

El Libro de la Vida Verdadera

Enseñanzas del Maestro Divino

Tomo IV

Enseñanzas 83 - 110

Servicio del Libro para la Vida

La obra de 12 volúmenes «Libro de la Vida Verdadera» es un legado para toda la humanidad y está inscrita en la «Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» de México D.F. con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera, A.C.
Apartado Postal 888, México, D.F., - C.P. 06000

Responsable de la traducción al alemán, del prólogo de edición alemana, las explicaciones, las notas a pie de página, comentarios y notas sobre la obra:
Walter Maier y Traugott Göldenboth.

Fecha: enero de 2017

Adaptación (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42
Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

El libro «La verdadera vida» se traduce a muchos otros idiomas a partir de esta versión con DeepL Translator.

Se trata de los escritos auténticos y originales, traducidos por Gotthold Göldenboth y publicados por la editorial Reichl, que están protegidos por derechos de autor. Estos deben conservarse en su pureza original y no pueden ser modificados. Esto sería un pecado y acarrearía un juicio divino.

Cristo ha manifestado que no debe existir ningún derecho de autor, para que estos escritos estén al alcance de todos los pueblos y naciones.

La responsable de esta iniciativa es Anna Maria Hosta, en nombre del Señor, Jesucristo, nuestro Dios, propietario de estos escritos.

(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator (versión Business)

DeepL traduce actualmente a más de 100 idiomas y se puede descargar en el ordenador. Para la traducción es necesaria una conexión a Internet.

Publicado por la editorial Bookmundo

N.º 2 – 2026

ISBN:

Contenido

El Libro de la Vida Verdadera	1
Prólogo	6
Introducción	8
Enseñanza 83.....	10
Enseñanza 84.....	20
Enseñanza 85.....	32
Enseñanza 86.....	43
Enseñanza 87.....	53
Enseñanza 88.....	63
Enseñanza 89.....	72
Enseñanza 90.....	81
Enseñanza 91.....	91
Enseñanza 92.....	102
Enseñanza 93.....	114
Enseñanza 94.....	124
Enseñanza 95.....	135
Enseñanza 96.....	144
Enseñanza 97.....	155
Enseñanza 98.....	166
Enseñanza 99.....	176
Enseñanza 100.....	186
Enseñanza 101.....	196
Enseñanza 102.....	206
Enseñanza 103.....	215
Enseñanza 104.....	225
Enseñanza 105.....	234
Enseñanza 106.....	243

Enseñanza 107.....	253
Enseñanza 108.....	262
Enseñanza 109.....	272
Enseñanza 110.....	281
Índice	290
Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950.....	299

Prólogo

Con alegría y gratitud presentamos el volumen IV de la serie «Libro de la Vida Verdadera». Lo hemos traducido de nuevo del español al alemán con esmero y sensibilidad. Como siempre, recomendamos leer solo pequeños fragmentos con recogimiento interior y reflexionar sobre lo leído, para que el sentido espiritual de las palabras de Cristo pueda revelarse plenamente. Si algún lector entra en contacto por primera vez con las Manifestaciones Divinas de México a través de este volumen IV, queremos decirle: Para estudiar las enseñanzas de Cristo en los volúmenes del «Libro de la Vida Verdadera» no es imprescindible leerlos en orden, es decir, comenzar por el volumen I, pues no solo cada volumen en sí, sino cada enseñanza contiene un discurso didáctico de Cristo completo en sí mismo y comprensible.

Las Revelaciones de México fueron sabiamente preparadas por la mano de Dios. En el año 1866 se manifestó por primera vez el Espíritu del profeta Elías a través de la mente de Roque Rojas y dijo: «Yo soy el profeta Elías, aquel de la Transfiguración en el monte Tabor». Anunció a los allí reunidos que daba comienzo el «Tercer Tiempo», la era del Espíritu Santo. Unos años más tarde, una vez que la comunidad había crecido y Cristo se había preparado instrumentos, se reveló por primera vez en 1884 a través de la mente humana de su instrumento elegido, Damiana Oviedo.

Dejemos que sea el propio Cristo quien nos hable de aquellos acontecimientos extraordinarios: U 236, 50:
«¿Sabéis de aquella nube sobre la que mis discípulos me vieron ascender cuando me mostré ante ellos por última vez? – Con razón está escrito que volvería de nuevo “sobre la nube”, y así lo he cumplido. El 1 de septiembre de 1866, mi Espíritu vino sobre la nube simbólica para prepararos para recibir las nuevas enseñanzas. Más tarde, en el año 1884, comencé a daros mis enseñanzas. No vine como ser humano, sino espiritualmente, limitado a un rayo de luz, para dejar que este descansara sobre el la mente humana. Este es el medio elegido según mi voluntad para hablaros en este tiempo, y os tendré en cuenta la fe que tengáis en esta palabra, pues no será Moisés quien

os guíe por el desierto hacia la Tierra Prometida, ni tampoco Cristo como hombre, quien os haga escuchar su palabra de vida como camino de salvación y libertad. Ahora es la voz humana de estas criaturas la que llega a vuestros oídos, y es necesario espiritualizarse para encontrar el sentido divino en el que Yo estoy presente; por eso os digo que vuestra fe en esta Palabra será reconocida por Mí, porque es dada a través de seres imperfectos».

Por voluntad de Dios, las manifestaciones en México se prolongaron hasta finales del año 1950. Durante los últimos años de ese período, se transcribieron las enseñanzas del Divino Maestro; posteriormente se recopilaron las transcripciones y, en el año 1956, se comenzó a publicar el primer volumen a partir del gran número de ellas. En total, las enseñanzas seleccionadas abarcan 12 volúmenes, escritos en la lengua nacional española, en la que fueron impartidas. De ellos, hasta ahora se han traducido y publicado 4 volúmenes al alemán; el último volumen lo tienen ustedes en sus manos.

Los traductores

Introducción

Las palabras introductorias al presente volumen IV de la serie «Libro de la Vida Verdadera» se escribieron en marzo de 1995. De acuerdo con las predicciones que Cristo reveló en sus enseñanzas en México entre los años 1866 y 1950, este año continuarán las catástrofes naturales y las aflicciones en todo el mundo, hasta alcanzar su punto álgido en los próximos años.

Ya a principios de 1995 continuó la sucesión de catástrofes naturales de los años anteriores, pues en las primeras semanas se produjo un violento terremoto en Japón, en las regiones de las ciudades de Kobe y Osaka, que se cobró la vida de más de 5 000 personas y causó grandes daños. – En el noroeste de Europa, los ríos se desbordaron de sus cauces, inundando campos, pueblos y ciudades, lo que provocó varias víctimas mortales y importantes daños materiales. – Por todo el mundo se libran numerosas guerras que, aunque de alcance local y en parte poco conocidas, tienen consecuencias aún más crueles para la población civil. – Las enfermedades incurables se cobran muchas vidas, especialmente en los países en vías de desarrollo. – En las ricas naciones industrializadas se extiende cada vez más el desempleo, contra el que aún no se ha encontrado remedio. Y, en general, reina una gran discordia entre las personas.

Nunca antes se habían dado estas circunstancias y acontecimientos con tanta variedad e intensidad, y no es de extrañar que cada vez más personas se pregunten: ¿Qué ha sucedido en nuestra Tierra? Porque los acontecimientos ya no son normales. Hace ya unos 50 años, Cristo respondió proféticamente a la pregunta anterior en sus revelaciones en México, y del presente volumen IV se citará una declaración de Cristo al respecto:

U 100, 5-7: «Humanidad, busco tu reconciliación. No vivís según mi ley. Se ha destruido la armonía entre vosotros y vuestro Dios y todo lo creado. No os amáis como hermanos, y este es el secreto de la felicidad que Jesús os reveló. Pero si habéis perdido la armonía entre vosotros — —, ¿creéis entonces que podéis mantenerla con los reinos naturales de la creación? (6) La mano del hombre ha provocado el juicio sobre sí misma. En su cerebro se desata una tormenta, en su corazón se desata

una tempestad, y todo ello se manifiesta también en la naturaleza. Sus elementos se han desatado, las estaciones se vuelven hostiles, surgen plagas y se multiplican, y ello se debe a que vuestros pecados crecen y provocan enfermedades, y a que la ciencia necia y presuntuosa no reconoce el orden establecido por el Creador. (7) Si solo os dijera esto, no lo creeríais. Por eso es necesario que podáis palpar con vuestras propias manos el resultado de vuestras obras, para que os decepcione. Precisamente ahora habéis llegado a ese momento de vuestra vida en el que experimentaréis el resultado de todo lo que habéis sembrado».

La Tierra atraviesa un período de Justicia Divina, en el que la humanidad debe cosechar su mala semilla. De este modo, experimenta su purificación, pues debe cambiar y volver a encontrar el camino de regreso a Dios. – La superficie de la Tierra sufrirá cambios, en los que muchas personas perderán la vida, pero el planeta no perecerá. Tras la violenta tormenta purificadora, volverá a aparecer el arcoíris de la paz. A este respecto, otra declaración de Cristo del presente volumen IV:U 87, 9:

«Pueblo, permanece firme en mi enseñanza, y en verdad te digo que, tres generaciones después de la tuya, el alma de tus descendientes habrá alcanzado un gran nivel de espiritualidad. Buscad la verdadera elevación, y después de ello lo hará toda la humanidad, pues vuestro mundo no está condenado a ser eternamente un valle de lágrimas, una tierra de pecado, un infierno de lujuria y guerra. El >Día del Señor< ya está entre vosotros; mi espada de justicia golpeará a la corrupción. ¿Qué sucederá cuando destruya la semilla del mal, el vicio y la soberbia? – ¿Y, en su lugar, ofrezca protección a la semilla de la paz, la concordia, la renovación y la verdadera fe en Mí? El mundo tendrá que transformarse; el hombre cambiará cuando su entrega espiritual a Dios y su vida sean mejores».

Los traductores

Enseñanza 83

1. Este es el tiempo en el que, como os han anunciado los profetas, todo ojo me verá; ahora añadido: este es el tiempo en el que también todo oído me oirá y todo entendimiento comprenderá mis manifestaciones.

2. El espíritu está ahora capacitado para interpretar muchas enseñanzas y penetrar en muchos misterios; ya no es el niño pequeño de los primeros tiempos, ante el cual tuve que ocultar muchas enseñanzas para que no cayera en la confusión, y al que tuve que revelar todos los misterios que se le desvelaban mediante imágenes simbólicas, para que pudiera emprender el camino espiritual.

3. Cada era es una luz, una nueva lección, y si he prolongado la etapa actual de desarrollo, ha sido con el fin de dar a las grandes multitudes de seres espirituales la oportunidad de recorrer el camino terrenal para profundizar en mis enseñanzas y seguir mis instrucciones; así avanzarán un paso en el camino de la verdadera vida.

4. Mi nueva Palabra os hará comprender muchas cosas de vuestro pasado, y esa comprensión será la luz que ilumine vuestro camino espiritual. Por eso os he dicho muchas veces: «Levantad vuestro rostro y tomad conciencia del tiempo en que vivís»; solo así podréis aprovechar la etapa de la vida que os he confiado en la Tierra.

5. Los bienes espirituales, las capacidades y las posibilidades han permanecido latentes en muchas personas; en otras, solo se han desarrollado débilmente; pero ahora ha llegado mi luz divina y ha despertado a las almas de su letargo para elevarlas a una vida superior, a través de la cual puedan comprenderme de una manera más perfecta.

6. Examinad mis enseñanzas y decidme si esta doctrina podría integrarse en alguna de vuestras religiones; os he revelado sus características generales y su significado universal, que no se limita solo a partes de la humanidad o a (determinados) pueblos, sino que trasciende la órbita de vuestro mundo para abarcar el infinito con todos sus mundos de vida, donde —al igual que en este mundo— también habitan hijos de Dios.

7. Discípulo: Despertad, abrid vuestros ojos espirituales, escuchad mi palabra, penetrad en su significado y, a continuación, llevad la buena nueva a vuestros hermanos. Pero procurad que vuestro mensaje esté siempre marcado por la verdad y la sinceridad con las que Yo vine a vosotros. Entonces despertaréis suavemente de su sueño a todos aquellos que duermen, tal y como Yo os he despertado a vosotros.

8. Venid a Mí, oh pueblo amado; venid a descansar de las penurias terrenales. Vuestro corazón se abre para recibir mi amor y mi fuerza, y Yo os acojo y os bendigo.

9. Quiero que en esta época de materialismo, en la que se desprecia toda manifestación espiritual sin recordar que la parte esencial del ser humano es el alma, viváis con el alma despierta y recordéis que esta debe fortalecerse y ascender en esta vida gracias a sus propios méritos.

10. Es mi voluntad que vosotros, a quienes he envuelto en mi amor, enseñéis la fe y la confianza en Mí y las reavivéis en vuestros hermanos. No quiero tener en cuenta su indiferencia y su falta de amor hacia mi Espíritu. Nadie podrá romper los lazos sagrados que unen al hombre conmigo, ni nadie podrá impedir que yo os ame. ¿Por qué los hombres no me han buscado a pesar de su dolor? Sus palabras y sus actos hieren mi sentir paterno; no valoran mi amor ni sienten mi bendición.

11. La solución a todos los problemas que atormentan a vuestros hermanos está en vosotros. Os he dado la llave de la paz para que haya ayuda mutua y amor entre vosotros. Todos podéis atraer a mi Espíritu y sentir mi influencia divina si me invocáis con amor.

12. Quiero veros sonreír de satisfacción tras vuestra lucha. Quiero que sintáis que he estado muy cerca de vosotros. No os quejéis ante Mí si los tiempos actuales son adversos; si hubierais permanecido virtuosos, el dolor no habría herido vuestro corazón, ni habríais tropezado. Os he enviado a cumplir un destino de amor que aún no habéis comprendido.

13. Se acerca el momento en que debéis poner os a obrar en otros países. Orad y velad ya desde hoy por todas las naciones, pues estáis vinculados a ellas por deberes que debéis cumplir. Vuestra oración iluminará y salvará almas.

14. ¿Cómo podéis permanecer impasibles al ver que vuestros semejantes, al regresar al Valle Espiritual, llevan profundamente grabados en su interior el materialismo y el dolor que han acumulado en la Tierra? Muchos de ellos volverán a encarnarse y entonces harán visibles las consecuencias del sufrimiento causado por su desobediencia. Entonces, , descubriréis que la lucha del alma no termina hasta que esta se ha perfeccionado.

15. Confíad en que vuestro bondadoso Maestro os guía por el camino de la verdad, estéis donde estéis. Unos al principio del camino, otros al final del mismo, todos seréis guiados por Mí.

16. Mis nuevas revelaciones divinas sorprenderán en este tiempo al espíritu de los hombres, aunque en verdad os digo que su sorpresa será

injustificada, porque lo más natural es que el alma reciba poco a poco, en su camino, el fruto de su desarrollo.

17. Soy Yo quien ha tenido que seguiros por los caminos que habéis emprendido, para libraros de los peligros e impedir que perezcáis. ¿Cuándo *me* seguiréis, animados por aquella voz que dijo a Simón, Andrés y Juan: «Dejad vuestras barcas y vuestras redes y seguidme»?

18. La lucha se ha arraigado en lo más profundo de vuestro corazón; oís mi voz que toca vuestra alma y os dice a través de vuestro espíritu: «Seguidme», mientras que la carne y el mundo ejercen una gran influencia sobre el alma.

19. Me complace que exista esta lucha interior, porque significa que, a pesar de las tentaciones a las que os sentís sometidos en la Tierra, aún conserváis amor por Mí y sabéis escuchar la voz del Espíritu, que reclama sus derechos frente al mundo y a la carne. ¡Pero ay de aquellos que no sienten esta lucha en su interior, pues su corazón estará frío como una tumba que alberga a un muerto!

20. Todo lo que ocurre en el presente fue anunciado y escrito por mis profetas. Buscad en esas Escrituras y encontraréis la historia anticipada de todo lo que ahora estáis viviendo en el mundo. Pero os digo que aún vendrán acontecimientos que no fueron predichos en aquellos tiempos, porque el Señor se había reservado esas profecías para darlas a conocer en este tiempo a través del entendimiento humano.

21. ¿Acaso creéis que ya todo ha sido predicho y que ya no habría más profetas en la Tierra?

22. Comprendan que he venido a revelarles muchas profecías que se cumplirán mañana, y que lo he hecho a través de criaturas de escaso nivel intelectual y cuyas palabras no son elegantes, para darles pruebas de mi poder. Algunas de estas profecías, procedentes de labios tan sencillos, ya las habéis visto cumplirse, y la humanidad futura verá cumplirse todas las demás hasta la última.

23. Queridos discípulos, refrescaos en esta atmósfera de espiritualidad que os rodea durante los breves momentos de mi manifestación. Disfrutad de este pan y fortaleceos con él, pues pronto ya no oiréis mi Palabra. Os dejaré llenos de mi gracia y de mi amor, para que os pongáis rápidamente en camino a difundir la buena nueva que os he traído en este Tercer Tiempo.

24. Velad por que siempre haya pureza en vuestro corazón —en este vaso que debéis mantener tan puro por dentro como por fuera—, porque es precisamente allí donde mi Amor se posa como agua de vida eterna.

25. Mantened estas reuniones vuestras y convertidlas en la Santa Cena. No creáis que mi Espíritu está lejos de mis discípulos porque experimentéis que retiro mi Palabra de entre vosotros. Dejad siempre libre un lugar a la mesa para el Maestro, pues Yo siempre presidiré vuestras reuniones y repartiré el pan espiritual a cada uno de vosotros; pero os digo que ese lugar debe estar en vuestro corazón.

26. El testimonio que deis de mi regreso debe ser más claro; entonces veréis levantarse a las multitudes de todos los puntos cardinales y oiréis decir: «El Señor ha regresado, tal y como nos lo había anunciado, >sobre la nube<; nos ha enviado a su pueblo, y nos hemos unido a él».

27. ¡Oh, vosotros, multitud de personas que me escucháis en estos instantes, no sabéis quiénes de entre vosotros seréis mis mensajeros del mañana! La gente les escuchará, pero los mensajeros no esperarán de ellos ni recompensa ni halagos; recorrerán el mundo esparciendo mi semilla, con la mirada fija en el Señor.

28. Mis mensajeros no tendrán que confiar únicamente en sus propias fuerzas, pues de lo contrario pronto sucumbirían en la lucha; estarán dotados de una autoridad superior y de un poder mayor que no les hará cansarse y los hará invencibles.

29. Ninguno de los que he enviado ha estado jamás solo en la lucha; legiones de seres de luz le han acompañado y protegido. Que nadie dude ni tema cuando se acerque la hora de la predicación y de la siembra, pues mi amor estará con vosotros para daros valor, fe y fuerza.

30. Se ha abierto el sexto sello, y su luz ha sido contemplada por la gente sencilla, los humildes, los de corazón puro. El candelabro está encendido, pero la humanidad sigue durmiendo, y este pueblo aún no ha comprendido el significado del mensaje que ha recibido; de ahí su temor a compartirla con el mundo. Al menos, no dejéis que el agua de esta fuente se enturbie, para que los caminantes cansados y sedientos, cuando acudan a vosotros, puedan saciar su sed con ella y reconozcan que es pura.

31. Os habéis acostumbrado a la sombra de este árbol y teméis recorrer los caminos que os llevan a otros pueblos y regiones. Pero os digo que no debéis esperar a que caiga la noche para transmitir la Buena Nueva, porque entonces todos estarán durmiendo. Id a la luz del día, para que no haya secretos en vuestras obras. No os precipitéis, pero cada vez que os preparéis, dad un paso adelante, pues se acerca la hora de vuestra lucha. A quien se crea preparado y haya partido antes de tiempo, lo detendré mediante pruebas, que yo pondré en su camino, para que reconozca que aún no siente mi obra en su corazón, que no la ha estudiado lo suficiente

como para anunciarla, que ni el sentimiento de amor al prójimo brota de su corazón, ni su espíritu está lo suficientemente templado para resistir las tormentas. Abundan entre vosotros los ejemplos de aquellos que partieron por voluntad propia y no obedecieron mis órdenes. Estos han caído en su camino, y su regreso fue doloroso. ¿Por qué, entonces, os mostráis ingratos ante mi amor solícito?

32. Cuando algunos de vosotros estabais cansados de la vida, otros os habíais perdido por caminos inciertos y otros más os habíais hundido en el fango, ¿quién os prestó ayuda? ¿Acaso fue el hombre? —No, discípulos. Lo que os levantó fue esta Palabra, que da vida y esperanza. No os he tenido en cuenta lo que erais antes de recibir mi luz. Pero en cuanto a lo que hacéis ahora, *debo* haceros responsables. Sabéis que mi mirada descubrió a aquel que ocultaba su mano manchada de sangre fraternal —a aquel que escondía los «pétalos de rosas deshojadas», y a aquel que intentaba ocultar en su corazón el robo o el adulterio: Lo vi todo, y sobre el manto con el que intentabais ocultar vuestras fechorías extendí el velo de mi misericordia, para que nadie más que Yo os juzgara, y con perdón y amor os transformé y purifiqué.

33. Ante esta voz tuvisteis que despertar, y ante la presencia invisible de Aquel que os habla, tuvisteis que creer. Os lo digo de nuevo: bienaventurados los que han creído sin ver.

34. El corazón de las mujeres se conmovió profundamente ante la voz de su Madre Divina, y cada palabra de María fue una gota de rocío sobre aquellos corazones marchitos por el sufrimiento. Pero las jóvenes, las esposas, las madres, las viudas y también las flores deshojadas fueron conducidas al encantador jardín de la Virgen, y de todas ellas emanó un nuevo aroma.

35. ¿Cuándo estaréis preparados para llevar a otros pueblos las enseñanzas que habéis recibido? Reconoced que la semilla del amor y de la espiritualización aún no germina en el corazón de esta humanidad. El fanatismo domina la vida de los hombres: el fanatismo religioso, el fanatismo racial, el fanatismo por la gloria y el poder del mundo, y el fanatismo por sí mismo.

36. Es necesario que mejoréis vuestra vida cada día, para que seáis ejemplo y estímulo en la vida de vuestros semejantes: cumplid la misión que vuestro Padre os ha confiado, pues Yo os concederé que veáis cumplidas vuestras más altas aspiraciones.

37. Pero debéis estudiar y profundizar en mi enseñanza; pues si os preguntara por la lección anterior, ¿podrías repetirla? En verdad os digo: no. Pero no os preocupéis, pues hoy os traigo otra que os recordará la

anterior y os ayudará a comprenderla. Así es vuestro Maestro, revestido de paciencia y amor.

38. En el Segundo Tiempo, la Palabra Divina se hizo hombre para que su enseñanza fuera escuchada en la Tierra; en este tiempo, la Palabra es luz que desciende sobre el órgano del entendimiento humano y florece en la Palabra de Vida.

39. El profeta Juan anunció mi venida en aquel tiempo; ahora Elías prepara mi revelación espiritual en este tiempo, manifestándose espiritualmente a los hombres; pero en verdad os digo que tanto uno como el otro precursor son un mismo Espíritu.

40. Cada nueva era ha estado ligada para vosotros a revelaciones que os explican los acontecimientos pasados que aún no habíais comprendido. La última cosecha os dará la verdadera sabiduría.

41. Mientras mi manifestación a través de estos portavoces continúe, no seré reconocido en todo el mundo; debe transcurrir un cierto tiempo, los corazones de mis mensajeros deben purificarse, y entonces este mensaje podrá llegar a la humanidad, libre de influencias materiales.

42. Esta enseñanza es el camino hacia la vida eterna; todo aquel que descubra en ella una fuerza elevadora y la perfección, sabrá unirla con la que os enseñé cuando estuve en la Tierra, pues su esencia es la misma.

43. Quien no sepa encontrar la verdad contenida en mis enseñanzas, llegará incluso a afirmar que esta enseñanza no conduce al mismo objetivo que las enseñanzas de Jesús. Las almas cegadas por malas interpretaciones o confundidas por el fanatismo religioso no podrán comprender de inmediato la verdad de estas revelaciones. Deben recorrer un camino de pruebas para desprenderse de la mentalidad materialista que les impide comprender y cumplir mi mandamiento, que os enseña a amaros los unos a los otros.

44. Yo, el Maestro, soy el único que puede revelaros que, precisamente en estos momentos, millones y millones de seres están recorriendo ese doloroso camino de pruebas, experiencias y despertar, para que se les abran los ojos y busquen horizontes que están más allá de lo que su corazón y su entendimiento han podido crear.

45. «Tengo sed», os digo de nuevo, «sed de vuestra elevación y de vuestro amor»; pero nadie acerca a mis labios el agua que pudiera saciarla; más bien me veo obligado a mantener abierta y fresca la herida de mi costado, para que no deje de derramar sobre el mundo el agua de la vida.

46. Este es el tiempo de la gran batalla descrita por los profetas en sus sueños y visiones espirituales; el tiempo en que los hombres opondrán su

violencia a mi Ley, en el que todo ser material o espiritual que albergue egoísmo en su corazón se levantará para luchar contra mi justicia. Mi espada está preparada; no es un arma que castigue o mate, sino la espada que, en su lucha por salvar a aquel que perece como víctima de sí mismo, lo elevará con tal fuerza que, a veces, incluso su cuerpo se corromperá para que alcance la vida eterna del espíritu.

47. Interpretad correctamente estas enseñanzas y no caeréis en la confusión; más bien comprenderéis la razón de muchas de las terribles pruebas por las que atraviesa la humanidad y que no podéis explicar.

48. El propósito de mi manifestación es apartar vuestra alma del camino del sufrimiento. He clamado con insistencia hasta que habéis abierto la puerta de vuestro corazón; entonces he podido haceros sentir la ternura de mi bendición y de mi paz, y habéis exclamado: «¡Cuán cerca estaba de mí el Señor!».

49. Mañana llevaréis este buen mensaje a la humanidad, que creía estar lejos de su Señor; pues cuando habla de Dios, lo hace como si se tratara de algo inalcanzable, incomprensible e inaccesible.

50. La idea que la humanidad tiene de Mí es infantil, porque no ha sabido comprender las revelaciones que le he dado sin cesar. Para quien sabe prepararse, soy visible, tangible y estoy presente en todas partes; sin embargo, para quien carece de sensibilidad, porque el materialismo lo ha endurecido, le resulta difícil comprender que existo, y tiene la sensación de que estoy inmensamente lejos, de que es imposible que pueda ser sentido o visto de alguna manera.

51. El hombre debe saber que me lleva dentro, que en su alma y en la luz de su espíritu posee la pura presencia de lo Divino.

52. Cuando la humanidad acoja mi nuevo mensaje, sentirá un escalofrío de alegría que la hará volver a la espiritualidad, a través de la cual se sentirá más cerca de su Señor.

53. Una de las razones por las que me he hecho oír materialmente para manifestarme en este tiempo ha sido para que sintáis que no puedo estar lejos de ninguno de mis hijos, y que tampoco la vida espiritual está lejos de la vuestra. Para demostrároslo, permití la manifestación y la presencia del mundo espiritual entre vosotros.

54. Estas son obras que solo Yo puedo y debo realizar, sin tener en cuenta el juicio que los hombres se formen al respecto. Sé que, al final, todas mis obras serán reconocidas por todos como perfectas.

55. El conjunto de las manifestaciones que habéis tenido en este tiempo será estudiado con el mayor interés, y en ellas la humanidad

encontrará las grandes verdades y las grandes revelaciones, porque nada en mi obra es pequeño.

56. Confiad en que esta Palabra os llevará por un camino seguro; pues si bien en otro tiempo Jesús pasó de largo y muchos no lo percibieron, vosotros debéis ahora preparar vuestro corazón para recibir la esencia de la vida que Yo he traído a la humanidad. He cumplido la promesa que hice a mis apóstoles de volver « », pero aún tengo muchas enseñanzas que compartir con vosotros.

57. ¿Por qué me manifiesto entre los incultos, los torpes y los pecadores? En verdad, os anuncié en aquel tiempo que mi venida tendría lugar cuando hubiera gran corrupción en el mundo.

58. También se os anunció una gran confusión, y esta está por llegar; es necesario que haya entonces un faro luminoso que oriente a los náufragos para que encuentren el camino correcto. Pero en verdad os digo que ese faro ya ha encendido su luz e ilumina el mundo: soy Yo, quien me acerco al corazón del hombre para hacerle oír mi voz.

59. Os digo de nuevo que quien guarde mi Palabra y siga mis enseñanzas, será salvo.

60. No vengo a despertar el fanatismo religioso entre los hombres; mi enseñanza está muy lejos de enseñar cosas falsas; quiero el arrepentimiento, la fe, el amor al prójimo, la espiritualidad. El fanatismo es una venda oscura ante los ojos, es una pasión malsana, es tiniebla. Velad para que esta mala semilla no penetre en vuestro corazón. Tened en cuenta que el fanatismo a veces tiene apariencia de amor.

61. Comprended que esta oscuridad ha asolado a la humanidad en estos tiempos. Reconoced que —aunque los pueblos paganos hayan desaparecido de la Tierra y la mayor parte de la humanidad se declare adoradora del Dios verdadero— los hombres no Me conocen ni Me aman; pues sus guerras, su odio y su falta de armonía son prueba de que aún no Me dejan vivir en sus corazones.

62. Sobre la oscuridad de este fanatismo religioso y de esta idolatría se avecinan grandes tormentas que purificarán el culto espiritual de esta humanidad. Cuando esta obra se haya cumplido, resplandecerá en el infinito el arcoíris de la paz.

63. Solo mi Voz, en su justicia divina, puede deciros que no habéis cumplido vuestra misión ni en la Tierra ni en el espacio espiritual al atravesarlo.

64. Para Mí no hay obstáculos para comunicarme con los hombres y dar a conocerles mi voluntad. Mirad, para mis manifestaciones no se necesitaban hombres justos; pues Yo os di mi Palabra a través de

pecadores, y en ello podéis encontrar una prueba más de mi poder y de mi misericordia.

65. Quiero que todo aquel a quien llegue este mensaje se purifique aquí en la Tierra mediante la práctica de esta enseñanza celestial, para que, cuando regrese al más allá, lo haga con el alma ya purificada.

66. Cada palabra que emana de Mí es de vida eterna. Hoy la recibís a través del portador humano de la voz.

67. Os digo que es una buena señal que en este tiempo hayáis entrado en contacto con el Padre a través de vuestro órgano del entendimiento; pero debéis saber asimismo que esta forma no es ni la meta ni la cumbre de la perfección; que ya antes y en todos los tiempos el Señor ha hablado al mundo por boca de los hombres. Sin embargo, este mensaje aquí, en medio de una humanidad materialista y de un mundo insensible a lo espiritual, es un milagro que mañana los hombres atribuirán únicamente al amor que Dios siente por vosotros; pero también es una prueba de que el alma humana siente el impulso de elevarse espiritualmente.

68. Este es el amanecer de una nueva era; los primeros rayos comienzan a despertar a los hombres. Cuando vuestra fe y vuestra elevación espiritual Me comprendan con una comprensión más profunda de lo que actualmente aún consideráis justo, eterno y perfecto, entonces Me veréis en el infinito, enviando Mi luz a todos los seres.

69. Mi Divinidad será para vuestro espíritu como la luz del mediodía. Como un astro que ilumina el universo y le da vida, resplandecerá en su cenit. Y los corazones, al unirse con su Padre, recibirán directamente sus rayos divinos a través de la comunicación perfecta de espíritu a espíritu, que es el objetivo y el ideal para la armonía entre el Padre y los hijos, y también entre los hermanos.

70. Debo preguntarte, pueblo: ¿qué has hecho con la semilla que te confié? ¿Qué has sembrado en tus campos? ¿Has limpiado los caminos para que tus hermanos puedan venir a Mí? Grande es la multitud que me escucha en este tiempo, pero pequeña es la parte que en realidad me sigue. Miro en lo más profundo de vuestro corazón y os digo: no me busquéis como Juez, buscadme siempre como Padre y como Maestro; entonces os abriré mi tesoro secreto y os sentiréis seguros.

71. En mi nueva venida, al igual que en tiempos pasados, he dejado abierto mi tesoro para revelaros muchas enseñanzas; pues al Padre le alegría revelar nuevas enseñanzas a sus hijos. Pero ¡ay de vosotros si, a pesar de recibir mis mandamientos divinos, los olvidáis o no los cumplís por falta de amor, pues entonces convertiríais a vuestro Padre en un juez!

72. ¡Cuánto ha llorado María por vuestra miseria! ¡Cuánto le debéis a su ternura y a su amor! Tanto a quienes la invocan como a quienes no la reconocen, a todos les hace sentir su calor maternal y las infinitas delicias de su caricia. En verdad os digo que, antes de que las almas lleguen a Mí, deben encontrar en su camino a María, la Madre divina.

73. En este tiempo también tenéis un pastor. Así como Moisés, que os sacó de Egipto, y os condujo unidos a través del desierto hasta el pie del Sinaí, para que oyeráis la voz del Padre y recibierais su ley, así también Elías os ha elegido en este tiempo desde diversos puntos de la Tierra para llevaros, por el camino de la preparación espiritual, hasta el pie de la nueva montaña, desde donde oís mi voz divina y recibís mi revelación.

74. Mirad, aquí está Elías —aquel a quien los discípulos vieron junto a Moisés y Jesús en una visión espiritual en el monte Tabor. Este es su momento. Fortaleced vuestro alma con el calor de su presencia y despertad a la esperanza.

75. En verdad os digo que este tiempo de decisión en la Tierra es decisivo también para todo el universo, y mientras os hablo de esta forma, también me hago sentir en otros mundos y otras esferas. Mi Espíritu es omnipresente.

76. Orad, pueblo, con un espíritu y un pensamiento de paz, para que vencáis las tentaciones. No os conforméis con la paz de vuestro hogar o de vuestra nación. Trabajad por la paz de todos vuestros hermanos. «Amaos los unos a los otros».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 84

1. No os he considerado grandes ni pequeños; en este tiempo os he hablado a todos como a hijos a quienes amo por igual. Buscad el contenido espiritual de mi enseñanza y difundidlo; y cuanto más transmitáis a vuestros hermanos, más se os dará.

2. Mi misericordia os ayuda a soportar el dolor de vuestra expiación, mediante la cual purificáis vuestra alma. Mantened el estado de elevación espiritual con todas vuestras fuerzas, para que en mi presencia no volváis a estallar en llanto.

3. Multitudes de personas han acudido desde diversos lugares, ansiosas de mi palabra; me presentan sus preocupaciones y sus penurias cotidianas. Veo las tribulaciones y los sufrimientos que atraviesan las naciones, y os pido que les enviéis un mensaje de paz con vuestra oración —profunda y llena de misericordia—. Interceded por vuestros hermanos y hermanas; «pedid, y se os dará».

4. Si tenéis fe en Mí y confiáis en mi palabra, la guerra no invadirá esta nación, y esto será un testimonio más de que mi Espíritu Divino ha descendido sobre vosotros. Los méritos que debéis adquirir para que se produzcan milagros en vuestro camino son: la renovación (moral), la oración, la misericordia, la buena voluntad y el amor hacia vuestros semejantes.

5. Vosotros, que formáis una comunidad destinada a dar pruebas y testimonio de mi manifestación en este tiempo, no debéis vacilar, no debéis permitir que en vuestra nación, en vuestras plazas y en vuestros campos se derrame la sangre de vuestros hermanos, ni ser testigos de la tristeza o el hambre entre vuestros hijos. Os doy armas de luz para que podáis defenderos de cualquier trampa. También os he mostrado cómo podéis mantener la salud del alma y la del cuerpo, para que seáis fuertes. Sí, pueblo, no sigáis provocando enfermedades; no olvidéis que es siempre la desobediencia la que les abre las puertas. Orad por vosotros y por toda la humanidad. A quienes derraman lágrimas por las naciones que atraviesan una dura prueba, les digo que en ellas volverá a reinar la paz. De entre aquellos que hoy se matan y se hacen la guerra entre hermanos, haré surgir a quienes mañana prediquen y practiquen el amor mutuo. Mi poder es grande, no dudéis de él. Aún veréis cómo edificaré, sobre las ruinas de esta humanidad, un mundo nuevo en el que no quedará rastro alguno de lo que fue pecado.

6. Si he llamado sordos a muchas naciones y pueblos, ha sido solo porque mi voz clamaba a las puertas *de todos* los corazones y ellos no entendieron mi llamada. Los que han caído en el abismo de las pasiones pueden bien blasfemar contra Mí aquí en el mundo; pero cuando estén en mi presencia, tendrán que reconocer que estuve a tiempo junto a cada persona y cada pueblo para amonestarlos y advertirlos. No os hago tomar partido contra nadie; os exhorto constantemente a que dejéis vagar vuestros pensamientos por el mundo como un espíritu de paz, aunque os advierto que no os dejéis engañar ni por enseñanzas ajenas ni por falsas promesas, para que no permitáis que en vuestros corazones se siembren la mala hierba, la discordia y el egoísmo. Cumplid vuestra tarea y dejad lo demás en Mis manos.

7. En verdad os digo que las fuerzas de la naturaleza están listas para desatarse en obediencia a la Justicia Divina. Llevarán a cabo una obra de purificación. Pero también os digo: aunque la humanidad desaparezca de la Tierra, mi nombre y mi presencia nunca podrán ser borrados del espíritu.

8. Discípulos, resistid a las burlas y a los escarnios hasta que el mundo reconozca que no estabais equivocados. Yo les daré señales y pruebas en abundancia, que llevarán a los hombres a despertar y a abrir sus ojos a la luz. Pero debéis esforzaros, pues no os envié al mundo para dormir. Hoy, que habéis despertado al oír la llamada de vuestro Maestro, debéis aprovechar el tiempo para que, al final, podáis presentarme una abundante cosecha de vuestra semilla.

9. Acudid a mi enseñanza y llenad vuestro espíritu de sabiduría. En medio del caos que reina en vuestro mundo, habéis encontrado este oasis de paz donde podéis escuchar la voz de los ángeles que os dicen: «Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad».

10. Si algunos de vuestros semejantes se informan sobre estas enseñanzas, dejad que lo hagan. Mis nuevos discípulos están dispersos entre la humanidad, y si los incrédulos se burlan de vosotros y os calumnian, perdonadles; *Yo* os justificaré. Muchos de los que hoy os juzgan mal, mañana os bendecirán.

Tened siempre presente en vuestro camino el ejemplo que os di en el Segundo Tiempo; os ayudará a llevar vuestra cruz con paciencia. Recordad que fui incomprendido mientras viví en la Tierra, y que solo fui reconocido mucho tiempo después de mi paso entre los hombres.

11. Tened paciencia y comprensión, pues no es *a vosotros* a quienes la humanidad debe reconocer, sino *a mi obra, a mi enseñanza, y esta es eterna*. *Vuestra* tarea consiste en transmitir, con vuestras palabras y

obras, el mensaje que revela a los hombres la manera en que pueden dar un paso hacia la perfección.

12. En verdad, tengo hambre y sed de vuestro amor y vuestra comprensión. Todos vosotros tenéis el conocimiento intuitivo de que Yo existo, pero ¿quién Me conoce? En realidad, la idea que tenéis de mi divinidad es difusa, pues a través de vuestros ritos e imágenes Me habéis limitado y falseado. Para liberaros de este error, mi Palabra seguirá descendiendo sobre vuestro espíritu como un torrente inagotable hasta el momento que mi Voluntad haya determinado. Mientras que mis enseñanzas y mis revelaciones os dirán quiénes sois, cuál es vuestro origen y vuestro destino final, al conoceros a vosotros mismos también llegaréis a conocer mejor a vuestro Padre.

Os digo que lo que os he revelado en esta Palabra, y lo que aún os revelaré, ningún maestro del mundo os lo habría podido enseñar, por muy sabio que fuera, pues solo Yo puedo desvelar lo insondable cuando es necesario que lo conozcáis.

13. Así, mi manifestación en el Tercer Tiempo ha sido algo que la humanidad no previó, porque ha olvidado las profecías; pero hoy he venido a cumplirlas. El lenguaje de los portavoces a través de los cuales me he dado a conocer a los hombres ha sido sencillo, pero en el sentido de esta palabra están contenidos mi amor y mi sabiduría.

14. Quien profundice en mi Enseñanza Espiritual del Tercer Tiempo y dé testimonio de ella con sus obras, comprenderá con su espíritu, su corazón y su entendimiento todo lo revelado por mi Divinidad en tiempos pasados, y su interpretación de esas enseñanzas será correcta. Mi Ley resurgirá de nuevo entre los hombres para eliminar todas las falsedades que han creado con el fin de ocultar y proteger su maldad. El Libro de la Vida y de la Verdad se abrirá ante todos los pueblos de la Tierra, y nadie podrá engañarlos.

15. La máscara de la hipocresía caerá del rostro de los fariseos, y su boca, que siempre mentía cuando ofrecía la salvación a la humanidad, callará para siempre; pero no debéis señalarlos ni ponerlos en evidencia.

16. Cuando en aquel entonces, en la Segunda Época, los escribas me trajeron a la adúltera, conmoví el alma de cada uno de ellos sin humillarlos públicamente, después de haberlos desconcertado con mi veredicto. Mi dedo índice escribió en el polvo de la tierra las faltas de todos aquellos que se acercaron para ver lo que Jesús escribía. A aquellos de vosotros que escucháis sin creer, os digo hoy: Callad y reflexionad mientras escucháis esta palabra, para que más tarde podáis juzgar. Entonces comprenderéis que en este tiempo os he dado mi amor para que bebáis,

gota a gota, esa fuerza que no habéis podido encontrar entre vosotros. Pocos son los que me siguen, y de ellos me serviré para esparcir mi semilla.

17. Yo soy el Dios de todos los hombres, de todas las comunidades religiosas y de todas las sectas —el Único—, y cuando abro mi tesorería secreta y reparto generosamente los tesoros entre todos, ¿por qué no iban a reconocerme? Nadie puede vivir sin la idea de Dios, aunque la forma en que lo comprende sea imperfecta, al igual que su adoración a Dios. Acepto la ofrenda de todos mis hijos, pero el Padre desea ahora recibir el tributo adecuado, el que es digno de Él.

18. Mi enseñanza no esclaviza a nadie, solo eleva vuestra vida tanto en lo humano como en lo espiritual. Quien, por sus obras, desee ser un verdadero hijo de Dios, no podrá quedarse para sí todo lo que ha recibido de Mí. ¡Cuántos hay que, poseedores de muchos conocimientos, parecen ser manantiales de sabiduría y que, en realidad, por su egoísmo, no son más que abismos de tinieblas!

19. Sed discípulos de Jesús y seréis hermanos de los hombres. Sed conscientes de lo que hacéis y de lo que decís. Quien no sienta mi amor en su corazón, absténgase de hablar de amor, pues actuaría con falsedad. Para hablar de amor, debe esperar a que mi semilla germine en su corazón. Os daré tiempo suficiente para que alcancéis vuestra preparación, vuestra transformación y vuestra completa conversión. Recordad que muchos de vosotros erais incrédulos cuando vinisteis aquí a escuchar esta Palabra. Ante mi manifestación, algunos incluso se burlaron de ella, y otros se mofaron de los portavoces a través de los cuales os hablaba en esos momentos. Pero Yo os esperé, os hablé a través de vuestra conciencia y, después, me pedisteis perdón con lágrimas de arrepentimiento por vuestra duda. Ahora me seguís con fe inquebrantable, a pesar de las pruebas y los obstáculos que con frecuencia se presentan en vuestro camino de vida. Yo soy el Sembrador, el luchador que nunca descansa.

20. Para daros pruebas tangibles de mi veracidad, os he predicho muchos acontecimientos cuya llegada era inminente. Así, habéis sido testigos de cómo estalló la guerra después de que os anunciara una guerra inminente, cuando aún reinaba la paz por todas partes. Cuando os dije que las fuerzas de la naturaleza se desatarían y que serían amigas para unos, pero se mostrarían enemigas para otros, ¿cuánto tardasteis en ver cómo se cumplía eso? Sin embargo, también he cumplido una promesa con cada uno de vosotros en la intimidad de vuestra vida. Y si no veis cumplirse muchas de mis profecías, es porque están destinadas a un

tiempo que se situará muchas generaciones después de la vuestra. Pero ahora sabéis lo que sucederá con este mundo, con el ser humano y con su alma en los tiempos venideros. Ya en tiempos muy lejanos os anuncié las señales que presagiarían la época actual y mi nueva revelación; los presagios se manifestaron de forma significativa y clara para confirmar mi verdad. Ya desde ahora os anuncio aquellos que precederán a la batalla espiritual y, posteriormente, al tiempo de paz. La luz de la profecía está de nuevo entre los hombres. Mi Palabra está llena de profecías; los hombres ven el futuro a través de sueños, visiones o presentimientos. Los antiguos profetas anunciaron a los profetas de este tiempo. No son espejismos lo que veis, pero debéis encauzar vuestros dones espirituales por el buen camino, para que la luz del Espíritu Santo se refleje en vosotros. Debéis dar a los hombres pruebas reales; entonces, muchos creerán gracias a esas pruebas.

En grandes multitudes vendrán hombres y mujeres a este pueblo, personas de otras razas y que hablan otras lenguas; a todos ellos debéis acogerlos. En verdad os digo: puesto que en la casa del Señor, en su mesa, no hay ni extranjeros ni forasteros, tampoco vosotros, que sois hijos del Señor, debéis apartaros de aquellos que son vuestros hermanos y hermanas.

21. Os muestro vuestra tarea. Aceptad la vida tal y como Yo os la doy. Avanzad con calma, paso a paso. De este modo, habréis cosechado una abundante cosecha en el mundo, aunque solo viváis en él por poco tiempo. Entonces no seréis como aquellos que —a pesar de haber vivido mucho tiempo en la Tierra— llegan a mi presencia tan pobres y despojados como lo estaban cuando comenzaron el camino de la vida.

22. Realizad en vuestra vida buenas obras que tengan un contenido espiritual o una orientación espiritual. Realizad muchas *de esas* obras que no se dan a conocer ni se ven, porque se hacen con el corazón.

23. Tened siempre presente el libro de mi enseñanza; no dejéis que sus enseñanzas pasen por alto sin que les prestéis atención. En verdad os digo que llegará el momento en que os pediré el resumen y la explicación de todo lo que se os ha revelado. También la vida os exigirá esta lección a través de las pruebas que os pone en el camino; pero ¿quién es la vida sino Yo, que he dado luz a vuestro entendimiento, sensibilidad a vuestro corazón y dones y capacidades a todo vuestro ser, para que comprendáis el lenguaje profundo y eterno de vuestra existencia?

24. En mi enseñanza os muestro a vivir de tal manera que, incluso en las situaciones más amargas de la vida, os sintáis felices de estar ahí, pues

sabéis que sois hijos de Dios; y también os enseño a valorar todo lo que os rodea, para que vuestros placeres sean sanos y auténticos.

25. El mundo es un gran jardín en el que cultivo corazones; pero en estos tiempos he encontrado todas sus flores marchitas. Vengo a daros agua de nuevo, y no cesaré en mi esfuerzo por cuidarlas con devoción hasta que respire el aroma de este jardín espiritual. Cuando un día se abran los cálices, habrá signos y revelaciones maravillosos entre los hombres.

26. Estos portavoces, de quienes brota mi Palabra en este tiempo, eran plantas marchitas por el sol abrasador del dolor; pero la lluvia divina cayó sobre ellos y florecieron. La belleza y el néctar de las frases que salen de sus labios son como flores.

27. Este pueblo, que supo inhalar aquel aroma y guardar la semilla, también ha florecido y ha dado fruto. Es un pequeño jardín del que mi amor solícito selecciona las plantas más fecundas para sostener la fe de la gran multitud; porque en verdad os digo: Yo soy la semilla de la eternidad. María es la Lluvia Divina. Mirad cómo, en lo Divino, el Creador y la Madre velan por su obra.

28. Mis palabras del Segundo Tiempo han sido el camino de la salvación para quienes se han aferrado a ellas. Bienaventurados aquellos que han depositado su confianza en mi enseñanza. Pero no pensé, que todos los que afirman creer en Mí confían en mi palabra o practican mi enseñanza. Veo cómo, en el momento de la prueba, las personas vacilan entre el perdón, tal y como Jesús enseñó, y la autodefensa, tal y como les aconseja su instinto. En su corazón sienten que es difícil poner en práctica las enseñanzas del Maestro. A ellos les digo: mientras no tengan fe y amor hacia sus prójimos, no será posible que *mi* enseñanza guíe los corazones. Pero enviaré a los pueblos de la Tierra personas virtuosas que les demostrarán el poder de la fe, así como los milagros que obran el perdón, la misericordia y el amor.

29. Sin fe y sin cumplir la Ley, mi Palabra es como una semilla estéril que, tras ser sembrada, no brota; pues lo que hace fecunda a esa semilla es la virtud. Cuando esta Palabra llegue a todos los corazones, habrá muchos que consideren el juicio del Señor demasiado severo. Por eso os digo que sois un mundo que necesita fe para poder sentirme y comprenderme.

30. Os digo a todos vosotros, los que os consideráis parte del mundo cristiano, que mi juicio es benévolo si tenéis en cuenta que han pasado veinte siglos desde que os traje un mensaje divino para que con él vencierais al mundo, a la carne, a las pasiones y a la muerte, y, sin

embargo, sigo viéndoos confiar en todo en vuestras propias fuerzas, en vuestra forma de sentir y de pensar. Pero si los instintos de la carne siguen prevaleciendo sobre las virtudes del espíritu, es solo porque seguís siendo más materia que espíritu.

31. La lucha se acerca; la fe de unos luchará contra el escepticismo de otros, la moral de unos contra la maldad de otros. Pero, al igual que en tiempos pasados, mi amor solícito estará con los hijos que confían en Mí, y les ayudaré a realizar obras maravillosas, como solo pueden suceder cuando se tiene verdadera fe en mi divinidad.

32. Debéis comprender que no solo busco a quienes creen en Mí, sino que vengo por el bien de aquellos que dudan de mi existencia. En el Segundo Tiempo, cuando vine como el Mesías prometido, me presenté ante el pueblo que creía en el Dios invisible; pero mi mensaje no estaba destinado solo a Israel, sino a todas las naciones paganas que no me conocían. No vine para salvar a unos y dejar que otros perecieran.

33. Un árbol poderoso extiende sus ramas para dar cobijo a *todos*, y ofrece sus frutos sin ningún tipo de favoritismo. ¿Acaso recordáis que en alguna ocasión os haya señalado pueblos a los que no debáis llevar mi Palabra? Nunca os he enseñado a buscar razones para negar mi luz a nadie. ¿Acaso *fuisteis* justos cuando os honré con escuchar mi Palabra y recibir mis dones de gracia? En verdad os digo: no.

34. Os encontré pecando, y así (tal y como erais) os elegí para conducirlos a la fuente de la renovación, para que mañana hicierais lo mismo con vuestros hermanos. Este es el tiempo en el que los pecadores salvarán a los pecadores, y en el que los «muertos» resucitarán para levantar a sus «muertos». Los corazones endurecidos —aquellos que veían pasar a las viudas, a los huérfanos, a los hambrientos y a los enfermos sin que las cuerdas de su corazón se conmovieran— despiertan ahora al amor, se estremecen ante el dolor ajeno y destruyen su egoísmo. Llegan incluso a olvidarse de sí mismos para compartir el dolor de sus hermanos.

35. Quien no conoce el dolor no puede comprender a quienes sufren. Esta es la razón por la que Me sirvo de aquellos que han bebido a menudo del cáliz del sufrimiento, para que sean capaces de comprender la miseria de los hombres y les aporten verdadero consuelo.

36. Quien ha pecado y después ha vuelto al buen camino, nunca podrá indignarse por las faltas de sus prójimos. Por el contrario, será indulgente y comprensivo.

37. Todo aquel que despierte conmovido por la claridad de esta luz comprenderá que este es el momento en que debe actuar en favor de la humanidad, reservando unos instantes del tiempo que dedica al mundo

para dedicarlos al ejercicio espiritual del amor al prójimo. Así amaréis a vuestro Señor y serviréis a vuestro hermano.

38. No seáis de aquellos que, al ver todo lo que ocurre en el mundo, exclaman: «¡Este es el tiempo del juicio y de la muerte, tras el cual quizá nos espere el infierno!».

39. Os digo que es el tiempo de la reconciliación y de la resurrección, y que después de ello la paz de mi Cielo espera a todos los que creen y se ponen en camino para seguir mi Palabra.

40. Hay júbilo en mi Espíritu cuando me veo rodeado de aquellos a quienes en este tiempo he llamado mis discípulos. Vosotros sois los predestinados para cumplir una misión espiritual en esta Tercera Época.

41. Largo ha sido el camino que habéis tenido que recorrer para poder recibir finalmente esta revelación. Pero no sentís cansancio, porque *el* alma que es capaz de elevarse por encima de la materia y de las pasiones del mundo nunca se cansa de buscarme ni de seguirme. En este tiempo he derramado mi Espíritu de Amor sobre cada alma y cada entendimiento, para que abráis vuestros ojos espirituales y podáis contemplar la verdadera vida en toda su plenitud. «Todo ojo me verá», os dije refiriéndome a este tiempo, y en verdad, ahora todo ojo comienza a reconocermé.

42. Los hombres están despertando ahora y presienten la verdad. Muchas enseñanzas les serán reveladas directamente a su espíritu, pues no serán los hombres quienes se las enseñen. Cuando los hombres de hoy escuchen mi voz en lo más profundo de su corazón, ya no se alejarán de Mí, porque habrán sentido mi amor y habrán contemplado la luz de mi verdad. Vosotros sois los hijos de la Luz, los espiritualistas trinitarios-marianos, porque sois vosotros quienes habéis vivido la venida del Espíritu Santo y habéis escuchado su revelación. ¿Sería correcto que los hijos de la Luz sembraran tinieblas entre los hombres? No, hijos míos.

43. Vuestro corazón se siente afligido y me dice: «Maestro, ¿por qué no confías en nosotros?». A lo que yo os respondo: Os doy estas indicaciones porque este tiempo de la luz es también el tiempo de la mentira, del engaño y de los peligros; pues a vuestro alrededor actúan las fuerzas del mal, que hacen caer a los hombres y que pueden empañar vuestra luz si no estáis vigilantes. No es tiempo de luz porque el hombre la haya encendido, sino porque os he traído mis revelaciones en cumplimiento de las promesas. Es tiempo de mentira, pero no por mi venida a los hombres, sino por la maldad de estos, que ha alcanzado su punto álgido.

44. La última batalla se acerca, pero no me refiero a vuestras guerras fratricidas, sino a la lucha de la Luz contra todo lo que es falso, impuro e

imperfecto. Reconoced el momento en el que vivís, para que os apresuréis a acumular un arsenal de armas de amor y fortaleza espiritual. Comprended ya desde ahora que en esta batalla no solo lucháis por vuestra propia fe y vuestra propia salvación, sino que, olvidándoos de vosotros mismos, debéis volverse hacia aquellos que corren peligro de perderse.

45. Este tiempo es un tiempo de luz, porque el alma humana, gracias a su evolución y a la experiencia de su vida, ha acumulado luz. No lloréis más por vuestro pasado, pero aprovechad, no obstante, todas sus enseñanzas, para que veáis vuestro camino cada vez más iluminado y ya no vaciléis ni os sintáis inseguros en las encrucijadas.

46. Vuestro pasado anímico es desconocido para vuestra carne. Yo lo dejo grabado en vuestra alma para que sea como un libro abierto y se os revele a través del espíritu y la intuición. Esta es mi justicia, que —en lugar de condenaros— os da la oportunidad de reparar la falta o corregir un error. Si el pasado se borrara de vuestra alma, tendríais que volver a pasar por las pruebas ya superadas; pero si escucháis la voz de vuestra experiencia y os dejáis iluminar por esta luz, reconoceréis vuestro camino con mayor claridad y el horizonte os parecerá más resplandeciente.

47. El mundo os brinda muchas alegrías, algunas de las cuales son concedidas por Mí y otras creadas por el hombre. Ahora habéis experimentado que no habéis podido alcanzarlas, lo que ha provocado rebelión en unos y tristeza en otros. Debo deciros que a muchos no se les permite en este tiempo dormirse o perecer en los placeres y satisfacciones de la carne, porque su misión es completamente diferente. En verdad os digo que no existe *ni una sola* alma en la humanidad que no haya conocido todos los placeres y comido todos los frutos. Hoy vuestra alma ha venido (a la Tierra) para disfrutar de la libertad de amarme, y no para volver a ser esclava del mundo, del oro, de la lujuria o de la idolatría.

48. La escalera del sueño de Jacob se presenta ante vuestros ojos*, para que subáis por ella con el anhelo de alcanzar una mayor dignidad y vuestra perfección. Mi ley espiritual no os exime de vuestros deberes terrenales. Debéis buscar la manera de conciliar ambas leyes, para que vuestro cumplimiento ante mi Divinidad y ante el mundo sea perfecto.

**Esto se refiere a la representación simbólica de la escalera de Jacob en esta y otras salas de reunión.*

49. El buen soldado no debe huir de la batalla, no debe perder el ánimo ante los rumores de guerra. En esta lucha mundial que se avecina, debéis ser soldados. Vuestra causa debe ser la justicia, y vuestras armas, el amor, la buena voluntad y la misericordia activa. Sin ser plenamente conscientes

de ello, lleváis mucho tiempo luchando contra el adversario, que es el mal que inspira la guerra y las enemistades. Vuestras armas no solo luchan contra elementos visibles, sino también contra seres invisibles. Para ayudaros en esta lucha, os he concedido los dones de la visión espiritual y de la revelación, para que descubráis al lobo cuando os acecha.

50. Quiero que mis discípulos aprendan a vivir en armonía con toda la Creación, que vivan en sintonía con el tiempo, para que lleguen a la meta en el momento oportuno, en la hora que Yo he determinado, para que ya estéis presentes y podáis responderme cuando os llame a Mí.

51. En ese instante, vuestro espíritu se elevará hacia Mí para implorar mi ayuda. Sabe que le he dado capacidades que son eternas e innatas en él. Pero la carne, como criatura débil, también alza sus ojos hacia el Creador para suplicarle, y lo que pide no son más que satisfacciones relacionadas con el mundo, muchas de las cuales son vanidades.

52. Dejad que el recién llegado me dirija sus peticiones; pero *vosotros*, ¿qué podéis pedirme que no poseáis? ¿Acaso queréis pedirme lo que ya lleváis en vuestro ser? Cuando recitéis el Padrenuestro que os enseñé, sentid y comprendid su contenido espiritual, y concluidla con rendida sumisión, para que se haga la voluntad del *Padre* «en la tierra como en el cielo». Adentráos en mi enseñanza y descubriréis en vuestro interior tesoros y capacidades que hoy creéis no poseer.

53. Es necesario que aprendáis a pedir, a esperar y a recibir, y que nunca olvidéis transmitir lo que Yo os concedo, pues en ello consiste el mayor mérito. Orad por aquellos que mueren día tras día en la guerra. A quienes recen con corazón puro les concederé que, aún antes de 1950, todos los que han caído en la guerra resuciten espiritualmente hacia la luz.

54. Ya viene el espíritu de Elías y conduce a las ovejas descarriadas hacia la paz del redil. Cuando seáis fuertes en el espíritu, ya no temeréis al lobo que os amenaza con sus fauces sedientas de sangre. Seréis capaces de descender a los abismos para rescatar a los descarriados, sin temor a quedar allí. Podréis vadear lagos de lodo sin mancharos, y también seréis capaces de surcar mares tempestuosos en una barca aparentemente frágil, sin temor a zozobrar. Vuestra fe y vuestra virtud os darán esa fuerza. ¿Acaso no os consideraréis capaces de grandes hazañas en el futuro? ¿No creéis que las nuevas generaciones darán a mi enseñanza una mejor interpretación y realización? Comprended: si no fuera así, Yo no os hablaría, ni os aconsejaría, ni os instruiría.

55. Mirad a los hombres, a los pueblos, a las naciones, cómo entregan su vida por un ideal. Se consumen en la pira de sus luchas y, al mismo tiempo, sueñan con las glorias del mundo, con las posesiones, con el

poder. Mueren por la gloria efímera de la tierra. Pero vosotros, que comenzáis a encender en vuestro espíritu un ideal divino, cuyo objetivo es alcanzar una gloria que será eterna, ¿no queréis —si no vuestra vida— al menos una parte de ella, para cumplir con vuestros deberes como hermanos?

56. Sobre vosotros se desata una batalla invisible que solo los preparados pueden percibir. Todo el mal que emana de los hombres en pensamientos, palabras y obras; todos los pecados de siglos; todas las almas humanas y del más allá que están confundidas; todos los extravíos, injusticias, el fanatismo religioso y la idolatría de los hombres, las aspiraciones necias y ambiciosas y la falsedad se han unido en una fuerza que lo derriba todo, lo conquista y lo impregna, para volverlo contra Mí. Ese es el poder que se opone a Cristo.

Grandes son sus huestes, poderosas sus armas, pero no son poderosas frente a Mí, sino frente a los hombres. Libraré una batalla contra estas huestes con la espada de mi justicia y estaré en la contienda junto a mis ejércitos, de los que, según mi voluntad, vosotros formaréis parte.

Mientras esta batalla inquieta a los hombres que persiguen los placeres, vosotros, a quienes he confiado el don de sentir lo que ocurre en el más allá, debéis velar y orar por vuestros hermanos, pues así velaréis por vosotros mismos.

57. Cristo, el Príncipe de la Guerra, ya ha desenvainado su espada; es necesario que ésta arranque de raíz el mal como una hoz y que con sus rayos traiga luz al universo. ¡Ay del mundo y de vosotros si vuestros labios callan! Sois la simiente espiritual de Jacob, y a él le prometí que a través de vosotros serían salvadas y bendecidas las naciones de la Tierra. Quiero uniros como una sola familia para que seáis fuertes.

58. ¡Qué hermoso ejemplo de armonía os ofrece el cosmos! Astros resplandecientes que oscilan llenos de vida en el espacio, alrededor de los cuales giran otros astros. Yo soy el astro resplandeciente y divino que da vida y calor a las almas; pero ¡cuán pocos se mueven por su órbita predeterminada, y cuán numerosos son los que giran alejados de su órbita! — Podríais decirme que los astros materiales carecen de libre albedrío y que, por otra parte, fue precisamente esa libertad la que hizo que los hombres se desviaran del camino. Por eso os digo: ¡cuán meritoria será la lucha para cada alma, ya que, a pesar del don de la libre decisión, supo someterse a la ley de la armonía con su Creador!

59. La lucha que os anuncio no durará mucho; la paz llegará pronto, porque la luz de mi justicia iluminará a todos mis hijos.

60. Junto con el pueblo que estoy formando y al que he arrancado de las tinieblas y la ignorancia, cumpliré las profecías que se dieron en tiempos pasados, y ante mis pruebas y milagros, el mundo temblará, y los teólogos y exégetas de las profecías quemarán sus libros y se prepararán interiormente para estudiar *esta* revelación. Las personas con títulos, los hombres de ciencia, quienes ostentan cetro y corona se detendrán para escuchar mi enseñanza, y muchos dirán: «¡Cristo, el Salvador, ha regresado!».

61. Discípulos, esfuérzate en tu preparación, pues aún no os he dicho todo lo que tengo que deciros, y ya se acerca el año 1950.

62. Orad con verdadera sinceridad y unid vuestros pensamientos a los de los ángeles para presentar vuestra ofrenda ante mi Divinidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 85

1. Bienaventurados los que practican la oración espiritual, pues sienten mi presencia; pero en verdad os digo que recibo todas las oraciones, sea cual sea la forma en que me las elevéis. Presto atención a cada invocación y a cada petición, sin juzgar la forma, y solo tengo en cuenta la necesidad con la que me buscáis.

2. ¿Por qué no iba a escuchar a aquellos que rezan de una manera más imperfecta, si sé que al fin todos practicarán la verdadera oración? Por el momento, os escucho en las diversas formas en que me presentáis vuestras peticiones, pues lo esencial es que me busquéis. Pero en verdad os digo que no hay oración que no sea escuchada por Mí. Para Mí solo cuenta la buena voluntad de mis hijos.

3. Os muestro la verdad a través de una enseñanza perfecta. Intentad ponerla en práctica y, al orar, tendréis la sensación de contemplar mi luz y de escuchar mi suave consejo.

4. Aún estáis lejos de haber alcanzado la perfección; pero aspirad a ella sin deteneros, soñad con la grandeza de vuestra misión y haced de la verdad vuestro ideal.

5. Pueblo, tu misión es abrir una brecha hacia la luz y conducir hacia ella a las multitudes que hoy se acercan, así como a las generaciones venideras.

6. Dejaos guiar en este camino por vuestra conciencia, para que nunca permitáis que vuestro corazón se convierta en un trono para la vanidad, pues entonces trabajaríais en vano.

7. No apartéis la mirada de la meta resplandeciente hacia la que os dirigís. No os preocupéis por las dificultades, los obstáculos o las espinas del camino; estas adversidades os harán anhelar con mayor fervor la felicidad de alcanzar el reino de la paz. — Me preguntáis: «Maestro, ¿es imprescindible beber el cáliz del sufrimiento en esta vida para poder anhelar y merecer las delicias que tu misericordia nos promete para la vida espiritual?» — No, hijos míos. Cuando esta humanidad, en su constante evolución espiritual, comprenda algún día el verdadero valor de los bienes humanos —cuando comprenda que los placeres y los bienes de la Tierra no son más que un pálido reflejo de lo que es la bienaventuranza en la vida espiritual—, ya no tendrá necesidad de sufrir en este planeta para alcanzar los placeres y alegrías espirituales; pues entonces los hombres aprenderán a vivir con su felicidad y sus victorias, sin apegarse a lo

efímero, y lucharán por alcanzar, mediante méritos espirituales, la vida superior que les espera inexorablemente: la verdadera vida.

8. Hombres, en esta era debéis recuperar la gran riqueza de fe y esperanza que habéis expulsado de vuestro corazón, para que con ella podáis escalar la montaña, como si llevaseis en vuestro interior una antorcha encendida que ilumina vuestro camino.

9. Quien viva de esta manera y camine por este sendero será hijo del pueblo de Dios; el lugar de la Tierra en el que habite —la sangre que corre por sus venas o la lengua que hable— carece de importancia. Será mi discípulo, porque dará testimonio de mi verdad.

10. Ya no debéis creer que el pueblo israelita es el pueblo de Dios. Yo hice que esta raza se dispersara por todo el mundo, pues, en verdad, Israel no es una raza, es un pueblo espiritual al que todos vosotros estáis llamados a pertenecer.

11. Si mi pueblo de Israel fuera de este mundo, ¿creéis que habría permitido entonces su expulsión de Judea, que habría permitido que sus tribus se dispersaran entre las naciones? ¿Creéis que —si esto fuera cierto— habría permitido que el templo de Salomón fuera destruido y profanado, y que la ciudad de Jerusalén fuera arrasada e incendiada, de modo que no quedara piedra sobre piedra?

12. Reflexionad sobre todo esto, para que comprendáis que el Reino espiritual no puede tener sus cimientos en este mundo. Por eso os dije por medio de Jesús: «Mi Reino no es de este mundo».

13. Los hijos del pueblo de Dios, los verdaderos hijos de Israel, son aquellos que aman la verdad, que cumplen la Ley, que aman a Dios en su prójimo.

14. Escudriñad mi Palabra, examinadla si queréis. Separad los granos de las espigas y contemplad la semilla.

15. ¿Creéis que, por mis primeras palabras en esta enseñanza, cuando os dije que hay muchos que rezan de manera imperfecta, vuestros semejantes podrían sentirse ofendidos?

16. En verdad os digo que es necesario que todos conozcáis la verdad, y esta verdad es que los actos de culto del hombre hacia Dios han tenido una larga evolución y han experimentado cambios incesantes. La oración, que es el núcleo de los actos de culto, también ha sufrido transformaciones. A lo largo de todo vuestro tiempo de desarrollo, siempre os he hecho sentir mi presencia, mi misericordia y mi luz.

17. Cuando os arrodillabais ante el ídolo para pedirle el pan de cada día, él no os daba nada, porque no había vida en él; pero Yo os escuché y os di el pan. Posteriormente, se os reveló la existencia del Dios verdadero, y esa

fe se fortaleció gracias a la Palabra que Cristo dejó a la humanidad; pero, a pesar de la fe en la existencia de Dios como Espíritu, vuestra tendencia tradicional a representar lo divino de forma material —para poder sentirlo cerca y verlo— os ha llevado a esculpir con vuestras propias manos la imagen de Dios, representada en la figura corporal de Cristo crucificado. Ante esa figura hecha por manos humanas os habéis arrodillado para suplicar, y habéis fijado vuestra mirada en la imagen ensangrentada para que vuestro corazón se conmoviera y pudierais sentir que Me adoráis.

18. Tenéis ahora ante vosotros un tiempo de espiritualización que podéis llamar «el tiempo de la oración perfecta», pues he venido a enseñaros a entrar en comunicación conmigo de espíritu a espíritu. Para que vuestro espíritu aprenda a hablar con el lenguaje que le es propio, un «lenguaje» que aún hoy es desconocido para los hombres, pero que Dios y los espíritus conocen y comprenden bien, quiero que comprendáis que debéis renunciar a todo acto de culto externo y a todo sacrificio material. En este tiempo ya estáis lo suficientemente maduros para ello, porque sabéis escucharme con humildad y ya no sois como entonces, cuando vinisteis aquí por primera vez y condenasteis esta palabra como blasfemia, a pesar de que os considerabais cristianos.

19. Hoy comprendéis y aceptáis Mis enseñanzas, convencidos de que solo ahora estáis aprendiendo a ser verdaderos cristianos, pues estáis descubriendo la manera de aplicar esa enseñanza a vuestra vida y, además, vivís una nueva época que os trae una chispa de esa misma luz, un mensaje de espiritualización.

20. En aquel entonces os enseñé la mayor de las virtudes, que es la misericordia; inspiré vuestro corazón y sensibilicé vuestros sentimientos. Ahora os revelo los dones con los que está dotado vuestro espíritu, para que los desarrolléis y los apliquéis con el fin de hacer el bien entre vuestros prójimos.

21. El conocimiento de la vida espiritual os permitirá realizar obras semejantes a las que realizó vuestro Maestro. Recordad que os he dicho que, si desarrolláis vuestras capacidades, haréis verdaderos milagros.

22. Todo lo que habéis oído quedará consignado por escrito para que sea escudriñado en tiempos venideros. Os dejaré un libro que contendrá la esencia de todas mis enseñanzas. Este libro se compilará a partir de las hojas escritas bajo mi dictado por mis elegidos para ello, a quienes yo llamo «plumas de oro».

23. Esta pluma es la del Espíritu y de la Verdad —es aquella que puse en la mano derecha de Moisés para que escribiera los libros de los Primeros Tiempos—, la misma que puse en las manos de Marcos, Lucas, Mateo y

Juan, para que escribieran la vida y la Palabra del Maestro divino —el libro que vosotros llamasteis «Nuevo Testamento».

24. A vosotros, nuevos discípulos que habéis escuchado mi palabra en este tiempo, os digo: No tenéis que esforzaros por que este Testamento o libro (que se está gestando actualmente) se una a los anteriores, pues he sido *Yo* quien en este libro he reunido las revelaciones y enseñanzas de los Tres Tiempos, extrayendo de ellos la esencia para formar un único mensaje.

25. Veo cómo aquellos que quieren salvarse de los sufrimientos anunciados para un futuro próximo comienzan a prepararse. Le digo al que quiera salvarse: Tómate como modelo, y si de verdad quieres ser a mi imagen, toma tu cruz y sígueme.

26. Si no sabéis qué es esta cruz, os lo digo *Yo*: es la virtud de la humildad, de la obediencia y del amor al prójimo; quien abraza su cruz sabe que su Padre así se lo ha enseñado y que, por tanto, vive de acuerdo con su destino.

27. Elevad vuestra alma, mejorad vuestra vida, y seréis capaces de predicar mi enseñanza con obras. No penséis solo en vuestra propia salvación; es mejor que reflexionéis sobre cómo podéis llevar la salvación a vuestros hermanos. Velad y orad, y echad vuestras redes en el mar que es esta humanidad, y en verdad os digo que vuestra pesca será abundante.

28. No os preocupéis demasiado si mis palabras no se os quedan grabadas en la memoria, pues quien siente amor por sus prójimos será dueño de un lenguaje inagotable: el del amor, que será comprensible para todos sus hermanos.

29. A veces, cuando hablo así a los oyentes, hay algún corazón que me dice en silencio: «Padre, si estos dones que nos has confiado son verdaderas joyas de tu Reino, ¿por qué los has puesto en manos pecadoras, sabiendo muy bien que podemos mancillarlos?». A lo cual os respondo que los dones divinos que di a los hombres no se alteran en su esencia; la luz siempre será luz, la verdad nunca dejará de ser verdadera: lo que es e e no podrá morir. Sé, pueblo amado, que me entendéis; por eso os hablo así.

30. Se ha abierto un abismo ante la humanidad, y ante él quiero salvaros en este tiempo; para ello era necesario que *Me* sintierais cerca de vuestro corazón.

31. Leo todos vuestros pensamientos y sé que uno de vosotros está pensando ahora mismo: «Si realmente eres Dios, ¿qué haces aquí entre

los pecadores, tú, que siempre deberías estar entre los ángeles y los justos?».

32. ¡Oh, corazón insensible al amor divino! Si supieras que siento más alegría al escuchar las palabras de arrepentimiento de un pecador que al escuchar la oración de los justos.

33. Conocedme ahora que me he acercado a vosotros. Comprendedme cuando os digo: «Bienaventurados vosotros, los que venís con ansia de mi palabra, pues ella cerrará las heridas de vuestro corazón y saciará vuestra sed de justicia, verdad y conocimiento». Venís a la fuente que está llena de agua inagotable de amor y sabiduría. Bebed y llevad agua para vuestro camino, para que podáis saciar con ella la sed de vuestros hermanos.

34. Estos son tiempos turbulentos; no permitáis que el pecado contamine el agua que habéis sacado de esta fuente. Orad, y encontraréis la salvación.

35. Mañana saldréis a las provincias y a los pueblos, y allí encontraréis a muchos sedientos; entonces comprenderéis que fue mi misericordia la que os guió para que les llevéis mi mensaje celestial.

36. Mi camino no es visible como los caminos terrenales, sino que está trazado por mi amor en vuestros corazones. Si sabéis entrar en vuestro santuario, allí encontraréis la luz que os guiará eternamente.

37. Aunque hasta hoy los hombres han representado lo divino mediante objetos materiales, mañana buscarán mi presencia en lo infinito, en su espíritu.

38. La humanidad está sometida a la preparación y al purificado; no hay un solo día en el que no ocurra un acontecimiento que lo demuestre. Es necesario que toda oscuridad desaparezca de la vida de los hombres para que puedan contemplar la luz del Espíritu Santo.

39. Desde la cima de la montaña os invito a subirla para que lleguéis a mi regazo. Este pueblo, que desde hace tiempo oye la voz del Señor resonando desde lo alto, se acerca con paso vacilante y tambaleante, pero con una fe decidida. A algunos les sorprendió la hora de la muerte cuando apenas habían hecho los primeros preparativos para emprender el ascenso; a otros, cuando apenas habían dado unos pasos por la ladera de la montaña. Les digo a aquellos que aún me escuchan mientras permanezco en la Tierra que aumenten su celo, que redoblen sus esfuerzos, para que este momento del juicio los sorprenda lo más cerca posible de la cima.

40. Recordad que vuestro ejemplo debe ser como un camino por el que las generaciones futuras caminen con paso seguro y rápido hacia la perfección.

41. En verdad os digo que, en los tiempos venideros, los hombres caminarán ya en la Tierra espiritualmente muy cerca de la cima de la montaña.

42. No hay nada en mi Creación tan adecuado como la muerte física para mostrar a cada alma el grado de desarrollo que alcanzó durante la vida, ni nada tan útil como mi Palabra para ascender hacia la perfección. Esa es la razón por la que mi Ley y mi Enseñanza buscan penetrar en los corazones en todo momento y sin tregua, y por la que el dolor y los sufrimientos aconsejan a los hombres que abandonen aquellos caminos que, en lugar de elevar el alma, la conducen al abismo.

43. Sed bienvenidos, vosotros que venís con ansia de mi Palabra, sin temor a los juicios de los hombres. Benditos sean los «primeros», pues con lágrimas y sangre preparan el camino para aquellos que después se elevarán espiritualmente.

44. El sonido de la campana divina ha hecho llegar su resonancia a todos los corazones y a todas las almas. Pero también os digo que solo unos pocos sabían de dónde provenía ese sonido.

45. Cuando el Padre vio que los hijos no podían comprender la llamada de su Espíritu, buscó una forma más acorde con el hombre para manifestarse, y lo hizo a través del propio hombre. Cuando la duda se apoderó de los corazones, preguntándose si era o no el Maestro quien se manifestaba de esa forma, Yo colmé el camino del pueblo con milagros para avivar su fe y dar testimonio de que estoy entre vosotros; pues *las* pruebas que os doy, solo Yo puedo darlas.

46. De este modo haré que muchos que en su día no pudieron escuchar a Jesús tengan ahora la oportunidad de refrescar su espíritu al escuchar al Espíritu de la Verdad.

47. Os he anunciado que no todos me oirán de esta forma, pues no es la más perfecta; pero se acerca el día en que mi voz será oída por todos los hombres a través de mi revelación *espiritual*; será el tiempo que anunciaron los profetas, en el que todo ojo me verá y todo oído me oirá.

48. Si vuestra oración, que es la voz de un pecador, llega hasta Mí, ¿por qué no ha de llegar entonces la voz pura y todopoderosa de vuestro Padre hasta lo más profundo de los corazones humanos?

49. No olvidéis que soy un pastor que buscará a la oveja descarriada incluso en los abismos más profundos. ¡Oh, pueblo amado! Seguidme siempre con el mismo valor y con la misma fe con que me seguís hoy, para que vuestro ejemplo dé ánimos a aquellas multitudes que aún vendrán a vosotros para engrosar el pueblo del Señor.

50. En los primeros tiempos, Israel necesitó ese valor y esa fe para soportar la dura travesía por el desierto. Los hombres que sintieron en su corazón la llamada que Jehová les dirigía perdieron el temor al faraón y emprendieron, junto con sus familias, la marcha hacia la liberación material y espiritual.

51. Reflexionad sobre la historia de aquel pueblo. ¿No os he dicho que su vida es un libro de revelaciones divinas, de experiencias humanas y de ejemplos?

52. En el seno de estas multitudes que ahora se reúnen para escuchar mis nuevas enseñanzas se encuentran también aquellas almas que me siguieron por el desierto; han sido enviadas por Mí para enseñaros a ser fuertes y fieles a vuestro Padre en los avatares de la vida.

53. Escribid también vosotros vuestra historia; quiero que sea imborrable, a través de los buenos ejemplos que dejéis a las generaciones futuras.

54. Interpretad bien mi enseñanza, para que sepáis ponerla en práctica de manera correcta. No quiero que aquellos que comprenden mi enseñanza poco a poco se vuelvan vanidosos y se sientan superiores frente a quien es demasiado torpe para captar lo esencial. No quiero que aquellos que han malinterpretado mi palabra sean los que tengan la última palabra, porque creen haberla entendido. No es un maestro humano quien os habla, ni un juez en la Tierra quien os juzga, ni tampoco es un médico de este mundo quien os ha sanado.

55. Comprendan que mi Palabra no llena su entendimiento de vanas filosofías, sino que es la esencia misma de la vida. No soy un rico que les ofrece riquezas mundanas. Soy el único Dios que os promete el reino de la verdadera vida. Soy el Dios humilde que, sin pompa, se acerca a sus hijos para levantarlos en el camino de la expiación con su caricia y su palabra milagrosa.

56. Mientras que en el mundo unos persiguen la falsa grandeza, otros dicen que el hombre es una criatura insignificante ante Dios, y hay incluso quienes se comparan con el gusano de la tierra. Ciertamente, vuestro cuerpo material puede pareceros pequeño en medio de mi Creación, pero para Mí no lo es, debido a la sabiduría y la capacidad con que lo he creado. Pero, ¿cómo podéis juzgar la grandeza de vuestro ser basándoos en las dimensiones de vuestro cuerpo? ¿Acaso no sentís en él la presencia del alma? Ella es más grande que vuestro cuerpo, su existencia es eterna, su camino infinito; no sois capaces de discernir el fin de su desarrollo, ni tampoco su origen. No quiero veros pequeños; os creé para que alcanzaseis la grandeza. ¿Sabéis cuándo considero pequeño al ser

humano? Cuando se ha perdido en el pecado, porque entonces ha perdido su nobleza y su dignidad.

57. Hace ya mucho tiempo que dejasteis de seguirme; ya no sabéis lo que sois en realidad, porque habéis permitido que en vuestro ser permanezcan inactivas muchas cualidades, capacidades y dones que vuestro Creador depositó en vosotros. Estáis dormidos en lo que respecta al alma y al espíritu, y precisamente en sus cualidades espirituales reside la verdadera grandeza del ser humano. Vivís como los seres que pertenecen a este mundo, porque en él nacen y perecen.

58. Os he dejado recorrer todos los caminos para que probaseis los diversos frutos. Pero al fin os he llamado, y así os digo: nadie es nuevo en el camino de la vida; a nadie he sorprendido desprevenido con mis revelaciones.

59. Ya habéis comido el pan espiritual que ofrecen las distintas comunidades religiosas; ya habéis experimentado lo que es la ciencia; ya habéis oído suficientes teorías humanas; ahora escuchadme: si, después de haber oído mi última palabra, mi enseñanza no os satisface, id y buscad la verdad por otro camino. Aquí os convencerán la luz, el amor y la fuerza edificante de mi enseñanza, ¡pues no quiero esclavos del espíritu!

60. En este tiempo es Cristo en el Espíritu quien os da su enseñanza, no es Elías; como precursor, él preparó mi llegada en este tiempo, y os ayuda a comprender mi palabra, la que yo os doy.

61. Me preguntáis cómo podéis actuar según mi voluntad, y yo os digo: alcanzad primero vuestra armonía interior y vivid luego en consonancia con toda mi obra. Os digo esto porque si os juzgaran mente con sinceridad, descubriríais que vuestro corazón no está en armonía con la razón, que vuestro cuerpo no está en armonía con vuestra alma, y que incluso el alma no siempre está de acuerdo con el espíritu. Pero si estáis divididos en vuestro interior, inevitablemente también estaréis divididos con los demás y fuera de sintonía con las leyes naturales y las leyes divinas. Precisamente esta semilla de discordia se ha multiplicado en la Tierra, y por eso la humanidad vive actualmente en un caos. Pero mi misericordia os ayuda a purificaros, y os pregunta: ¿Cuándo os reconoceréis todos en Mí?

62. Estudiad todo lo que os enseñe, para que no sintáis la necesidad de buscar mi verdad en los libros; pues os será más útil confiar en vuestra conciencia que en los libros de los hombres. En la conciencia está siempre mi luz, pero para comprender sus indicaciones debéis vivir como personas de buena voluntad.

63. ¡Cuán feliz se sentirá vuestra alma en el más allá cuando vuestra conciencia os diga que en la Tierra sembrasteis la semilla del amor! Todo el pasado aparecerá ante vuestros ojos, y cada visión de lo que fueron vuestras obras os proporcionará un gozo infinito.

64. Los mandamientos de mis Leyes, que vuestra memoria no siempre ha sabido conservar, pasarán igualmente por vuestro espíritu llenos de claridad y luz. Adquirid méritos que os permitan adentraros en lo desconocido con los ojos abiertos a la verdad.

65. Hay muchos misterios que el hombre ha intentado desentrañar en vano; ni la intuición humana ni la ciencia han logrado responder a las numerosas preguntas que los hombres se han planteado, y ello se debe a que hay conocimientos destinados únicamente al alma cuando esta ha entrado en el Valle Espiritual. Esas sorpresas que les esperan —esos milagros, esas revelaciones— formarán parte de su recompensa. Pero en verdad os digo que si un alma llega al Mundo Espiritual con los ojos vendados, no verá nada, sino que seguirá viendo solo misterios a su alrededor, allí donde todo debería ser claridad.

66. Esta Enseñanza Celestial que hoy os traigo os revela muchas bellezas y os prepara para que, cuando algún día os presentéis en espíritu ante la Justicia del Eterno, seáis capaces de soportar la maravillosa realidad que os rodeará a partir de este momento.

67. Sed verdaderos discípulos de esta Obra, y no tropezaréis, y en los momentos más sublimes de vuestra vida tendréis pleno conocimiento de la verdad.

68. ¿Podéis imaginaros la confusión de aquellos que se desprenden de la materia sin saber hacia dónde dirigirse? ¿Podéis imaginaros el dolor y la desesperación de aquellos que llegan al mundo espiritual cargados de pecados, sangre y errores? ¿Podrán abrir la puerta del misterio y quedar embelesados al contemplar la gloria de mis obras? Aquellos que vienen así a Mí solo conocen mi justicia, que reina en su conciencia, la cual es como el fuego que abrasa, consume y purifica.

69. Aprovechad mis lecciones, comprended que *os* hablo a *vosotros*, discípulos, que escucháis mi Palabra a través de los labios humanos de mis portavoces, mientras Yo escucho vuestra voz, que me habla desde lo más recóndito de vuestro corazón.

70. ¿Cuándo podréis también oír mi voz *espiritual* en lo más profundo de vuestro ser? —Cuando exista un diálogo perfecto entre el Padre y sus hijos: la auténtica comunión de espíritu a espíritu.

71. Reconoced que la enseñanza divina no se detiene; de vez en cuando os doy nuevas lecciones que explican y amplían las anteriores. Si me

escucháis en este tiempo, no os comportéis como los fariseos, que se indignaron ante las obras de amor de Jesús cuando sanaba a los endemoniados, y proclamaron públicamente que aquel hombre que se hacía llamar Hijo de Dios era un falso profeta que predicaba enseñanzas contrarias a la ley de Moisés. — No digáis que la enseñanza que ahora se os imparte está en contradicción con lo que Jesús os dejó en su tiempo.

72. Si queréis emitir un juicio acertado sobre esta enseñanza, purificad primero vuestro corazón de prejuicios, de pasiones bajas y de fanatismo; y luego tomad uno de mis principios, cualquiera de ellos, examíndolo, y reconoceréis la luz que encierra y cuánto os ayuda a venir a Mí.

73. A los elegidos para mis manifestaciones los conmuevo a través de su conciencia, para que ni por un instante olviden la responsabilidad de la misión que les he confiado. De su preparación depende el resplandor que adquiera mi manifestación, y de ello depende también la impresión que el hombre reciba en su corazón.

74. En otro tiempo, cuando fui crucificado, las multitudes me gritaban: «Si realmente eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz y creeremos en ti». Hoy os dirán a vosotros, que transmitís mi Palabra: «Si vuestra boca realmente pronuncia la Palabra de Dios, dadnos las pruebas que exigimos».

75. Perdonad a quienes os ponen a prueba, así como a quienes dudan de vuestra misión o se burlan de vosotros. Yo quitaré de vuestros hombros esta pesada cruz, que me entregaréis con toda mansedumbre; entonces le pediréis al Padre desde lo más profundo de vuestro corazón: «Perdónales, porque no saben lo que hacen».

76. Mi misericordia os dice: «Almas que habéis venido unidas a un cuerpo humano y habéis luchado y vivido mucho, descansad aquí junto al Maestro». Para unos, la vida ha sido una carga; para otros, un yugo. ¡Cuán pocos son los que saben que la vida es una lección profunda!

77. No os desesperéis, penetrad en mi Palabra, y la paz y la tranquilidad sucederán a vuestras tormentas. Me llamáis el mejor de los médicos, y, en efecto, derramo mi bálsamo sobre vuestros dolores. Pero no solo quiero traeros esto, sino que también quiero deciros que os he elegido para que me ayudéis en la misión divina de consolar y sanar a todos los enfermos que encontréis en vuestro camino.

78. ¿Os consideraréis incapaces de realizar estas obras? Tomad como ejemplo a mis apóstoles de la Segunda Época; también a ellos los encontré tristes y enfermos, pero su tristeza estaba en su alma, estaban enfermos de anhelo, porque ellos y su pueblo llevaban mucho tiempo esperando la

llegada del Mesías prometido, que traería su reino de amor y cuyo pan saciaría la gran hambre de justicia.

79. Cuando vieron por primera vez al Maestro y oyeron su voz, sintieron que ya no eran de este mundo, sino de aquel que los llamaba con su palabra divina; se armaron de una fuerza sobrenatural y le siguieron hasta el final.

80. A vosotros, que en este tiempo os habéis sentado a mi mesa, os digo: no tardéis más en cumplir la tarea de hablar al mundo de este banquete celestial. Esforzaos ya desde ahora por obtener los dones del Espíritu, que serán lo único que os llevaréis de este mundo. No os digo que debáis descuidar vuestros deberes materiales, pero no os preocupéis por cómo obtener lo que necesitáis para vuestro sustento y subsistencia. En otra ocasión os dije que las aves no siembran ni cosechan y, sin embargo, no les falta ni alimento ni refugio. Es imposible que a vosotros, que tenéis en vuestro ser una partícula de Dios y que, además, con fervor buscáis lo que vuestras necesidades exigen, se os niegue aquello que ganáis con vuestro esfuerzo, vuestra ciencia y, a veces, con vuestro dolor.

81. Lo único que os falta es tener fe en la vida, pero en esa vida superior que vuestro Padre Celestial os ofrece en esta Palabra.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 86

1. ¿Me amáis de verdad, pueblo? ¿Creéis que os encontráis verdaderamente en mi presencia? Entonces mostradme vuestro arrepentimiento mediante el sincero propósito de enmendarse. Quiero vivir en vuestros corazones para que más adelante podáis dialogar conmigo de espíritu a espíritu.

2. Cuando en vuestro camino por la vida os encontráis con dificultades cada vez mayores, las interpretáis como un obstáculo para vuestro progreso espiritual y así me lo decís, sin comprender que un camino sin pruebas sería un camino en el que no tendríais oportunidad de adquirir méritos para lograr la reparación de vuestros errores.

3. Si los rayos del sol os han abrasado, venid a descansar a la sombra de este árbol divino, para que recuperéis fuerzas y recobréis el ánimo. Aquí os revelaré el poder del amor, que redime, purifica y da paz. El amor os acerca unos a otros y os acerca al Creador, de modo que os unís a la armonía universal.

4. Pensad en la bienaventuranza que experimentará vuestra alma cuando escuche en su interior la voz de su Padre, sea cual sea el lugar en que se encuentre. Con ello os demuestro que solo espero mostrar mis glorias a todo aquel que se acerque con la humildad nacida del amor para consultarme o pedirme algo. Éste vivirá en Mí, y Yo viviré en él.

5. A veces os preguntáis si es siquiera posible que el Espíritu de Dios more en vosotros. A esto os digo que basta con que observéis cómo a vuestro cuerpo no le falta ni por un instante el aire que respira para poder vivir. Del mismo modo, mi Espíritu penetra en vuestro ser para que poseáis la luz y la fuerza del Padre, que son la vida eterna.

6. Estoy aquí, me manifiesto y hablo por medio de vuestra boca. Esta es una prueba más de que estoy en vosotros, y es también una enseñanza para aquellos que dudan de que sea *mi* Espíritu el que se manifiesta de esta manera.

7. En el Segundo Tiempo les dije a los fariseos, que se indignaban porque sanaba a los enfermos en sábado: «El Señor es dueño del tiempo, y no el tiempo de Él; por eso puede disponer del tiempo como le plazca». Del mismo modo, en la época actual les digo a aquellos que no creen en mi revelación a través de del órgano del entendimiento humano: «Yo soy el Señor del hombre, y no este el Señor del Señor; por eso lo utilizo según mi voluntad».

8. A veces es necesario que perdáis lo que tenéis para que reconozcáis su valor. Os digo esto porque muchos dudarán mientras os haga llegar mi revelación a través de la boca de los hombres. Pero cuando esta voz se haya acallado y los corazones comiencen a sentir hambre de esta esencia divina, reconocerán que estas enseñanzas, en realidad, no procedían de los hombres, sino que la luz del Padre os iluminaba.

9. Ya desde ahora os advierto para que estéis preparados; pues por causa de estas enseñanzas, muchos cometerán engaños, llamándose portadores de mi voz, mientras que Yo ya habré dejado de manifestarme ante vosotros a través del órgano del entendimiento humano.

10. Durante el tiempo de mi manifestación, nadie ha guardado silencio, ni mi voz callará; pero si *después* de este tiempo alguien afirma que recibe el Rayo Divino de mi Luz, a pesar de saber que con ello no obedece al Padre y engaña a su hermano, tendrá que temer siempre que le alcance mi justicia, o tendrá que estar preparado en todo momento para que le alcance la justicia humana.

11. Quiero de vosotros obediencia; quiero que forméis un pueblo fuerte por su fe y su espiritualización; pues así como hice que se multiplicaran las generaciones descendientes de Jacob —a pesar de las grandes penurias que asolaron a aquel pueblo—, así también haré que vosotros, que lleváis en vuestro interior esa semilla en el Espíritu, perseveréis en vuestras luchas, para que vuestro pueblo vuelva a multiplicarse como las estrellas del cielo y como la arena del mar.

12. Os he dado a conocer que, espiritualmente, formáis parte de aquel pueblo de Israel, para que tengáis un conocimiento más completo de vuestro destino. Pero al mismo tiempo os he recomendado que no proclaméis públicamente las profecías al respecto hasta que la humanidad las descubra por sí misma. Porque, dado que en la Tierra aún existe el pueblo israelita, el judío según la carne, él os negará ese nombre y no os lo reconocerá, aunque esto no sea motivo válido para una disputa.

Ellos aún no saben nada de vosotros, mientras que *vosotros*, en cambio, sabéis mucho de ellos. Os he revelado que este pueblo, que vaga por la Tierra y carece de paz en el espíritu, se acerca paso a paso y sin saberlo al Crucificado, a quien reconocerá como su Señor y al que pedirá perdón por su tan gran ingratitud y dureza de corazón ante su amor.

13. Mi cuerpo fue bajado de la cruz, pero para aquellos que me han negado a lo largo de los siglos, sigo clavado en ella, y sigo esperando el momento de su despertar y su arrepentimiento, para darles todo lo que les ofrecí y que no quisieron recibir.

14. Es tiempo de juicio, el tiempo de saldar cuentas. No he buscado justos en el mundo, pues esa búsqueda sería vana. Busco a los que se han descarriado e ilumino su camino para que vuelvan a la senda del bien.

15. Hablo extensamente a vuestra alma, pero el pueblo me dice: «Señor, no solo nuestra alma te necesita; mira, nuestra vida es una pesada cruz». Pero yo os digo: Alégrense de vivir en este rincón de la tierra, al que no han llegado la destrucción, la guerra, el hambre ni la muerte. No saben apreciar mi misericordia y, en lugar de darme las gracias cada día por mis bondades, se consideran afligidos y no dejan de quejarse ante mí.

16. Comprendan su misión en la Tierra y aprecien el milagro de haber sido testigos de cómo, en el seno de este pueblo, brotó la fuente de la espiritualización.

17. Yo, Cristo, soy la Palabra del Padre y la luz de vuestro espíritu, pues la luz de Dios, que en Jesús rebosaba de amor, está en vuestros corazones.

18. Venid bajo las alas de la Alondra Divina, donde hay calor que da vida eterna a quienes se sienten morir de frío. En verdad os digo que en los corazones de los hombres hay frío, porque el amor se ha alejado de ellos. Es como en aquellos hogares donde se ha apagado la llama sagrada del afecto, ya sea entre cónyuges, entre padres e hijos o entre hermanos. Sus cuerpos están cerca unos de otros, pero sus almas están alejadas. ¡Cuán grande es su vacío, cuán profunda su soledad, y qué frío reina en el interior de esos hogares!

19. Si a veces os digo que os veo venir hacia Mí temblando de frío, es porque veo que del mundo solo habéis recibido indiferencia ante vuestro dolor, porque solo habéis experimentado egoísmo e ingratitud.

20. ¡Cuán solo se siente en la Tierra quien sufre, cuán abandonado el enfermo! ¡Cuán airados están los hombres contra quien cae, y cuán amargo es el pan que se deja a los pobres! Sentid cómo el calor del resplandor que dirijo hacia vosotros penetra hasta lo más recóndito de vuestro corazón. Llevádselo a las personas, a los afligidos y a los enfermos. Entonces los pobres elevarán sus pensamientos hacia el Creador de la vida para decirle: «Señor, ya no estamos abandonados en este valle; hay muchos que derraman lágrimas por nosotros, que nos buscan, nos consuelan y nos tienden su mano».

21. También en estos tiempos os digo: «Pedid y se os dará»; pero ahora añadido: Aprended a dar, porque os pedirán.

22. En lo más profundo de cada criatura hay una cuerda del amor que, cuando se toca, vibra. Hay que llegar a ella por el camino de la ternura y del amor al prójimo, para que despierte y haga que el corazón sienta algo de lo que Dios siente por cada uno de sus hijos: amor.

23. ¿Quiénes serán los maestros que sepan descubrir en cada persona el camino que conduce a esa cuerda que hoy en día los hombres ocultan tan profundamente?

24. Aprended de Mí, discípulos, reconoced cómo mi palabra sencilla y simple ha conmovido vuestro ser. La razón es que su esencia contiene el amor divino, que es calor y vida para el corazón y para el espíritu.

25. Hoy, cuando el Maestro está entre vosotros, ved en Él al Padre de todos los seres. No me llaméis más Jesús de Nazaret, ni Rabí de Galilea, ni Rey de los judíos; pues no procedo de ningún pueblo ni lugar de la Tierra, no vengo como hombre, vengo en el Espíritu, y mi naturaleza es divina.

26. Cuánto se ha hablado y escrito sobre mi existencia en la Tierra, pero cuán pocas veces han traspasado los hombres lo material. Los hombres solo se han arrodillado para venerar los lugares y objetos que remiten a mis pasos en el mundo, en lugar de buscar la esencia divina de mis palabras o de mis obras. Pero, como un amanecer resplandeciente, ha amanecido una nueva era para la humanidad, en la que vuestro espíritu reconocerá, a la luz del mediodía, lo que antes era para él un misterio envuelto en una oscuridad impenetrable.

27. En este día, los hombres aquietan su mente por unos instantes y elevan su alma hacia Mí en recuerdo de la noche bendita en la que el Redentor vino al mundo. Algunos sienten la paz de mi Espíritu, porque hay paz en sus corazones; otros sienten tristeza, porque piensan en su infancia y en los seres queridos que han desaparecido de este mundo. Algunos se sumergen en la contemplación espiritual y en la oración, del mismo modo que hay otros que profanan la auténtica alegría del alma con placeres y fiestas mundanas.

28. Pero Yo pregunto a los pobres, a los necesitados de la Tierra: ¿Por qué lloráis? ¿No recordáis que los sencillos pastores de Belén fueron los primeros en contemplar el rostro de su Señor en el rostro de aquel Niño?

29. Secad vuestras lágrimas, levantad el rostro y contemplad la luz de mi presencia en estas palabras benditas, que también fueron escuchadas por gente sencilla cuando se hicieron oír por primera vez en esta época. Celebrad esta noche con alegría y recordad aquella en la que vine a vosotros para traeros mi luz por toda la eternidad.

30. Bendigo vuestro hogar y vuestro pan, y os digo: estaré en vuestra mesa y, a mi lado, estará María, vuestra tierna Madre espiritual.

31. Velad por que vuestra alma se vista con el manto blanco de la virtud, aunque cubráis vuestro cuerpo con modestia. Lo que realmente tiene importancia en el ser humano y lo que él ha relegado al último lugar resurgirá en esta era, que los hombres llamarán «la era del Espíritu».

32. Mirad cómo las ovejas descarriadas se reúnen al llamado del Pastor para vivir en el redil de la paz.

33. Las tribus de aquel pueblo que escuchó los mandamientos de Jehová en los Primeros Tiempos parecen haber desaparecido de la faz de la Tierra. ¿Quién, entre aquellas almas que ahora se encuentran dispersas por todo el mundo y reencarnadas en hombres y mujeres de diversas razas, podría reconocer o descubrir a aquellas que en encarnaciones anteriores estuvieron unidas a él por lazos de sangre? Solo mi mirada previsor, penetrante y amante de la justicia es capaz de descubrir lo que hoy se le niega al hombre.

34. Aquí estoy Yo, hablando a través del órgano del entendimiento de personas que ni siquiera conocen su propio destino, y mucho menos el de los demás. Sé que muchos se burlan de estas palabras, porque las atribuyen a la imaginación o a la fantasía de mis portavoces, a través de los cuales hablo. Pero en verdad os digo que esta humanidad materializada hará justicia a estas sencillas palabras pronunciadas por boca humana.

35. Los primeros surcos ya se labraron antes, la semilla ha caído en su seno. Hoy son solo unos pocos los que saben que he estado entre vosotros; pero mañana lo sabrá el mundo, y cuando investigue lo que sucedió durante mi venida, mi estancia aquí y mi partida en este tiempo, confesará que no vine en secreto, ni en silencio, y que di pruebas y señales desde el este hasta el oeste del mundo, mediante los cuales di testimonio de mi nueva revelación y cumplí así una promesa que ya se había hecho a la humanidad en la Antigüedad.

36. En este día de gracia, vuestro corazón está lleno de alegría, porque mi presencia vuelve a estar entre vosotros. Cuando comenzáis a escuchar mi divina enseñanza, os sentís mancillados e indignos de escuchar mi Palabra; pero cuando la enseñanza ha terminado, os sentís purificados. Esto se debe a que mi Palabra, que es un torrente de gracia, purifica y refina a todo aquel que se sumerge en sus aguas.

37. Sois el pueblo que, al escucharme una y otra vez, debe alcanzar la renovación y, posteriormente, la espiritualización. Es este y ningún otro el momento en el que debéis alcanzar esta purificación, pues sin ella no podríais ser portadores dignos de mi Ley ni mensajeros de esta Palabra.

38. Reconoced que no basta con decir: «Pertenezco a los marcados por el Señor», sino que es necesario poner en práctica *los dones* espirituales que se os han confiado, dando testimonio de la verdad de mi enseñanza con vuestras obras de amor.

39. Entre este pueblo hay quienes reconocen que mi presencia entre vosotros ha sido una gracia celestial, una prueba más del Amor Divino para con los que pecan y sufren. Del fondo del corazón de quienes perciben esta gracia de tal manera brotan, de manera espiritual, los salmos que se elevan hacia el infinito para darme las gracias por haber venido a vosotros.

40. El pueblo de Dios está disperso entre diversos pueblos y naciones. Lo he buscado para unirlo; pero lo encontré entregado a los placeres del mundo, sordo a mi voz, insensible a mi presencia, sin recordar mi promesa de volver. Encontré a una parte de este pueblo en este rincón de la Tierra, y al ver que su espíritu Me esperaba, que su corazón se había templado en el sufrimiento y era capaz de sentir mi presencia, les envié a Elías para prepararlos, a fin de que se convirtieran en mis nuevos discípulos.

41. Cuando este pueblo crezca en número y sea grande y fuerte por su espiritualización, entrará en la Nueva Jerusalén, la ciudad espiritual de un blanco deslumbrante, invisible para los ojos materiales, cuyas puertas del amor estarán abiertas para dar paso a las largas caravanas de peregrinos que llegarán anhelándola.

42. El resplandor blanco deslumbrante de este hogar brota de la armonía espiritual de quienes cumplen mi Ley, y todo aquel que, por este camino, entre en el seno de esta multitud de hermanos, será así un hijo del pueblo de Dios.

43. No todos los que han recibido dones espirituales en este tiempo me escuchan aquí. Mirad cuántos asientos vacíos hay en la mesa, porque muchos de mis pequeños hijos, tras haber recibido un beneficio, se alejaron y eludieron las responsabilidades y los encargos. ¡Ay, si aún recordaran aquí en la Tierra los votos que cada alma Me hizo antes de venir a la Tierra!

44. Antes de que el sufrimiento los haga derrumbarse de nuevo y la miseria los convierta una vez más en marginados, buscadlos, decidles que mi amor sigue esperándolos, pero que, para no tener que sufrir, deben volver al Padre antes de malgastar lo último que les queda de su herencia.

45. Venid, venid —os dice el Maestro—, en mi camino está la verdadera paz; Yo soy la salvación y la vida.

46. Amad y glorificad al Padre, que desciende para sorprenderos en vuestra vida terrenal y que sabe cómo penetrar en vuestro corazón.

47. Después de haber escuchado mi palabra como Padre y como Maestro, hoy también recibiréis la del Juez. Os pediré cuentas de todo lo que os he dado para el cumplimiento de vuestra misión.

48. Tenéis la luz que os guía, las virtudes y las capacidades. He velado por vosotros y os he puesto en el camino por el que podéis llegar a Mí. Ahora, tras un tiempo en el que os he puesto a prueba, os pregunto: ¿Cuál es vuestro tributo y cuál vuestro conocimiento? ¿Habéis comprendido lo que significáis para Mí? Entonces preparaos, escuchad la voz de vuestra conciencia y responded a mis preguntas.

49. ¿Queréis que Yo cargue sobre Mis hombros la cruz de las imperfecciones del mundo y que asuma *vuestros* deberes para cumplir lo que solo a vosotros os corresponde hacer? En este momento os legó el Tercer Testamento, y ni siquiera habéis comprendido los dos primeros. Si hubierais estado preparados en este tiempo, no habría sido necesario que mi Palabra se hiciera materialmente audible, pues Yo , hablaría entonces espiritualmente, y vosotros Me responderíais con vuestro amor.

50. Cuando mi voz de juez se hace sentir en vosotros, buscáis refugio y consuelo en vuestra Madre. Entonces, la voz bondadosa y amorosa de María intercede por vosotros y os acompaña en la prueba. Ella, ante quien vuestras obras, oraciones y súplicas no pasan desapercibidas, os aconseja y le pide al Padre una nueva oportunidad para que el hijo vuelva al buen camino, se renueve y sea salvo. Su bondad os cubre como un manto.

51. También Elías se presenta ante Mí —como un faro cuya luz guía a la humanidad—. Su voz, llena de justicia, sacude los corazones y les hace sentir arrepentimiento. Él Me promete velar por la pureza de la fuente, que es mi obra, para que todos los que se acerquen a ella sacien allí su sed de justicia y de amor. El bastón que he dispuesto para que el hombre se apoye en él es Elías, el pastor incansable, que os conduce y guía hacia Mí, y que os hará llegar a mi regazo cuando os hayáis perfeccionado.

52. Cada período de tiempo que os concedo, cada reencarnación, es un nuevo peldaño que alcanza el alma, adquiriendo cada vez más luz.

53. Considerad con qué amor os he colmado de dones, y con qué sabiduría os he dado instrucciones y os he inspirado para que logréis forjar una existencia elevada y digna en la Tierra, a fin de que, una vez concluida vuestra labor, cosechéis la semilla y el Padre la lleve a su granero.

54. Amado pueblo, ¿podríais hacer caso omiso de mi enseñanza y recaer, después de que os haya hablado en este tiempo y os haya dado a conocer mi voluntad? No dejéis que mi palabra se convierta en algo cotidiano para vosotros, y solo porque os perdone, no debéis volver a pecar ni dejar de velar y orar.

55. Ahora arranco la mala hierba de raíz. Si en medio de esta purificación mundial queréis tener paz de alma para vosotros y para quienes os rodean, trabajad por la paz amando a vuestros semejantes.

56. Las epidemias y las fuerzas de la naturaleza desatadas seguirán purificando a la humanidad, y todos tendrán grandes pruebas y testimonios de mi nueva manifestación en este tiempo. Aquellos que den sus primeros pasos llenos de celo y amor lograrán grandes milagros y serán los primeros, y aquellos que hoy son los primeros y se vuelven perezosos espiritualmente serán los últimos.

57. No culpéis al tiempo de vuestra desgracia o de vuestro dolor; tened en cuenta que, si la humanidad no se ha dejado guiar por mi Ley ni se ha ganado su paz, es natural que coseche el fruto amargo que ella misma ha cultivado y cuidado.

58. Os doy nuevas fuerzas, pues os veo cansados. Todo aquel que se refugie a la sombra de este árbol de la vida se verá fortalecido.

59. El Padre os ayuda, pues quiere encontrar entre vosotros discípulos, no hijos débiles que sigan siendo niños pequeños a lo largo de los tiempos. Esforzaos por mejoraros y renovaros, para que seáis dignos de mi misericordia. En este tiempo, mi justicia aniquilará las nuevas Sodomas y Gomorras, para que su pecado no contagie a otras naciones. En verdad os digo que, a través de la conciencia, he hecho llegar mi voz a todos los hombres, por lo que podéis comprender que, si el mundo está envuelto en tinieblas, la razón no es que Yo le haya negado mi luz.

60. Cuando vuestros ojos vean la destrucción de las naciones y conozcáis su desgracia, vuestro corazón se sentirá oprimido por el dolor y la tristeza; pero cuando aquellos que hoy han dudado de mi palabra vean cumplidas mis profecías, también llorarán por haber sido incrédulos. Entonces veréis cómo los «últimos» os darán ejemplo de fe, confianza y obediencia.

61. Preparaos para este año, que traerá consigo aflicciones y acontecimientos maravillosos en todo el mundo, milagros de los cuales Yo realizaré muchos entre vosotros.

62. Llevad la buena enseñanza a los hogares, junto con el ejemplo de vuestra renovación, vuestra virtud y vuestra paz, para que, cuando las multitudes de extranjeros acudan a vuestra nación, puedan ver a un pueblo preparado de corazón y de alma. Tened en cuenta que, si esto no ocurre, tendréis que lamentar que os hayan sorprendido mientras dormíais.

63. No temáis llamar a la puerta de vuestro hermano cuando intentéis salvarlo de un peligro, consolarlo en una aflicción o aconsejarle en una situación difícil. Actúa como Jesús, el peregrino, que llama una, dos y tres veces a las puertas de los corazones.

He puesto luz en vuestra mirada y os he prometido poner palabras de verdad en vuestros labios cuando tengáis que hablar. Esforzaos por conservar la paz y la luz —tanto en vosotros mismos como en vuestro hogar—, para que no deis cabida a las malas influencias que emanan de las almas de las tinieblas que rodean a la humanidad. Caminad siempre por los senderos de mi Ley, para que veáis iluminado vuestro camino y podáis vencer las dificultades y las enfermedades que se os presentan en él como piedras de tropiezo que os detienen en el viaje de vuestra vida.

64. Mejorad vuestra vida, elevad vuestra alma, no esperéis a que llegue el Último y, cuando comprenda la grandeza de mi Enseñanza y de mi Revelación, os diga: «¿Qué habéis hecho en todos estos años de instrucción divina?», y entonces tengáis que callar. En verdad os digo que, aunque lo dudéis, habéis sido elegidos por Mí en los *Tres Tiempos*. Entre vosotros hay quienes, en verdad, puedo llamar primogénitos.

65. Hoy, al veros tristes, os pregunto: ¿Por qué no veo alegría en vuestros corazones? ¿Acaso estáis cansados de las pruebas y los avatares de la vida? ¿Os ha agotado la inquietud que os causa la guerra entre las naciones? ¿Os habéis cansado también de velar y orar? Pueblo, no estás condenado a morir. Te he dicho que vivirás, te he dado dones espirituales y te he concedido tiempo para cumplir tu misión. Has visto que el libro en el que tu conciencia anota todas tus acciones no está limpio, y esto te entristece porque te consideras ingrato. Revivís en vuestra memoria los días y meses que han pasado, y recordáis mis bondades, una tras otra. Teméis el futuro, teméis perder la fe en vosotros mismos, teméis seguir desobedeciéndome y no poder cumplir vuestra tarea. Pero Yo quiero llenar vuestro camino de luz para avivar vuestra fe y vuestra esperanza, a fin de que deis un paso decisivo en el camino hacia el progreso espiritual. Unid vuestros corazones en uno solo, pueblo amado.

66. Haré que las banderas de las naciones que fueron destruidas en la guerra se unan todas hasta formar un estandarte de paz. Hablo así porque soy el Dios de la paz, un Padre que desea alegría en el corazón de sus hijos.

67. Quiero veros como mis discípulos, a quienes puedo revelar mi sabiduría haciéndoos conocer el futuro; pero hoy os veo pensativos, pues habéis experimentado la verdad de mi Palabra y el cumplimiento de mis profecías, que he dado a través de estos portavoces. Hoy habéis escuchado mi enseñanza divina y estáis conmovidos, porque sabéis que cada una de mis enseñanzas es una profecía y una ley.

Os digo todo esto porque deberíais estar mucho más llenos de alegría, pues no hay ninguna comunidad religiosa ni secta que pueda afirmar,

como vosotros, que posee mi Palabra divina, viva e inmediata, ni que pueda decir que el Señor se les manifiesta. Vosotros, que sois los únicos que podéis asegurar que Cristo se manifiesta y se revela a este pueblo, me mostráis, a pesar de todo, vuestros corazones abatidos por el dolor y el arrepentimiento por no cumplir mis mandamientos. Esto os impide alzar la voz para dar testimonio de mi presencia entre la humanidad, y ello porque vuestra conciencia os hace sentir mi juicio —ese juicio que abarca todo el universo y que en este tiempo alcanza a toda criatura.

68. Con mi palabra de amor os demuestro el valor que tiene para Mí vuestro espíritu. No hay nada en la creación material que sea más grande que vuestro espíritu: ni el sol con su luz, ni la Tierra con todas sus maravillas, ni ninguna otra criatura es más grande que el espíritu que os he dado, pues es una chispa divina, es una llama que ha surgido del Espíritu Divino.

Aparte de Dios, solo los espíritus poseen inteligencia espiritual, conciencia, voluntad y libre albedrío. Por encima del instinto y de los instintos de la carne se eleva una luz, que es vuestra alma, y por encima de esta luz, un guía, un maestro y un juez, que es el espíritu.

69. Todas las criaturas Me rinden tributo, pero no por fe ni por amor, sino por la ley; vuestra alma, en cambio, Me rinde tributo por amor. Cuando se arrodilla y Me adora, lo hace por fe y por la luz de su espíritu. El tiempo, los espacios, las fuerzas de la naturaleza, las estrellas, los seres de la naturaleza, las plantas, todos siguen fielmente el destino que Yo he establecido. Pero si os preguntara qué habéis hecho con Mis leyes espirituales y materiales —vosotros, hombres que gobernáis a los pueblos de la Tierra, y vosotros, hombres que guiáis a la humanidad por el camino del Espíritu—, la mayoría de vosotros tendríais que mostrarme la sangre de vuestras víctimas y muchos actos oscuros.

70. Vosotros, los gobernantes: ¿qué habéis hecho con las naciones? Solo veo dolor y miseria. Vosotros, los ricos: ¿cómo podéis saborear vuestro pan y disfrutar de vuestra riqueza, sabiendo que muchos padecen hambre? Os convertiréis en esclavos de vuestro poder, vuestro pan será amargo y no tendréis paz. Esta es *vuestra* obra, esta es la semilla que habéis sembrado.

71. Para que este mundo recupere el sentido común, es necesario que el dolor sea muy grande. Os envío mi luz para que os reconozcáis mutuamente y sintáis respeto por la vida de vuestro prójimo. Dejad atrás las armas fratricidas y volved al Padre de vuestra alma, a quien hace mucho tiempo que no visitáis en su santuario.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 87

1. Me complace sorprenderos de la manera más inesperada para poner a prueba la fe de vuestro corazón. Me gusta poner a prueba la fortaleza de vuestras almas para que sirváis de ejemplo a vuestros hermanos. En vuestro espíritu vive la simiente de Jacob, a quien llamé Israel, que significa «fuerte». A aquel patriarca le sometí a duras pruebas para que diera grandes ejemplos de fortaleza de alma. Le envié un ángel para que luchara con él, pero el brazo fuerte de aquel hombre no se dejó vencer. A partir de ese momento le llamé Israel, y con ese nombre pasó a la posteridad. Pero si os preguntara: «¿Qué habéis hecho con esa semilla espiritual que Jacob os entregó?», ¿entenderíais mi pregunta y sabríais responderla? En vuestro camino se han presentado mis ángeles para luchar contra vuestros errores, pero no los habéis acogido. Los seres de las tinieblas os han encontrado desprevenidos y habéis sido débiles ante ellos.

2. Os pregunto de nuevo: ¿Dónde está la espada de Jacob, su fervor y su fuerza?

3. Os he concedido la presencia de los seres de la luz en vuestra vida terrenal para que os protejan, os ayuden y os inspiren. Ellos, que están más evolucionados que vosotros, descienden para cumplir una tarea de amor: la misión de sembrar bondades y bálsamo sanador entre sus hermanos. Los seres de las tinieblas o las almas descarriadas cumplen, sin quererlo, la tarea de poner a prueba a los hombres en su fe, su virtud y su perseverancia en el bien. Y cuando finalmente son vencidos por la fortaleza del alma y la perseverancia en el bien de aquel a quien han tentado, reciben la iluminación y renacen a la vida y al amor.

4. Discípulos, os he dado sensibilidad para que podáis percibir la presencia de vuestros hermanos espirituales. Quien no posee el don de la visión espiritual, tiene el de la revelación, o su mente está capacitada para recibir el mundo espiritual, o al menos tiene el don de la premonición; pero os ha faltado amor para desarrollar vuestros dones. Por eso os aconsejo que viváis con vigilancia, para que podáis oír la voz del Pastor y de los guardianes que os protegen, el balido de las ovejas o el sigilo del lobo que acecha entre la maleza.

5. No os durmáis en estos tiempos de emboscadas y peligros, de abismos y tentaciones. Comprended que todo aquel que posea un don espiritual o tenga la misión de difundir la luz espiritual será constantemente asediado y perseguido. No vengo a despertar prejuicios ni supersticiones entre mi pueblo. Vengo a fortalecer vuestra fe en la existencia de lo espiritual y a abrir vuestros ojos a lo eterno. Así podréis

ver mucho más allá de las cosas materiales y comprenderéis que no todo lo que existe en el más allá está envuelto en luz; pues también en lo invisible hay tinieblas que deben disiparse e imperfecciones que deben transformarse en espiritualidad sublime.

6. La enseñanza que os he dado, para que en vuestra vida logréis atraer hacia vosotros la luz que transforma la oscuridad en claridad, os enseña a orar y a velar con fe y perseverancia en el bien.

7. Un hombre que ha caído en una vida pecaminosa es capaz de arrastrar tras de sí a toda una legión de seres de las tinieblas, que harán que deje a su paso un rastro de influencias nefastas.

8. El mundo se ha descarriado tanto con su ciencia que hoy ya no puede volver por sí mismo a los principios de su camino de desarrollo, porque no sabría distinguir la verdad de la mentira por falta de fe y de amor, y porque desconoce el sentido de su existencia; por eso volví a venir al mundo. Bienaventurados los que me escuchan, pues me comprenderán, me seguirán y encontrarán la salvación. Yo les daré la fuerza para restaurar todo lo que han profanado o destruido.

9. Pueblo, permanece firme en mi enseñanza, y en verdad te digo que tres generaciones después de la tuya, el alma de tus descendientes habrá alcanzado una gran espiritualidad. Busca la verdadera elevación, y después de ti lo hará toda la humanidad; pues vuestro mundo no está condenado a ser eternamente un valle de lágrimas, una tierra de pecado, un infierno de lujuria y de guerra. El «Día del Señor» ya está entre vosotros; mi espada de justicia golpeará a la corrupción. ¿Qué sucederá cuando yo destruya la semilla del mal, el vicio y la soberbia, y en su lugar ofrezca protección a la semilla de la paz, la concordia, la renovación y la verdadera fe en mí? El mundo tendrá que transformarse, el hombre cambiará cuando su entrega espiritual a Dios y su vida sean mejores.

10. Llegará el tiempo en que aparecerán personas que amen verdaderamente mi Ley, que sepan unir la Ley espiritual con la del mundo, es decir, el poder eterno con el poder temporal.

Esto no sucederá para esclavizar a las almas como en tiempos pasados, sino para mostrarles el camino hacia la luz, que es la verdadera libertad del alma. Entonces la moral volverá al seno de las familias, habrá verdaderos centros de formación y espiritualidad en vuestras costumbres y tradiciones. Será el tiempo en que la conciencia haga oír su voz y en que mis hijos se comuniquen con mi Divinidad de espíritu a espíritu, en que las razas se fundirán entre sí.

Todo esto será determinante para la desaparición de muchas diferencias y conflictos; pues hasta ahora, aunque vuestro mundo es tan

pequeño, no habéis sabido convivir como una sola familia, no habéis sido capaces de ofrecerme una forma unificada de adoración.

La antigua Babel os ha condenado a esta separación de pueblos y razas, pero la construcción de mi templo espiritual en el corazón de los hombres os liberará de esa expiación y os llevará a amaros verdaderamente los unos a los otros.

11. No penséis que he elegido a esta nación para mi nueva manifestación en el último momento. Todo estaba previsto desde la eternidad. Esta tierra, esta raza, vuestras almas fueron preparadas por Mí, al igual que el tiempo de mi presencia también había sido predeterminado por mi voluntad.

12. Decidí comenzar mis manifestaciones entre los más pobres, entre aquellos que conservaron puros el entendimiento y el alma. Después permití que todos vinieran a Mí, pues en mi mesa no hay ni diferencias ni favoritismos. Mi Palabra enviada a este pueblo era sencilla y modesta en su forma, accesible para vosotros, pero su contenido, lleno de claridad, era profundo para vuestro espíritu, porque Yo, aunque soy el refugio de todo conocimiento, siempre me expreso y me manifiesto de manera sencilla y clara. No soy un misterio para nadie; el secreto y el misterio son fruto de vuestra ignorancia.

13. ¿Existe también en esta época un Tomás con dudas en el corazón? ¿Qué más esperáis ver y oír para poder creer? ¿Acaso queréis que Cristo vuelva a hacerse hombre para vivir entre vosotros? Devolvedme el cuerpo sacrificado en la cruz, que me quitasteis, y os prometo volver como hombre. ¿Podéis hacerlo? No. Yo, en cambio, os encontré muertos para la luz y la fe, y os resucité espiritualmente. Habíais perdido vuestro cuerpo en las entrañas de la tierra, y Yo os di uno nuevo. Solo Yo puedo realizar estos milagros. Pero en verdad os digo que la vida que le arrebatasteis a Jesús en el Gólgota se ha extendido como un rocío de vida eterna sobre toda la humanidad.

14. Por eso os digo que vosotros sois mi templo, ese santuario que existe en vuestro espíritu y donde busco vuestra adoración, donde quiero que mi voz encuentre su eco, donde debe erigirse mi altar y donde pueda morar para siempre.

15. Toda mi enseñanza y mi ley no son más que una preparación para entrar en la vida espiritual. Cuántos de los que me han escuchado en este tiempo ya viven en el más allá, llenos de alegría en su espíritu, porque no tuvieron dificultades en su paso a ese mundo infinito, mientras que muchas personas, escépticas en su materialismo, sonrían con ironía cuando se les habla de la vida espiritual. Pero llegará la hora de la muerte,

en la que no habrá corazón que no tema, ni alma que no tiemble ante la inminente presencia de la eternidad.

16. Velad y orad sin cesar, para que esta vida que se cierne sobre vosotros y se agita en lo más profundo de vuestro ser os encuentre preparados.

17. Nadie más que Yo puede sustentar vuestra alma, porque Yo soy el maná divino de la vida.

18. Humanidad, despierta del profundo sueño en el que te encuentras y mira a la verdad a la cara. Cuántos sueños humanos se desvanecerán en este tiempo bajo la acción de mi justicia. Pero después brillará para los hombres el alba de una nueva era, en la que les revelaré nuevas luces que los llevarán al conocimiento de la verdad suprema.

19. Nuevas generaciones y nuevas almas vendrán a la Tierra para cumplir una elevada misión, y cuando en su camino descubran la bondad y el ejemplo que les dejaron sus predecesores, lograrán hacer brotar de sus corazones una semilla pura, que será una bendición para mis discípulos de la era de la espiritualización y de la luz.

20. Las naciones han sido castigadas por mi justicia, y las vuestras también lo serán; pero en verdad os digo que, si mis discípulos se mantienen firmes en la fe y en el bien, no perecerán, porque mediante sus oraciones y sus obras de amor obtendrán el perdón para la humanidad.

21. El mundo no fue capaz ni quiso sentirme mientras se encontraba en paz, por lo que debe percibirme a través del dolor; pues solo en las pruebas el hombre se dirige con sus súplicas al Creador, se acuerda de su Padre y sabe apreciar sus bondades y reconocer sus milagros.

22. Comprended: cuando mi justicia os alcanza, mi amor os protege al mismo tiempo.

23. Era necesario que un caos espiritual se abatiera sobre la humanidad para que, en esta lucha, pudierais ver manifestarse los dones que he legado a vuestro espíritu, y para que estuvierais en condiciones de escudriñar y comprender mis enseñanzas divinas.

24. A vosotros, que habéis escuchado mi voz en este tiempo, os encargo que seáis como guardianes, que estéis atentos para que la pureza de esta inspiración divina no sea profanada por nadie que quiera desfigurarla. No creéis ritos ni cultos idólatras en torno a estas revelaciones, pues entonces no Me ofreceríais la veneración espiritual que espero de vosotros.

25. Ámenme en su prójimo y oren con el Espíritu; solo esto les pido, y si siguen estas enseñanzas, me ofrecerán una adoración perfecta a través de sus obras.

26. Nadie que se denomine discípulo de esta enseñanza espiritual debe quejarse ante el Padre de ser pobre en su vida material y de carecer de muchas de las comodidades que otros tienen en abundancia, ni de sufrir por la escasez y las privaciones. Estas quejas nacen de la naturaleza material, que, como sabéis, solo tiene una única existencia.

Vuestra *alma* no tiene derecho a dirigirse así a su Padre, ni a mostrarse insatisfecha, ni a quejarse de su propio destino, pues todas las almas han recorrido, en su largo camino de evolución por la Tierra, toda la escala de experiencias, alegrías y satisfacciones humanas.

27. Hace ya mucho tiempo que comenzó la espiritualización de las almas; a ello os ayudan ese dolor y esa pobreza que vuestro *corazón* se resiste a soportar y sufrir. Cada bien espiritual y material tiene un significado que debéis reconocer, para que no le neguéis su valor ni a uno ni a otro.

28. El buen espiritualista será aquel que, a pesar de toda su pobreza en bienes materiales, se sienta rico y feliz, porque sabe que su Padre lo ama, que tiene hermanos a quienes amar y que los tesoros del mundo son secundarios frente a las riquezas del espíritu.

También será un buen espiritualista aquel que, como propietario de bienes materiales, sepa utilizarlos para buenos fines y los emplee como medios que Dios le ha dado para cumplir una importante misión en la Tierra.

29. No es imprescindible ser pobre, despreciado o desdichado para contarse entre los que me siguen, del mismo modo que tampoco es necesario pertenecer a los que sufren para ser amados por Mí. En verdad os digo que, según mi voluntad, debéis ser siempre fuertes, sanos y dueños de todo lo que he creado para vosotros.

30. ¿Cuándo comprenderéis que sois dueños de vuestra herencia, que debéis apreciar cada gracia y dar a cada cosa el lugar que le corresponde en la vida?

31. Mirad cuán lejos se han alejado los hombres del camino de la verdad; sin embargo, en mi omnipotencia dispongo de todos los medios para inducirlos a volver a él. Esta obra la llevaré a cabo en *un* día, pero no en un día como aquel que el sol determina sobre la Tierra mediante el recorrido de su luz, sino en un día espiritual, que estará iluminado por la luz de mi Espíritu divino y en el que Yo, el Buen Pastor, seguiré protegiendo vuestros pasos en el largo camino de peregrinación. ¿Acaso no creéis que a mi Espíritu, como Padre, le causa dolor que os desviéis del camino que Yo os señalé con mi sangre como prueba de mi amor infinito?

Volved, volved al camino, queridas ovejitas, pues por él llegaréis al redil de la paz.

32. ¡Venid a Mí, multitudes, pero venid unidas! No debe haber divisiones ni cismas en mi pueblo, pues debéis dar al mundo un ejemplo de fraternidad y unidad.

33. «Tengo más que daros de lo que Me pedís», os he dicho muchas veces, y os pregunto: ¿Creéis que aquellas almas que fueron las primeras en habitar la Tierra podían ya imaginarse todas las maravillas de la naturaleza que las rodeaban en su existencia terrenal? Aquellos seres estaban ansiosos por saber, por crear, por conocer, por poseer libre albedrío, pero nunca imaginaron que esta vida encierra tal gloria.

34. Ahora que habéis vivido (mucho tiempo) en este mundo, que habéis transformado de un paraíso en un valle de lágrimas, deseáis volver a la vida espiritual, y Me pedís que en este más allá no falte luz ni paz para vuestra alma, sin tener en cuenta que no solo os daré esto, sino que os revelaré muchos misterios y os mostraré la fuente de la vida, desde donde podréis contemplar, comprender y amar espiritualmente la obra de vuestro Padre. Entonces comprenderéis que la creación material, con todas sus perfecciones, no es más que un reflejo o un símbolo de la gloriosa y eterna Vida Espiritual.

35. Hoy solo me pedís un poco de paz y una chispa de luz; pero cuando un día os veáis rodeados por el resplandor de la vida espiritual, después de haber dejado vuestro cuerpo en el seno de la Tierra, recordaréis que os dije en la Tierra: «El Padre tiene más que dar a sus hijos de lo que le piden». Pero no olvidéis que debéis ascender por la escalera celestial que conduce al alma al plano de la perfección, y que serán *vuestro* esfuerzo y *vuestro* amor los que os lleven a la cima, donde vuestros méritos os harán dignos de la alta recompensa que os prometo.

36. Mi luz resplandece en el órgano del entendimiento del portador de la voz y se convierte en palabra humana. Rebelde es el «cuello» de estos órganos del entendimiento mediante los cuales hablo a los hombres; duros son sus corazones y torpes sus labios; sin embargo, cuando mi luz los toca, cuando mi rayo de luz alcanza su entendimiento, entonces las frases que pronuncian son alimento celestial para los que tienen hambre de amor y verdad, son bálsamo y consuelo para los que llegan abrumados por el sufrimiento, y son un libro de luz divina para los que aman la sabiduría.

37. «Comed y bebed», digo a vuestra alma; en este tiempo hay pan y vino sobre la mesa: el pan es mi Palabra, y el vino es su contenido espiritual.

38. Comed y bebed, pues a partir de finales del año 1950 ya no volveréis a oír esta Palabra. Aprovechad estos años en los que aún recibís mi manifestación, pues cuando llegue la hora, ya no me oiréis de esta manera, y lloraréis amargamente al intentar convencerme de que os conceda un nuevo período de enseñanza; pero os lo digo de antemano: Si la palabra de un rey no se retira, ¡imaginaid cuánto más vale esto para la palabra de un Dios!

39. Mi voluntad se cumplirá, pues antes dejaría de brillar el astro real o perecerían el cielo y la tierra, que mi voluntad dejara de cumplirse.

40. Tendréis mucho que hacer después de que os haya retirado mi palabra. Todo lo que ahora no habéis practicado o no habéis podido cumplir, tendréis que hacerlo en aquellos días.

41. Vuestros hermanos necesitados os buscarán, y no debéis esconderos. Vuestro corazón debe ser una fuente de caridad y misericordia para con los afligidos, y debéis buscarme en lo más elevado de vuestro pensamiento, donde recibiréis inspiraciones divinas.

42. No estaréis libres de pruebas, pero estas os servirán para templar vuestro espíritu y mostrar a los hombres de poca fe vuestra resignación (a la voluntad de Dios) y vuestra elevación espiritual.

43. Bienaventurados aquellos que siguen Mi voluntad con mansedumbre y resignación, pues en ellos estarán los dones de la paz, la sabiduría y la espiritualización.

44. Hoy busco a aquellos que no han comprendido el sentido de la vida —a aquellos que no saben qué es la verdad, a los débiles que fracasan en cada empresa, en cada proyecto, en cada paso. Pero les digo: venid a escuchar esta palabra y os sentiréis fortalecidos como nunca lo habéis estado. La fe os dará una fuerza invencible, y el conocimiento de mi enseñanza os dará una luz que nunca se apagará.

45. Ninguno de los que despierten así volverá a sumirse en el letargo ni se detendrá en el camino del desarrollo. Quien contemple esta luz podrá decir que mi voz le ha llamado desde siempre y que mi presencia se le ha revelado en cada paso del camino de la vida, de modo que nunca más, ni siquiera en un momento crítico, podrá afirmar que le ha faltado la luz.

46. Bienaventurados aquellos que, sin temor al mundo, se esfuerzan por llevar esta luz a sus hermanos, para así difundir la verdad y sembrar la paz. Reconocerán el camino que conduce al Reino de los Cielos.

47. El libre albedrío, del que a menudo habéis hecho uso para tomar un camino equivocado, será castigado por mi justicia; pero llegará el momento en que disfrutaréis plenamente de este don y os servirá para realizar únicamente obras dignas de vuestro Padre.

48. Multitudes humanas, tened fe en Mí, y no habrá tormenta alguna que os disperse. Porque la virtud protege a quienes elevan sus pensamientos a las alturas celestiales.

49. En el Más Allá tengo un hogar (para vosotros); morar allí será como leer un libro lleno de maravillas inagotables para el espíritu. Mientras seáis huéspedes en la Tierra, vivid lo mejor que podáis y seguid siempre los mandamientos de mi Ley. Sed puros y aspirad a la perfección e, a la belleza y al bien; sed útiles a vuestro prójimo. De este modo, acumularéis los valores que, cuando os desprendáis de lo material, acompañarán a vuestra alma en el paso a la eternidad.

50. Tomad conciencia de vuestros dones, descubrid vuestras fuerzas, comprended vuestra misión y, luego, sin prisas, avanzad por el camino hasta allí donde mi amor de Padre os espera para daros vuestra recompensa.

51. Ahora que las multitudes, como en la Segunda Época, anhelan mi Palabra, hay entre ellas algunas almas que la han escuchado en ambas épocas. Puede que les parezca diferente en su forma, en su redacción, si la comparan con la que di por boca de Jesús; pero en verdad, os digo que su sentido es el mismo y nunca cambiará. Mi Palabra os muestra el camino que os he ofrecido en todo tiempo —un camino que quiero que haga resplandecer vuestra alma a través de la luz que irradia vuestro Maestro.

52. El curso habitual de vuestra vida se verá azotado de repente por fuertes tormentas. Pero después, en el infinito, brillará la luz de una estrella cuyos rayos os regalarán la paz, la luz y la tranquilidad que el alma encarnada necesita para reflexionar sobre la eternidad.

53. Sentid mi presencia; estoy cerca del corazón de esta humanidad, muy cerca. Le hablo para que despierte de su profundo sueño, e ilumino con perseverancia el camino de cada ser, para que se ponga en marcha con el anhelo de mi misericordia.

54. Mis manifestaciones y mis pruebas entre los hombres serán en este tiempo tan claras y resplandecientes que exclamarán: «¡Es el Señor!». Así como en aquel tiempo, cuando caminaba por la Tierra como hombre, los hombres, ante mis grandes obras, exclamaban asombrados: «¡Es el Hijo de Dios!».

55. De nuevo, los mudos hablarán, los ciegos verán, los cojos caminarán y los muertos resucitarán. Estos milagros se producirán para unos en lo espiritual y para otros también en lo material. Dejaré atónitos a los científicos, y cuando estos pregunten a quienes hayan experimentado milagros tan grandes cómo lo han logrado, ellos les responderán cada vez que fue gracias a la oración y a la fe.

56. Los rumores de todos estos milagros y los testimonios tangibles de su veracidad se darán a conocer en todas partes del mundo, tanto en las grandes ciudades como en los pueblos más pequeños . Entonces, el corazón endurecido de las personas insensibles a las manifestaciones espirituales comenzará a sentir mi presencia, hasta que llegue el momento en que de sus corazones brote un grito de fe y de júbilo, porque comprenderán que Cristo ha regresado a los hombres y que está presente en cada corazón.

57. Me he manifestado a través de vuestro intelecto para legaros el libro de mis mensajes y mis revelaciones divinas, que debéis hacer llegar a la humanidad en el momento oportuno. Pues en este Mensaje Celestial que envió al mundo por medio de vosotros, los hombres podrán encontrar la explicación de muchos misterios que no habían sido capaces de comprender.

58. No os pongáis en camino como mensajeros de mi enseñanza si no la habéis comprendido claramente y si no podéis dar testimonio del amor hacia vuestros semejantes a través de vuestras obras, pues entonces no daríais buenos frutos. Seríais como aquellos discípulos que rezan por la paz de las naciones, pero que no son capaces de traer la paz a sus propios hogares.

59. Difícil es la misión de las multitudes que han escuchado la Palabra del Señor en el Tercer Tiempo, pues deben llevar en sus corazones este mensaje con la pureza con la que Yo lo he dado, ya que su luz para la humanidad debe ser como aquella estrella de Oriente que guió a los magos y a los pastores hasta la presencia de su Señor.

60. Saciad vuestra sed con el agua cristalina de esta fuente inagotable; su frescura os ayudará a llevar vuestra cruz con paciencia y resignación.

61. Yo soy la vida que se revela constantemente a vuestro espíritu; pero recordad: así como lleváis la vida en vuestro interior, también la muerte, que pone fin a los caminos de los hombres en la Tierra, acompaña a cada criatura humana.

62. Esto os lo dice el Maestro para que no dejéis pasar las horas, los días y los años sin crear algo que vuestra alma pueda cosechar mañana, cuando llegue para ella la hora de entregar su cosecha.

63. Los hombres necesitan gran fe, valor y presencia de ánimo en este tiempo de juicio, para no sucumbir ante las grandes pruebas. Esto es lo que quiero difundir con mi Enseñanza en la Tierra, para alimentar la esperanza de la humanidad. Ha llegado el tiempo del Juicio, en el que, si supierais observar, veríais brotar la luz en medio del dolor y del pecado.

64. Las fuerzas materiales y espirituales agitan a la humanidad; todas hablan de juicio y hacen temblar al hombre torpe e inculto, al tiempo que sumen al científico en la consternación.

65. Las legiones de almas que vagan sin rumbo por el mundo y llaman de diversas maneras a las puertas de los corazones de los hombres son, a menudo, voces que quieren decirnos que despertéis, que abráis los ojos a la realidad, que os arrepintáis de vuestros errores y os renovéis, para que más tarde, cuando dejéis vuestro cuerpo en el seno de la Tierra, no tengáis que lamentar, como ellas, vuestra soledad, vuestra ignorancia y vuestro materialismo. Reconoced en esto cómo incluso de la oscuridad brota la luz, pues ninguna hoja del árbol se mueve sin mi voluntad; del mismo modo, esas manifestaciones espirituales, que cada día son más numerosas, acabarán por inundar a los hombres de tal manera que, al final, vencerán el escepticismo de la humanidad.

66. Cristo, quien hizo que las almas atadas a la Tierra salieran de los poseídos y quien manifestó su poder divino al hacer que le obedecieran, siempre ha estado en el Padre, y desde allí manda y lleva a cabo su voluntad en cada uno de esos seres. Para ello se sirve de la luz de unos y, a veces, incluso de la confusión de otros, a fin de llevar a cabo sus sabios designios en el destino de sus amadísimos hijos.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 88

1. ¡Cuán agradable me resulta el canto de los pájaros y el aroma de las flores! Pero, en verdad, os digo que vuestra oración acaricia más mi Espíritu cuando llega a mí envuelta en pensamientos puros y acompañada de firmes propósitos de mejora.

2. Dudáis de poder alcanzar la inocencia de un pájaro o la belleza de una flor, porque os juzgáis únicamente por vuestra pobre vestimenta o por algún defecto físico de vuestro envoltorio corporal; pero no veis el espíritu, ese ser dotado de belleza y gracia celestial. El espíritu es luz, inteligencia, amor, sabiduría, armonía, eternidad, y todo esto les falta a los pájaros y a las flores. Buscad la belleza del espíritu; será en vosotros como un espejo que refleja fielmente el rostro del Creador. No os preocupéis tanto por vuestra belleza exterior, aunque os digo que no debéis descuidar nada de vuestro ser.

3. La pureza del cuerpo no está en contradicción con la espiritualización, pero no olvidéis que el alma precede al cuerpo. Recordad que ya os he dicho antes: mantened puro el vaso por dentro y por fuera.

4. Si alguien pensara que mi palabra es demasiado sencilla para proceder de Dios, le digo que debe tener en cuenta que son las personas sencillas y sin estudios las que han venido a escucharme, y debo hablarles de tal manera que me entiendan. Pero si deseáis ideas y explicaciones más profundas, os digo a todos aquellos que han juzgado mi manifestación como insignificante que se preparen interiormente y se unan de espíritu a espíritu con mi Divinidad, lo cual corresponde a lo que espero de los hombres. Entonces, una inspiración tan profunda llegará a su entendimiento que tendrán que decirme que no les hable con expresiones que solo Dios pueda comprender. Una vez más os digo, como en el Segundo Tiempo: «Os he dado enseñanzas terrenales y no creéis. ¿Cómo ibais a creer si os diera enseñanzas celestiales?».

5. Cuando el corazón alberga buena fe y la mente está libre de prejuicios y de ideas confusas, se sabe apreciar mejor la vida y se reconoce la verdad con mayor claridad. En cambio, cuando se albergan dudas o vanidad en el corazón y errores en la mente, todo parece confuso, e incluso la luz se presenta como oscuridad.

6. Buscad la verdad, que es la vida, pero buscadla con amor, con humildad, con perseverancia y con fe.

7. No penséis que Me siento ofendido si alguien no cree en mi presencia en esta manifestación, pues nada afecta a mi verdad. Cuántas personas han dudado de que exista un Ser divino que haya creado todos

los milagros del universo y, sin embargo, el sol no ha dejado por ello de darles su luz.

8. ¡Cuántos caminos dudosos y cuántas riquezas superfluas habéis tenido que dejar atrás para seguir esta huella! Pero cuán pronto habéis sentido la paz y la fuerza como compensación por vuestras renunciaciones. La razón es que no podríais formar parte de mis mensajeros si antes no hubierais cambiado vuestra vida.

9. Son las lámparas de la fe las que iluminan el mundo, y Yo quiero que seáis los portadores de esa luz. ¡Ay, si comprendierais que con fe y buenas obras lo podríais lograr todo!

10. Haced acopio de «armas», pues se acercan tiempos difíciles. Mirad cómo ha dado fruto el mal en el mundo. Sobre tan gran desorden y confusión resplandece brillante la luz de mi Espíritu y penetra en todos los pueblos de la Tierra. Nada podrá oscurecer mi luz. Fijaos en cómo, a cada paso, visito el alma de los hombres y les muestro la verdad como un camino seguro.

11. Es necesario que sepáis que esta vida os ha sido dada para que vuestra alma logre dar un paso adelante en la escalera del perfeccionamiento y el progreso. Pero no basta con que el alma conozca estas enseñanzas si, al intentar revelarlas a la carne, no encuentra eco.

12. En estos tiempos, los corazones son campos áridos en los que el alma no ha podido hacer germinar su semilla; y por eso, como ya sabía desde hace mucho tiempo que la humanidad llegaría a este grado de materialismo, os hice la promesa de volver —una promesa que actualmente estoy cumpliendo entre los hombres.

13. He venido como el Sembrador Divino a buscar a vuestra alma extraviada entre las sombras del pecado, para depositar de nuevo en ella la semilla del amor y decirle que la siembre en *el* corazón que se *le* ha confiado y que la cuide en él.

14. Mirad cómo os horrorizáis ante las noticias que recibís de las naciones en guerra, lo que os ha llevado a orar. Y os digo que está bien que recéis, pero, además, debéis esforzaros por que la paz entre también en *vuestro* corazón, para que de él puedan manar el amor y la misericordia cuando queráis compartir estos dones con alguien.

15. Hoy tenéis la tarea de sembrar la paz entre los hombres, de llevarlos a la reconciliación, de animarlos a amarse unos a otros; pues detrás de esta sublime misión se esconde una antigua deuda que tenéis con vuestro Señor y con vuestros hermanos de los distintos pueblos de la Tierra. ¿Quién sabe lo que sembró en tiempos pasados? ¿Quién conoce sus obras en vidas anteriores?

16. El conocimiento intuitivo que vuestra alma hizo fluir hacia vuestra carne no ha bastado para que intuyerais vuestra tarea de reparación y, por tanto, la aceptaseis. Tuve que humanizarme y hacer que mi voz os llegara a través de los hombres, para que pudierais reconocer con claridad todo aquello que querías considerar a toda costa un misterio y que es tan natural como lo es para el cuerpo nacer, crecer y morir.

17. Si vuestra ciencia os va revelando poco a poco los profundos misterios de la vida humana, ¿por qué no habría de iluminaros una ciencia superior, como es mi sabiduría divina, con el conocimiento de lo espiritual y de la vida eterna?

18. He dado el primer paso al haceros saber quiénes habéis sido y quiénes sois, para daros después una idea de quiénes seréis.

19. «Creced y multiplicaos», le dije al hombre cuando lo hice aparecer en la Tierra. Palabras similares le dirigí a vuestra alma cuando la hice surgir a la luz de la vida.

20. Ahora que sabéis esto, ¿quién puede saber hasta dónde puede llegar el alma en su evolución ascendente? ¿Quién de vosotros puede imaginar hasta dónde han llegado en su perfeccionamiento aquellos que se han acercado mucho a Mí?

21. El alma es como una semilla que he depositado en cada ser humano. Amadla, dejadla crecer, cuidadla; se desarrollará en vosotros y se multiplicará en virtudes y perfecciones que servirán a vuestra felicidad y a la glorificación de Aquel que os dio la existencia.

22. Acepto vuestro tributo de amor y os bendigo. También acuden aquellos que Me piden una solución a sus problemas en la Tierra — aquellos que, agotados por las necesidades materiales, han perdido la paz del alma. Todos ellos vienen y llevan en sus corazones un fardo de aflicciones. Pero cuando sienten mi presencia, olvidan su dolor, porque se dan cuenta de que el mejor bálsamo está contenido en la Palabra divina. Acepto la ofrenda de cada uno, que en unos consiste en la fe y en otros, en el amor.

23. Aquí Me tenéis como Padre y como Maestro. Vengo en Espíritu, pero no dudéis de mi presencia porque vuestros ojos humanos no Me vean.

24. Desde la perfección descendo por la escalera del desarrollo espiritual que se le mostró a Jacob en una revelación, para que mi voz sea escuchada en todos los planos de la existencia.

25. Para que la humanidad tenga la certeza de que le hablo espiritualmente y de que es mi Voz Celestial la que derrama sus enseñanzas sobre vuestra alma, me he manifestado a través del órgano

del entendimiento de personas ignorantes y sencillas, para anunciaros así mi diálogo de espíritu a espíritu.

26. Este mensaje está destinado a toda la humanidad; pero ahora se lo confío a este pueblo, para que, como mensajero de su Maestro, lo haga llegar a las naciones, a los pueblos y a las provincias. Es la luz que hará que los hombres no se enfrenten ciegamente a los tiempos de lucha.

27. El mundo no debe esperar a un nuevo Mesías. Si prometí volver, también os hice comprender que mi venida sería espiritual; pero los hombres nunca han sabido prepararse para recibirme.

28. En aquel entonces, los hombres dudaban de que Dios pudiera ocultarse en Jesús, a quien consideraban un hombre como los demás y tan humilde como cualquiera. Sin embargo, más tarde, ante las poderosas obras de Cristo, los hombres llegaron a la convicción de que en aquel hombre que nació en el mundo, creció y murió, estaba «La Palabra» de Dios. Pero en la época actual, muchas personas solo aceptarían mi venida si viniera como hombre, tal y como en la Segunda Época. Las pruebas de que vengo en Espíritu y me revelo así a la humanidad no serán reconocidas por todos, a pesar de los testimonios, pues el materialismo será como una venda oscura ante los ojos de algunos.

29. Cuántos desearían ver a Cristo sufrir de nuevo en el mundo y recibir de Él un milagro para creer en su presencia o en su existencia. Pero en verdad os digo que en esta tierra ya no habrá ningún pesebre que me vea nacer como hombre, ni otro Gólgota que me vea morir. Ahora, todos los que resuciten a la vida verdadera Me sentirán nacer en sus corazones, del mismo modo que todos los que persistan obstinadamente en el pecado Me sentirán morir en sus corazones.

30. Trasladad todo lo que Jesús hizo en su momento de lo material a lo espiritual y de lo humano a lo divino, y tendréis presente su Pasión en vuestra vida.

31. Algunos de los que Me esperaban con ardiente anhelo no percibieron Mi presencia en el momento en que Me presenté ante ellos, porque tenían una idea preconcebida sobre la forma de Mi llegada, y esa idea no se correspondía con la realidad. Cuando Me presenté ante este pueblo, él Me esperaba con un presentimiento que era el sentir intuitivo de su alma; pero nunca se había imaginado una forma concreta de Mi venida. Así sucedió que, cuando Elías, el precursor, les anunció mi Palabra —manifestándose a través del órgano del entendimiento de aquel que, entre los primeros llamados de aquella época, había sido elegido para ello— e inspiró a aquellos testigos de las primeras manifestaciones a prepararse interiormente, estos se llenaron de gozo y fe, porque sentían

que el Señor venía a los hombres y que la forma de su aparición estaba en armonía con lo que anunciaron los profetas de los Primeros Tiempos y con lo que más tarde prometió el Maestro.

32. Amados discípulos, vosotros que en el tiempo de mi manifestación a través del órgano del entendimiento humano habéis oído muchas veces mi voz, alegraos con la enseñanza que os doy, pues mañana tendréis que explicársela a vuestros semejantes.

33. Si en ocasiones repito la misma lección para vosotros, tened en cuenta que siempre os la doy de forma diferente, para que la comprendáis mejor.

34. Es cierto que todos sois hijos de la luz, pues habéis nacido de Mí; pero mientras que algunos de vosotros os habéis mantenido firmes en el bien y habéis velado por que vuestra luz no se nuble, otros os habéis extraviado por caminos erróneos que conducen al alma a las tinieblas. Las pasiones bajas, el egoísmo, la soberbia, el materialismo, la ignorancia y todo vicio son las fuerzas tenebrosas que nublan la razón, ahogan los sentimientos y desvían a los hombres del camino que les señala la voz de su conciencia.

35. ¡Cuántas almas se han alejado de mis caminos y han visto cómo se apagaba su luz interior! Pero llegará la hora en que ellas mismas se pondrán en busca de la claridad de mi luz, porque estarán cansadas de vagar en la oscuridad.

36. De mi Espíritu brotan chispas de luz en número infinito, chispas que se posan en cada uno de mis hijos, semejantes al maná que alimentó al pueblo en el desierto.

37. Todo lo que veis suceder en este tiempo, tanto en lo espiritual como en lo material, ya había sido anunciado.

38. Hubo personas en tiempos pasados que predijeron todo lo que la humanidad está viviendo en este momento. Esas personas fueron mis profetas, hijos de la luz, que amonestaron a los pueblos para que dirigieran sus pasos por los caminos del bien. Aquellos profetas predijeron la oscuridad de la aflicción y la destrucción como consecuencia de la indiferencia de la humanidad ante los llamamientos de su Señor.

39. Ahora, vosotros, que os sentís indignos de mi gracia, podríais preguntaros: «¿Cómo es posible que haya habido personas a quienes Dios haya mostrado su luz y a quienes haya hecho oír su voz al revelarles sus mensajes, mientras que, por otro lado, se ha ocultado a la vista de la mayoría de sus hijos?». A lo cual os respondo que aquellas personas que supieron unirse a mi Espíritu no gozaron de ningún privilegio. Solo se

preocuparon por mantener pura la luz de su alma, para permitir que el pensamiento y la inspiración de Dios se reflejaran en su entendimiento.

40. ¿No os dije por boca de uno de esos iluminados que llegaría un tiempo en que todo ojo me vería? Ahora os digo que ese tiempo será aquel en que los hombres preparen su alma para sentir mi presencia. ¿Dónde queda el privilegio de unos pocos, si se trata de dones propios de cada alma?

41. Así como habéis experimentado que vuestra ciencia humana ha sido capaz de transformar la vida de los hombres, así también experimentaréis cómo mi enseñanza transformará vuestra existencia en poco tiempo.

42. La razón, la justicia y el amor ocuparán el lugar que les corresponde en el corazón de aquellos que han aspirado a vivir sin virtud, a pesar de que esta es el contenido más esencial y la razón de ser, tanto del alma como del cuerpo.

43. Pero una vez que los hombres vivan en la verdad, veréis surgir de sus corazones un nuevo culto a Dios, lleno de sencillez y espiritualidad. El fanatismo religioso, los prejuicios y la idolatría caerán, reducidos a la nada ante la luz de la verdad que irradiará cada espíritu.

44. Los hombres serán grandes en virtud y humildes ante mi voluntad y mi ley, y aquellos que se creían dioses en la Tierra, porque solo aspiraban al poder terrenal y despreciaban los tesoros del espíritu, tendrán que pasar por duras pruebas.

45. Trabajad conmigo, pues haré que todos participéis de mi obra, y así veréis finalmente hacerse realidad todo lo que os he anunciado.

46. Dadme morada en vuestra alma. Comprended que busco el templo imperecedero que debéis erigirme aquí. Quiero vivir en vuestro corazón y hacer palpable mi presencia en cada una de vuestras obras, y anhelo que en el interior de este santuario arda la lámpara inextinguible de vuestra fe.

47. Discípulos de la Tercera Época: uníos todos en mi Palabra, para que, cuando llegue el momento de partir a difundir mi Enseñanza, os encuentre preparados.

48. Vuestra responsabilidad para conmigo y para con vuestros prójimos es inconmensurable. Haced que la verdad resplandezca, vivid por ella y, si es necesario, morid por ella.

49. Recordad que el amor de vuestro Padre se hizo hombre en Jesús, y que aquella vida estuvo consagrada a la proclamación y la defensa de la verdad. Tomad a vuestro Maestro como modelo; pero si os sentís demasiado débiles para seguir mis pasos, dejad que entre en vuestro corazón y viva en él, y os aseguro que mi presencia os fortalecerá en la lucha.

50. ¿Por qué teméis no ser útiles? Volved vuestra mirada al pasado y pensad que, en el Segundo Tiempo, aunque en Judea había hombres considerados sabios y otros que se jactaban de tener un corazón puro, no elegí ni a unos ni a otros para formar mi grupo de apóstoles. Fueron doce hombres pobres, incultos, sencillos y humildes los que respondieron a mi llamada cuando les dije: «Venid y seguidme».

51. Ahora os digo que no me sirvo de eruditos ni de justos, sino de los humildes, de los que tienen hambre de paz, de amor y de luz. Salid, pues, a los caminos de la tierra sin temer que los hombres os coronen de espinas con su ingratitud, con su burla y su dureza, y confiad en que llegará el momento en que comprendan el mensaje que les habéis traído.

52. Perdonad las ofensas que los hombres os puedan infligir, diciendo con mis palabras en la cruz: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen», y recordad que los hombres llevan una cruz tan pesada y una corona tan dolorosa que ninguno de vosotros puede imaginarlo.

53. Llevad en vuestra palabra, así como en vuestra mirada y en vuestro corazón, el amanecer que anuncia a los que sufren el inicio de una era de justicia.

54. Antes, vuestro corazón era una tumba en la que guardabais mi nombre como algo sin vida. Hoy, esa tumba se ha convertido en un altar en el que arde la antorcha de la fe. ¿Por qué no iba a transformarse mañana ese altar en una escalera espiritual por la que ascendáis, logrando así que todos aquellos a quienes habéis salvado vengan a Mí?

55. Se acerca el tiempo de vuestra predicación, y si entráis en él preparados, tal como es mi voluntad, os sorprenderéis al oír hablar de acontecimientos que nunca habéis vivido, imaginado ni oído.

56. Todo esto sucederá cuando vuestros pasos en el camino de la vida verdadera comiencen a afianzarse, y por unos instantes os sentiréis en el Reino de Dios.

57. Veo que a algunos de mis discípulos les anima la esperanza y creen firmemente en que el poder de mi amor y la fuerza persuasiva de la verdad transformarán a esta humanidad.

58. Otros, en cambio, se muestran escépticos porque no comprenden ese mundo que os anuncio en estos momentos —con personas y pueblos que se aman entre sí, y con una humanidad que sabe rendir a su Señor un culto espiritual, libre de todo autoengaño—.

59. Si creéis en Mí, podéis confiar en que mi poder es infinitamente mayor que el del pecado de los hombres y que, por lo tanto, el hombre y su vida *deben* transformarse tan pronto como el pecado ceda ante la luz de la verdad y la justicia.

60. ¿Podéis imaginaros la vida en este mundo cuando los hombres hagan algún día la voluntad de Dios?

61. Reflexionad, meditaad sobre todo esto, para que en vuestros corazones vaya tomando forma poco a poco el deseo de que llegue ese tiempo, aunque quienes lo vivan no seáis vosotros, sino los hijos de las generaciones futuras.

62. Os digo una vez más que no debéis rehuir la confrontación. Decid, pues, a vuestros semejantes con la mayor naturalidad que el Señor ha venido a vosotros.

63. Decidles que aquel que murió en la cruz fue Jesús, el cuerpo en el que se ocultaba Cristo, el templo viviente en el que moraba «La Palabra» de Dios; pero que Cristo, el Amor Divino, vive y viene en espíritu a sus hijos para enseñarles el camino que los conducirá a su Reino.

64. Si os preguntan dónde estuve hasta que llegó la hora de mi venida, decidles que he estado en cada alma, esperando a que los corazones de los hombres me anhelasen y a que su voz me llamase.

65. Sí, pueblo, *debes* hablar; debes hablar para que los sordos oigan, y debes decir a todos que hoy no he venido como hombre, por lo que la amada María tampoco vino a la Tierra en este tiempo para servirme como madre. Si os preguntan por ella, decid que su espíritu mora en el Santuario del Eterno, desde donde envía a todos sus hijos los rayos de su infinito amor maternal.

66. Leo en lo más profundo de vuestro corazón, y mientras unos dicen que no es posible que Yo venga a vosotros, porque consideran que vuestros pecados os hacen indignos de una gracia tan grande, otros piensan que precisamente esas faltas son la razón de mi presencia entre vosotros. Me complace que reflexionéis y no dejéis pasar mi Palabra con indiferencia, pues de vuestra reflexión y de vuestro estudio dependerá vuestro progreso.

67. ¿Os dais cuenta de cómo he leído en vuestros corazones? Por eso os digo que las pestañas están más lejos de vuestros ojos que mi presencia de vosotros. Quien, pues, se avergüence de sus pecados, que reconozca que Yo soy el perdón y se purifique con mi Palabra.

68. Apreciad el valor de cada una de mis enseñanzas, escuchadme con atención, despertad. Tened presente que he señalado el año 1950 como el de mi despedida. ¿Pero queréis que ponga fin a mi palabra *antes de* esa fecha debido a vuestra falta de amor e interés por ella? Ese año ya se acerca, y ¿qué me ofreceréis entonces? ¿Me negaréis y crucificaréis de nuevo? Velad y orad, y cuando llegue esa hora, seréis fuertes.

69. Si retirara mi palabra *antes* del momento que Yo he fijado, tendríais motivos para sentir os huérfanos. Pero si la concluyo en 1950, no podréis justificar ningún tipo de descontento, pues lo habéis recibido todo durante el tiempo de mi revelación.

70. ¡Ay de aquellos que olvidan mi Palabra, aunque la hayan oído!, pues derramarán lágrimas anhelando a su Señor y en su camino solo encontrarán falsos Cristos que, en apariencia, les hablarán de la misma manera en que Yo me manifesté, pero con una palabra sin esencia de vida y sin verdad, que los sumirá en la confusión. ¿No os resultaría doloroso que una luz falsa os hiciera perder el camino que mi Palabra os abrió con tanto amor? Por eso os hablo con frecuencia, para que permanezcáis llenos de mi Palabra y reconozcáis su esencia.

71. Todos vosotros sois pecadores, pero os he acogido como discípulos. Mi enseñanza ha sido para todos, y a todos os he escuchado; las quejas de los hombres llegan hasta Mí. Con el mismo amor acojo y atiende en sus necesidades tanto al avaro, al poderoso, al monarca, al gobernante, como al asesino o al malhechor; tanto al humilde como al que tiene hambre de justicia. He escuchado las oraciones de todos vosotros, sin detenerme jamás a juzgar vuestra religión o vuestra confesión de fe, pues también esto forma parte del libre albedrío con el que ha sido dotado cada espíritu.

72. Por eso envió mi luz *a todos*, pues todo aquel que ama su religión o abraza un ideal espiritual está en busca de la verdad y de la eternidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 89

1. Habéis llevado vuestra cruz a cuestas; los problemas de la vida han sido como una carga sobre vuestra alma, pero aún no habéis tomado la cruz espiritual que hay en vuestro destino para seguirme.

2. Ha llegado la hora en que los hombres se levantan para vivir cada vez más su pasión espiritual y abrazar su cruz.

3. Aquella frase que os enseñé y que sellé con mi sangre en el Gólgota: «Amaos los unos a los otros», florecerá finalmente en el corazón de la humanidad.

4. Mi amor por vosotros no podía permitir que os perdierais, y por eso os di en Jesús una palabra con valor eterno, que os prestara su apoyo en todo momento para que alcanzaseis la salvación. La Palabra Divina se hizo hombre para salvaros. ¿Acaso no sabéis si vuestra alma no se encarnó en este tiempo para salvar a sus hermanos?

5. Jesús era «La Palabra» de Dios en esta tierra; todo en Él hablaba: no solo sus palabras, sino también sus obras, sus miradas, sus pensamientos. Esto os lo dice vuestro Maestro, porque podéis emular ese ejemplo. No os faltan las capacidades para ello; basta con que améis y con que vuestro corazón esté lleno de buena voluntad, para que esas capacidades que yacen latentes en vuestro ser despierten y se manifiesten.

6. Tomad vuestra cruz y seguidme con humildad. Confiad en que, mientras consoláis a alguien, lleváis paz a un corazón o luz a un alma, Yo velaré por todo lo relacionado con vuestra vida material y no descuidaré nada.

7. Creed que cuando os hablo al espíritu, también echo una mirada a vuestro corazón para descubrir en él sus preocupaciones, sus necesidades y sus deseos.

8. El nuevo amanecer ilumina a los hombres; su luz encenderá la fe en los corazones de los hombres.

9. Amados discípulos, no os acostumbréis a mi Palabra, para que vuestro corazón, cada vez que la oigáis, sienta que esta semilla divina ha caído en lo más profundo de su ser.

10. Almas que buscáis la luz, venid a Mí y escuchad esta palabra. Corazones entristecidos, dejad que mi voz os devuelva la esperanza. Cuerpos encorvados por un duro camino de vida, buscad en Mí la fuerza y enderezad de nuevo vuestra espalda.

11. Oh, almas que me escucháis, no permitáis que los problemas de la vida terrenal dejen huella en vosotros, y mucho menos que os dobleguen.

Buscad la luz que encierra cada prueba, para que esta os ayude a volveros fuertes y moderados.

12. Si el alma no logra someter al cuerpo, este la doblegará y la dominará; por eso las almas se debilitan y creen que mueren con la carne.

13. Lo que busco ahora son almas, así como en otro tiempo busqué corazones, para que se amaran unos a otros.

14. Hoy vengo a enseñaros un amor que trasciende lo humano, un amor que unirá a todos los mundos.

15. Mi Palabra os revela que vuestro destino no se limita únicamente a la vida terrenal, sino que debéis continuar vuestra misión en lo espiritual.

16. Estoy formando un pueblo que se levantará como un gran ejército, guiado por los ciento cuarenta y cuatro mil marcados por mi luz, como antorchas que iluminan el camino.

17. Este pueblo estará formado por soldados de la paz; profetas y videntes anunciarán lo que está por venir; médicos sin conocimientos de la ciencia humana curarán a los enfermos con el bálsamo de la misericordia y el amor; consejeros inspirados por mi luz hablarán de enseñanzas divinas, y su huella en el mundo dará testimonio de restauración, de renovación y de espiritualidad.

18. Este pueblo no estará compuesto únicamente por seres humanos; también formarán parte de él grandes ejércitos de espíritus de la luz, cuyas armas invisibles prestarán apoyo a quienes luchan en la Tierra.

19. ¿Queréis formar parte de este pueblo? Escuchad mi voz, orad, superad la debilidad del cuerpo y comenzad por aplicar mis enseñanzas entre vuestros semejantes.

20. ¿Cómo podrían aquellos que se sienten cansados transmitir fuerzas? ¿Cómo podrían los enfermos sanar a sus semejantes que han perdido la salud? Fortaleceos y alimentaos en Mí, para que llevéis vuestra cruz con alegría.

21. Amado pueblo, extendiendo mi manto de amor sobre todos los corazones.

22. En estos momentos irradío mi luz desde el infinito y os preparo para que mañana podáis comprender mi Palabra; pues vuestra fe aún no es auténtica. Cuántas veces os habéis preguntado si la manifestación de Jesús en este mundo y en este tiempo es una realidad. Despertáis en vuestro interior una lucha en la que —mientras el espíritu os dice que mi revelación es real— la carne rebelde, con su corazón y su pequeño cerebro, duda, vacila y, a menudo, niega mi presencia en esta forma.

23. No temáis, pues os bendigo tanto cuando creéis y me amáis, como cuando dudáis de Mí y os apartáis del camino. No prefiero a nadie ni

distingo a nadie; solo vengo a dar la luz a la humanidad, para que todos tengan la verdad.

24. Este mensaje que os he enviado al comenzar el Tercer Tiempo os aportará claridad y certeza sobre lo que encierra mi amor divino y sobre lo que debéis esperar de mi justicia perfecta.

25. Yo soy el Sembrador de la Luz y conozco exactamente el mejor momento para sembrar y para cosechar. Después de que los vientos hayan sacudido los árboles y secado la tierra, ha llegado el momento de sembrar, y el tiempo actual es precisamente aquel en el que los vientos azotan el mundo y despojan a los árboles de sus hojas. Este es un tiempo de dolor, en el que comenzáis a beber vuestro cáliz de sufrimiento. La lucha entre la materia y el espíritu está cerca, la batalla del bien contra el mal, de la luz contra las tinieblas, de la verdad contra la mentira.

26. Está escrito desde hace mucho tiempo que cuando la humanidad se encontrara en el culmen de la depravación, cuando el mundo se hubiera sumido en el pecado, vuestro Dios vendría a daros su luz.

27. Mientras los hombres triunfan matando en estos tiempos, Yo venceré dándoles la vida. *Mi* misión divina es salvar las almas; aún no habéis sido capaces de comprender lo que significa «Salvador del mundo».

28. La vida late en vuestros corazones sin que Me sintáis allí, y, sin embargo, aún os sorprende que mi Espíritu irradie luz sobre vuestro entendimiento. ¿Qué tiene de extraño para vosotros que el Salvador busque a las almas descarriadas? ¿Acaso os habéis sorprendido cuando un pastor sale en busca de una oveja que ha perdido?

29. Ya antes de vuestra creación sabía que no me obedeceríais y que os salvaría mediante el amor. Sabía que tendría que encarnar mi Amor Divino en Jesús, a quien los hombres darían una cruz como trono.

30. Estaba en Jesús para enseñaros el poder del amor, que no tiene límites, y que derramé constantemente con palabras, curaciones, con mi sangre y con mi perdón. Ese amor resucitó a Lázaro y perdonó a Magdalena. Sin embargo, pensáis que es imposible que haya regresado al mundo, porque en él me disteis la muerte. Pero he regresado al seno del Padre y no habéis comprendido que ya no debéis sentirme ni imaginarme como un ser humano, sino únicamente como Amor.

31. Es cierto que en aquel tiempo el Amor Divino hablaba a través de labios muy puros, como lo eran los de Jesús, y que ahora se revela a través de los labios de pecadores, por medio de los cuales os anuncio mi Palabra para transmitir os mi enseñanza. Pero también debo deciros que el sentido es el mismo en ambos casos, y que mi Amor se revela en esta época de forma más perfecta, ya que yo mismo os convierto en mis portavoces, con

lo que os doy una prueba de que vuestras imperfecciones no pueden llevarme a despreciaros.

32. Mientras que algunos afirman que las personas a través de las cuales Me manifiesto son blasfemos, Yo os digo: son alondras que con su canto anuncian la llegada de un nuevo día.

33. Ya en muchas lecciones os he esclarecido acerca de mi irradiación espiritual sobre los hombres, y, sin embargo, persisten vuestras dudas. Os gustaría que os diera pruebas materiales como aquellas que os di en el Segundo Tiempo, las cuales fueron exigidas por personas de poca fe para que pudieran creer en Mí.

34. Si el sol irradia luz de vida sobre toda la naturaleza y sobre todos los seres, y si también las estrellas irradian luz sobre la Tierra, ¿por qué no iba a irradiar el Espíritu Divino luz sobre el espíritu del hombre?

35. Ahora os digo: hombres, mirad en vuestro interior, dejad que la luz de la justicia, que tiene su origen en el amor, se extienda por el mundo. Dejad que mi verdad os convenza de que, sin amor verdadero, no alcanzaréis la salvación de vuestras almas.

36. Sabéis para qué he venido de nuevo. Aferraos, pues, a mi enseñanza, que os recuerda el camino recto. Hasta que el mundo haya alcanzado la verdadera espiritualidad, no dejaré de acercarme a los hombres, utilizando para ello todos los medios materiales y humanos con el fin de comunicarme con ellos. Espero vuestra inspiración y vuestro desarrollo ascendente, así como vuestra llegada a la eternidad.

37. Podéis alcanzar la elevación espiritual ya aquí, en este mundo que os parece tan hostil y que, en realidad, es un lugar idóneo y propicio para quien sabe hacer uso de la virtud y del amor.

38. Hay muchas almas que sufren, muchas madres que lloran y muchos corazones afligidos. El mundo está lleno de sangre, enfermedad y dolor. Ayudad a la humanidad, ennobleced vuestros sentimientos, practicad más misericordia. Tended vuestra mano para ayudar a vuestro prójimo como si fueran vuestros hijos, escuchadlos como si fueran vuestros hermanos; entonces daréis amor al mundo y, en lo más profundo de vuestro corazón, sentiréis el reflejo del amor de vuestro Padre, como una caricia que desciende sobre vosotros para animaros a continuar la lucha.

39. Paso a paso, instante a instante, se acerca el momento señalado en el que vendré a morar en mi santuario, que hasta ahora ha permanecido encerrado en el corazón de los hombres.

40. Quien piense que, para acercarse a Mí, solo tiene que dedicar su vida a dar sin esperar recibir nada a cambio, o que debe sacrificarse sin una recompensa inmediata, está equivocado; pues, como sois como sois

—imperfectos y pecadores—, aquel que acuda a vosotros para pedirnos algo será quien os haga un favor. Porque, al necesitaros, os da la oportunidad de acercaros al Padre por el camino de la misericordia.

41. Salid, pues, discípulos, al mundo para decir a vuestros semejantes que en este tiempo —si es que esperan mi llegada— no me verán como un hombre. Si esperan en la Tierra la llegada del Maestro para llevarle, como en el Segundo Tiempo, a ciegos, paralíticos, incurables y endemoniados, no Me verán como un ser humano, pues mi presencia entre los hombres es puramente espiritual. No obstante, pueden encomendarme a sus enfermos, contarme sus preocupaciones y sufrimientos, pues estoy cerca y presente de todos mis hijos.

42. Esta luz, esta Palabra, mediante la cual os he dado mi enseñanza en este tiempo, os mostrará la forma espiritual y sencilla en que podéis sanaros, consolaros y ayudaros mutuamente en el camino de la vida. Esto sucederá cuando los enfermos alcancen su sanación a través del amor mutuo.

43. Sí, humanidad, habéis encendido el fuego de las pasiones y, después, habéis clamado al Cielo para pedirle que no os castigue, sin que, a causa de vuestra ceguera, pudierais comprender que el *Padre* no os castiga. Sois *vosotros* los que no habéis sabido encontrar el camino para apagar el fuego de vuestro odio y vuestras guerras con el agua cristalina de la reparación y la virtud. Porque no habéis tenido esa virtud en vosotros, y ahora debéis empezar a apagar el fuego con vuestras lágrimas e incluso con sangre.

44. Yo soy Aquel que quiso evitar que lloraseis, que sintieseis dolor. Yo soy Aquel que quiere que os elevéis y triunféis sobre vosotros mismos.

45. Haced de la humildad uno de vuestros mejores aliados para alcanzar la elevación espiritual. Porque las puertas del Reino de los Cielos, que es el reino del Espíritu, están completamente cerradas para el soberbio. Él nunca las ha atravesado, ni jamás lo logrará. Pero si se vuelve humilde, Yo seré el primero en alabarlo, y será mi misericordia la que le abra la puerta a la eternidad.

46. Al hablaros de este modo a través de órganos del entendimiento incapaces de inspirarse por sí mismos, os doy la mejor prueba de mi presencia y de la verdad de mi influencia. ¿Por qué, entonces, me exigís pruebas con intenciones deshonestas? Mirad, acabo de deciros que solo los humildes entrarán en mi Reino. Sed humildes y entonces comprenderéis el amor y la misericordia que encierra mi Palabra.

47. No me desafiéis, porque entonces os preguntaré qué derecho teníais cuando os vi negar la misericordia a alguien que os la había pedido.

48. Dejad que mi Palabra florezca en vuestros corazones; aún no sabéis cuántos de vosotros os convertiréis en mis sembradores. Superad el temor que sentís ante los prejuicios de los hombres, pues aquellos que sintieran tal temor no me servirían para sembrar esta semilla en los corazones de sus hermanos. El temor no es más que una debilidad de la naturaleza material; la confianza y la fe, en cambio, son cualidades del espíritu.

49. Considerad que habéis sido muy fríos ante el amor de Cristo, vuestro Maestro y Señor, pero os pregunto: ¿Cuál ha sido la razón de esa frialdad emocional?

50. Os dije en el Segundo Tiempo: «Las zorras tienen madrigueras, las aves sus nidos, pero el Hijo de Dios no tiene dónde recostar la cabeza»; y hoy, cuando llamo a las puertas e es de vuestros corazones, no queréis abrirme. Pero haré de todos vosotros mis discípulos, pues mi amor nunca será vencido.

51. Este planeta, que fue preparado por el Padre como un reflejo de la vida espiritual para que los seres humanos vivieran en medio de sus maravillas adorando y glorificando a su Creador, fue posteriormente transformado por los hombres en un valle de lágrimas y de sangre. Desde entonces, este mundo ha seguido siendo un valle de expiación para aquellos seres que han tenido que pasar por una prueba de fuego de tribulaciones y purificaciones. ¡Y, sin embargo, muchas personas siguen viendo en esta Tierra el Reino de los Cielos y la eternidad!

52. Aquí la vanidad humana ha erigido sus palacios y sus tronos; aquí el hombre se ha coronado rey y, en su ceguera, se ha dejado adorar creyéndose Dios. No he frustrado sus deseos, ni le he privado jamás del don del libre albedrío. Quería que él mismo descubriera la luz de la verdad y reconociera la esencia de la vida.

53. Mi poder nunca ha creado un mundo, un hogar o un lugar de expiación para castigar a los hijos que pecan. Si la Tierra es un crisol de dolor y sufrimiento, ha sido obra de los hombres.

54. Os digo una vez más que este mundo, con su paz, sus milagros y sus revelaciones, conservaba en sus orígenes un parecido con el Reino Espiritual.

55. ¿Sabéis lo que quería deciros cuando os hablaba de la reparación? — Devolver a la alma y a este mundo su pureza, para que sea para mis hijos lo que desde la eternidad he destinado para vosotros: un mundo de hermandad entre los hombres, donde se practique un culto a la armonía con todo lo creado y una veneración espiritual al Señor.

56. ¿Soy Yo, pues, vuestro Juez o no? Sí, humanidad, mi juicio es implacable y severo con vosotros, pero nace del amor de Aquel que es el

Autor de la vida. Podría haber aniquilado a todos aquellos que han profanado mis Leyes, que han pecado contra ellas o que no les han obedecido; pero ¿qué valor tendría vencerlos mediante la muerte? ¿Acaso la Verdad y el Amor no tienen poder?

57. No quiero muertos; no quiero escuchar eternamente los lamentos de aquellos que lloran en busca de expiación.

58. Quiero que seáis perfectos, para que os regocijéis con el Padre de la vida eterna.

59. En los presentes recibo a los ausentes; mañana, cuando esta palabra ya no se oiga, será comunicada por los labios de mis testigos a aquellos que no la oyeron. Amaos, discípulos, para que vuestro corazón sea como una barca salvadora para vuestros hermanos.

60. La Buena Nueva de este tiempo llegará a cada corazón y a cada rincón de la Tierra. El mensaje que os di en el Segundo Tiempo por medio de Jesús ya se ha convertido en patrimonio de la humanidad. Sobre esas semillas benditas descenderá la lluvia fecundadora del espiritualismo para iluminar y explicar el mensaje de tiempos pasados.

61. No busquéis solo a quienes viven felices, a quienes poco saben del pecado o del dolor; acudid al leproso, al homicida, al blasfemo y a quien se ha perdido en la confusión de su vida. No os apartéis ante la miseria que ese ser os presenta exteriormente; pensad de inmediato que en ese hombre habita un alma, que en ese ser habita un hijo del Señor, uno de vuestros hermanos, unido a vosotros por lazos eternos y divinos. Mantened siempre viva en vosotros mi palabra, para que no dejéis pasar el dolor sin sentirlo ni aliviarlo.

62. A quien sienta el dolor de su prójimo, a quien viva interiormente las pruebas de su hermano, se le concederá que, mediante su oración y sus palabras, se levante la pesada expiación que recae sobre aquellos por quienes intercede o con quienes sufre.

63. Velad por que los necesitados no os encuentren desprevenidos cuando llamen a vuestra puerta, pues entonces vuestro espíritu no podrá dar testimonio de Aquel que lo envió a la Tierra para cumplir esta misión tan ardua.

64. Vuestro espíritu debe crear una nueva humanidad, y para ello debe luchar contra el mal que envuelve al mundo. Velad por los niños, fortaleced el bien en la juventud, pues las nuevas generaciones serán las que deberán continuar vuestras obras generosas.

65. ¿Acaso creéis que mi mirada no descubre los abismos en los que caen aquellos que comienzan a vivir, y los peligros que acechan a quienes carecen de armas para defenderse?

66. Pueblo, no te acostumbres ya más a la corrupción, combátela sin alardear de pureza, ni te indignes por las faltas de tus semejantes. Sed discretos, certeros y benevolentes al hablar y en vuestras acciones; así el mundo os escuchará y prestará atención también a vuestras palabras de enseñanza. ¿Es necesario que os repita que, antes de transmitir esta enseñanza, debéis vivirla?

67. Estudiad mi Palabra, discípulos, para que descubráis su esencia. Os nombro primeros guardianes de esta revelación, que mañana debéis dar a conocer al mundo.

68. A primera vista, esta revelación no parece contener nada grandioso, pero en el futuro veréis qué importancia tendrá entre la humanidad.

69. Entre este pueblo hay discípulos de todo tipo; algunos intuyen la grandeza de esta obra y ya sienten la conmoción que causará su aparición en el mundo; otros se conforman con creer que este es un buen camino, y también hay quienes no logran descubrir la grandeza de esta enseñanza y dudan de su triunfo y de su entrada en los corazones de los hombres. Os digo que es una joya la que os he confiado, cuyos rayos de luz divina no habéis querido reconocer porque no habéis profundizado en mi enseñanza.

70. Os he dicho que la luz brilla con mayor intensidad precisamente en la oscuridad, y así, en esta época de materialismo y pecado, veréis resplandecer con toda su intensidad la verdad que os he traído.

71. No olvidéis que también en su tiempo se dudó de la palabra de Cristo, pues la gente juzgaba a Jesús por su origen y su vestimenta, y cuando se enteraron de que era hijo de un carpintero de Nazaret y de una mujer pobre —quien más tarde se pondría en camino, acompañado de pobres pescadores galileos, para predicar una enseñanza que a ellos les parecía extraña—, no pudieron creer que aquel predicador itinerante, que iba de pueblo en pueblo mostrando la pobreza de su vestimenta, fuera el Rey que el Señor había prometido al pueblo de Israel.

72. Os doy estas indicaciones porque los hombres buscan el esplendor exterior que deslumbra los sentidos para poder creer en la grandeza de aquello que solo debe verse y sentirse con el espíritu.

73. Tuve que derramar mi sangre, entregar mi vida y resucitar para que los hombres abrieran los ojos. ¿Qué cáliz debe beber ahora mi Espíritu para que creáis en Mí? Humanidad: ¿Qué no haría Yo para veros salvados?

74. Queda aún un breve lapso de tiempo para hablaros. Sé que aquellos que aún no han tomado nota de mi mensaje llegarán más tarde a comprenderlo, para luego abrazar su misión con fe inquebrantable.

75. Vengo armado de paciencia; soy Maestro para quien acude por mi enseñanza; soy Médico para quien solo busca en Mí la salud; soy Juez indulgente para quien ha pecado mucho y luego se presenta ante mi presencia con la cabeza humildemente inclinada para suplicar mi perdón. Mañana, cuando vean satisfecho su anhelo, serán precisamente sus labios los que hablen para enseñar a los ignorantes. Acudirán al Médico Divino, pero solo para pedir bálsamo y consuelo para los sufrimientos de sus prójimos, y también se dirigirán a mi justicia para interceder por aquel que los ha ofendido.

76. Os he dicho que, para llegar a ser maestros, primero debéis ser aprendices y discípulos.

77. Velad y orad para que no caigáis en tentación.
¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 90

1. Yo soy el caminante que llama a las puertas de vuestros corazones. Llamo, y no sabéis quién es; abrid, y no me reconocéis. Soy como el caminante que llega a un pueblo y no tiene a nadie que lo conozca, como el extranjero que entra en una tierra ajena y no es comprendido en su lengua. ¡Así me siento entre vosotros! ¿Cuándo sentiréis mi presencia? ¡Oh, hombres!, ¿cuándo me reconoceréis, como en su momento José fue reconocido por sus hermanos en Egipto?

2. José, hijo de Jacob, había sido vendido por sus propios hermanos a unos mercaderes que se dirigían a Egipto. José era aún pequeño y, sin embargo, ya había dado muestras de un gran don de profecía. La envidia se apoderó de sus hermanos, quienes se deshicieron de él pensando que no volverían a verlo. Pero el Señor, que velaba por su siervo, lo protegió y lo hizo grande ante el faraón de Egipto. Muchos años después, cuando el mundo se vio azotado por la sequía y el hambre, Egipto, guiado por los consejos y la inspiración de José, había acumulado suficientes reservas para hacer frente a la adversidad. Sucedió entonces que los hijos de Jacob llegaron a Egipto en busca de alimentos. Grande fue su consternación cuando se dieron cuenta de que su hermano José se había convertido en ministro y consejero del faraón. Al verlo, se arrodillaron a sus pies, llenos de arrepentimiento por su falta, y se dieron cuenta de que las profecías de su hermano se habían cumplido. Aquel a quien creían muerto estaba allí ante ellos, lleno de poder, virtud y sabiduría. El profeta al que habían vendido les demostró la verdad de la profecía que el Señor ya había puesto en sus labios cuando era niño. El hermano al que habían atormentado y vendido les perdonó. ¿Lo entendéis, pueblo? Ahora sabéis por qué os he dicho hoy: «¿Cuándo me reconoceréis, como José reconoció a sus hermanos?».

3. Yo también os di profecías en otro tiempo; Yo también fui vendido y entregado a la muerte. Pero recordad que os dije que volvería. ¿Por qué, pues, no me acogéis ahora que llamo a vuestras puertas? ¿Será necesario que en la Tierra se manifiesten la sequía y el hambre, como en aquella ocasión, para que por fin me busquéis?

4. Cuánto os he hablado y os he dado desde el principio de los tiempos para salvaros del mal y llevaros a la perfección. Pero aún necesitáis tiempo para poder llegar a la cima de la montaña, donde os espero para custodiaros como joyas nacidas de mi amor y que regresan a Mí.

5. Todos los hombres saben que Yo soy el Padre de todo lo creado y que el destino de los seres está en Mí. Sin embargo, no he recibido de ellos ni su atención ni su respeto. *Ellos* también crean, son también señores y creen tener poder sobre el destino de sus prójimos; ¿para qué, pues, inclinarse ante Mí?

6. De este modo, el hombre ha puesto a prueba mi paciencia y ha desafiado mi justicia. Le he dado tiempo para que encontrara la verdad, pero no ha querido aceptar nada de Mí. Vine como Padre y no fui amado; después vine como Maestro y no fui comprendido; pero como es necesario salvar a la humanidad, ahora vengo como Juez. Sé que el hombre se rebelará contra mi justicia, pues tampoco me comprenderá como Juez y dirá que Dios se ha vengado.

7. Quisiera que todos comprendieran que Dios no puede albergar sentimientos de venganza, porque su amor es perfecto. Tampoco puedo enviar el dolor; sois vosotros mismos quienes lo atraéis con vuestros pecados. Mi justicia divina está por encima de vuestro sufrimiento e incluso de vuestra muerte. El dolor, los obstáculos, los fracasos son las pruebas que el hombre se impone constantemente, y los frutos de lo que siembra son lo que va cosechando poco a poco. *Me* basta con hacer llegar mi luz a vuestra alma en cada una de estas crisis de la vida, para que alcance su salvación.

8. Muchas personas dicen que no comprenden la enseñanza de Cristo, que no saben de qué deben apartarse ni hacia dónde deben dirigir sus pasos. Pero Yo les pregunto: ¿Os parecen esas enseñanzas demasiado elevadas? Entonces, escuchadme ahora y las comprenderéis.

9. Yo sabía que debía regresar para explicaros todas esas enseñanzas. Por eso os dije que el Espíritu de la Verdad vendría y os explicaría todos los misterios, para que comprendierais lo que no habíais entendido. Este es el tiempo en el que el Espíritu de la Verdad se cierce sobre toda carne y sobre todo espíritu. Basta con que os concentréis en lo más íntimo de vuestro espíritu para oír mi voz. Pero quise daros, como primicia de este tiempo, mi revelación a través del órgano del entendimiento humano, para que este mensaje sea la semilla que os dé firmeza y fe en el camino de vuestro desarrollo.

10. En este tiempo os doy amor, paz y enseñanza espiritual, y vuestro corazón —pobre y necesitado de todo ello— se purifica para recibir el don divino.

11. Lo que los poderosos y los de gran saber han despreciado, lo reciben los humildes; y lo que en los magníficos palacios fue menospreciado, llega a las humildes cabañas y es acogido con alegría.

12. Vosotros, que os habéis cansado de la larga espera y de tanto sufrimiento, venid a Mí. Lo he preparado todo, y todo está listo para este momento. He impregnado el viento de fragancias para que inhaléis mi aliento vivificante, pues quiero acercarme a vosotros con amor infinito.

13. Los hijos de los poderosos me dicen, cuando oyen mi llamada ante su puerta: «Vuelve mañana, porque hoy no hay sitio para ti», mientras que las personas de corazón sencillo me dicen: «Ven a nosotros, Maestro, ven y honra nuestra cabaña con tu presencia. No mires nuestras imperfecciones. Tú, que visitaste la casa de la pecadora Magdalena, concédenos la felicidad de contemplarte».

14. Cuando me llega esta llamada apremiante, pero humilde, me acerco y entro en esos corazones que, en este momento, están preparados como si fueran un santuario.

15. Descubro entre vosotros a los ungidos con lágrimas de dolor, a los que han sufrido persecución, a los que han soportado humillaciones.

16. Vengo porque me habéis llamado en el silencio de vuestras luchas (interiores) y de vuestras decepciones; pero debéis valorar que, ante vuestra llamada, he acudido sin demora, como un pastor que acude rápidamente al oír el balido de la oveja que se ha extraviado o se encuentra en peligro.

17. Me habéis invocado con gran fe, me habéis buscado incansablemente, y en verdad os digo que vuestra fe no podía engañaros.

18. Sed conscientes de que derramo mis bendiciones como un torrente de amor sobre todos aquellos que han sabido creer y esperar. Escuchad mi voz, que llega a vosotros como si fuera una canción de amor que os hace olvidar los sufrimientos y os perdona todo lo que fue tan amargo y que vuestro corazón ha ido cosechando poco a poco en el camino de la vida.

19. Actualmente estáis aprendiendo a sentir mi presencia espiritual en vuestros corazones, y este conocimiento ha sido para unos como un respiro, y para otros como un oasis. Estoy buscando a todos, pero primero vine apresuradamente a darme a conocer entre aquellos que, al oírme, no me rechazaron, que supieron soportar las burlas de sus hermanos por estar conmigo.

20. Tened paciencia en las pruebas, y así daréis testimonio de mi obra; pero *Yo* también daré testimonio de mis discípulos fieles, para que la humanidad comprenda que están en la verdad.

21. No solo vosotros seréis testigos de mi obra, no solo los hombres y mujeres de mi pueblo darán testimonio de mi venida, sino que *todo* hablará de mi venida y dará testimonio de mi verdad, tal como sucedió en

aquel Segundo Tiempo, en el que, en la hora de la muerte en la cruz, se ocultó el sol, la tierra tembló y toda Jerusalén quedó desolada y triste.

22. Amados discípulos, no lloréis más por Mí; vuestras lágrimas se convertirán en dicha, pues aún lloraréis de alegría infinita cuando viváis la victoria de mi enseñanza en la Tierra, y nadie podrá quitaros esa dicha. Por ahora, seguid ocupando vuestro lugar en este banquete espiritual y comed el dulce pan de vida.

23. Disfrutad de esta fiesta que resplandece en vuestra alma, para que, en el momento en que alcancéis la comunión conmigo, olvidéis vuestras tribulaciones. Vuestras heridas sanarán y descansaréis de vuestras penurias. Cuando lleguen esos momentos, vuestro corazón resplandecerá como una casa engalanada para la fiesta, y ni siquiera los palacios más majestuosos de la Tierra tendrán en esa hora el esplendor que resplandece en vuestra alma.

24. Bienaventurados los mansos de corazón, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

25. Bienaventurados los que sufren profundamente cuando se ofende al Pastor. Pero no temáis por Mí, temed por vosotros mismos, a quienes el dolor puede, en efecto, abatir y vencer en la tentación.

26. Os reconfortáis cuando me escucháis y me preguntáis: «Maestro, ¿por qué nos has elegido, aunque seamos tan pequeños y tan débiles?». Pero yo os respondo: «Vuestro Señor nunca se equivoca».

27. Reconoced esto: incluso antes de que vinierais aquí por primera vez a escucharme —cuando aún no sabíais nada de mi venida—, vuestro corazón ya os indicaba que el Maestro estaba a punto de enviar su luz al mundo, como un faro que guía a los naufragos en medio de la tormenta.

28. Os he llamado para haceros mis colaboradores y enviaros por los caminos, a fin de que anunciéis esta Buena Nueva. Pero antes espero que aprendáis a perdonar a vuestros enemigos —a todos aquellos que os han puesto coronas de espinas—, a todos los que os han dado a beber hiel y vinagre, para que podáis decir que ahora sois lo suficientemente fuertes como para salir y esparcir la semilla de la espiritualización.

29. Cuando esto sea así, salid a sembrar, y aunque en vuestro estrecho camino de misioneros espirituales encontréis sufrimientos y amarguras, también tendréis grandes alegrías que os compensarán. Cuando salgáis a sembrar mi semilla de amor, orad y tened confianza. A veces lloraréis, pero, por otra parte, habrá muchas cosas que os darán alegría cuando cumpláis mi Ley.

30. Encontraréis lágrimas y alegrías en vuestra labor diaria, hasta que hayáis llegado al final de vuestro camino de expiación y lleguéis a la Tierra Prometida, donde todo es paz, armonía y felicidad perfecta.

31. A veces vuestra copa estará llena de miel, otras veces de amargura, pero os digo una vez más que aquel que rece, vigile y confíe en Mí, no sucumbirá a la debilidad, pues su corazón estará lleno de fe y nunca será capaz de negarme, pues sus labios anunciarán sin vacilar mi verdad en la Tierra.

32. Doloroso y largo es el camino, pero mi amor saciará la sed de vuestro corazón. Recordad que siempre he acudido a los hombres cuando he visto que estaban a punto de perecer de hambre o de sed.

33. En este momento os habla Aquel que siempre ha venido en vuestra salvación: Cristo, la Divina Promesa, hecho hombre en Jesús en el Segundo Tiempo, la Palabra Divina hecha palabra humana; el Espíritu del Amor, de la Luz, de la Sabiduría, limitado en un rayo que, a través del espíritu, toca el alma y el entendimiento del hombre para enseñarle a transmitir mis pensamientos.

34. Algunos me dicen en su corazón: «Señor, ¿cómo has podido descender de esta manera hasta lo más profundo de nuestros corazones?». — ¡Ay, hijos míos! ¿No habéis visto a veces a una madre ir a un barrio sórdido, donde uno de sus hijos suspira y le suplica, sumido en la suciedad o en la miseria?

35. Solo esas madres podrían deciros cómo sentían que los latidos del corazón del hijo descarriado las llamaban y suplicaban su presencia y su amor materno, confiando en obtener su perdón.

36. ¿Y Yo, que soy Aquel que es la encarnación de todo amor, en quien reside el amor de todos los padres y de todas las madres, podría permanecer insensible ante la llamada de vuestra alma? ¿Debería dejar de acudir rápidamente al lugar —sea cual sea su naturaleza— donde uno de mis hijos está a merced de la perdición y me llama? ¡Cuán poco sabéis de Mí, a pesar de que os he manifestado mi amor de tantas y tan ilimitadas formas!

37. ¿No recordáis en cuántas ocasiones di a conocer mi amor, no solo a quienes creían en Mí, sino también a aquel que Me traicionó y a quienes Me persiguieron y juzgaron? Ahora podríais preguntarme cuál fue la razón que Me movió a permitir todas esas burlas. Pero os respondo: era necesario que les dejara plena libertad de pensamiento y de acción, para que hubiera ocasiones propicias en las que revelarme, y para que todos experimentaran la misericordia y el amor que Yo enseñé al mundo.

38. Yo no incité el corazón de Judas a traicionarme; él fue instrumento de un mal pensamiento, cuando su corazón estaba lleno de tinieblas. Pero ante la infidelidad de aquel discípulo, manifesté mi perdón.

39. No habría sido necesario que uno de los míos Me traicionara para daros ese ejemplo de humildad. El Maestro la habría demostrado en cualquier ocasión que los hombres le hubieran brindado. A aquel discípulo le tocó ser el instrumento a través del cual el Maestro mostró al mundo su Divina Humildad, y aunque pensaseis que fue la debilidad *de aquel* hombre la que provocó la muerte de Jesús, os digo que estáis equivocados, pues Yo vine a entregarme por completo a vosotros, y si no hubiera sido de esta manera, podéis estar seguros de que habría sucedido de otra forma. Por eso no tenéis derecho a maldecir ni a juzgar a aquel que es vuestro hermano, a quien, en un momento de oscuridad, le faltó el amor y la fidelidad que le debía a su Maestro. Si le echáis la culpa de mi muerte, ¿por qué no lo bendecís, sabiendo que mi sangre fue derramada para la salvación de todos los hombres? Sería mejor para vosotros orar y pedir que ninguno de vosotros caiga en la tentación; pues la hipocresía de los escribas y fariseos aún persiste en este mundo.

40. Os corresponde a vosotros orar y velar para ser siempre instrumentos de la luz y no servir jamás a las tinieblas. Siempre tendré ocasión de poner ante los ojos de esta humanidad incrédula y materialista la verdad de todo lo que le he revelado.

41. Al igual que antes, hoy dejo al hombre la libertad de su propia decisión, para que haga uso del don de su voluntad y venga a Mí por su propia iniciativa.

42. Os he creado libres —no para el mal, sino libres como el discurrir del agua, como el crecimiento de las plantas, como el canto de los pájaros.

43. En su momento, no incité a los hombres a que Me invocaran o Me buscaran, ni opuse resistencia cuando Me rechazaron. Permití que hicieran su voluntad, para luego actuar según Mi voluntad sobre toda la creación. Con ello quiero deciros que haré que vengáis a Mí haciendo uso de *vuestra* voluntad. Porque si se intenta forzar en otra dirección esta fuerza maravillosa que mantiene en movimiento a la humanidad, no se alcanza la perfección. Cuidad, pues, de que *vuestra* voluntad sea la *mía*, y llegaréis a la meta final del camino, que es mi Corazón de Padre.

44. Os llamaré como siempre lo he hecho, sin cansarme jamás, y mi voz repetirá con amor día tras día: «Venid a Mí». Pero para que podáis oír mi llamada, debéis purificar vuestro corazón, para que las fuerzas nefastas,

opuestas a la virtud, a la pureza y al bien, no encuentren en vosotros ningún punto de afinidad y, aunque os tientes, no os hagan caer.

45. Las puertas de mi Reino están abiertas; a través de ellas brotan grandes torrentes de luz, cuyo resplandor llega hasta este mundo en busca de corazones, mentes y almas para posarse en ellos.

46. Os advierto de antemano de todo, pues ya os he dicho que habrá lucha y que mi Enseñanza será combatida de muchas maneras. Son muchos los que se esforzarán por hacerla desaparecer de la Tierra; pero antes de que mi Enseñanza desaparezca, tendría que desaparecer primero la última de las almas, es decir, el último ser humano de este mundo.

47. No temáis si os llaman blasfemos cuando digáis que Aquel que os habló en espíritu fue el mismo Cristo. También cuando Jesús dijo en el Segundo Tiempo que Él era el Hijo de Dios, los hombres se indignaron. Perdonaré su incredulidad y permitiré que me llamen como más les plazca.

48. Muchos negarán que os haya hablado a través de la boca de personas pecadoras. Pero entonces les diré: «No fijéis vuestra atención en el recipiente, valorad el contenido», y entonces derramaré la pureza de mi enseñanza sobre el corazón de mis negadores. Me reconocerán, pues tengo una señal para llamar a mis ovejas, y estas reconocen la voz de su pastor.

49. Vendrán y me pondrán a prueba, porque quieren demostraros que estáis equivocados. Si no les digo mi nombre, dirán que no soy Yo, y si respondo a sus preguntas formuladas con mala intención, me negarán con aún mayor vehemencia.

50. Entonces les diré: «Quien quiera entrar en el Reino de la Luz debe buscarlo con el *corazón*. Pero aquel que quiera vivir sin reconocermé habrá privado a su propio espíritu del conocimiento divino y habrá hecho que todo lo que es revelación clara y luminosa sea para él un secreto y un misterio».

51. Os doy mi paz —no aquella que promete el mundo, pues esa no es verdadera—, sino solo la que Yo os hago sentir. Llevad mi paz con vosotros, pues el camino que emprendéis está sembrado de espinas, lo sé. La humanidad navega en un océano de sufrimiento. El pecado se ha desatado, y no tenéis fuerzas suficientes para luchar contra todas estas penurias. Por eso he venido, para daros fuerzas y sacaros de este caos. Cada vez que os habéis perdido el camino y sentís inquietud, os preguntáis, en vuestra profunda confusión, si este es mi camino; pero yo os respondo que siempre os indico el camino *correcto*.

52. Algún corazón incrédulo me pregunta hoy: «¿Eres Tú, Maestro, quien nos habla?». Y yo le respondo: Soy yo, en espíritu y en verdad, y me muestro a vosotros con humildad, dentro de los límites de vuestra comprensión, para que me reconozcáis y os dejéis iluminar por esta luz, a fin de que os purifique y prepare vuestro corazón, lo reviva y le muestre la vida espiritual que espera.

53. En este tiempo abro el libro de mi enseñanza. Quiero que permanezca abierto ante vuestros corazones y que grabéis incansablemente sus enseñanzas en vuestra memoria. Os doy instrucciones, pues ha llegado la hora señalada por mi amor, en la que os haré poseedores *de* la sabiduría que os corresponde.

54. Habéis salido puros de Mí, pero con el paso del tiempo habéis mancillado vuestra alma, y tras purificaciones y tribulaciones venís a Mí, y Yo os devuelvo el valor y la gracia que habéis perdido. Os distingo con un sello de luz para que seáis reconocidos por vuestros semejantes. Os he llamado discípulos y quiero que sigáis el ejemplo de los de la Segunda Época. ¿Acaso no estáis de acuerdo con que os haya elegido?

Me decís en silencio: «Hágase Tu voluntad». Todavía no puedo ponerlos en mi lugar, ni estáis lo suficientemente preparados para enseñar. ¿Qué podría transmitir un portador de la voz, aunque tuviera el don de la palabra, si mi rayo no lo iluminara? Aún son torpes y solo están preparados para recibir mi inspiración y transmitirla; pero su corazón aún no es una fuente de misericordia y amor, porque carecen de experiencia. Bienaventurados aquellos que, al escuchar mi Palabra, han sentido fe y que, sin que Yo les haya concedido grandes pruebas, me ofrecen su gratitud.

55. Nadie ha venido por casualidad; Yo os he traído aquí. Pero si habéis hablado conmigo, me debéis reconocerme y amarme. — Hombres y mujeres que hasta hoy habéis vivido en magníficas moradas: ¿queréis seguirme? ¿No sabéis que estáis señalados como mis elegidos y que es mi voluntad que sirváis en mi obra? Aunque hayáis amado mucho al mundo, hoy debéis amar la vida espiritual, servir a vuestros hermanos y hermanas y basar *en ello* vuestra alegría de vivir. Pero si vuestros familiares y amigos os juzgan mal por esta realización espiritual, no sintáis dolor, sed fuertes y tomadme a Mí como modelo.

56. Cuando viví entre vosotros en el Segundo Tiempo, encontré a mis hijos envanecidos por su saber y su poder. Quería que mi Palabra llegara a sus corazones y encontré en ellos indiferencia hacia los dones del Espíritu. Pero por eso no me aparté de su camino. Para ayudarles a transformar sus corazones endurecidos, preparé pruebas que les iluminaran.

57. En una ocasión, acudió uno de aquellos hombres que habían escuchado mi Palabra sin creer en ella. Llegó lleno de angustia, y la desesperación se reflejaba en su rostro, porque no encontraba los medios para devolver la salud a su esposa, que se encontraba en agonía. Abatido por el dolor, se dirigió a Mí tras haber recurrido en vano a su ciencia, sin descubrir ningún remedio para la enfermedad que estaba a punto de acabar con la vida de su compañera, y dijo: «¿Eres Tú quien sana?». Y Yo , le respondí: «¿Qué te preocupa, buen hombre?». Entonces él habló y suplicó por la recuperación de su esposa. Le dije: «¿Acaso mi conocimiento es inútil y el poder con el que estoy dotado es ineficaz?». Pero seguí sus pasos y llegué al lecho de la moribunda y le toqué la frente. El esposo observaba incrédulo mientras *ella* recuperaba la salud. La mujer se levantó y estaba sana, y, plenamente consciente de ello, lloró de alegría, se postró en el suelo y me dijo: «Maestro, tú eres el Médico Divino, nuestro Dios. ¿Por qué no te reconocen ni te siguen, a pesar de que realizas tales milagros?». «Espera, mujer», le respondí, «es necesario que me aleje de vosotros para que se me comprenda; pero aquellos que ya ahora reconocen mi verdad son los elegidos».

58. Así será también en el Tercer Tiempo. Muchos de los que han presenciado directamente mis manifestaciones y milagros no han creído. Pero el tiempo pasa y los acontecimientos que vendrán hablarán y darán testimonio de todos esos milagros, y aun entonces seguirán exigiendo nuevas pruebas. Otros me han seguido desde el primer instante y están conmigo. Estos son los que viven más para su alma que para su cuerpo y que no han esperado a que yo dejara de hablar para comprender quién les ha enseñado.

59. Si vosotros, mis discípulos, os ponéis en marcha con un poco de fe y actuáis en favor de la humanidad, realizaréis milagros, pues Yo os utilizaré para dar, según mi voluntad, pruebas a quienes las pidan.

60. Cuando llegue el momento, no habrá libros en manos de mis elegidos, pues su fe y sus buenas obras los conducirán al cumplimiento de su destino.

61. Que nadie que quiera seguirme tema el juicio de sus hermanos. Muchos temerosos me dicen: «¿Cómo puedo seguirte? Si mis padres, mis parientes, mis amigos se enteran de que escucho esta Palabra, ya no me reconocerán, me expulsarán de su seno». El Maestro se dirige a esos corazones y les dice: No todos los que están conmigo están en paz con los suyos; para seguirme, han atravesado un camino de sufrimiento. Pero Yo pregunto a aquellos que les causaron tormento: ¿Qué mal os han hecho estas criaturas? ¿Por qué las habéis hecho llorar?

62. Se acerca ahora un tiempo de gran justicia y severidad. Quiero que, hasta entonces, hayáis sembrado entre vuestros prójimos bondad y obras de veracidad , para que podáis cosechar sus frutos. No esperéis que el mundo os recompense por vuestras obras de misericordia. Dejad que Yo recompense vuestro amor por los hombres con mi bendición.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 91

1. Vosotros, que venís con el anhelo de alimento espiritual, acercaos, y si estáis cansados, quedaos a la sombra de este árbol para que recobréis fuerzas. Si estáis tristes, escuchad el canto del ruiseñor que canta entre las ramas del árbol, y mientras lo escucháis, sentiréis un dulce consuelo en vuestros corazones.

2. Si a alguno de vosotros le invade la incredulidad, no se lo reprocharé, ni condenaré la visión del mundo o la confesión de fe que me ofrezca en lo más profundo de su corazón.

3. Mi voz llega a vuestro espíritu para deciros que debéis seguir adelante y recorrer con fe el vasto desierto de la vida, animados siempre por la promesa divina de alcanzar la verdadera tierra prometida, que es el Reino Espiritual.

4. Escuchad y grabad mi palabra en vuestro corazón, para que el recuerdo de la misma sea imborrable. Os aseguro que cuando haya llegado la hora que Yo he fijado, en la que mi voz ya no se oiga de esta forma, habrá llegado la última enseñanza que os doy a través del portavoz. Por eso debéis guardarla como el tesoro más preciado. Cuando llegue esa hora —solemne para el Maestro y para los discípulos—, vuestro espíritu preparado deberá permanecer sereno, absorto en la contemplación y la oración, pues precisamente en esos instantes comprenderá la forma en que más tarde deberá recibir las inspiraciones espirituales.

5. Quiero que, incluso antes de que esta manifestación concluya en la forma en que me he manifestado ante vosotros en este tiempo, comprendáis su profundo significado y su forma exterior, para que mañana podáis explicársela a aquellos que no me han oído. Vuestro testimonio será considerado verdadero si lo confirmáis con vuestras obras de amor hacia vuestros hermanos.

6. Preparaos para que, al explicar mis revelaciones, podáis decir que no era necesario que mi Espíritu descendiera en toda su plenitud sobre el órgano del entendimiento del portavoz, porque Él es infinito. Bastó un rayo de mi Luz para transmitir inspiraciones a su mente. Tampoco debéis olvidar decir que mis portavoces, durante el breve tiempo de mi manifestación, tuvieron el don del éxtasis espiritual —un don que les permitió convertirse en instrumentos y transmisores de mi Palabra.

7. Esta ha sido —expresado en palabras breves y sencillas— la forma en que mis portavoces han transmitido a la humanidad de esta época mi mensaje espiritual.

8. Pero para que no caigáis en el fanatismo y defendáis obstinadamente la opinión de que solo he hablado a los hombres de esta época por medio de los portavoces, quiero que sepáis que toda criatura humana que tiene la tarea de guiar a multitudes, pueblos o naciones es un medio del que Me sirvo para hablar a la humanidad.

9. Mi amor está por encima de las diferencias entre religiones, doctrinas, lenguas y culturas, pues Me basta con encontrar preparación espiritual en aquel que se dispone a dirigir un mensaje a sus semejantes. Entonces, mi amor solícito lo utiliza como mediador para dar a conocer a través de él mi verdad.

10. Cuando oís de los labios de un orador palabras que tienen un sentido profundo o que hacen vibrar las cuerdas ocultas del corazón de sus oyentes, ahí tenéis la prueba de que, por parte de quien habló, existía una preparación espiritual y un buen talento. Pero, sobre todo, tenéis la prueba de que estaba inspirado por Mí. Si, por el contrario, oís a un orador pronunciar palabras que contienen falsedad —por muy brillantes y melodiosas que sean en su forma—, estad seguros de que aquí no hubo preparación espiritual, ni resonó Mi inspiración.

11. Pronto dejaré de transmitir este mensaje que, cuando llegue su momento, provocará el despertar espiritual de las naciones, enseñando a los hombres a distinguir lo espiritual de lo meramente humano, y a separar lo más noble, lo elevado, lo puro y lo luminoso de todo aquello que solo contiene imperfección, falta de honestidad o mentira.

12. En todo momento, mi amor como Maestro se ha preocupado esmeradamente por la enseñanza que los hombres necesitaban, y siempre he acudido a ellos para hablarles en consonancia con su madurez anímica y su desarrollo intelectual.

13. He venido a vosotros porque he visto que la palabra humana y las enseñanzas que habéis creado no sacian la sed ardiente de vuestra alma: sed de luz, sed de verdad, de eternidad y de amor. Por eso me he establecido entre vosotros y me sirvo de personas humildes, ignorantes e incultas, y las induco a caer en el éxt o de la mente y el alma, para que de sus bocas brote el mensaje del Tercer Tiempo.

Para ser dignos de recibir y transmitir mis pensamientos divinos, tuvieron que luchar contra la materialización y las tentaciones del mundo. De este modo, reprimiendo su propia personalidad y castigando su vanidad, han logrado una entrega total de su ser en los breves momentos en que ofrecieron su órgano del entendimiento a la inspiración divina, permitiendo así que de sus labios brotara una palabra llena de sabiduría, ternura, justicia, bálsamo y paz.

14. Siempre habrá quienes no puedan comprender cómo es posible que los portavoces puedan expresar tanto conocimiento en palabras y derramar tanta esencia de vida sobre el espíritu de las multitudes de oyentes, sin que mi Espíritu descienda a esos cerebros, y solo un rayo de mi Luz los ilumine. A lo cual os digo que tampoco el Aste Real —como llamáis al Sol— necesita venir a la Tierra para iluminarla, pues la luz que envía desde la lejanía a vuestro planeta basta para bañarlo de luz, calor y vida.

15. Del mismo modo, el Espíritu del Padre, como un sol de infinito resplandor, lo ilumina y da vida a todo mediante la luz que Él envía sobre todas las criaturas, tanto espirituales como materiales.

16. Comprendan, pues, que donde está mi luz, allí está también mi Espíritu.

17. Guardad estas explicaciones en vuestra memoria, pues mañana seréis vosotros quienes tendréis que aplicar estos ejemplos para hacer comprensible a vuestros semejantes la forma en que me manifiesto a través del órgano del entendimiento humano.

18. De este modo comprenderán con facilidad cómo mi Espíritu, sin descender en plenitud sobre ninguno de esos órganos del entendimiento, hace sentir su presencia a través de la vibración espiritual que envío a mis portavoces.

19. Es mi amor paternal el que viene a vosotros en este tiempo y se transforma en palabra humana al tocar la mente del portador de la voz.

20. Abrid las puertas del templo que poseéis en lo más íntimo de vuestro ser y contemplad lo invisible. Regocijaos al saber que Yo he puesto a vuestro alcance lo espiritual, que tanto creísteis estar lejos.

21. ¡Oh pueblo, formado por multitudes de discípulos de esta enseñanza espiritual, cuánto os deleitais en las páginas del libro de mi sabiduría, sin llegar jamás al final!

22. Precisamente la sabiduría es el don y la mayor herencia del Espíritu, la cual fundamenta su gloria y bienaventuranza eternas.

23. Así como para vuestro entendimiento humano configuré un mundo de enseñanzas inagotables, para vuestro espíritu creé un cielo de sabiduría eterna e infinita.

24. Ante vuestra mirada se abre un nuevo tramo del camino que debéis recorrer, y os dejo en abundancia mis enseñanzas para que, con paso firme, os adentréis en este camino que os conducirá a la eternidad.

25. Bien sé que no todos los hombres reconocerán al mismo tiempo la verdad de este mensaje; pues mientras que unos creerán que es el momento oportuno para recibirme, otros pondrán en duda mi mensaje

cuando conozcan la forma en que fue recibido. Dirán que, para ser verdad, resulta demasiado sorprendente que el Espíritu Divino se haya manifestado a través de la mente humana. Ante esto, debéis preguntarles si no creen que también fue sorprendente que la Palabra de Dios se hiciera hombre en Jesús —un hecho que siempre han considerado la verdad suprema—.

26. Veréis que, tan pronto como reflexionen sobre ello, comprenderán que os di la mayor prueba de mi amor por vosotros cuando me hice hombre en la Segunda Época, y que, al manifestarme ahora a través del órgano del entendimiento humano, lo hice para conducirlos al diálogo de espíritu a espíritu, que será la forma perfecta en la que los hijos podrán entrar en contacto con su Padre Celestial.

27. Os habla La Palabra —la misma que habló en Jesús en el Segundo Tiempo—, pues la Palabra de Dios es eterna y todopoderosa. Os hablé tanto a través de los labios de Jesús como a través de la boca de los profetas y apóstoles, así como os hablo ahora por medio de estos portavoces, y como lo haré directamente a vuestro espíritu cuando hayáis entrado en la era de la elevación espiritual.

28. Fue Cristo, la Palabra de Dios, quien habló por boca de Jesús, el hombre puro y recto.

29. El hombre Jesús nació, vivió y murió; pero en cuanto a Cristo: *Él* no nació, ni creció en el mundo, ni murió, pues *Él* es la Voz del Amor, el Espíritu del Amor, la Palabra Divina, la expresión de la sabiduría del Creador, que siempre ha estado en el Padre.

30. Cuando Cristo hablaba en Jesús, su voz se oía por todas partes, pues era la Palabra Eterna la que hablaba, la voz de vuestro Padre. Todo esto debéis escudriñar y meditar, para que siempre que penséis en Cristo o tan solo mencionéis su nombre, lo hagáis pensando en vuestro Padre Celestial, pero nunca como si se tratara de otro ser distinto de mi Espíritu.

31. Mi Palabra revelada en este tiempo destruirá, como una espada, todo lo falso con lo que los hombres han tratado de ocultar mi Verdad; pero también será una barca salvadora para todos los naufragos que, llenos de temor, buscan la luz de la espiritualización.

32. Discípulos, Cristo es la máxima manifestación del Amor Divino, es la luz que en las regiones del Espíritu es la vida —la luz que disipa las tinieblas y revela ante toda mirada espiritual la verdad, desentraña los misterios, abre la puerta y muestra el camino hacia la sabiduría, la eternidad y la perfección de las almas.

33. En el Segundo Tiempo, Cristo —el mismo que en este momento os habla— se hizo hombre y habitó en la Tierra. Pero ahora está con vosotros

en espíritu y cumple así una promesa que hizo a la humanidad: la promesa de volver en una nueva época para traeros el consuelo supremo y la luz de la verdad, y al hacerlo, iluminar y explicar todo lo que se ha revelado a los hombres.

34. Contemplad en lo Divino un único Espíritu que se os ha mostrado en diversas fases de revelación, pero que siempre ha manifestado su justicia, su poder y su perfección.

35. No intentéis nunca encerrar, dentro de los límites de vuestra inteligencia humana, los conocimientos que están reservados únicamente al Espíritu, pues entonces veríais ante vosotros a un Dios reducido y despojado de su perfección.

36. Es bueno que Me comprendáis como el Amor Supremo, como el Absoluto, como el Creador, como el Todopoderoso. Pero comprended que debéis buscar la inspiración espiritual para encontrar formas de expresión más profundas cuando habláis de vuestro Señor. En verdad os digo que mi poder, mi sabiduría y mi amor superan todo lo que la mente humana puede imaginar, pues todo ello está más allá de lo que conocéis y de lo que llegaréis a conocer.

37. En estos momentos estoy preparando el futuro de vuestra alma; por eso, la paja* está siendo quemada ahora en el fuego de la Justicia Divina, ya que para solo hay dos caminos: uno es el de la espiritualización y el otro, el de la purificación.

**Con ello se entiende los deseos y vicios que aún se adhieren al alma.*

38. En este tiempo, aquel que no esté dispuesto a renovarse tendrá que conocer las mayores amarguras y será retirado de la Tierra, con lo que perderá la preciosa oportunidad de expiar sus faltas y reconciliarse con la Ley, la Verdad y la Vida.

39. En cambio, aquellos que pasen de esta vida material a la Patria Espiritual con la paz y la satisfacción que otorga el deber cumplido, se sentirán iluminados por mi Luz, y si pertenecen a los que deben reencarnarse de nuevo, Yo los prepararé antes de que regresen a la vida humana, para que resurjan puros, más espiritualizados y con mayor sabiduría.

40. Ya no seréis tan imprudentes como para olvidar vuestros votos de permanecer en el camino del bien. Conservaréis siempre el recuerdo de esta alianza espiritual que habéis sellado conmigo, sin apartaros del camino del bien, a pesar de las pruebas y tentaciones que encontréis en vuestro camino.

41. Quien quiera seguirme, que tome su cruz y siga mis pasos. Espero a las personas de buena voluntad que anhelan la paz, la salvación y el bienestar de sus semejantes. Acogeré bajo mi manto de amor a quienes Me busquen con este noble ideal, y los enviaré por todos los caminos del mundo para que conviertan mis pensamientos en palabras y mis palabras en hechos, y de este modo den a conocer mi enseñanza a través de ellos. Unos utilizarán palabras sencillas; en otros florecerá La Palabra, y de sus labios manará un torrente de agua espiritual para saciar la sed de verdad de los hombres.

42. No temáis hablar cuando os encontréis entre las filas de mis mensajeros y apóstoles, y no alimentéis la idea de que este mensaje no sea comprendido por los hombres.

43. Vengo a iluminar vuestra alma, a liberaros del materialismo, a mostraros el camino hacia la verdadera felicidad. Esta es la buena nueva que debéis llevar a todas partes.

44. Preparaos todos para la lucha, vosotros que sois de buena voluntad, para que podáis acudir a vuestros hermanos en el momento oportuno. Os doy un ejemplo de ese momento oportuno: cuando Yo venga precisamente en el instante en que Me necesitéis. ¿Sería justo que el Redentor llegara demasiado tarde, a pesar de ver cómo la humanidad se precipita al abismo?

45. Escúchame, pueblo, y profundiza en estas palabras, consciente de que poco provecho habéis sacado de ellas, porque habéis creído poco y la duda se ha infiltrado muchas veces en vuestro corazón. Sin embargo, llegará el tiempo en que los hombres de poca fe verán madurar el fruto que Yo he sembrado, y por todo el mundo aparecerán los iniciados en la espiritualización.

46. Entonces oiréis mi voz, que les dirá: «Amados discípulos, sembramos amor por todo el mundo; haré que mi semilla llegue a los corazones a través de *vuestras* obras. Sembrad con el ejemplo, y pronto veréis que mi enseñanza da fruto».

47. Así como Juan, el precursor de mi venida en el Segundo Tiempo, dijo a las multitudes: «Jerusalén, Jerusalén, prepárate para reconocer a tu Rey», así debéis vosotros, mis nuevos precursores, decir al mundo: «Preparaos para recibir en vuestro espíritu la presencia del Espíritu Divino, que quiere haceros sentir la gloria de su Reino». — A veces decís: «Habría que ser teólogo para penetrar en la profundidad de esta sabiduría que el Señor nos revela. Habría que ser científico para comprender los milagros que encierra la vida». A lo cual os respondo que, si estudiaseis esas ciencias, no comprenderíais mi revelación.

48. He preparado vuestra mente de tal manera que pueda comprenderme dentro de los límites de su modesta capacidad de comprensión. Porque así, sin cargas y libre de toda influencia ajena a mi enseñanza, puede penetrar más fácilmente en mis enseñanzas. Os confiaré un libro en el que vuestro *espíritu* aprenderá a leer y conocerá la sabiduría *espiritual*. Es en vano que busquéis esta sabiduría en los libros de la Tierra, pues *la* semilla que contienen los libros de los hombres ya no germinaría en *vosotros*. Vuestra tarea es diferente de la de aquellos que vienen a la Tierra para investigar los misterios de la naturaleza. Vosotros sois aquel pueblo cuyo destino es llevar al mundo la luz del *Espíritu*.

49. ¿No habéis oído hablar de los Siete Sellos? Para que podáis comprenderlo, imaginad un libro que consta de siete capítulos —un libro que contiene el conocimiento de la vida y la sabiduría espiritual, y que ha sido abierto ante la humanidad—. Seis de estos siete sellos han sido abiertos, por lo que ahora habéis llegado al sexto sello y de él recibís su luz y sus revelaciones.

50. Bienaventurado aquel que, con amor, humildad y respeto, llegue a comprender este símbolo de mi sabiduría, pues en su entendimiento se hará la luz. El Libro de los Siete Sellos es como un santuario en el que vuestro espíritu encontrará la escalera que conduce al hogar de la paz y la perfección. Es el libro de mi sabiduría, que se entrega a los hombres en siete etapas.

51. El «lenguaje» en el que está escrito este libro es divino, pues fue el Espíritu de vuestro Padre Eterno quien lo escribió para sus hijos. «Mi Palabra» lo ha traducido para vosotros al lenguaje humano, para que el hombre pudiera conocerlo y vivirlo desde sus primeras páginas.

52. En estos momentos os estoy iniciando en el estudio de esta revelación. Mañana, cuando el portador de la voz calle, vuestro espíritu deberá comenzar a prepararse para recibir la continuación de las enseñanzas divinas directamente del Padre.

53. Es mi voluntad que, cuando se rompa el séptimo sello, la humanidad practique el diálogo de espíritu a espíritu, para que esté en comunión con su Señor.

54. Reflexionad sobre estas enseñanzas, discípulos, y vislumbraréis la grandeza de esta Revelación.

55. Bienvenido sea el pueblo que viene a recibir a su Señor. Bienvenido sea porque ha comprendido que vive en el tiempo del cumplimiento de las profecías y promesas que Yo di a la humanidad en otro tiempo.

56. Mi nueva manifestación ha encontrado al mundo sin paz. Hoy las naciones se destruyen entre sí, sin querer comprender que todos sois hermanos.

57. Cuando los fervientes cristianos de los primeros tiempos supieron que su Señor regresaría al mundo en una época de guerras y odio, no podían comprender cómo los hombres no llegarían a amarse unos a otros, una vez que aquella sublime enseñanza (de Jesús) hubiera pasado de boca en boca y de corazón en corazón.

58. ¡Ay, si hubieran sabido que *los pueblos cristianos* se levantarían unos contra otros para aniquilarse mutuamente, y que el corazón de los hombres se convertiría en una tumba inmensamente grande, en la que quedarían enterradas todas las virtudes que mi enseñanza les había inculcado!

La humanidad es como un alma rodeada de oscuridad, podredumbre y soledad, como el muerto en su sepulcro. Pero mi voz despertó a ese muerto en su tumba a la verdad, al amor, a la luz. Mi voz, que resonó en su espíritu, le dice: «No duermas, este es el tercer día en el que debes resucitar, el tercer tiempo destinado al alma para su expiación y elevación, con lo cual toda culpa queda saldada para siempre y su misión en la Tierra queda cumplida».

59. He visto que vuestras comunidades religiosas no tienen la fuerza necesaria para detener tanto mal, ni luz suficiente para iluminar vuestra razón, y ello porque se han alejado de la esencia de mi enseñanza, que está destinada ante todo al *espíritu*.

60. Para muchas personas, Jesús es la figura de una hermosa y antigua leyenda, cuyas obras ejemplares no se comprenden ni pueden ponerse en práctica en estos tiempos de materialismo. Ante esto os digo que la Palabra y las obras de Jesús no son cosa del pasado ni lo serán jamás, pues no pertenecen a *una* época ni a *una* nación, ya que la esencia de sus obras en el mundo fue el amor y la humildad, y la humanidad *necesita* sus enseñanzas para su progreso espiritual.

61. Cuando los muertos —en lo que al amor se refiere— resuciten a la verdadera vida, volveréis a ver aparecer mi nombre y mi palabra en el mundo, y oiréis a muchos decir: «¡Cristo ha resucitado de entre los muertos!» Pero entonces les diré que siempre he estado presente y que nunca estuve muerto, sino que fue el alejamiento espiritual de la humanidad de Mí lo que no les permitió sentirme.

62. Discípulos, hoy percibo cansancio en vuestros cuerpos e inquietud en vuestras almas; la razón es que vuestros semejantes os hieren por

haber abrazado esta cruz. Pero anheláis mi Palabra, y en ella encontraréis paz y consuelo.

63. En los primeros tiempos, el pueblo oraba en el desierto para que se le enviara el maná. Hoy eleváis vuestra alma para escuchar la voz del Señor, que es alimento y vida eterna.

64. Muchas veces ya habéis deseado que esta Palabra se escuchara en todo el mundo. Al respecto, el Maestro os dice: Solo un pequeño rebaño me oirá a través del órgano del entendimiento, pero después *todos* recibirán este mensaje. Mi luz se ha derramado sobre todo espíritu y toda carne, o —lo que es lo mismo— la tierra está preparada para que la semilla penetre en ella y dé fruto.

65. Solo aquellos que persisten obstinadamente en el pecado no sentirán mi presencia. Pero haré comprender al mundo que vine para todos y que me manifesté *a todos*.

66. La luz de un nuevo día ha aparecido en el horizonte, y un libro se ha abierto ante vuestros ojos. Mi enseñanza espiritual luchará por disipar las sombras, y finalmente su verdad prevalecerá.

67. No debéis jactaros de los dones espirituales que os he confiado, ni de la gracia que se os ha concedido de escucharme. Deben ser vuestras obras las que hablen y den testimonio de las enseñanzas de amor que habéis recibido.

68. Los hombres os pondrán a prueba; pero entonces debéis confiar con fe en mi voluntad, y Yo os ayudaré a superarla.

69. Os traerán al enfermo incurable para que lo curéis; os llamarán ante el moribundo para que le devolváis la vida; y os traerán ante vosotros al que ha perdido la razón o al poseído, para que le deis luz a su alma y libertad a su mente.

70. No temáis la prueba (de vuestro don de sanación), creed en ella, sed humildes ante vuestros semejantes, y Yo me encargaré del resto. Mostraré a los hombres que, en verdad, os he dado autoridad. Quedarán conmovidos y muchos se convertirán. Pero aquellos que pensaban haceros daño se sentirán vencidos por vuestro amor solidario.

71. Ha llegado el tiempo de la lucha y de la verdadera espiritualización. De los templos, iglesias y sinagogas saldrán aquellos que —entregados a cultos externos— despertarán de su sueño y se dirigirán a los campos del Señor, donde se encuentra el trabajo, la siembra y la lucha.

72. Despojaos del amor excesivo por vuestro cuerpo, tened piedad de vuestra alma y ayudadla a purificarse y elevarse. Cuando hayáis logrado esto, experimentaréis cuán fuertes seréis en alma y cuerpo.

73. Recordad: si el alma está enferma, ¿cómo podría haber paz en el corazón? Y si en el alma hay remordimientos, ¿puede entonces disfrutar de la paz?

74. Preparaos, porque en verdad os digo que ya son muchos los que esperan al Espíritu Santo. Las Escrituras y las profecías son investigadas y estudiadas por los hombres, y en ellas descubren que los acontecimientos de este tiempo indican que las señales que di respecto a mi venida se están cumpliendo ahora. Sin embargo, la mayor parte de la humanidad sigue dormida. Si todos los pueblos me esperaran y las profecías se hubieran interpretado correctamente, los hombres ya se habrían puesto en camino hacia la estrella que les revelaría el diálogo de espíritu a espíritu.

75. Vosotros, los que escucháis mi Palabra, habéis sido jueces de aquellos a través de quienes me manifiesto. Pero al que ha sido más severo e injusto, lo he llamado y le he concedido el mismo don espiritual, para que, cuando se encuentre también ante jueces e incrédulos, sea consciente de la difícil y ardua tarea que recae sobre quien es portador de mi voz.

76. Progresad, discípulos, no esperéis a que lleguen «los últimos» para enseñaros qué es la fe, la obediencia y el celo en mi obra, pues estáis obligados a esperarlos con las puertas abiertas, el hogar preparado y la mesa puesta.

77. Yo recibo a todos los que acuden con ansia a mi Palabra: tanto a los que se preparan con antelación y apartan su espíritu de todo lo inútil, como a los que vienen solo por costumbre a escucharme. ¿Quiénes — creéis— aprovechan mejor mi enseñanza? ¿Quiénes — creéis— serán los fuertes cuando llegue la hora de mi despedida, en la que dejaré de manifestarme ante vosotros a través de este mediador? Son, naturalmente, aquellos que se preparan verdaderamente para recibir mis enseñanzas. Escuchadme, pues, con el espíritu, mantened vuestra mente imparcial y dejad que el corazón se conmueva; de este modo sentiréis cómo mi palabra penetra en lo más profundo de vuestro ser y os llena de nobles sentimientos.

78. Algunos que no están presentes en esta palabra están más cerca de mi presencia que muchos de los que ocupan un lugar en esta manifestación, y ello porque la palabra de enseñanza del Maestro llega al espíritu y no a la carne. ¡Ay, almas contagiadas por las pasiones del mundo!, si supierais que, en los instantes en que escucháis esta palabra, os ofrezco con ella una barca para que os salvéis, y una red para que salvéis a vuestros hermanos que están en peligro.

79. Por fin estoy con vosotros, tal y como os lo había prometido; por fin he llegado, y no habrá un solo día en el que no os dé, de diversas maneras, pruebas de mi presencia y de mi justicia.

80. El tiempo en que los hombres han utilizado el libre albedrío para emplearlo en placeres, pasiones bajas, enemistades y venganza está llegando a su fin. Mi justicia cierra los caminos del pecado y, en su lugar, abre el camino hacia la reconciliación y la renovación, para que los hombres puedan encontrar el camino de la paz que en vano han buscado por otros medios.

81. Os llamáis hermanos y hermanas entre vosotros; sin embargo, ¡solo lo habéis sido en contadas ocasiones! Esa es la razón por la que hoy os he dicho que os preparéis para recibir mi Palabra. Porque en ella oiréis mi voz tierna y amorosa, que os llevará a sentiros verdaderos hermanos y hermanas en Dios.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 92

1. Para vosotros es un día de fiesta aquel en el que escucháis mi Palabra. Vosotros, los que tenéis fe, os regocijáis, y los que tenéis dudas, os atormentáis, porque queréis verme como ser humano para tener la certeza absoluta de mi presencia.

2. Pero no os preocupéis —os dice el Maestro—, pues aunque no me veáis ni me toquéis, al fin creeréis. Mientras mi palabra os convence, al mismo tiempo sensibiliza todas las fibras espirituales de vuestro ser, y al final sentiréis cerca de vosotros las revelaciones espirituales cuando la paz llame a vuestras puertas o el amor se acerque a vuestro corazón, cuando la muerte aceche o la tentación esté al acecho.

El mejor legado que os dejaré será esta enseñanza, pues quien sepa interpretarla y ponerla en práctica tal y como exige, alcanzará la paz más elevada del alma. Sin embargo, quien la tergiverse al interpretarla o al aplicarla, tendrá que llorar amargamente. Pero estos no podrán culparme a *Mí* por ello, pues su conciencia les dirá que ese dolor es la prueba de que se han apartado de la Ley.

3. También en la Tierra vuestros padres os dejan una herencia de enseñanzas y consejos, y aquellos que los siguen y los tienen en cuenta cosechan constantemente buenos frutos en su camino por la vida. Sin embargo, aquellos que no escuchan sus palabras y las olvidan, y que dan más importancia a los bienes materiales que reciben como parte de su herencia que a las lecciones de amor que han recibido, quedan a merced de la caída y de los avatares del destino. Preguntaos a vosotros mismos: ¿sería justo que estos hijos, que han fallado, dijeran que es su padre quien los castiga cuando sienten las penurias y los sufrimientos que son consecuencia de su desobediencia? No, hijos míos, son *vuestras* obras las que siempre os acarrearán una recompensa o un castigo.

4. Amados discípulos, en estos momentos os imparto mi enseñanza del amor. En medio de esta sencillez en la que tienen lugar mis manifestaciones, se encuentra mi santuario, este templo espiritual en el que no se celebran ritos, ni os deslumbra el falso esplendor de las liturgias, donde solo oís una voz que a veces es cariñosa y consoladora, a veces profundamente sabia, y en ocasiones también severa y amante de la justicia.

5. Esta es la razón por la que nunca os cansáis de escucharla y siempre os sentís cautivados por ella; pues aunque mis enseñanzas tengan

similitudes externas entre sí, habéis descubierto que difieren en su contenido y os llevan paso a paso al conocimiento espiritual de mi verdad.

6. Venís de diferentes regiones de la Tierra para escucharme, y os llamo representantes. Si sois padre o madre de familia, os recibo como representantes del hogar; si sois un niño, os recibo en representación de la familia. Si procedéis de una región determinada, os considero representantes de la misma, y si venís de una tierra lejana, os llamo representantes de vuestra nación. Para Mí, todos vosotros sois mis hijos, mis amados discípulos, a quienes enseño sin distinción.

7. A quienes dudan de mi palabra les digo que esperen, que guarden la duda en sus corazones y cierren sus labios; que, por el contrario, abran sus oídos, su entendimiento y su corazón, pues ahora es el tiempo de las sorpresas y los milagros, que solo podrán percibir y confirmar aquellos que estén preparados.

8. Ya se está librando la última batalla, y es necesario que tengáis armas para luchar y un escudo para defenderos. Pero como este Juicio no es tal y como el mundo lo esperaba, no se ha dado cuenta de que ya se encuentra en medio de él. Todo aquel que haya despertado, si tiene misericordia de sus semejantes, debe advertirles y dar testimonio de la buena nueva entre los hombres. Veo entre este pueblo a muchos que guardan silencio, aunque podrían hablar para dar testimonio; otros, en cambio, que no han comprendido mi enseñanza, hablan sin cesar de ella sin conocer su sentido ni su significado, y con ello caen a menudo en falsedades irresponsables. A estos les digo que primero deben estudiar y prepararse, para que no haya motivo de que alguien se confunda o juzgue mal mi obra.

9. También os señalo que no puede llamarse mi discípulo aquel que utiliza mi Palabra como una espada para herir a su prójimo, o como un cetro para humillarlo. Tampoco aquel que se altera al hablar de esta enseñanza y pierde la calma, pues no sembrará la semilla de la fe.

10. Será discípulo preparado aquel que, cuando se vea atacado en su fe, en lo más sagrado de sus convicciones, sepa mantener la calma, pues será como un faro en medio de una tormenta.

11. Escuchadme incansablemente, para que vuestra fe crezca y satisfagáis el anhelo de elevación de vuestra alma.

12. En este tiempo haré que la enseñanza que os di en el Segundo Tiempo, y que muchos no comprendieron y otros han olvidado, sea entendida por todos, y que además sea seguida gracias a mis nuevas enseñanzas.

13. Vosotros, que habéis recibido estas revelaciones, estáis destinados a anunciar a la humanidad mi nueva manifestación a través de la

capacidad intelectual humana. ¿Quién va a dar este testimonio, si no sois vosotros? Si esperáis que los dignatarios o los clérigos de las comunidades religiosas de la humanidad lleven esta Buena Nueva, estáis equivocados. Porque en verdad os digo que, aunque Me vieran, no abrirían sus labios para decirle a la humanidad: «Mirad, ahí está Cristo, ¡id a Él!».

No, discípulos, no serán ellos quienes me anuncien, ni serán ellos quienes abran nuevos caminos a los hombres de este tiempo. A vosotros, en cambio, mi Palabra os prepara sin cesar para que habléis fielmente de lo que habéis visto y oído, y sobre todo para que lo confirméis con vuestra adoración a Dios y vuestras obras de amor hacia vuestros semejantes.

14. Dejad que mi Palabra os llene de fuerza, para que no seáis débiles en las pruebas. Recordad que el camino de la virtud a veces está sembrado de espinas y tentaciones.

15. Comprendan cuán delicada es esta obra, amados discípulos, y también todo lo que deben escudriñar y tener en cuenta para no caer en errores ni sembrar discordia entre sus hermanos.

16. Guardad mi palabra y seréis fuertes, pues Yo quiero erigir templos que resistan las tormentas más fuertes.

17. Que nadie Me diga que se siente demasiado cansado para emprender esta labor diaria, pues no será el alma la que hable así, sino la carne. Os digo que basta con que os desprendáis un poco del mundo material en el que vivís para sentir os libres de cargas pesadas. El alma madura no siente cansancio; es el cuerpo el que se agota en la lucha material. Esta misión espiritual, llevada a cabo con amor, no agobia ni cansa; al contrario, alivia las penurias de vuestra vida y fortalece el cuerpo y el alma.

18. Debo deciros, discípulos, que quien siente amor por sus prójimos no conoce el cansancio. ¿Creéis que, si no os amara como os amo, habría aceptado el juicio y la muerte sacrificial a la que me sometisteis entonces? Pero mi amor por la humanidad dio fuerzas a Jesús, y en Él llevé a cabo mi obra redentora. Comprended: tal como sea vuestro amor por el prójimo, así será la fuerza con la que podáis soportar sus ofensas y las penurias que vuestra misión pueda acarrearos.

19. Orad, fortaleceos en el bien, para que eliminéis vuestras imperfecciones y os sintáis cada día más dignos de mi amor.

20. En esta hora bendita, mi Rayo Divino ha tocado la mente de mis portavoces en los distintos lugares de reunión consagrados a este mensaje, y esta luz se ha transformado en palabras de vida para el espíritu de mi pueblo. Esta manifestación es semejante a aquella en la que el maná descendió sobre el pueblo hambriento y lo alimentó en los días de

necesidad en el desierto. Que nadie tema sentirse abandonado, pues habéis experimentado que en todo momento os he dado pruebas de mi presencia.

21. ¿No sentís cómo mi amor solícito os aleja poco a poco de todo lo que es inútil y perjudicial? Esto ocurre porque me complace que os purifiquéis en la fuente de agua pura que os ofrecen mis enseñanzas, para que, así purificados, seáis dignos de mis revelaciones.

22. Escuchad, discípulos: el tiempo anunciado, en el que mi Espíritu se derramaría sobre cada alma y sobre toda la humanidad, en el que la humanidad tendría visiones espirituales y sueños simbólicos y proféticos, es ahora. Fijaos en cómo se manifiestan los dones espirituales entre las personas de diferentes comunidades religiosas. Pero entre todas hay una —desconocida y discreta— en la que las manifestaciones espirituales han tenido lugar de forma clara, precisa y correcta. En ella he hecho oír mi voz como Maestro, he revelado el fin último de estos dones espirituales y le he mostrado el camino seguro para llevar a cabo su misión.

23. Este es mi pueblo (el Israel Espiritual), sobre el que descenderán mis revelaciones, el sucesor de aquel antiguo pueblo que en los Primeros Tiempos se llamó Israel y que ahora resurge en el mundo, trayendo consigo, en su espíritu, la tarea de dar a conocer mi verdad a la humanidad.

24. Este pueblo oye mi voz en este tiempo y se nutre de Mí como sarmientos de la Vid Eterna. Todos sus hijos deben ofrecer al mundo los frutos del árbol del que tomaron vida. Mi Palabra los hará fértiles como un riego con agua purísima y los preparará para que nunca sean regados con agua impura, pues entonces el sabor y el jugo del fruto espiritual de este pueblo ya no serían los del Árbol Divino.

25. En estos tiempos de materialismo, mis enseñanzas de amor han caído en el olvido a causa de la oscuridad que envuelve a la humanidad. Pero os digo que debéis buscarlas en vuestro espíritu, del cual no pueden ser borradas, pues allí permanecen en secreto todos vuestros dones espirituales como una lámpara inextinguible que ilumina el camino que debéis seguir hasta que hayáis alcanzado la recompensa que os he prometido.

26. Ahora reúno a mi pueblo para impartirle mi sabiduría. Solo Yo puedo descubrir a aquellos que deben servirme. A lo largo de tres épocas he buscado discípulos para impartirles mi enseñanza y prepararlos como mis mensajeros. En cada una de esas épocas me he manifestado de forma diferente, y mi presencia ha sorprendido a los hombres, porque no sabían cómo prepararse para esperarme, aunque sabían que había llegado el

momento de que ocurrieran esos acontecimientos. Cuando me presenté ante ellos, no me reconocieron, aunque mi Palabra les ofrecía siempre el mismo significado; pues el propósito de mis enseñanzas ha sido el mismo en todo tiempo. Os digo: sea cual sea la forma en que me revele ante vosotros, podéis reconocerme, pues siempre os muestro mi amor. Las formas de las que Me he servido para hacerme presente ante los hombres no han sido una máscara para ocultarme de sus miradas, sino un medio para limitarme a fin de ser comprendido, para poner a prueba su fe e infundirles confianza en Mí.

27. Vosotros, que no estáis seguros respecto a este mensaje, guardad silencio hasta que, tras un tiempo, estéis convencidos.

28. Muchas de vuestras dudas surgen de que veis en estos portavoces a seres imperfectos, y esto os lleva a preguntaros: «¿Es posible que el Espíritu Divino nos hable a través de este medio?». Pero os pregunto: ¿Dónde están ac os de corazón puro y los justos para manifestarme en ellos? No los encuentro en la Tierra, ni entre los ancianos, ni entre las vírgenes, ni siquiera entre los niños, y menos aún entre los filósofos o los científicos, ni tampoco entre los clérigos de las distintas comunidades religiosas. Por eso he buscado entre la gente sencilla *a aquellos* que, además de una mente no corrompida, posean un desarrollo espiritual suficiente, y *ellos* me han servido con amor verdadero.

29. Cuando os hago llegar mi Palabra a través de labios humanos, sin mostrarme visiblemente, lo hago para daros la oportunidad de adquirir méritos y de repetir aquella Palabra que os di en el Segundo Tiempo, cuando os dije: «Bienaventurados los que no ven y, sin embargo, creen».

30. Cuando estos tiempos de mi revelación hayan pasado, comprenderéis que os elegí como el medio más digno —puesto que sois mis hijos— para expresar, a través de vuestro intelecto, mi amor y mi deseo de elevaros hacia Mí.

31. No dudéis del valor que representáis para Mí. Os he demostrado mi amor desde el momento en que os envié al Paraíso de mi Creación. Allí os he dado todo lo que necesitáis para vuestro descanso y sustento, pero también para vuestro desarrollo espiritual ascendente. En este encantador jardín podéis conocer y amar a vuestro Creador, descubriendo en vuestro propio espíritu las capacidades y cualidades de Aquel que os ha dado la existencia.

32. El hombre en la Tierra es un príncipe, a quien mi amor y mi justicia otorgaron ese título, y la misión que recibió desde el principio fue la de reinar sobre la Tierra.

33. *Sobre* el don divino de su libre albedrío, puse un faro resplandeciente que iluminaría su camino en la vida: la conciencia.

34. La libertad para actuar y la luz de la conciencia para distinguir el bien del mal son dos de los mayores dones que mi amor paterno legó a vuestro espíritu. Están en el hombre incluso antes de que nazca y también después de que haya muerto. La conciencia lo guía y no se separa de él ni en la desesperación, ni ante la pérdida de la razón, ni en la agonía, porque está profundamente unida al espíritu.

35. Si comprendéis todo esto que os enseño, ¿seguís pensando entonces que es indigno que mi Espíritu se manifieste a la humanidad a través de mis propios hijos? ¡Qué mal conocéis a vuestro Padre, y qué poco os conocéis a vosotros mismos!

36. Este es un tiempo de sorpresas, de señales y de prodigios, y debéis estar despiertos para que mis revelaciones no pasen desapercibidas para vosotros. Observad, sentid y reflexionad. No solo la Palabra Divina os habla: toda la Creación os habla asimismo sin cesar en *su* lenguaje y os señala el camino de vuestros deberes.

37. Os encuentro en este tiempo capacitados para comprender el libro de la sabiduría espiritual y alcanzar un gran progreso, si sabéis concentraros en lo más íntimo de vuestro ser y permitís que vuestra alma encienda la luz de su fe e ilumine con ella su camino de desarrollo.

38. Si en su momento os dije que escuchaseis mi enseñanza y guardaseis silencio al respecto, fue porque la humanidad mató ayer a mis profetas y al propio Jesús, vuestro Maestro. Pero no pasó mucho tiempo hasta que los hombres se dieron cuenta de que todas aquellas revelaciones y profecías que estos les legaron se cumplían. Vosotros, que ya tenéis esta experiencia, ¿os atreveríais a rechazar una vez más mi palabra profética y, con ello, provocar la muerte espiritual de mis nuevos portavoces?

39. Buscad en el testimonio de mis profetas de tiempos pasados el anuncio de este mensaje a través del órgano del entendimiento humano, y en verdad os digo que allí lo encontraréis. Si los hombres no han encontrado estas profecías hasta hoy, es solo porque las leían sin comprender ni saber interpretar la Palabra Divina.

40. Yo acojo a todos los que quieren escuchar mi enseñanza: tanto al que esconde la duda e incluso la burla, como a aquellos que darían su vida para afirmar que este mensaje es verdad. Pero no he exigido este sacrificio a mis discípulos, solo el de su perseverancia, si es que llamáis sacrificio al hecho de amar y de perseverar en el bien.

41. Ya se acerca el día de mi despedida, y debéis prepararos para ello. Recordad que no os dejaré bienes materiales; mi herencia consiste en sabiduría, amor y fuerza. Os dejo el libro de mi Palabra, que contiene todas las enseñanzas que necesitáis para que vuestra vida sea correctamente guiada.

42. Que la fe os acompañe allá donde vayáis. Si antes me olvidabais en los momentos de alegría, ahora recordadme siempre que haya alegría y paz en vuestros corazones, y dadme las gracias. También en los momentos de dolor me buscáis en la soledad, en la íntima entrega de vuestro ser a Mí, para confiarme todas vuestras quejas, anhelando la fuerza que necesitáis.

43. Debéis respetar siempre la fe o las convicciones religiosas de vuestros semejantes y tener presente que el corazón del hombre es mi templo. Si queréis penetrar en su interior, debéis hacerlo con amor y orar antes de levantar el velo de este santuario.

44. No actuéis como aquellos que, sin reverencia ni respeto, cruzan el umbral de ese lugar sagrado que es el alma, apagan su luz, saquean las ofrendas y destruyen el altar; pues entonces os convertiréis en profanadores y deshonoradores de mi templo.

45. En muchos corazones encontraréis altares del fanatismo sobre los que se alza una imagen idólatra. Esto no debe perturbaros; debéis comprender que la ofrenda es buena, que es sincera y que proviene de un corazón sincero que se vuelve hacia Mí. —De este modo os enseñé el respeto y el amor al prójimo, la única llave con la que podéis abrir los corazones.

46. Recordad que os he revelado, ahora y en todo tiempo, la forma en que debéis rendir culto a vuestro Padre. Muchos de vosotros estáis instruidos al respecto, pero si consideráis cómo las diversas comunidades religiosas y sectas han complicado la adoración a Dios, pensad en la lucha que surgirá en la humanidad cuando en el mundo prevalezca el ideal de la espiritualización y luche por la sencillez y la sinceridad.

47. Es cierto que el fanatismo por las tradiciones, la falsa religiosidad y la idolatría han echado raíces profundas en el corazón de los pueblos; pero no os aflijáis ante la idea de la lucha que os espera, pues vuestra fe permanecerá firme. Recordad mi palabra de que invito a todo corazón a elevarse y a acercarse a Mí, y de que mis discípulos, en esta lucha que les espera en todo el mundo, serán protegidos y fortalecidos por mi amor. Nadie se sentirá obligado a confiar en sus propias fuerzas, y su fe le llevará a la victoria.

48. Comprendan por qué me manifiesto ante ustedes con perseverante celo. No quiero que durmáis ni que os invada el temor ante peligros imaginarios. Aspirad al desarrollo espiritual en este mundo y no tengáis otra idea que la de que estáis en busca de hermanos y no de enemigos — hermanos a quienes debéis llevar un mensaje de fraternidad y espiritualidad. — Oh, discípulos, que sois temerosos y débiles en vuestra fe, os digo que debéis comprender mi enseñanza y sacar fuerza de ella, para que os sintáis fuertes y no sintáis temor ante la lucha que se acerca.

49. Para ayudaros en vuestra tarea, preparo vuestra alma y vuestra carne, para que puedan superar con valor, serenidad y fe las circunstancias confusas con las que os encontréis en vuestro camino.

50. No temáis el rechazo por parte de vuestros familiares y amigos; no perdáis el ánimo si os desprecian por esta causa. Fortaleced ya desde ahora vuestro corazón con mi enseñanza, que es el mejor yunque.

51. Sed humildes ante estas pruebas, comportaos con dignidad y luchad con humildad, para que podáis perdonar cualquier ofensa, si queréis que la semilla que he sembrado en vosotros dé frutos de amor y germine en el suelo hostil y árido del corazón humano. Si queréis tomarme a Mí, en Jesús, como modelo, recordad que, como hombre, fui incomprendido, perseguido, rechazado y ridiculizado desde mi nacimiento hasta el final de mi camino, que fue la cruz. Incluso en la hora de mi agonía, muchos se regocijaron con mi dolor y celebraron mi muerte.

52. Pero este recuerdo no debe desanimaros, ni hacer que os resulte difícil poner en práctica mi enseñanza. También a mis discípulos de aquella época les pareció difícil, y sin embargo cumplieron su misión. Vieron a su Maestro triunfar sobre el mundo, vencer a la muerte, llevar a cabo su obra redentora en su camino, y por eso, tras su partida, fueron capaces de seguir sus huellas, hicieron del amor al prójimo su ley y del amor a sus semejantes su verdadera vida.

53. Son un hermoso ejemplo para vosotros, discípulos del Tercer Tiempo, a quienes os digo: «Venid a Mí, enfermos de cuerpo y de alma, pues no os rechazaré por vuestra debilidad. Escuchad mi palabra, y será como el bálsamo que cura vuestras heridas».

54. ¡Cuántos de vosotros os sorprendéis al descubrir, al escuchar mi palabra, lágrimas de emoción desbordante en vuestros ojos, cuando hace apenas unos instantes os habíais entregado a las vanidades del mundo!

55. Hace ya mucho tiempo que os imparto esta enseñanza, y aún no veo a los alumnos transformados en discípulos; pero seguiré dándoos mi Palabra hasta que haya hecho de vosotros buenos maestros. Me ha complacido elegir a los que carecen de destreza para el saber de este

mundo, pues *su* entendimiento posee la sencillez y la claridad necesarias para comprender la sabiduría espiritual. He elegido a los pobres, pues al sentirse revestidos de mi gracia, en su humildad han sabido apreciar el valor de los dones espirituales que les he concedido. Pero a los ricos, que solo aspiran al poder terrenal, ¡cuán insignificantes les parecen las capacidades otorgadas por Dios, y cuán pocos se han dirigido a Mí en busca de bendiciones y dones para su espíritu! Sin embargo, siempre estoy dispuesto a derramar mis tesoros secretos sobre cada uno de mis hijos en el momento en que estén preparados.

56. A estos pobres a quienes he adornado les enseño que no deben guardar este tesoro solo para sí mismos, sino que deben compartirlo con sus hermanos.

57. El espíritu que sabe que lleva en sí los dones que su Señor le ha dado se regocija y lucha por conservarlos. Es consciente de su desarrollo y se esfuerza por hacer resplandecer esta joya que se le ha confiado.

58. Recordad, pues, que aquel que se aleja de mi camino después de haber recibido una herencia es menos ingrato para con su Señor que para consigo mismo, pues cada etapa de desarrollo que ha alcanzado le ha costado un esfuerzo, un sufrimiento o una reparación.

59. ¿No sabéis que quien camina al margen de la Ley se priva de sus virtudes y de sus dones espirituales? Por eso os he ayudado en este tiempo a devolver a vuestra alma todo lo que había perdido y por lo que se sentía débil y necesitada de ayuda. Todos vosotros recibiréis la luz; no habrá nadie que no sienta el despertar de su alma y el anhelo de elevarse por encima de lo humano. Las «plantas» que eran parásitas se convertirán en plantas florecientes y fructíferas. Porque os amo, siempre os daré una oportunidad para salvaros. Pero debéis recordar que cada oportunidad que no aprovecháis hará más doloroso vuestro regreso al camino de la salvación.

60. Hoy vengo a apartaros de la corrupción reinante, para que podáis escuchar mi Palabra en paz y, al mismo tiempo, meditarla y profundizar en ella. Sed conscientes de que la sed del alma solo se sacia con el agua pura del amor y la misericordia.

61. Si habéis tenido siervos en el mundo y se os han concedido honores, debéis renunciar a todo ello y convertirlos en siervos útiles, diligentes y humildes de vuestros semejantes. A menudo habéis servido al mundo, pero ahora debéis servir a Dios en obediencia a mis instrucciones. El mundo os ha proporcionado alegrías, pero ahora es el momento de que preparéis vuestra alma para entrar en el Mundo Espiritual, donde tendréis plena satisfacción si habéis vivido cumpliendo mi Ley del Amor.

62. Aprovechad vuestra estancia en la Tierra para amar y dar bondad en lugar de amargura. Prestad atención a estas criaturas que están aquí, a través de las cuales os doy mi Palabra, y veréis cómo, a pesar de las contrariedades que cosechan en su vida, en los momentos de mi manifestación tienen palabras de amor para vosotros. ¿Podéis imaginaros el poder vivificante que tenían entonces las enseñanzas de Jesús y el deleite de las multitudes que le escuchaban? Era la voz del Reino de los Cielos ante la cual se postraba el alma de los discípulos. Cada vez que los labios del Maestro Divino se abrían, sus palabras caían como bálsamo en los corazones enfermos y sanaban muchas heridas. Pero ¿acaso el camino que recorrió Jesús fue un sendero sembrado de flores? No, discípulos, su vía crucis hacia el Gólgota ya comenzó en el pesebre de Belén. Por eso, aquella palabra, que era la voz de Aquel que sufrió por vuestra salvación, suscitó en muchos corazones firmes propósitos de mejora y transformó así la existencia de muchos seres humanos que habían vivido en la oscuridad y que, a partir de entonces, se sintieron iluminados por el fuego del amor de su palabra.

63. Los que estaban muertos para la vida de la gracia resucitaron llenos de esperanza y fe a una nueva vida, y las personas de corazón egoísta, duro y cruel lloraron de arrepentimiento y se sintieron impulsadas a hacer el bien y a amar a aquellos a quienes habían mirado con indiferencia e incluso con desprecio. Muchos de estos milagros de conversión solo Yo los vi realizarse, pues muchos de mis discípulos pasaron por alto estos hechos. Y ahora, en este tiempo, este milagro vuelve a ocurrir cuando se recibe la esencia vital de esta Palabra. Descubro entre las multitudes que me escuchan a personas que estaban sumidas en el vicio y que están rehaciendo su vida y enderezándose al practicar la virtud que antes habían menospreciado. Veo a las familias que se unen para seguir mis pasos, y a los matrimonios que fortalecen sus lazos en el ideal de la espiritualización que mi enseñanza les ha infundido.

64. Veo también entre mis colaboradores a quienes antes eran parias en la Tierra y esclavos del pecado, y que hoy se han liberado de ello; y veo a aquellos que llevaban una carga de sufrimiento y que ahora tienen paz en sus corazones y saben compartirla con sus hermanos y hermanas.

65. La razón de ello es que mi Palabra, a través del órgano del entendimiento humano, tiene el mismo poder, esencia y fuerza persuasiva que aquella que di en Jesús, aunque la enseñanza que os doy hoy provenga de labios que pecan y profanan. ¿Cómo será mi diálogo con vuestro espíritu cuando hayáis alcanzado una mayor pureza? ¡Oh, discípulos, esforzaos por desarrollar los dones de la humildad y de la

caridad activa; de este modo daréis a vuestra alma la oportunidad de purificarse y elevarse! Aferraos a Mí para que viváis eternamente.

66. Vi a muchos de vosotros vagando con la muerte en el corazón, sin haber encontrado una mano que os señalara el camino de la virtud y la paz, hasta que llegó a vosotros el eco de mi Palabra, y su voz, que os llamaba, os hizo despertar a una nueva vida y os permitió experimentar la alegría de volver a Mí.

67. Vuestra alma había permanecido ciega, muda y sorda a toda actividad espiritual, pero en lo más profundo de su ser anhelaba adquirir ese conocimiento y lo esperaba. Vuestra mente no comprendía esa lucha interior y, por eso, no encontrabais explicación a la falta de paz y de alegría en la que vivíais.

68. Entonces sucedió que mi presencia resplandeció como un faro en la oscuridad de vuestra alma, y de inmediato me reconocisteis y me dijisteis: «Señor, Tú eres Aquel a quien tanto esperaba». Y desde entonces os acepté como mis discípulos y os enseñé a deletrear las primeras sílabas de este libro, que día tras día os ha revelado el contenido de sus páginas.

69. Os elegí por la humildad de vuestros corazones, para que, entregados a Mí, llevaseis mi enseñanza a todas partes y, en este tiempo de corrupción y miseria, sembraseis mi semilla de amor en los corazones de vuestros semejantes, que son el campo idóneo para el cambio de corazón y la virtud.

70. He venido a dar vida a todas las almas que habían muerto para la gracia, y a enseñaros aquello que no pudisteis encontrar ni en las ciencias ni en la filosofía: la espiritualización.

71. Las confesiones duermen un sueño centenario de rutina y estancamiento, mientras la verdad permanecía oculta. Pero aquellos que conocen los mandamientos de Jehová y la palabra del Divino Maestro *deben* reconocer en esta voz que ahora os habla la voz del Espíritu de la Verdad, que fue prometida para estos tiempos.

72. La humanidad exige pruebas sobrenaturales para creer en mi existencia y en la inmortalidad del alma, y en verdad os digo que yo le daré esas pruebas en este tiempo de grandes acontecimientos y de cumplimiento.

73. Las nuevas generaciones no oirán mi Palabra de esta forma, pues para ellas he previsto la revelación de espíritu a espíritu.

74. Espero de vosotros el cumplimiento de mis encargos. Os hablaré a través de los portavoces hasta el año 1950, momento en el que consideraré concluida esta época. Pero no quiero que en ese día de justicia seáis débiles, pues entonces os dividiréis y caeréis en el error.

Estad preparados para escuchar la voz de la conciencia y sentirnos responsables de todos vuestros encargos.

75. Cuidad la salud de vuestro cuerpo, velad por su conservación y su vitalidad. Mi enseñanza os aconseja que cuidéis con amor *tanto* de vuestra alma *como* de vuestro cuerpo, pues ambos se complementan y se necesitan mutuamente para cumplir la difícil misión espiritual que se les ha confiado.

76. Mi camino es estrecho, pero seguro. No realicéis más penitencias vanas ni ofrezcáis sacrificios infructuosos. Tomad de la naturaleza lo necesario para vuestra vida material y elevaos hacia Mí en el anhelo de alimento espiritual.

77. Amado pueblo, lleva la paz en tu interior, para que, del mismo modo *en que* has sido consolado en este tiempo de dolor, sepas consolar a aquellos que se debilitan bajo el peso de las grandes pruebas de la vida.

78. Vosotros, que habéis sido sanados y habéis recibido del Padre dones y gracias, mañana seréis llamados por los hombres «los ricos en lo espiritual».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 93

1. Sed bienvenidos, corazones hambrientos y sedientos de luz. Quedaos conmigo y nunca moriréis, pues Yo soy la vida.
2. Antes teníais la sensación de estar muriendo, porque habíais perdido la esperanza y la fe. No había en vuestros corazones ninguna luz que os guiara por el camino de la verdadera vida, ni una voz que os dijera con amor: «Acercaos, este es el camino de la paz», hasta que oísteis mi Palabra, que siempre está llena de amor y consuelo, y cuya luz os devolvió la paz.
3. Vuestra ceguera se iluminó con la luz de vuestra conciencia, y esta os exhorta siempre a la oración, al amor activo al prójimo y a la mejora. Así habéis llegado a mi presencia, y mi Palabra ha sido como un faro resplandeciente y salvador que ha iluminado vuestro camino. Desde ese momento habéis comprendido que esta luz solo puede proceder de Mí, y me habéis dicho: «Señor, eres Tú a quien tanto esperaba. Hoy sé que te amaba y que te necesitaba, Maestro».
4. Sí, discípulos, aquí estoy y os ayudo a dar los primeros pasos en el camino ascendente, hasta que os haya preparado como verdaderos discípulos de mi enseñanza y de mis revelaciones, para enviaros más tarde a las provincias y naciones, a fin de que difundáis esta fe.
5. La lucha tendrá lugar en una época de gran pecado, penurias y dolor, y no tendréis más ayuda que vuestra espiritualización, ni otras armas que la verdad. Os he elegido a vosotros, los pobres, los incultos y los humildes, como tierra de labranza en barbecho, pero apta para ser fertilizada y recibir la semilla espiritual.
6. No he buscado a filósofos, teólogos ni científicos, sino al pueblo sencillo que siempre me ha esperado y que, al oír mi llamada, acude apresuradamente para devolver a su espíritu la herencia olvidada o mal utilizada.
7. La humanidad no ha logrado penetrar en el núcleo de las revelaciones de los dos primeros tiempos. Pero en este, el tercero, mi Palabra os hará comprender, interpretar y poner en práctica mis enseñanzas anteriores, y las uniréis con las actuales.
8. En este tiempo no he nacido para el mundo como hombre. He venido a vosotros en la luz de mi Espíritu, que se ha hecho palabra humana, y en ella os doy mi esencia vital para levantar la fe en vuestros corazones.
9. Os doy nueva vida, os despierto y hago que vuestros ojos, cegados por las tinieblas de este mundo, contemplan la verdad eterna.

10. Os revelo aquello que el científico no puede enseñaros, porque no lo conoce. Ha dormido en su grandeza terrenal y no se ha elevado hacia Mí en el anhelo de mi sabiduría.

11. Se han cerrado los corazones de los clérigos que, en las diversas sectas y comunidades religiosas, deberían enseñar el conocimiento espiritual, que es grandeza y riqueza para el espíritu.

12. He visto que la Ley y las enseñanzas que legué a la humanidad en tiempos pasados han quedado ocultas y han sido sustituidas por ritos, cultos externos y tradiciones.

13. Pero vosotros, que reconocéis en lo más profundo de vuestro ser que el contenido esencial de esta Palabra es el mismo que Israel recibió en el Monte Sinaí y que las multitudes escucharon de los labios de Jesús en el Segundo Tiempo, debéis enseñar con vuestra adoración a Dios y con vuestras obras que no se debe olvidar la Ley Divina por el mero cumplimiento de tradiciones insensatas que no benefician al alma.

14. Aprended de Mí, discípulos, no permanecáis más tiempo en la ocultidad, preparaos en alma y cuerpo para que pronto salgáis a la luz y se dé a conocer mi mensaje. Espiritualizaos para que Yo os dé a conocer mi voluntad por medio de vuestro don de inspiración.

15. Quiero que la luz de mi Espíritu resplandezca en vuestro entendimiento y que las palabras que salgan de vuestros labios procedan del Espíritu. No intentéis hablar de esta obra si no estáis lo suficientemente preparados para sentir vuestras palabras. El espíritu, el corazón y el entendimiento deben estar unidos en vuestro ser si queréis servir de mediadores para la transmisión de mi Palabra.

16. Las nuevas generaciones ya no me oirán en la forma en que vosotros lo vivís ahora, pues se acerca la fecha que os he señalado, a partir de la cual ya no me manifestaré de esta manera; es el año 1950. Hasta el último día de este año os daré mi palabra. Os hablaré incansablemente, os animaré, y mi voz bondadosa, llena de fuerza vivificante y de luz, descenderá como un torrente sobre mi pueblo.

17. Los que me escuchen hasta el final deben ser fuertes y serán considerados para siempre como ejemplos de discípulos obedientes. No flaquearán ante las pruebas, no se detendrán ni se dividirán.

18. ¿Qué sería de este pueblo si unos lucharan por la espiritualización, mientras que otros se quedaran estancados en antiguos y retrógrados ritos y tradiciones inútiles? Debéis luchar juntos para no cansaros en vuestra labor diaria, y debéis velar para que la voz de la conciencia os llegue con claridad.

19. Vivid con vigilancia, para que no seáis criaturas débiles, sino almas fuertes. Dirigid vuestros pasos por el camino de la misericordia, el amor y la justicia. No os privéis de lo que Yo he dispuesto para vuestro saludable descanso físico. También os digo que no atormentéis a vuestra alma privándola de lo que le corresponde, para que tanto el cuerpo como el alma formen una sola voluntad, y sobre ella vele la conciencia, que es mi Luz Divina.

20. No quiero que el mundo os enrede en su materialismo y os prive de la gracia que os he confiado, pues entonces volveríais a caer en vuestra vida de miseria y dolor, de la que os he salvado.

21. No olvidéis que he venido para salvaros y os he ayudado a superar vuestra debilidad y a romper las cadenas que os mantienen oprimidos, para que finalmente experimentéis la satisfacción de haberos liberado de las debilidades, las enfermedades y las penurias.

22. Todo aquel que se ponga en camino y siga mis huellas encontrará en Mí la fuerza y un ayudante que le acompañará hasta el final del camino de la vida. Quien tenga hambre y sed de luz y salvación, encontrará en mi obra el pan y el agua de la vida eterna.

23. Fortaleced vuestra alma para los tiempos difíciles de la crisis hasta tal punto que, si llegaseis a ser encarcelados por seguir mis pasos, os sintáis fortalecidos al recordar los sufrimientos de vuestro Maestro, pues sabéis que Yo estaré con vosotros en este tiempo de prueba. Cuando veáis que un ser querido yace en el lecho de dolor y está a punto de exhalar su último aliento, dirigid vuestros pensamientos hacia Mí y aceptad de buen grado que se haga Mi voluntad. Entonces veréis cómo se produce un milagro como recompensa por vuestra resignación y vuestra fe ante mis designios. Aquellos que permanezcan solos en su camino de vida deben recordar a Jesús, cómo, lejos de su Madre y de sus discípulos, se dirigió con resignación hacia el Calvario, seguido por una multitud, pero solo en su corazón.

24. Cada vez que tengáis presente esta imagen, sentiréis un dulce consuelo al recordar que os prometí estar a vuestro lado en vuestras tribulaciones y apartar de vosotros el cáliz del sufrimiento.

25. El dolor os purificará, y cuando haya pasado el tiempo de vuestras tribulaciones, os consideraréis afortunados por haber tenido la oportunidad de imitar a vuestro Maestro, y sentiréis que sois herederos de un legado espiritual.

26. Estudiad mi enseñanza con atención y comprobaréis cómo *cada una* de mis enseñanzas confirma las anteriores, del mismo modo que mi palabra *de este* tiempo reafirma todo lo que os dije en el pasado.

27. Son pocos los hombres que reconocen los signos de que ha comenzado una nueva era y de que, en estos momentos, Yo me estoy revelando espiritualmente a la humanidad. En su mayoría, dedican su vida y sus esfuerzos al progreso material, y en esta lucha despiadada y, a veces, sangrienta por alcanzar sus objetivos, viven como ciegos, pierden el rumbo, ya no saben *a qué* aspiran, no pueden ver el resplandor de la nueva aurora, no perciben las señales y están muy lejos de asimilar el conocimiento de mis revelaciones.

28. Esta humanidad ha creído más en las enseñanzas y las palabras de los hombres que en las revelaciones que Yo le he concedido a lo largo de los tiempos. ¿Acaso esperáis que el Padre, en su justicia, os envíe señales aún mayores que las que contempláis a cada paso, para que sintáis y creáis que este es el tiempo anunciado para mi manifestación como Espíritu de la Verdad? ¡Ay de vosotros, hombres de poca fe! Ahora comprenderéis, discípulos, por qué a veces os digo que mi voz clama en el desierto, porque no hay nadie que la oiga y la escuche de verdad.

29. Despierta, pueblo, para que te estremezcas ante esta voz de la justicia, para que os sintáis impulsados a anunciar a vuestros semejantes que la Ley, la Luz, el Juicio y, con ellos, la salvación de la humanidad han venido al mundo.

30. No consideréis imposible el cumplimiento de vuestra tarea en esta lucha. Ya desde ahora os anuncio que no seréis solo vosotros quienes redimáis a esta humanidad o transforméis la vida de los pueblos ; estas obras las haré Yo, porque son sobrehumanas. Solo quiero que cumpláis *la* tarea que os corresponde y que permitáis que las nuevas generaciones lleven mi semilla más allá de donde *vosotros* habéis podido llegar.

31. ¿Podéis imaginar la bienaventuranza de aquel que regresa a la Vida Espiritual y ha cumplido en la Tierra el destino que su Padre le había trazado? Su satisfacción y su paz son infinitamente mayores que todas las satisfacciones que el alma puede cosechar en la vida humana.

32. Y os ofrezco esta oportunidad para que seáis de los que se alegran al regresar a su Reino, y no de los que sufren y lloran sumidos en su profunda consternación o arrepentimiento.

33. Acudo rápidamente cuando oigo vuestras llamadas de auxilio, cuando, como náufragos, lucháis contra las olas embravecidas de este mar de pasiones en el que navega la humanidad de este tiempo. Vuestra oración de súplica llega hasta Mí, y mi misericordia se extiende como un manto de paz, tal y como ocurrió en otra ocasión, cuando, acompañado de mis discípulos, navegaba por el mar de Galilea y las olas espumosas amenazaban con hundir la barca. Los discípulos, llenos de temor, me

suplicaron que los salvara, pues tenían la sensación de que se hundían, y Yo les demostré que quien está conmigo y confía en Mí, nunca perecerá.

34. En estos tiempos, la barca es mi obra, el mar es la vida, y la tormenta son las pasiones, las aflicciones y las pruebas.

35. ¡Dichoso aquel que se encuentre dentro de esta barca cuando estallen las tormentas, pues será salvado!

36. Cruzad este mar y navegad con fe absoluta hacia la otra orilla, conscientes de que en su costa se encuentra la paz perfecta. ¿Quién podría perderse en esta travesía si navega guiado por la brújula de su conciencia?

37. Si alguien se siente agotado, que Me invoque. Si otro siente que su fe vacila, que rece, y al instante estaré a su lado para socorrerlo. Pero que nadie intente volver al punto de partida ni se resigne a hundirse, arrastrado por las olas de la tormenta.

38. Perfeccionad vuestra oración, pues debéis conocer la fuerza espiritual que ella transmite. Es la escalera al cielo por la que ascenderéis hacia Mí en una verdadera comunión de almas.

39. ¡Cuán oscurecido queda el camino de aquel que apaga su fe o pierde la confianza en Mí! Vosotros, los que estáis despiertos, orad por el mundo que duerme.

40. ¿Os parece extraño que os cuide con tanto celo? Esto se debe únicamente a que no tenéis un conocimiento real de lo que es mi amor por vosotros, ni de lo que significáis para Mí, porque os habéis formado una idea muy pobre de vuestro Padre, ya que algunos de vosotros os sentís como dioses en la Tierra, mientras que otros, por el contrario, no os sentís dignos de mi amor. Os digo que, si la naturaleza material ha sido asombrosa y maravillosa para los hombres, la vida espiritual es aún más grandiosa y maravillosa, y para vuestra bienaventuranza y deleite debéis saber que pertenecéis a ambos planos del ser. —De esta manera, mi Palabra os enseña todo lo que debéis saber de Mí y de vosotros mismos para vuestro desarrollo ascendente.

41. En este día es mi voluntad revelaros que, para el año 1950, los ciento cuarenta y cuatro mil espíritus marcados y predestinados por Mí estarán al completo para llevar al mundo mi semilla de amor. Unos estarán encarnados y otros en la Patria Espiritual. Todos ellos permanecerán despiertos bajo la luz de mi inspiración, y cada uno será una antorcha que ilumine el camino de grandes multitudes y las guíe hacia el Reino Espiritual.

42. En la época en que Israel atravesaba el desierto en busca de la Tierra Prometida, fue la tribu de Leví la que enseñó al pueblo la adoración

a Dios, le recordó la Ley Divina y le ayudó a comprenderla. Cuando las tribus se establecieron en la tierra que habían conquistado gracias a su fe y su perseverancia, la tribu de Leví siguió siendo la encargada de velar por la Ley. Pero *los* tiempos han pasado, el alma del hombre se ha desarrollado, y la semilla divina que Yo confié a Israel llegó a muchos pueblos, y ahora está esparcida por toda la humanidad.

43. Ese pueblo de Dios ha resucitado lleno de luz sobre la Tierra para recibir en su espíritu las nuevas revelaciones que debe llevar a las naciones. Reconoced que ahora no es solo la tribu de Leví la encargada de velar por la Ley, sino un gran número de almas a las que se unirán todos aquellos que despierten con el anhelo de formar parte del pueblo de Dios.

44. Aquí están, conmovidos por mi palabra, muchos de aquellos que en aquel tiempo cayeron postrados llenos de temor al oír en el Sinaí la voz todopoderosa de Jehová; muchos de aquellos que dejaron atrás el cautiverio, las lágrimas y la humillación para emprender la búsqueda de la tierra de la bendición y la paz. Sus ojos se han abierto ahora a una nueva luz que les permite reconocer con toda claridad el camino que su alma ha recorrido desde entonces.

45. Este pueblo también luchará para liberarse del nuevo faraón, que representa el mundo, el cual alimenta su idolatría, su miseria y sus tentaciones. También atravesará un desierto en el que se sentirá abandonado y rechazado por los demás, combatido por muchos de sus semejantes que intentarán impedir su avance. Sin embargo, una vez que haya alcanzado la espiritualización necesaria, oír en lo más profundo de su ser la voz divina que le habla desde la Ley de la justicia y del amor. Pero no será el corazón sobre el que descienda esta luz, sino que llegará directamente al espíritu.

46. Cuando el pueblo ponga en práctica esta enseñanza, cada una de sus obras servirá para la construcción del Templo Espiritual en el interior del ser humano.

47. Todos vosotros que deseáis formar parte de este pueblo: examinad vuestro interior, llenaos de fe para que seáis fuertes en la lucha y seáis dignos de que Yo os llame Israel, así como en los Primeros Tiempos llamé a Jacob «fuerte» en lo que respecta al bien, al amor y al perdón; fuertes en el celo por la Ley y en la virtud, fuertes frente al pecado, al dolor, a la calumnia o a la miseria.

48. Una vez que os haya dado esta enseñanza, mi mirada seguirá vuestros pasos para ver de qué manera ponéis en práctica mis enseñanzas y para juzgar vuestras obras de verdadero amor.

49. Os daré oportunidad de actuar, llevándoos ante el huérfano, la viuda, aquel que ha sido vencido en la lucha de la vida, el derrotado por el vicio, el que tiene hambre de luz, el que tiene sed de verdad. No atribuyáis al azar los acontecimientos con los que os encontráis constantemente; pensad que es vuestro Maestro quien llama a las puertas de vuestros corazones. En verdad os digo que os encontráis en el tiempo en el que vuestro espíritu debe justificar su existencia en la Tierra mediante la acción amorosa.

50. Mi voz llegará constantemente a vuestro espíritu y os preguntará qué hacéis, en qué empleáis vuestra vida y si cumplís vuestra misión.

51. Comprendan que tienen que realizar una gran obra; es el trabajo que se ha acumulado tras un largo tiempo de descuido. No piensen que soy Yo quien los abrumba con cargas pesadas. Solo quiero que paguéis vuestra deuda y cumpláis vuestra misión en la Tierra —una misión que no se limita al cumplimiento de vuestros deberes para con vuestras familias—. Además de esos deberes, tenéis el de amaros unos a otros sin favoritismos y de servir, sin dejar que las diferencias de confesiones religiosas, idiomas o clases sociales os lo impidan.

52. Mi enseñanza destruirá la semilla del egoísmo y, con ello, proporcionará a vuestra alma un campo de acción sin fin en el que podáis cumplir vuestra tarea de amar.

53. Día tras día daré señales a los hombres para que despierten: a unos les hablaré durante su oración; a otros les dotaré de intuición para que perciban mi voz. A aquellos que viven alejados de la espiritualidad les daré sueños reveladores y proféticos; y a los materialistas les hablaré a través de las fuerzas de la naturaleza, ya que solo creen en lo que ven o en lo que pueden demostrar con su ciencia.

54. Pero si, a pesar de estas llamadas de advertencia, permanecen dormidos o sordos, les haré sentir mi poder y mi justicia, a los que tanto han desafiado.

55. Os hablo de justicia, pues ha llegado el momento en que mi hoz siega el grano maduro. Recogeré *los* frutos que ha producido el bien, el trigo dorado que ha engendrado el amor. Todo lo demás será destruido: los frutos del pecado y la maleza del egoísmo, del odio y de la soberbia caerán bajo el filo implacable de la hoz de mi justicia.

56. Vengo en el momento oportuno para segar. Recordad que en otro tiempo os dije que el cereal no debe cortarse antes de tiempo, sino que hay que dejar que el trigo y la mala hierba crezcan y maduren juntos, y solo entonces segarlos.

57. ¿No es esto precisamente lo que estoy haciendo ahora? ¡Mirad cómo mis obras de hoy confirman mi enseñanza del Segundo Tiempo!

58. Os hablo a través del entendimiento de un portavoz, cuyo órgano del entendimiento he iluminado, y he puesto en sus labios palabras de sabiduría para que el pueblo reciba este mensaje como alimento para su espíritu.

59. Os veo asombrados ante esta manifestación, por lo que quiero deciros de inmediato que, por muy admirable que sea, no es, sin embargo, la última enseñanza que tengo que daros, ni t, la máxima expresión de mi unión con los hombres. Considerad esta manifestación solo como *una* página del libro de la sabiduría espiritual, que es una promesa de la nueva revelación que os daré. El libro yace abierto ante vuestro espíritu; es mi sabiduría, y de este libro emanan corrientes de luz que inundan vuestro ser.

60. No podréis emprender la lucha con verdadera fortaleza de alma mientras no estéis convencidos del sentido y el significado de esta obra. Por esta razón, en cada una de mis manifestaciones os colmo con mis pruebas de amor, para que en mi pueblo reine la convicción de que avanza por un camino seguro.

61. Acoged con amor este libro en el que está escrita vuestra misión; pero no os durmáis en esta época de luz. ¿Qué recompensa podríais recibir mañana si no tenéis méritos? No olvidéis que todo vuestro esfuerzo tiene como objetivo final la consecución de la luz, la paz y la perfección espiritual. Que todos sepan que, para alcanzar esa perfección, se os ha señalado el camino recto que la conciencia os ha trazado desde que vinisteis a la vida. Pero para que, al encarnaros en la Tierra, no os desviéis del camino, dejé mi huella en ella.

62. Buscad esa huella en cada instante pasado y presente, y pronto la encontraréis.

63. Siempre os he buscado, pues vuestra alma, una vez encarnada, se ha adentrado en múltiples caminos en los que, en su mayor parte, se ha extraviado. ¡Ay de vosotros, criaturas débiles, que habéis caído por vuestras propias decisiones y después me habéis echado la culpa, diciendo que el camino de los hijos de Dios está lleno de tentaciones! Os digo que allí donde creísteis ver muchos caminos, solo debisteis haber seguido uno: aquel que conduce a Mí; que allí donde vislumbrasteis tentaciones, solo eran frutos que debían aceptarse con conocimiento y reverencia. ¿Podéis imaginaros que vuestro Padre haya creado algo con el propósito de induciros a pecar?

64. Mañana, cuando el hombre se libere de su carga de ignorancia y materialismo, descubrirá que lo que consideraba un obstáculo no era más que un peldaño para que su alma ascendiera y adquiriera experiencia; y lo que consideraba un abismo no era otra cosa que una prueba para fortalecerlo. Entonces descubrirá que aquello que el hombre consideraba la causa de sus caídas y sus errores son, en realidad, los medios que le ayudan en su perfeccionamiento. Ante estas revelaciones, desaparecerán del corazón humano todas las ideas supersticiosas que había creado con respecto al mal.

65. ¡Qué fuerza y qué belleza descubrirá el hombre en cuanto abra los ojos a la luz de esta vida! Todo aquello que su ignorancia le hizo interpretar erróneamente, de modo que cayó en el error y culpó de ello a Aquel que creó a todos los seres, desaparecerá de la mente del hombre.

66. Mientras los hombres no comprendan la verdadera ley espiritual ni se sientan atraídos por este camino, caerán en el fanatismo religioso y se verán abocados a una vida llena de trampas, incertidumbres y sombras.

67. ¿Cuándo os pondréis a estudiar mi Enseñanza, que es como un sol divino que ilumina el alma y nunca se oculta? Según vosotros, esto es imposible, pero *Yo os digo* que esta luz pronto iluminará a *todos* los seres humanos.

68. La voz de Aquel a quien habéis llamado «Rabí de Galilea» es la misma que oís en estos momentos. Y si en aquel tiempo os dije: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios», ahora me dirijo a vosotros para deciros que el hombre no debe alimentarse únicamente de la ciencia o de los conocimientos humanos, sino de la fuente divina, pues en ella vive el alma, que solo se nutre de amor, sabiduría y paz. Alimentaos y fortaleceos, oh discípulos míos, para que llevéis en vosotros la verdadera vida.

69. Se acercan tiempos de lucha y amargura, y debéis estar preparados para dar testimonio de mi enseñanza mediante vuestra fe y vuestra firmeza en el cumplimiento de mis instrucciones.

70. A veces, mis discípulos incrédulos desean que les muestre el cuerpo que tuve en el Segundo Tiempo —las manos traspasadas y ensangrentadas—, para que puedan creer que estoy de nuevo entre mi pueblo. Y en sus corazones me dicen: «¿Cómo vamos a dar testimonio de Ti si no te hemos visto?». Pero yo os pregunto: ¿Conocéis mis palabras de entonces, con las que os anuncié que volvería? ¿Cuándo os anuncié que vendría como hombre? Tenéis que ver para creer, porque os habéis materializado. En cambio, hay quienes, sin las profecías de , sienten mi

presencia y comprenden la verdad. Estos son aquellos cuyo entendimiento y corazón están puros.

71. El espíritu está dotado de una mirada más elevada que la humana, para que sea él quien descubra la verdad y contemple en ella el rostro de su Padre. ¿Cómo vais a descubrir lo divino con vuestros sentidos si vuestro espíritu no lo ha intuido antes? Estas palabras no son un reproche por vuestra poca fe, ni os rechazo porque dudéis. Al contrario, busco precisamente esas lámparas apagadas para encenderlas con el fuego del amor de mi Espíritu.

72. Algunos tiemblan de felicidad al oír esta palabra; son aquellos que sienten mi presencia. Mañana, cuando ya no me manifieste de esta forma, aquellos que no pudieron comprenderme o que dudaron al oírme, se lamentarán de sí mismos en el curso de su espiritualización, al recordar que estuvieron presentes en mi manifestación y no creyeron. Los bañaré en mi luz, y oirán en su interior mi voz, que les dirá: «No temáis, buscadme en lo más profundo de vuestro corazón; allí encontraréis muchas de mis palabras, guardadas para el momento en que las necesitéis».

73. Venid a Mí, pueblos y naciones del mundo. Venid, hombres de todas las razas, mi Ley os espera en el Reino de la Paz, para que forméis un solo pueblo: el pueblo de Dios.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 94

1. Mi Palabra se ha manifestado entre vosotros llena de amor. Ha sido un bálsamo de consuelo cuando habéis acudido a Mí llorando, y con consejo paternal he tenido que corregiros. Cuando se acerque el día en que haga callar esta Palabra en los labios de mis portavoces, tendréis la sensación de que proviene de un juez, aunque siempre será la misma en su amor y en su ternura. Pero contendrá tanta luz que vosotros mismos descubriréis los errores más secretos y las manchas más ocultas que tenéis en vosotros.

2. Nunca podréis decir de Mí que no os señalé vuestras imperfecciones, ni que os di enseñanzas engañosas en mi doctrina. Cuando mañana descubráis vuestros errores y valoréis correctamente la grandeza de esta revelación, seréis capaces de hacer justicia a vuestro Padre.

3. Todavía no comprendéis esta verdad. Primero, la oscuridad os vendó los ojos; después llegó la luz de mi Palabra, pero os deslumbró. Es inevitable que andéis a tientas en la oscuridad durante unos instantes, hasta que os acostumbréis a esa luz y podáis ver todo lo que os rodea. Hasta entonces, debéis ser cautelosos con vuestras críticas, con vuestras palabras y con vuestras acciones, pues aún no podéis dar pasos seguros en el camino, ni hablar de la verdad como debéis hacerlo.

4. La verdad es una y es eterna, y sin embargo, ¡mirad a los hombres cómo proclaman a los cuatro vientos verdades diferentes! ¡Cuánto se han pisoteado mis enseñanzas en la Tierra!

5. Desde que Cristo os anunció la verdad, ¡cuántos han intentado hablar de ella! Pero os pregunto: ¿Me han tomado también como modelo en el amor, en la obediencia y en la obra de amor? Solo Yo sé quiénes han sido en todo momento mis verdaderos discípulos y apóstoles.

6. Si mañana, al juzgar este mensaje, los hombres dudan de su veracidad porque ha sido transmitido a través de portavoces pecadores, les haré comprender que el *pecado* no me repele; al contrario, me ha acercado a quien se ha desviado del camino.

7. Otra prueba de mi poder, que los hombres reconocerán, consiste en que solo Yo he podido hacer que la boca de pecadores hable con pureza, que los labios blasfemos pronuncien enseñanzas divinas y que una mente sin formación transmita enseñanzas y revelaciones llenas de sabiduría.

8. ¿Quiénes serán aquellos que, en este tiempo, se presenten ante el público como verdaderos apóstoles de mi Palabra? ¿Quiénes de entre vosotros mostrarán a sus semejantes la belleza de mi enseñanza?

9. Vuestras obras son necesarias; es indispensable el testimonio vivo de este pueblo que ha escuchado mi Palabra.

10. La enseñanza que os he traído es como una antorcha de inmensurable magnitud en torno a la cual deben reunirse las multitudes —las personas que tienen hambre de verdad y sed de justicia, y también las almas extraviadas, los buscadores que se consumen en el anhelo de luz—.

11. Preparaos para *el tiempo* en que grandes multitudes de vuestros semejantes se pongan en busca del oasis de la paz, pero hacedlo con humildad. Acumulad en vuestra alma las virtudes que os he traído en mi Palabra. No intentéis impresionar a vuestros semejantes con vanidades o enseñanzas vacías. Ellos acuden a vosotros huyendo precisamente de eso.

12. No solo aquellos que han escuchado mi Palabra a través del entendimiento humano serán llamados hijos de este pueblo. Todo aquel que tome su cruz sobre sí —todo aquel que ame esta Ley y difunda esta semilla— será llamado obrero en mi viña, apóstol de mi obra e hijo de este pueblo, aunque no me haya escuchado a través de este mensaje.

13. Os digo una vez más que no debéis buscar formas externas para dar a conocer mi obra, pues entonces ofreceríais muchos puntos vulnerables, por los que seríais combatidos por las sectas y las comunidades religiosas.

14. Si buscáis el mejoramiento moral, la pureza en vuestra vida y la espiritualización en vuestra adoración a Dios, no habrá armas, ideas ni enseñanzas que puedan venceros. Apoyaos en el Espíritu, y todo se conservará y sobrevivirá a las tribulaciones y a las batallas, porque el Espíritu es indestructible. Si os apoyáis en fundamentos materiales, actuáis como el necio que construye un edificio sobre arena, que se derrumbará ante la más mínima sacudida.

15. Convertid vuestros corazones en un tesoro para guardar en él mis enseñanzas como el tesoro más preciado que vuestro espíritu haya recibido hasta ahora.

16. Me doy a conocer entre vosotros en este tiempo de lucha espiritual, porque habéis sido enviados al mundo para hablar de esta Ley. Ya habéis sido liberados, ya os habéis apartado de lo inútil; seguid ahora avanzando por el camino como los verdaderos trabajadores amados por Jesús.

17. Os he enviado al mundo en este tiempo para que habléis de Mí y vuestro espíritu transmita su experiencia a los demás.

18. Si os he revelado que sois Israel, ha sido para que supierais que desde hace mucho tiempo seguís mi camino en la Tierra, y también para que reflexionéis sobre vuestra responsabilidad. ¿No creéis que es justo

que, en ocasiones, os reproche vuestra falta de fe, de celo o de obras de amor?

19. Un único Dios os ha hablado desde el principio de los tiempos; a un único Dios debéis reconocer y amar. Además, quiero que Me ofrezcáis un único tipo de adoración.

20. Son los hombres quienes han creado multitud de dioses; cada uno los siente, los venera y se los imagina de manera diferente. Mantengo a este pueblo alejado de toda influencia religiosa para que —aquí, en su soledad, en su aislamiento— me escuche y me comprenda, y para que finalmente me rinda una adoración digna de su Creador. Lo mismo hice en aquella época en que Israel estuvo durante siglos cautivo bajo el yugo y el azote de los faraones de Egipto. Fue mi voluntad utilizar a Moisés como mensajero y arrancar de la esclavitud a aquel pueblo, que estaba destinado a recibir la Ley y la luz que iluminaría a la humanidad. Comparad los acontecimientos de aquella época con los de hoy y comprenderéis la intención con la que el Maestro os ha hablado de esos sucesos.

21. Vuestro espíritu me dice que la humanidad, también en esta época, ha sufrido la esclavitud material, las tribulaciones y los azotes, y que ha pasado por la servidumbre del espíritu.

22. Por eso vuelvo a venir a vosotros para deciros: Amaos unos a otros, como os enseñé en el Segundo Tiempo, para que vuestro camino sea llevadero. Tened espiritualidad, orden, obediencia, fe y amor al prójimo, y os sentiréis fuertes en la lucha y seréis ejemplo para todos los pueblos de la Tierra.

23. Muchos os preguntarán cuál es el camino que seguís y adónde vais, y cuando vean que vuestro andar es humilde, pero lleno de seguridad y firmeza, os seguirán con un corazón lleno de confianza y fe.

24. Hoy vuestro espíritu anhela alimento, el corazón desea paz y la mente tiene sed de luz. Pero el Maestro os dice: En los primeros tiempos de vuestro desarrollo poseáis todo eso, incluso sin haber adquirido los méritos necesarios para obtenerlo. Ahora, en cambio, debéis lograrlo todo con vuestras obras, dentro de la Ley que os enseña a amaros los unos a los otros.

25. En aquellos tiempos no os costaba nada tener salud, fuerza, paz y abundancia, por lo que lo perdisteis todo con facilidad. Ahora os digo que cuando, con esfuerzo, con sudores y con sacrificios, hayáis recuperado el desarrollo de esos dones que no supisteis apreciar en todo su valor, ya no los perderéis, pues entonces aprovecharéis lo que tenéis y nunca olvidaréis lo que os costó alcanzarlo. ¿Tenéis idea de cuánto debe evolucionar esta humanidad para despertar de su profundo sueño y

emprender el camino con el objetivo de recuperar (esos dones) y desarrollarse? Pero vosotros debéis ir por delante y enseñarle el camino hacia su desarrollo espiritual. Ahora que escucháis esta palabra y ya formáis una comunidad, os digo que debéis tener pureza en vuestra alma y perseverar en vuestra preparación, para que podáis manifestar mi obra con plena claridad. Quiero que llevéis a cabo con sinceridad la tarea que os he confiado. — Tranquilizaos, pues no *lo* haréis todo; mi amor solícito os asistirá.

26. Desde muchos puntos de la Tierra, personas individuales, grupos y multitudes se presentarán ante la opinión pública y hablarán a la humanidad sobre la nueva era, sobre la espiritualización, y trabajarán por la liberación y la fraternidad de los hombres. A este respecto os digo que Yo haré el resto.

27. Hay obras que solo Yo puedo realizar. Una de ellas es salvar a esta humanidad de los abismos que ella misma ha creado. Pero el Padre se llena de infinita alegría cuando ve que sus amadísimos hijos le apoyan en sus tareas y deberes divinos. *Por eso* hago llegar el llamamiento a todos los hombres. Les explico el propósito de mi manifestación y, a continuación, elijo los corazones de buena voluntad para prepararlos como soldados y emisarios de mi causa divina.

28. Deseo ver pronto a este pueblo, como huestes dispersas por las calles, entre los pueblos y las naciones, transmitiendo la Buena Nueva y el testimonio de mi Palabra, así como la luz de mis promesas. Si os unís verdaderamente, experimentaréis cómo brotarán de vuestro entendimiento grandes inspiraciones, que serán la llave que abra las puertas que hoy aún permanecen cerradas a vuestros golpes.

29. En este tiempo os he dicho: ¿Ha alcanzado la influencia del mundo tal grado en vosotros que habéis borrado todo rastro de mis enseñanzas anteriores? Esa es la razón por la que he venido. ¿Quién de entre los habitantes de la Tierra podría haceros comprender toda la riqueza de experiencia y luz que posee vuestra alma, aunque no la manifieste porque las influencias del mundo se lo impiden? —Nadie. Solo Yo puedo salvaros y revelaros los misterios del alma.

30. Entre la humanidad hay quienes, en otra época, atravesaron el desierto movidos por una promesa divina y escucharon la voz del Señor en una montaña. También descubro a otros que vivieron en tiempos de Jesús, que vieron sus obras y escucharon su palabra, que me siguieron al desierto y comieron de los panes y los peces que yo di de comer a la multitud, después de que esta hubiera subido a la montaña para escuchar aquella voz; y también veo a aquellos que, el día de mi crucifixión, corrían

gritando entre la multitud. Incluso aquí, entre las multitudes que acuden para escuchar el mismo concierto celestial (como en tiempos de Jesús), que ahora es nuevo para ellos, descubro a esas almas.

31. Los que lloran —aquellos que tiemblan al oírme y que reconocen la voz que les habla—, estos son aquellos cuyo espíritu aún conserva el eco de mis palabras.

32. ¿Os dais cuenta de cuántos de los que acuden a esta manifestación permanecen para siempre en este camino y se dedican a estas tareas aquí, sin que haya ningún poder humano que pueda impedirles venir aquí a escuchar mi Palabra? Son aquellos que aún tienen deudas de amor con Dios de otro tiempo y que no tuvieron la oportunidad de entregarse a Él, pero que se prometieron a sí mismos esperarme para seguirme y servirme hasta el final.

33. Hoy les recuerdo los acontecimientos que ya han vivido.

34. En aquel tiempo, cuando mis discípulos se enteraron de que pronto me separaría de ellos, me preguntaron: «Señor, ¿cuándo te volveremos a ver?». Entonces les dije en qué momento volvería y qué señales daría de mi regreso.

35. Ahora les digo a los nuevos discípulos: Este es el tiempo anunciado, las señales se han cumplido sin que falte ninguna.

36. Sabéis que este anuncio, a través del órgano del entendimiento humano, también llegará a su fin, y al igual que aquellos, preguntáis: «Señor, cuando ya no se oiga tu palabra, ¿dejará de alcanzarnos la felicidad de sentir de alguna manera tu manifestación?». A lo cual os respondo: *Tras* este tiempo vendrá el de vuestra espiritualización, el del diálogo directo con vuestro Señor, en el que Me sentiréis eternamente presente. En cuanto alcancéis ese grado de elevación, nunca más diréis que el Padre viene o que se ha ido, pues entonces habréis comprendido que siempre estoy con vosotros. Entonces recordaréis que a través de Jesús os dije: «El Reino de Dios está *en* vosotros».

37. Llevad la Buena Nueva a las naciones. Difundid este mensaje por todas partes. Tened en cuenta que muchos de los que me esperan creen que apareceré en la Tierra como un ser humano. Pero eso nunca lo he dicho; por el contrario, os hice comprender que mi venida sería espiritual, que vendría «sobre la nube».

38. Ya os he dicho que visitaré a las iglesias y sectas para sacarlas de su letargo. Entonces reconocerán la luz de este tiempo y alimentarán el ideal de la espiritualización. Pero es necesario que cumpláis *la* parte que os confío. Porque esta semilla solo espera caer en la tierra para germinar y dar frutos de sabiduría y progreso espiritual entre la humanidad.

39. El ejemplo de este pueblo sencillo de aquí, que recorre su camino sin clérigos que lo guíen y que Me rinde culto sin ceremonias ni símbolos, debe ser un llamamiento que despierte a aquellos que aún duermen en su noche centenario, y debe ser un estímulo para la renovación y la purificación de muchos de Mis hijos.

40. No intentéis ignorar vuestra responsabilidad en esta obra. No olvidéis que os he enviado a la Tierra como precursores y profetas del Tercer Tiempo.

41. En verdad os digo que si en esta hora Me manifestara con el mismo cuerpo con el que Me visteis en su momento, veríais Mis heridas aún frescas y en Mi rostro aún grabada la huella de la muerte sacrificial. Pero sería un reproche constante para la humanidad, y prefiero ocultaros Mis heridas y mostraros solo Mi luz. ¿Por qué muchos quieren verme como un ser humano en la forma de Jesús? ¿No comprendéis que soy más que una forma, ? Es cierto que en esta época, al igual que en aquella, me he dejado ver en la forma de Jesús. Pero esta gracia no ha sido para todos; no es necesario que todos me vean de esta manera. Una vez más os digo: «Bienaventurados los que han creído sin haber visto».

42. Cuando los hombres se hayan despojado de las costumbres religiosas externas y, en lugar de buscarme en imágenes que son obra del hombre, se espiritualicen, me comprenderán como tan grande y todopoderoso que no aceptarán verme limitado, y no tendrán el deseo de verme en la forma de Jesús —ni siquiera espiritualmente—.

43. ¡Cuán difícil de cumplir es la tarea del vidente en esta época! No le basta con tener el don de la visión espiritual si no posee una iluminación interior propia. ¿Quién podría guiarle, salvo su conciencia, y quién podría liberarle de un error, si no es la oración y la vigilancia espiritual?

44. Israel tuvo siete grandes profetas en los primeros tiempos. Hablaron y escribieron sobre el futuro de la humanidad, sobre las aflicciones que sobrevendrían a los pueblos, y también anunciaron las revelaciones divinas que el Señor concedería a los hombres. No fueron grandes por haber hablado mucho, sino porque se elevaron espiritualmente en el anhelo de mi luz.

45. Lo mismo quiere ahora el Padre de los nuevos profetas: que ofrezcan a la humanidad una única imagen de lo espiritual, que, sin embargo, esté llena de verdad, y de la que Yo he dicho a mis obreros: «Traedme como cosecha de vuestra siembra al menos tres semillas, que, sin embargo, deben ser aptas para germinar, y no un sefel en el que predominen la paja y la paja». No olvidéis que son vuestras obras las que preparan vuestro camino hacia la eternidad.

46. Ahora que mi Espíritu Divino se os da a conocer, os envió un rayo de luz que toca el entendimiento del portavoz, y *él* os transmite mi Luz, que se ha hecho Palabra.

47. He aquí que «La Palabra» está entre vosotros, la misma que os habló en el Segundo Tiempo. Es la misma enseñanza y el mismo significado; pero hoy no estoy revestido de un cuerpo humano. En aquel entonces mis pies tocaban el polvo del mundo; hoy solo mi luz se revela a vuestro espíritu. Preparad vuestros corazones para que podáis sentirme, y alimentaos de mi Palabra, pues sabéis en verdad que el hombre no vive solo de pan . Os daré mi Cuerpo y mi Sangre, que en otro tiempo representé como pan y vino. Ahora será, de manera espiritual, mi Palabra la que sustituya al pan, que es mi Cuerpo, y la esencia espiritual de mi Palabra será el vino que beberéis como mi Sangre.

48. El alma del pueblo tiembla de felicidad ante mi presencia. También el Maestro se regocija por la presencia de los nuevos discípulos. Escuchad ahora al Maestro hablar a sus apóstoles de la Segunda Época*:

**Estos están presentes espiritualmente en la manifestación.*

49. «Amado Juan, tú que apoyaste tu frente contra mi corazón, deseas que todos los que me escuchan sean dignos de recostarse contra Mí para sentir mi paz, para estar cerca de la fuente de la vida. Tu lucha no ha terminado; tu espíritu ora incansablemente y envía su luz a la humanidad del Tercer Tiempo, a la que has profetizado muchas cosas maravillosas. En esta era, querido Juan, estás viviendo ahora el cumplimiento de las manifestaciones que contemplaste en tus visiones y en tu éxtasis, y cuyo significado no conocías, ni sabías cuándo se cumplirían. Vigila orando por el mundo».

50. «Judas Iscariote, mi apóstol, hoy hay humildad en tu alma, pues la expiación ha sido amarga, muy amarga. Hoy, sin embargo, tu influencia se derrama benéficamente sobre la humanidad. De manera invisible, te ofreces como consejero de los hombres. Te he dado mi paz, discípulo; ¿por qué no la sientes en toda su plenitud en tu alma? Has llorado mucho, aunque nunca te he negado mi consuelo y mi perdón. La razón es que esperas a que también se salve el último de mis hijos, para poder decirme entonces: >Señor, desciende de tu cruz, ahora estoy en paz, ahora soy digno de recibir tu perdón.<»

51. «Mientras veas que la humanidad se hunde cada día más en el pecado y, a través de él, me blasfema, me traiciona y me crucifica, tu alma sufre tormentos que el mundo no puede imaginar, y cada pecado que me hiere lo sientes como si fueras tú quien me hiriera.

52. Hijo, discípulo, toma de mi mesa el pan y el vino que dejaste allí aquella noche, que fue la última que viví contigo como hombre. Te digo: come y bebe; hoy te ofrezco lo que no recibiste en aquella cena y lo que todos los demás recibieron. Yo eliminaré tu necesidad y tu miseria, y por la humildad que hoy te caracteriza como fruto de un gran arrepentimiento —recibe en ti, , mi paz y encuentra en ella mi Cuerpo y mi Sangre».

53. Mirad, pueblo, estas son mis *nuevas* lecciones de amor. Haced a vuestros semejantes lo que veis que Yo hago con vosotros. ¿Qué haréis con mi obra en estos tiempos? Veo ante mí un nuevo Calvario y una cruz. Mi calvario no ha terminado, mi Pasión no terminó en el Gólgota, mis pasos siguen dejando tras de sí un rastro sangriento.

54. Pueblo mío, humanidad, seguid mi camino, y Yo convertiré vuestro sacrificio en vida eterna, vuestro dolor en alegría, y cuando lleguéis a la cima de la montaña, veréis que mi amor os espera. También el mundo me espera; tiene hambre y sed de mi amor. Pero yo iré a todos, pues esa fue mi promesa. Cuando las naciones estén algún día en paz, y el pecado haya sido erradicado, y los hombres se amen como hermanos, os mostraré la espada con la que os vencí: el amor.

55. ¡Cuán modesta es esta manifestación para quien la ve con los ojos de la carne! Pero ¡Cuán profunda y grandiosa para quien la contempla con el corazón y el espíritu!

56. Tal y como estáis ahora a mi alrededor, así fue también aquella última noche de la Segunda Época. El sol se ponía precisamente cuando Jesús conversaba por última vez con sus discípulos en aquella sala. Eran las palabras de un padre moribundo a sus hijos muy amados. Había tristeza en Jesús y también en los discípulos, que aún no sabían lo que, unas horas más tarde, le esperaba a Aquel que les había enseñado y tanto los había amado. Su Señor estaba a punto de partir, pero ellos aún no sabían cómo. Pedro lloraba mientras apretaba el cáliz contra su corazón; Juan mojaba con sus lágrimas el pecho del Maestro; Mateo y Bartolomé estaban consternados ante mis palabras que apuntaban hacia el futuro. Felipe y Tomás ocultaban su amargura mientras comían. Santiago el Menor y el Mayor, Tadeo, Andrés y Simón permanecían en silencio, abrumados por el dolor; sin embargo, eran muchas las cosas que me decían con el corazón. También Judas Iscariote llevaba dolor en su corazón, pero además miedo y remordimientos. Pero ya no podía dar marcha atrás, porque la oscuridad se había apoderado de él.

57. Se acercaba el martirio en la cruz, desde donde Cristo dejó a su Madre, por así decirlo, como una alondra que daría calor a aquellos niños, mientras la luz del Espíritu Santo descendía para iluminar a aquellas

personas. Pronto, tras los momentos de debilidad, se sentirían lo suficientemente fuertes como para dispersarse por el mundo, anunciar la Buena Nueva y proclamar el Reino de los Cielos a los pueblos paganos e idólatras.

58. Cuando Jesús hubo comunicado sus últimas palabras y exhortaciones, aquellos discípulos estaban inundados de lágrimas. Pero uno de ellos ya no estaba allí; su alma no podía acoger tanto amor ni contemplar tanta luz, y por eso se marchó, porque aquella palabra le abrasaba el corazón.

59. Creyentes de esta época, nuevos discípulos: permití en mi grupo de apóstoles de la Segunda Época la traición de un discípulo para daros en él una gran lección. No os convertáis en jueces de aquel a quien Yo juzgué con amor y a quien igualmente perdoné. Consideradlo más bien como un libro abierto y como un símbolo. ¿Cuántos de vosotros, que ahora lo condenáis, lleváis a un Judas en vuestro corazón?

60. En estos instantes, en los que os hablo y os recuerdo aquellos acontecimientos, se oculta asimismo el astro real. Es el mismo sol que iluminaba a la humanidad de entonces. Pero ahora, mientras os hablo así, los lamentos de los pueblos y el estruendo de vuestras guerras se elevan hasta las alturas del cielo.

61. ¡Cuánta miseria veo en vuestro mundo, y cuán profunda es la tristeza en mi Espíritu!

62. Benditos sean aquellos que, con dolor en el corazón, recuerdan aquel día en que Jesús se presentó ante el tribunal, desde donde, seguido por las multitudes, subió al Calvario.

63. Hoy mi Espíritu se siente entre vosotros en una nueva prisión, pero está hecha de amor, es la de vuestro corazón, en la que queréis mantenerme cautivo porque empezáis a amarme. También veo la nueva cruz en la que me elevaréis. Pero no es aquella en la que me dejasteis morir; hoy es la de vuestra espiritualización, que anhela mis brazos abiertos y que ansía la corriente de mi sangre divina, que es vida. Hoy no me acusáis; al contrario, sois mis defensores, porque ahora conocéis mi inocencia.

64. No puedo decir lo mismo de *todos*, pues los hombres han acumulado tantas imperfecciones y tantos pecados en el mundo, que estos son para Mí también como una nueva cruz de dolor que Me han preparado para este tiempo.

65. Todos vosotros habéis sido liberados por mi ejemplo y no podréis perecer. Sin embargo, es necesario que os salve de la oscuridad que os envuelve y que no os permite reconocer la verdadera vida.

66. ¡Cuántos sentimientos contradictorios agitan tu corazón cuando escuchas mi palabra, pueblo amado! Este tono doloroso con el que os hablo de aquellas horas de amargura conmueve sobre todo a quienes mucho han sufrido; pues esta vida es un calvario y es el Gólgota.

67. En aquel entonces me juzgaron *tres* jueces: Anás, Pilato y Herodes, y el pueblo ejecutó en mí la sentencia. Ahora os digo que *muchos* son mis jueces, y aún mayor es el número de aquellos que me causarán dolor en *este* tiempo. Pero cuanto más aborrezcan los hombres mi Ley y mi Enseñanza —cuando estas sean más perseguidas y rechazadas—, resuena la voz de los hombres de fe, pues no sucederá lo mismo que en el Segundo Tiempo; ahora no estaré solo.

68. El «ciego» al que Jesús devolvió la vista gritará a pleno pulmón que ha visto la luz. Los «muertos» resucitarán y darán testimonio de mi verdad. El corazón sensible de la mujer me será fiel, y los hombres de alma fuerte serán mis nuevos ayudantes para llevar la cruz.

69. María no estará ausente, ni se alejará de ninguno de mis pasos, y su Espíritu Celestial me seguirá a todas partes, pues Cristo y María ya eran uno con el Padre antes de venir a la Tierra.

70. Humanidad, humanidad, hoy no podría decir, como en aquel tiempo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen», pues no hay ni uno solo que no haya bebido la sangre del Cordero —esa que es luz, verdad y vida—.

71. A Dimas le bastó un instante para encontrar la salvación, y ese fue el último de su vida. Me habló desde la cruz y, aunque veía que Jesús, a quien llamaban Hijo de Dios, agonizaba, sintió que Él era el Mesías, el Salvador, y se entregó a Él con todo el arrepentimiento de su corazón y toda la humildad de su alma. Por eso le prometí el Paraíso aún para ese mismo día.

72. Os digo que haré sentir a *todo* aquel que peque sin darse cuenta, pero que al final de su vida se dirija a Mí con un corazón lleno de humildad y fe, la ternura de mi amor misericordioso, que lo elevará por encima de las penurias de la tierra para hacerle conocer la bienaventuranza de una vida noble y elevada.

73. Os dejé a María a los pies de la cruz, en aquella colina que acogió mi sangre y las lágrimas de la Madre. Allí permaneció esperando a sus hijos, pues será *ella* quien les quite la cruz de los hombros y les señale el camino al cielo.

74. «Tengo sed», dije a aquella multitud que no comprendía mis palabras y se regodeaba en mi agonía. ¿Qué podría decir hoy, al ver que

no es solo una multitud, sino el mundo entero, el que hiere mi espíritu sin ser consciente de mi dolor?

75. Mi sed es infinita, inconmensurablemente grande, y solo vuestro amor podrá saciarla. ¿Por qué, en lugar de amor, me ofrecéis un culto superficial? ¿No sabéis que, mientras os pido *agua*, me ofrecéis *hiel* y *vinagre*?

76. Aunque mi cáliz sea tan amargo en este tiempo, mi cruz tan sangrienta y mi soledad tan grande, no me oiréis exclamar: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Porque esa prueba que Jesús os dio, al mostrar abiertamente que su dolor era humano y real, no os la daré hoy, pues vengo en espíritu.

77. Cristo es el Maestro, y os enseñó hasta el último instante. Cuando llegó ese momento y vio que su obra había concluido, la entregó humildemente a su Padre con las palabras: «Todo está cumplido».

78. Cuando Jesús, que era el Camino, la Verdad y la Vida, concluyó su misión con aquella oración de las siete palabras y, por último, se dirigió a su Padre diciendo: «En tus manos encomiendo mi espíritu», reflexionad si *vosotros*, que sois alumnos y discípulos de aquel Maestro, podéis abandonar esta vida sin ofrecerla al Padre como tributo de obediencia y humildad, y si podéis cerrar los ojos a este mundo sin pedirle al Señor su protección, ya que solo los volveréis a abrir en *otras* regiones.

79. Toda la vida de Jesús fue un sacrificio de amor al Padre. Las horas que duró su agonía en la cruz fueron una oración de amor, de intercesión y de perdón.

80. Este es el camino que os señalé, humanidad. Vivid siguiendo a vuestro Maestro, y os prometo llevaros a mi seno, que es el origen de toda bienaventuranza.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 95

1. ¿Qué podríais pedirle a Aquel que os ha creado que no os concediera, si lo que pedís es para el bien de vuestro cuerpo o de vuestra alma? Pero debéis aprender a estar de acuerdo con mi voluntad. Vivís en una época de reparación, en la que no debéis rebelaros contra vuestras pruebas.

2. Amad, pues vuestro amor os ayudará a reparar. Elimina todo egoísmo mediante vuestras obras de amor.

3. La tierra por la que camináis es efímera, vuestra peregrinación aquí es breve; después entraréis en la vida eterna. Y, sin embargo, quiero que desde este valle de lágrimas conozcáis el camino trazado por los mandamientos de mi Ley.

4. No flaqueéis en la fe ni en la esperanza. Tened siempre presente que llegará el final de este viaje de la vida. No olvidéis que vuestro origen estuvo en Mí, y que la meta final estará igualmente en Mí, y esa meta es la eternidad, pues no hay muerte del alma.

5. Tened como ideal de vuestra aspiración la eternidad y no perdáis el ánimo ante los altibajos de la vida. ¿Acaso sabéis si esta es vuestra última encarnación en la Tierra? ¿Quién podría deciros que en este cuerpo que hoy tenéis saldaréis todas las deudas que habéis contraído ante mi justicia? Por eso os digo: aprovechad el tiempo, pero no os precipitéis. Si aceptáis vuestros sufrimientos con fe y resignación y vaciáis el cáliz con paciencia, en verdad os digo que vuestros méritos no serán infructuosos.

6. Velad por que el alma avance siempre, para que nunca, jamás, dejéis de perfeccionaros.

7. Soy Yo quien pone pruebas en vuestro camino para detener a vuestra alma cuando se aleja del camino de mi Ley y quiere vivir únicamente según su propio criterio. Indagad en el motivo de las pruebas; Yo os lo permito para que comprobéis que cada una de ellas es como un cincel que labra vuestro corazón. Esta es una de las razones por las que el dolor os acerca a Mí.

8. Sin embargo, el hombre siempre ha buscado los placeres, ha ansiado el poder y la pompa para erigirse en señor en la Tierra y ser gobernante sobre sus propios hermanos. Puesto que os he creado a todos con el mismo amor, ¿por qué ha habido siempre algunos que fingen ser algo superior? ¿Por qué ha habido quienes gobiernan a las personas humillándolas con el látigo? ¿Por qué hay quien rechaza a los más humildes y cuyo corazón permanece impasible cuando causa dolor a su

prójimo? —Porque son almas que aún no Me han reconocido como Padre, que ama a *todas* sus criaturas, ni como el único Señor de todos los seres vivos. Por eso hay personas que se arrogan el poder y desprecian los derechos sagrados del ser humano. Me sirven como instrumentos de mi justicia, y aunque se crean grandes señores y «reyes», no son más que siervos. ¡Perdonadles!

9. Este es el Tercer Tiempo, en el que os he enseñado la lección que debe unir espiritualmente a la humanidad. Porque es mi voluntad que las lenguas, las razas y las diversas ideologías dejen de ser un obstáculo para su unión. La esencia espiritual con la que creé *un* espíritu es la misma que todos poseen, y las sustancias que componen la sangre que fluye por las venas del hombre son las mismas en todos. Por eso todos son iguales y dignos de Mí, y para todos he venido de nuevo.

10. He venido porque he visto que vuestras almas son pobres en virtudes, y quiero enriquecerlas. Pero no me pidáis las riquezas de la Tierra, pues os las he dado como herencia desde el principio. Pedidme y buscad la purificación del alma, que aún no poseéis. Reconoced que mi Ley aún no se cumple.

11. Han transcurrido siglos y épocas, pero la humanidad no ha despertado verdaderamente a la vida de la luz y la verdad. Por eso, cada vez que dejáis un envoltorio corporal, regresáis al mundo espiritual desnudos y necesitados, hambrientos y sedientos. Todavía no brota del corazón del hombre una fe y una voluntad tan grandes como para que esté dispuesto a seguirme por *el* camino que vuestro Padre ha trazado con huellas de sangre y amor.

12. Así ocurre que el dolor oprime a los hombres con toda su fuerza y les hace darse cuenta de que se han desviado del camino recto, y les exhorta a buscar al Padre, tal y como hizo el Hijo Pródigo en mi parábola divina. ¿Qué importa que vengáis a mis puertas desnudos o con harapos, llorando y llenos de vergüenza, si mi voluntad es que me busquéis, que llaméis a mi puerta, que os acordéis de mí? Mis brazos amorosos se abrirían entonces llenos de perdón y misericordia, os abrazarían y os devolverían la herencia perdida y malgastada, os sentarían a mi mesa para que disfrutéis del manjar y del fruto de la vida eterna.

13. Dejad que mi amor penetre en vuestros corazones y os consuele y sane; dejad que os salve de nuevo; dejad que os libere y rompa las cadenas que os atan a las pasiones, a la miseria y a la ignorancia. Quiero que el Reino de los Cielos llegue al corazón de los hombres y que no sean vuestras pasiones las que establezcan su reino en este mundo.

14. Discípulos, comprendan que os he enviado al mundo para que améis a vuestros semejantes, les concedáis vuestra misericordia, oréis por ellos y viváis por ellos. Pero no esperéis que os devuelvan amor por el amor (recibido); más bien, preparaos para soportar la dureza del corazón humano, las ingratitudes y el egoísmo. Preparaos para la calumnia y la traición, pero no perdáis por ello el ánimo y perdonadles de antemano de todo corazón.

15. Cuando os sintáis solos, cuando necesitéis amor, cuando en la tierra no haya ninguna voz amiga que os consuele, ni nadie que comparta su pan con vosotros, buscadme. Acudid a Aquel que ama, aunque no sea amado; a Aquel que, en verdad, perdona a todos los pecadores, los sana y los consuela.

16. No todos serán ingratos e insensibles a vuestra labor; a veces os animarán la comprensión, el amor al prójimo y la bondad de vuestros semejantes.

17. Quiero que, en vuestra sencillez, os entreguéis a Dios y descubráis mis bendiciones en vuestra pobreza. Mientras el mundo, necesitado de mi paz, tropieza y cae a pesar de toda su ciencia y su falso esplendor, vosotros, los pobres, poseéis el tesoro de la paz. ¿Por qué no extendéis esta paz sobre la humanidad, como un manto de amor y misericordia, con vuestras oraciones, obras y palabras?

18. Todos vosotros poseéis los dones del Espíritu, que en este Tercer Tiempo comienzan a manifestarse gracias al desarrollo que han alcanzado las almas. La intuición, la visión espiritual, la revelación, la profecía y la inspiración se manifiestan con claridad entre los hombres, y esto es el anuncio de una nueva era; es la luz del Libro de los Siete Sellos, que en este tiempo se ha abierto en su sexto capítulo.

Pero vosotros, que sabéis para qué sirven estas revelaciones y comprendéis la época en la que vivís, orientad vuestros dones espirituales por el camino del amor. Estad siempre preparados para ofrecer vuestra ayuda amorosa, y estaréis en armonía con mi Ley y serviréis de ejemplo a vuestros semejantes. Entonces seréis mis discípulos y como tales seréis reconocidos.

19. Si sabéis hacer uso de mi obra con verdadero amor al prójimo, será en vuestra vida como un bote salvavidas. Os acogerá como una madre cuando, llorando, os hayáis perdido en los caminos de la vida.

20. Me pedís que no cese la proclamación de mi Palabra, me pedís que se prolongue el tiempo de esta revelación entre vosotros. Pero os digo: mis Leyes son inmutables, mi voluntad irrevocable. El hombre no podrá hacer nada para cambiar mi decisión. Ni las lágrimas ni los votos lograrán

que prolongue este tiempo. Está dicho y escrito que, a partir del año 1950, mi Palabra ya no se oirá más. ¿Quiénes seguirán entonces conmigo? No sabéis lo que estoy preparando tres años antes de mi partida, pero debéis estar despiertos.

21. En el Reino del Padre hay un ser lleno de gracia, ternura y calidez. Es María, vuestra Madre, que siempre está con vosotros. Aprended a acogerla dignamente en vuestros corazones, sentid su suave caricia. Comprended que para ella siempre seréis sus hijos. María os ayudará a llegar hasta Mí. A vosotros, que estáis enfermos de cuerpo y alma, no os rechazaré por vuestra pobreza. Escuchad mi palabra, pues será como bálsamo para vuestras heridas.

22. Cuántos de vosotros os sorprendéis de que, en estos momentos, me escuchéis con lágrimas de amor, de alegría y de arrepentimiento en los ojos, a pesar de que hace apenas unas horas os entregabais a las pasiones del mundo.

23. Os doy mis enseñanzas para que las estudiéis con interés y podáis ponerlas en práctica mañana con amor.

24. Hace ya mucho tiempo que os imparto mi enseñanza, pero entre tantos alumnos no encuentro a los discípulos que mañana serán los maestros. Sin embargo, seguiré impartiendo mi enseñanza hasta que despierte en vuestra alma el anhelo de superación.

25. He elegido a los que no son aptos para las ciencias de la Tierra, pues tampoco lo son para las enseñanzas del Espíritu. He elegido al pobre, pues con un átomo de mi gracia que le concedo, se siente elevado y honrado. No así el rico, que nunca está satisfecho, por mucho que yo le conceda. Pero al pobre que ha sido adornado con el conocimiento de los dones espirituales que posee, le enseño que no guarde su tesoro para sí mismo, sino que lo comparta con sus hermanos y hermanas. Si el saber que lleva en sí estos dones espirituales alegra al espíritu, es porque ha tomado conciencia del valor que tienen.

26. Quien lucha por permanecer perseverante en el camino (de la Ley) lo hace porque recuerda todo lo que tuvo que sufrir para alcanzar lo que hoy posee. Comprended que quien se aleja del camino es ingrato no tanto hacia su Señor como hacia sí mismo.

27. ¿No sabéis que quien vive en contradicción con mi Ley se priva a sí mismo de sus virtudes y de sus dones espirituales?

28. Precisamente en este tiempo os devuelvo, a los hombres, toda la herencia que habíais despilfarrado. Ninguno debe quedarse sin la luz de mi Espíritu. Aún antes del año 1950, que —como os he anunciado— será

el año de mi despedida, nadie deberá sentirse ya necesitado, débil o ignorante.

29. Las plantas parásitas florecerán y darán fruto; pero como Yo soy el Poder, siempre dispondré de tiempo suficiente para salvar vuestras almas. Sin embargo, para vosotros, cada oportunidad que pase (sin ser aprovechada) y cada paso que deis hacia abajo hará más doloroso vuestro retorno al camino recto.

30. Hoy he venido a apartaros de los grandes vicios, para que podáis escucharme en un camino de paz y podáis reflexionar y comprender la enseñanza que os imparto.

31. Aprended que solo el agua cristalina sacia la sed del espíritu, para que nunca bebáis agua turbia y contaminada.

32. Si en el mundo siempre habéis tenido a alguien que os sirviera y habéis recibido honores, en mi camino no tendréis ni sirvientes ni vanagloria. Seréis mis siervos, que sirven a sus semejantes.

33. Os hice llegar a la cima que anhelabais, y cuando estabais en ella, oísteis la voz del Señor, que os dijo: «Al “Emperador” ya le habéis pagado vuestro tributo desde hace mucho tiempo; ahora dadme a Mí lo que es mío». Ya os habéis deleitado lo suficiente con las satisfacciones del mundo, y ahora es hora de que preparéis vuestro viaje hacia la eternidad; pues nadie sabe si tendrá que volver a este mundo o no.

34. Os digo: Sed benditos porque habéis alabado el nombre de María, que con todo su amor os ha preparado para recibir mi enseñanza, y porque me mostráis vuestra alegría y vuestro celo por seguir avanzando. Mi deseo es veros salvados, y hay dolor en mi Espíritu porque son pocos los que me siguen, y muchos los que no han escuchado mi Palabra y cuya alma sigue indiferente y sorda a mis inspiraciones.

35. Yo doy vida y alimento a todos los seres y velo por su bienestar, mientras que vosotros aún no habéis comprendido que vuestro destino es amar y servir. Por eso os he hablado de múltiples maneras, y mis enseñanzas se repetirán hasta que estéis convencidos de vuestros deberes y obedezcáis las leyes que se os han dado desde el principio de los tiempos.

36. Os doy una nueva oportunidad para realizar obras de misericordia, a fin de que multipliquéis vuestra cosecha y la almacenéis en mi granero, donde vuestros méritos no se pierden, sino que se multiplican. Mostradme a aquellos a quienes habéis convertido de la mala semilla a la buena, a los afligidos a quienes habéis consolado —a aquellos a quienes habéis llevado a abandonar las tinieblas del vicio y a quienes habéis llevado a un lugar seguro—. Esto es lo que os pido.

No olvidéis vuestros deberes espirituales para con aquellos que aún están materializados. Recordad que os he dicho que no os preocupéis por el día de mañana. Todo está previsto y concedido por Mí; solo debéis confiar en vuestro trabajo, que siempre será bendecido por el Padre. Según mi voluntad, no debéis vivir únicamente en lo espiritual. Os he dado dos leyes que debéis observar: una rige el espíritu y os infunde elevados sentimientos y pensamientos; la otra os mantiene en armonía con la naturaleza material, y ambas os hacen uno conmigo en su perfecta armonía.

37. Uníos en un único pensamiento y confiad en Mí. Os he amado incluso antes de enviaros al mundo, y dondequiera que hayáis estado, os he protegido. He sido incansable en mi celo por prepararos. ¿Quiénes de vosotros serán los que se ocupen de mi obra y vivan el comienzo de la restauración en este mundo? En verdad os digo que serán los hijos de vuestros hijos quienes hablen de lo que vosotros habéis vivido y de lo que habéis oído de Mí. Pero cuando alcancéis una gran madurez y tengáis grandes visiones espirituales que anuncien el futuro a la humanidad, ¡cuán felices seréis entonces, porque podréis revelar cuán grandes son los dones que el amor de Dios os concede!

38. Cuando todos mis hijos sepan que me he revelado una vez más — cuando se escudriñe mi Palabra y se sigan mis instrucciones—, la luz del Sexto Sello iluminará a toda criatura, y todos vosotros despertaréis. En aquel tiempo cesarán la confusión y la maldad, terminarán las guerras, y la vida del hombre estará envuelta en mi amor y en mi gracia. En los corazones solo vivirán el amor, la misericordia y el perdón. La intuición será un don para todos, y la conciencia hablará con plena claridad, y su voz será escuchada y seguida.

39. Tened confianza en Mí para que podáis realizar obras espirituales; pues si no tenéis fe, no podréis sanar y os sentiréis miserables y necesitados, a pesar de que tengáis mi autoridad. Pero también os digo esto: cuando acudáis en ayuda de vuestros hermanos, no los humilléis, no erigáis tronos ni busquéis vasallos. Sed humildes, amadlos y trabajad con abnegación en el círculo de personas que se os ha asignado. Lo que hagáis a vuestros hermanos, lo habréis hecho a vosotros mismos. Recordad cómo seréis juzgados si realizáis obras contrarias a mi Ley y, al mismo tiempo, decís que sois mis discípulos.

40. Yo recibo vuestra cosecha en este mundo, en el que habéis luchado y sufrido por mi causa. Un corazón me dice: «Mi semilla es pequeña, pero yo la multiplicaré, pues me conmueve tu amor y tu divina paciencia».

41. De vuestra elevación espiritual depende vuestra paz interior. Tengo más que daros de lo que podéis pedirme. Siempre que os dediquéis al trabajo espiritual, hacedlo con todas las fuerzas de vuestro ser, y cuando os volquéis hacia el mundo para ganáros el pan para el cuerpo, trabajad con amor, para que cumpláis las leyes que os rigen.

42. Si habéis sido buenos hijos y después buenos padres, no temáis presentaros ante Mí. Si habéis vivido la experiencia de que no os obedecen y no podéis corregir a vuestro hijo que ha cometido una falta, y por ello tenéis una profunda herida en vuestro corazón, recordad que *Yo* he recibido miles y miles de veces la ingratitud y el desprecio de mis hijos, y tomadme entonces como modelo. Solo *Yo* juzgo las obras de todos los seres. Los padres darán cuenta ante Mí por sus hijos, y estos por sus padres. Os he inspirado la virtud para que seáis los cimientos de un mundo sano y fuerte y, cuando os pregunte por los seres que envié al seno de vuestra familia, los presentéis como rosas fragantes y lirios frescos en el jardín que habéis cultivado.

43. Mi Palabra lleva la paz a quien la necesita, pero no todos han sido capaces de acogerla. Muchos no se conmueven ante Mis esfuerzos, ni sienten Mi dolor a causa de su falta de amor.

44. Anheo ver en vosotros la fortaleza de la fe, pues vendrá un tiempo de persecución en el que seréis interrogados y juzgados. Si estáis preparados, hablaré a través de vosotros y me revelaré en vuestras obras de amor hacia vuestros semejantes.

45. Sed misericordiosos y recibiréis misericordia de vuestros semejantes. Obedeced a mis inspiraciones y apartad de vosotros los peligros y las tentaciones. Los que hoy me rodean no son justos, pero están en camino de serlo y de alcanzar la salvación.

46. Todo lo que me pidáis con humildad y buena intención, os lo concederé. Todo lo que pidáis en nombre de María para el bien de vuestro desarrollo espiritual, os será concedido. Orad por todos, pues a mis ojos sois un único hijo al que amo y al que quiero salvar.

47. Habéis venido a la Tierra según mi voluntad; por eso me he dado a conocer a vosotros. He elegido a propósito corazones endurecidos para daros pruebas del poder de mi Palabra cuando logre su renovación. El cincel de mi amor los ha alisado; mi bondad los ha vencido.

48. Las almas han oído mi voz a través de su conciencia, lo que ha hecho que el hombre reconozca sus faltas. Los corazones han confesado al Padre, de espíritu a espíritu, su culpa y han descubierto en su presencia muchas faltas que ellos mismos desconocían.

49. Cuántos me dicen en el silencio de su corazón, mientras me escuchan: «Padre, tu mirada penetra en mi interior, ¿qué puedo ocultarte?». Muchos lloran al reconocer el dolor que han causado a sus semejantes, lo cual fue la causa de que estos regresaran al más allá *antes* de tiempo.

50. Mi Espíritu se regocija al verte, pueblo mío, acudir en multitudes, y te digo: «Venid, acercaos, no es demasiado tarde para que vayáis a mis campos y os convirtáis en trabajadores — tampoco para que toméis la resolución de enmendaros». Cuando hayáis sentido entonces el calor del redil y hayáis recuperado vuestras fuerzas, no seáis ingratos con el Pastor que os salvó, pues no sabéis cuánto os costaría que Él os buscara de nuevo.

51. ¿Qué buscáis en caminos inciertos, si es que procedéis de ellos? ¿Para qué exponeros a nuevas traiciones, cuando aún recordáis vuestro dolor en los caminos engañosos del mundo? Salid a los caminos, sí, volved a ellos —os dice el Maestro—, pero hacedlo solo cuando os sintáis fuertes y vuestro regreso tenga como propósito tender la mano al caído o buscar al descarriado. Es necesario que tengáis un pleno conocimiento del lugar del que habéis venido hasta aquí, para que comprendáis las bellezas del camino en el que os encontráis ahora.

52. Si carecéis del conocimiento de esta enseñanza, ya sea porque no habéis prestado suficiente atención a mis lecciones o porque no habéis reflexionado lo suficiente sobre ellas, os desviaréis del camino del bien, y un simple tropiezo bastará para que os perdáis.

53. Velad y orad, escuchad y reflexionad; así tendréis fuerzas suficientes para poner en práctica mis divinas instrucciones.

54. Estáis aprendiendo a suplicar, a amar y también a sufrir. Este es un mundo de dolor en el que debéis aprender a respetar mi voluntad. El amor que sentís por vuestro Padre os ayudará a soportar las pruebas con paciencia y resignación.

55. Ha sido mi voluntad que ya en este mundo conozcáis el camino que conduce a mi Reino, cumpliendo los mandamientos de mi Ley. Llevad a término vuestra misión en la Tierra, no dejéis pasar esta oportunidad. ¿Quién puede deciros con certeza que el Padre os concederá una reencarnación en la que podáis reparar vuestros errores y recuperar el tiempo perdido? En mi palabra os he dicho: Sed diligentes, pero no actuéis precipitadamente. Haced justicia a lo espiritual y a lo humano. Unid todas vuestras fuerzas y sentidos en una sola voluntad.

56. El dolor que se soporta con paciencia no es infructuoso, pues aumenta la fe, eleva y purifica. Nunca será un obstáculo, sino un estímulo en el camino del desarrollo ascendente y la reparación.

57. Tened un espíritu humilde; así sentiréis verdadero amor al prójimo hacia vuestros semejantes y seréis lo suficientemente fuertes como para resistir las tentaciones del mundo. ¿Por qué algunos sueñan con los placeres terrenales, otros ambicionan riquezas y otros se hacen con el poder para humillar a los débiles? Porque son demasiado débiles para mantenerse firmes en el bien y sucumben ante la tentación.

58. Me he manifestado en este lugar de la Tierra y dejaré mi Palabra como un regalo para todos los hombres. Este don acabará con la pobreza espiritual de la humanidad.

59. Os lleno de valor para que rompáis las cadenas que os atan y seáis libres para seguirme. La seducción ha establecido su reino en la Tierra y ha esclavizado a los hombres. Pero a aquellos que me sigan se les dará el poder para vencer el pecado, el vicio y la carne. Vosotros que me seguís: practicad la caridad en todas sus formas, y así habréis amado de verdad. Pero no esperéis gratitud de los hombres. No recibiréis amor a cambio de amor, el mundo no os consolará y, a veces, os traicionará. Pero no os preocupéis: si necesitáis consuelo, amor, paz, bálsamo sanador, acudid a Aquel que con su palabra y con su sangre os dio pruebas de su amor. Pero, ¿qué podríais pedirme en esos momentos críticos que Yo no pudiera concederos?

60. De la paz absoluta y perfecta de la que disfrutará vuestra alma en el más allá, ya os doy aquí una *parte*; pero *este* mundo carece de esa paz, carece de fe, anda a tientas en la oscuridad y se precipita en profundos abismos. En realidad, no sabe adónde va, porque no hay mano que lo guíe.

61. Por eso preparo a personas que transmitan mi Palabra con sus labios, para que lleve luz al entendimiento de los hombres y paz a los pueblos de la Tierra.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 96

1. Alimentaos de mi Palabra, que es el pan del alma. Pero para que este pan llegue verdaderamente a vuestros corazones, es necesario que os liberéis —aunque sea solo por unos instantes— de todo lo que os ata a este mundo. Todos vosotros conocéis el camino para elevaros hacia Mí y, sin embargo, a menudo os veo llorar porque os sentís indignos, sin saber que ese llanto os purifica y os prepara para llegar hasta Mí.

2. En mi Palabra encontraréis vida eterna para vuestra alma. Profundizad en ella y descubriréis en ella la esencia divina, el amor y la fuerza que irradia al universo.

3. Alumnos y discípulos, reconoced cuán cerca estoy de vosotros. Pero si lo sabéis, ¿por qué hay ocasiones en las que me llamáis con *desesperación* porque creéis que no os oigo? Vuestra incompreensión es la razón por la que tengo que repetir mis enseñanzas para vosotros.

4. Quiero que alcancéis ya ahora la espiritualización necesaria para percibir mi presencia, y si ya no me oís a través de este medio de comunicación y encontráis aparentemente vacíos y desiertos esos lugares donde os reunís, que os baste la oración en silencio y la elevación de vuestra alma para sentir mi presencia y estar llenos de mi Espíritu.

5. Bienaventurados los que aprenden a elevarse hacia Mí, pues recibirán desde el infinito la inspiración que los guiará por *el* camino trazado por mis enseñanzas. ¡Con qué júbilo se abrirán los labios de los inspirados para dar testimonio de mi presencia a sus hermanos y hermanas!

6. Cuando mi Palabra ya no se oiga a través del órgano del entendimiento humano, la voz de las fuerzas de la naturaleza desatadas hablará a los hombres y dará testimonio del acontecimiento que supuso esta manifestación divina.

7. También en aquel entonces, cuando mi rayo de luz estaba a punto de descender al órgano del entendimiento humano, la naturaleza se estremeció y los elementos desatados hicieron temblar a los hombres, despertaron a los pueblos y dejaron atónitos a los científicos.

8. No olvidéis mis indicaciones, para que en los días de vuestra preparación no os invada el temor ante las pruebas a las que se verá sometida la humanidad. Vuestra tarea consiste en orar, interiorizar e o y ejercer la actividad amorosa: los únicos méritos mediante los cuales este pueblo se salvará de las tormentas, y a través de sus obras de amor los demás pueblos recibirán consuelo.

9. Aunque mi Palabra acaricia vuestro espíritu, no os adormece; al contrario, os despierta a una vida superior. Acercaos a Mí por el camino de los pensamientos puros; no permitáis que la carne os seduzca para que os alimentéis de placeres o diversiones sensuales; entonces habréis dado un paso firme hacia la espiritualización.

10. He hablado mucho en el desierto de vuestros corazones, sin que mi voz encuentre eco en el espíritu de mi pueblo. Ahora que os hablo a través de estos portavoces, prestad atención a la palabra que sale de sus labios, si creéis en Mí y queréis alcanzar la paz.

11. Que nadie se sorprenda de que Yo lo busque cuando se extravía, ni de que siga sus pasos por los caminos del mundo. Porque vosotros me pertenecéis, sois obra de mi inspiración como Padre. ¿Acaso no os habéis imaginado ya cuán hermoso será cuando, algún día, los hijos busquen y amen a su Padre de la misma manera en que Él los ama? ¡Cuán diferente será entonces vuestra vida, y cuán cerca Me sentiréis en vuestro corazón!

12. Mi palabra siempre ha sido amorosa, inquebrantable en el perdón y en la misericordia que os he mostrado. Sé que os animaréis con la firme resolución de renovaros, y que me devolveréis todo lo que os he confiado con la pureza con la que lo recibisteis. Por eso os hago escuchar mi Palabra de Dios y os doy innumerables señales de mi amor por vosotros.

13. A la época de justicia en la que vivís le corresponde el dolor que anuncia el comienzo de vuestra purificación.

14. Recordad que os profeticé una guerra entre las comunidades religiosas y que os anuncié una lucha entre las doctrinas de fe. En verdad os digo que la batalla ya ha comenzado. ¿Quiénes alcanzarán su objetivo? Nadie lo sabe, pero os digo que no será el hombre quien triunfe; en esta lucha triunfará la verdad. Quiero que os preparéis como buenos soldados, para que sepáis defender esta causa mía.

15. Hoy venís en busca de alimento para vuestra alma y os esforzáis por que la carne se someta y renuncie a satisfacciones inútiles. Venís como discípulos buenos y atentos, por lo que aquietáis vuestros sentidos y permitís que el alma se eleve hacia Mí en una oración llena de amor y reverencia. Yo os recibo, os consuelo y os revivo.

16. Aquí hay muchos de los que en otros tiempos fueron maestros de la Ley o científicos. Ahora su mente se ha despertado al conocimiento *espiritual*, y están convencidos de que no encontrarán la verdad suprema en el conocimiento humano limitado.

17. Aquí hay quienes en otros tiempos fueron poderosos y ricos en la Tierra y que ahora han conocido la pobreza y la humildad. Los bendigo por su resignación y su anhelo de perfeccionamiento. Esta es una prueba de

mi justicia amorosa, pues los he hecho volver a la Tierra para mostrarles otra página del libro de la sabiduría eterna.

18. La humanidad vive en un caos del que no puede liberarse por sí misma. Necesita ayuda, y Yo estoy siempre dispuesto a dársela. Solo espero de ella una palabra, una breve oración o un instante de arrepentimiento; entonces iluminaré su camino y convertiré este mundo de tinieblas en un valle de paz, en el que el hombre se sienta dueño de la vida que le he concedido.

19. Vuestra tarea no se limita únicamente a salvar *vuestra* alma. Debéis ayudar a quienes se han extraviado a reencontrar el camino. En cada ocasión os recuerdo esta tarea. ¿Cuándo comenzarán a espiritualizarse? ¿Cuándo harán *mi* voluntad? Si aprovecháis este tiempo y lleváis mi Palabra en vuestros corazones, sin mezclar ideas ajenas a vuestras convicciones de fe, si os eleváis hacia Mí con pureza, recibiréis con toda claridad la inspiración espiritual que os nutrirá, y lograréis que todos los que os rodean alcancen la gracia y la paz en sus corazones.

20. El año 1950 está muy cerca, y en verdad os digo que la vida de mis discípulos se transformará. A partir de esa fecha veréis cómo se desatan las fuerzas de la naturaleza y cómo los hombres se levantan en guerras de ideas, ciencias y doctrinas. Cuando esto suceda, la confusión y el dolor serán tan grandes que desearéis que mi Palabra vuelva a hacerse oír a través del órgano del entendimiento humano; pero ya os he dicho que esta manifestación no se repetirá. Vuestra tarea consiste en prepararos para las pruebas venideras y en animar a vuestros semejantes.

21. Estad alerta, pues en aquel tiempo aparecerán falsos Cristos, falsos Elías y profetas, y los crédulos correrán peligro porque no sabrán distinguir la verdad del engaño. Precisamente entonces debéis hablar sin reservas y reafirmar mis palabras, y debéis demostrar que sois hijos *del* pueblo al que Yo he enseñado en este Tercer Tiempo.

22. A esta nación vendrán hombres y mujeres de todos los rincones de la Tierra, ansiosos por recibir testimonios de mi nueva venida, y mi obra, encarnada en mis discípulos, los acogerá como una madre amorosa.

23. Aprended de Mí todo lo que podáis, para que mañana os convirtáis en maestros de vuestros semejantes. Vuestra actividad amorosa y vuestra abnegación constituirán el mejor recuerdo de Mí y el mejor testimonio que deis de mi Palabra. Fortaleced vuestro alma con mis enseñanzas, y comprobaréis que, mientras haya fe, no puede haber cansancio, miedo ni desánimo. La acción y el esfuerzo serán vuestro apoyo.

24. En el Segundo Tiempo elegí a doce discípulos, y sin preguntar quién les pedía que le siguieran, sintieron la llamada en su espíritu y lo dejaron

todo atrás para seguir mis pasos. Del mismo modo os he elegido a vosotros para prepararos y, a través de vosotros, llamar a otros.

25. Velad para que vuestras obras os hagan dignos y os sintáis capacitados para guiar a vuestros semejantes. No olvidéis que un ciego no puede guiar a otro ciego. Si las personas necesitan luz, dadse la y guíadlas de la mano como a hermanos menores. Sanad unos a otros, para que más tarde podáis sanar a vuestros prójimos. Sed fuertes en vuestra lucha y compartid vuestra fuerza con los débiles.

26. Os concedo el tiempo necesario para que podáis llevar a cabo la obra que os confío. Hombres y mujeres, trabajad por el progreso espiritual de la humanidad. Cada uno de vuestros pensamientos, cada una de vuestras obras quedará registrado, y Yo haré que cada semilla de amor dé fruto. Dejadme a Mí el juicio de vuestras obras, y no deis a conocer las obras de amor que realizáis si queréis recibir una recompensa. No busquéis honores, ni vasallos, ni ningún tipo de pago. Sed humildes, misericordiosos y desinteresados, y entonces Yo os alabaré.

27. Si es mi voluntad haceros poseedores de bienes terrenales, os los concedo para que los compartáis con vuestros hermanos necesitados — con aquellos que carecen de fortuna o de apoyo, con los débiles y los enfermos—. Sin embargo, muchos de los que no poseen nada en la tierra pueden haceros partícipes de sus bienes *espirituales*.

28. Si vosotros, que habéis recibido mi Palabra, no habláis de esta verdad, lo harán los sencillos y los incultos. Sed conscientes de que esta enseñanza os ha sido confiada para que llevéis espiritualmente la salvación a muchas personas que han sucumbido al peso del desánimo y la amargura que la guerra o la batalla —que cada ser humano libra en su interior— ha dejado en ellas.

29. Orad con sinceridad, pueblo amado, no os conforméis con alabar mi Divinidad con palabras bonitas. Amad a vuestros semejantes y defendid la paz de las naciones.

30. Este pueblo, al que he enseñado desde el principio de los tiempos, no puede desentenderse de su misión espiritual. Debe ser guía, profeta y mensajero entre los hombres. A él le he revelado la adoración perfecta hacia Mí, y hoy tiene la oportunidad de completar la construcción del templo que se le encomendó desde el principio.

31. Lo he alejado de toda influencia perniciosa para que pueda recibir mi revelación divina en toda su pureza. Solo la enseñanza del Maestro y la dulce voz de María deben escucharse en el santuario que mi pueblo está erigiendo actualmente en lo más profundo de su alma.

32. En todos los tiempos he concedido revelaciones espirituales a mis hijos. En cada época me he manifestado de formas diferentes, y en cada una de esas épocas también he encontrado a los hombres en un nivel espiritual distinto. Hoy los he sorprendido sumidos en una existencia materialista, egoísta y científica, y sus almas se han materializado sin reconocer el valor de los dones espirituales.

33. El hombre de esta época libra en su interior la mayor batalla espiritual que la humanidad haya vivido jamás, porque su progreso científico y su desarrollo intelectual están en contradicción con el desarrollo que ha alcanzado su alma. Se niegan a escuchar la voz de su conciencia e intentan sofocar sus impulsos hacia la liberación e, sin ser conscientes de que viven en una época de expiación y de juicio.

34. Abre los ojos, pueblo amado, y comprende que Yo te he destinado a ser la luz del mundo y que, por lo tanto, no debes dejarte llevar por las pasiones que subyugan a otros, ni perderte entre las multitudes que caminan ciegamente por la vida.

35. Me decís que es difícil alcanzar la espiritualidad en una época como esta, en una vida como la actual. Pero os digo que no es imposible, y que el esfuerzo que hacéis por liberaros del mal y dedicaros a una vida sensata y edificante es muy meritorio.

36. En esta batalla vencerán aquellos que expulsen de sus corazones el temor al juicio y a la crítica ajena; y se elevarán espiritualmente aquellos que se olviden de sí mismos para servir al prójimo.

37. Yo, el Maestro, el Padre, he descendido hasta vuestro espíritu a través de esta luz, y por eso habéis llamado a esta revelación «espiritualismo». Así pues, si os preguntan qué significa «espiritualismo», decid que es la doctrina revelada en el Tercer Tiempo por el Maestro Divino: la doctrina de la espiritualización.

38. Pero si os preguntan qué es la espiritualización, decid que es la elevación de los pensamientos, la rectitud en las obras y en las palabras, y una vida elevada y generosa.

39. Vosotros, como discípulos de esta enseñanza, debéis preguntaros con frecuencia si estáis haciendo un esfuerzo para merecer el nombre de espiritualistas. Para ayudaros en esta obra, os he dado mi luz, pues sois los encargados de erigir el templo espiritual a mi Divinidad. Mediante vuestra colaboración formaréis el templo: unos serán los cimientos gracias a su firmeza; aquellos que alcancen una mayor madurez serán los muros; otros, con su actividad amorosa, serán los escalones del templo; y otros, con su don de la palabra, se asemejarán a las campanas que, con su repique, convocan a los hombres. Algunos, con su inspiración,

simbolizarán las altas torres y los tejados abovedados de los lugares de reunión; y habrá quienes, con su amor por los hombres, sean como puertas siempre abiertas para el necesitado, el sediento, el enfermo y el incomprendido.

40. Este templo estará consumado cuando la concordia entre mis discípulos se haya hecho realidad. Su base estará en la Tierra y sus cúpulas tocarán el cielo. Una vez que esté firmemente cimentado, lo encontraréis por todo el mundo. Tened confianza en esta obra y trabajad sin cesar.

41. Que nadie se aparte de la tarea que se le ha confiado, para que a su santuario no le falte firmeza. Todos debéis esforzaros por alcanzar el mismo conocimiento, para que este templo se edifique con vuestra espiritualización.

42. Velad y orad. Amaos unos a otros con sinceridad, para que la soberbia no se apodere de vuestro corazón; pues esta es la semilla que destruye la humildad y la misericordia. Cuidaos de que no os suceda lo mismo que a los constructores de Babel, a quienes su soberbia llevó a la ruina. Recordad que la mala semilla fue la causa de la división de aquellos hombres. La torre quedó inconclusa, y la confusión entre las tribus fue tan grande que se dividieron en pueblos que, hasta el día de hoy, siguen viviendo separados.

43. Una sola luz ha descendido sobre vosotros: la de mi Espíritu, que es como un faro resplandeciente y un primer impulso para vuestra unión y vuestra armonía.

44. Tomad como guía para vuestra actuación la experiencia de los primeros pueblos. Reflexionad sobre sus pruebas y sacad provecho de su ejemplo. Construid y trabajad, hoy en la carne y mañana en el espíritu, y continuad así sin cesar hasta que todos hayáis entrado por las puertas del amor en el templo de la Verdad.

45. Que nadie quiera desviarse ni un solo paso del camino trazado por mi Ley, pues lamentaréis amargamente cada momento perdido, cada tropiezo, cada error.

46. El Maestro espera que sus discípulos de la Tercera Época sigan sus huellas al igual que aquellos que dieron testimonio de Mí en el pasado. A vosotros, que me escucháis, os digo: no esperéis a estar en el Espíritu para comenzar vuestra tarea. El hecho de que os haya hablado ahora, mientras habitáis en la Tierra, es una señal de que tenéis un destino que cumplir en este hogar. En ese cumplimiento, vuestra mayor lucha será contra vosotros mismos. Pero cuando utilicéis vuestras capacidades, habréis superado vuestras debilidades, y todo lo demás os resultará entonces fácil.

47. Cuando este pueblo se haya unido y preparado, Elías anunciará a la humanidad la resurrección del pueblo del Señor. Pensad ahora en cuán grande será vuestra lucha para I , para lograr que vuestra vida sea una enseñanza y una lección para la humanidad. Por eso os digo que examinéis vuestras obras, para que tengáis conciencia de lo que hacéis. Pero si surgieran formas de actuar o pensamientos en los que no podáis distinguir si están dentro o fuera de la Ley, elevad vuestro espíritu en una verdadera confesión espiritual hacia Mí; entonces mi voz os mostrará la verdad, manifestándose a través de la iluminación de vuestros pensamientos y en la paz de vuestros corazones.

48. Este modo de comunicación no debe pareceros imposible, pues es el mismo que os he revelado desde el principio de la existencia de la humanidad. En estos tiempos, en los que el materialismo impera como nunca antes, os inspiro la oración perfecta, precisamente ahora que el mundo, dividido en sectas y comunidades religiosas, intenta en vano alimentar su alma con ritos y tradiciones, olvidando así la verdadera oración que brota de lo más profundo de vuestro ser para elevarse hacia Mí por el camino del amor.

49. Todo en esta época habla al hombre del Juicio, y sin embargo su corazón endurecido permanece impasible. Las fuerzas de la naturaleza, las plagas, las enfermedades desconocidas, los acontecimientos cotidianos en diversos lugares de la Tierra son señales que anuncian la Justicia Divina. Pero nadie reza de verdad, y muy pocos estudian las palabras que dejaron mis profetas.

50. Desde los primeros tiempos se anunció todo aquello que hoy veis hecho realidad, y también en la época actual profeticé, por boca de los primeros portavoces, acontecimientos que muy pronto se cumplieron.

51. ¿Quiénes de los que ahora escuchan mi Palabra me darán la espalda? Solo yo lo sé.

52. Aquellos que en aquel entonces acudieron a Jesús con la esperanza de obtener riquezas del mundo y bienes temporales se sintieron decepcionados al ver que el Rey, del que sus antepasados les habían anunciado que salvaría a su pueblo, carecía de corona, de cetro y de trono —con las manos vacías y los pies descalzos—. No pudieron reconocer en Jesús al Mesías prometido. Pensad ahora en todos los caminos que esas almas han tenido que recorrer para recuperar la paz y los dones de gracia que no habían aprovechado. Hoy están entre vosotros.

53. Comprended que vuestra alma no nació al mismo tiempo que vuestro cuerpo, sino que ha vivido en diferentes épocas, y hoy, al sentir mi presencia, acude ansiosa a Mí y me pide que le permita escuchar mi

Palabra hasta el final de mi revelación. Tiene la sensación de que en otro tiempo no quiso escucharme e incluso me rechazó, y ahora desea reparar su error.

54. Habéis constatado que ninguna falta se Me oculta, que todo error debe ser corregido y toda culpa debe ser expiada; pero también comprendéis que esta justicia brota del amor divino, que os quiere perfectos porque sois sus hijos.

55. No destruyo a ninguno de mis hijos, por mucho que me hieran; los mantengo y les doy la oportunidad de reparar su falta y de volver al camino que habían abandonado. Pero aunque les haya perdonado, se enfrentan al fruto de sus obras, y son *estas* las que los juzgan y les señalan el camino recto.

56. Las grandes naciones de este mundo quieren la guerra, claman por la sangre; y aquellos que se sienten ofendidos claman venganza, sin comprender que todos se precipitan inexorablemente hacia el mismo abismo. No quieren comprender que el poder que persiguen con tanto afán se convertirá pronto en un cáliz cuyo contenido será dolor, desesperación y muerte. Pero cuando los sedientos de grandeza, los hambrientos de venganza, se encuentren en ese abismo, cuando estén sumidos en su mayor angustia, podrán oír mi voz, que les dirá: «¡Mi paz sea con vosotros!». En ese instante se hará la luz en todas las almas, y su conciencia hablará con voz clara y será oída por todos. En el interior del hombre se desatará la batalla del espíritu contra el materialismo, y en mi enseñanza encontrará la luz necesaria para salir victorioso.

57. Os habéis sentido decepcionados porque no traigo tesoros ni riquezas materiales para halagaros y, de ese modo, induciros a seguirme. Más bien, algunos de vosotros tendréis que abandonar vuestro alto nivel de vida para descender a la humildad de estas multitudes que me escuchan, y ello porque me han reconocido y se disponen a renunciar a su vida vanidosa para dedicarse a la tarea de meditar sobre mi enseñanza y, más tarde, ponerla en práctica.

58. Si los primeros habitantes de este mundo, que vivían en la virtud, aparecieran entre vosotros, os darían testimonio de la paz, la inocencia y la bienaventuranza que rodeaban a la humanidad de aquellos tiempos. También podrían deciros que no había dolor y que la Tierra era como el seno y el rostro de una madre; que entre las criaturas que la habitaban solo reinaban la amistad y la fraternidad. En verdad, este planeta estaba adornado como la patria celestial.

59. Aunque envié a las almas, en virtud de mi veredicto, a vivir en este destino temporal, quise, como prueba de mi amor, rodear su existencia

incluso entonces de milagros, para que el hijo no olvidara a su Padre y lo reconociera y lo amara en cada una de sus obras. Pero de aquel mundo, de aquella exuberancia, de aquella pureza con la que entregué la Tierra al hombre, no ha quedado nada. Aquel santuario fue profanado, lo que os causó dolor de innumerables maneras. Reconoced lo que habéis hecho de aquel reino que el Señor os entregó para que fuerais en él como príncipes que heredaran su sabiduría y su amor, como dueños de un mundo que, a pesar de toda vuestra ciencia, aún no conocéis.

60. No culpéis a nadie por haber perdido la gracia y la paz que rodeaban esta vida en sus comienzos. No culpéis a vuestros antepasados, pues habéis sido puestos a prueba en *cada* época y en *cada* generación, y casi siempre habéis caído. Sin embargo, mi amor y mi misericordia siempre han estado presentes en vuestra vida.

61. Alguien dice en su corazón: «Señor, si fueron nuestros antepasados quienes pecaron, ¿por qué debemos ser *nosotros* quienes suframos las consecuencias?». Pero yo os digo: ¿qué sabéis *vosotros* de las faltas de los primeros habitantes de la Tierra? ¿Quién os dice que no formáis parte de quienes constituyeron las primeras generaciones? Despertad ahora, velad y orad; comprended que no será vuestro amor, sino vuestro dolor, lo que purificará a la humanidad y le devolverá su dignidad. Sobre el terreno preparado esparciré la semilla de mi enseñanza, que actualmente estoy revelando a un pueblo humilde, capaz de reconocermé en el sentido de mi Palabra y apto para transmitir la Buena Nueva a la humanidad en el momento oportuno.

62. Quiero que el recuerdo de mi Palabra sea imborrable en vosotros, que viva, perdure y esté siempre presente en vuestra memoria, y que de ella deis testimonio a vuestros semejantes con vuestras obras de amor.

63. He sido yo quien os ha preparado en el tiempo de la justicia, para que tuvierais una prueba de mi amor y no os quejaseis después diciendo que no sabíais nada de lo que os esperaba. Mi juicio será sentido por cada alma; ninguna de ellas escapará a esta ley, y mi amor eterno vencerá todo error y toda obstinación en el mal. Las tinieblas se disiparán, y solo la luz permanecerá en cada criatura.

64. Estudiad cuidadosamente esta enseñanza y acabaréis por comprender que nadie está perdido para siempre, que nadie permanece lejos de Mí, y que todas vuestras tribulaciones llegan a mi Espíritu, y todas vuestras obras serán juzgadas. Pero os digo: una vez que me hayáis visto de cerca como Juez, me conoceréis como Padre y me amaréis verdaderamente.

65. En el Segundo Tiempo os señalé el camino con mi sangre; ahora tenéis la esencia divina de mi Palabra, y por medio de ella os salvaréis y llegaréis a Mí.

66. En aquel entonces, los hombres de corazón endurecido no creyeron en Mí, a pesar de que presenciaron directamente mis obras. ¿Qué será de los de corazón endurecido de la época actual, ahora que mis manifestaciones son menos evidentes?

67. Purificad el vaso de vuestro corazón por dentro y por fuera, para que de vuestros labios solo brote lo esencial de la vida y la verdad, y derramad su contenido sin límites entre vuestros hermanos y hermanas. No seáis avaros y actuad como Yo, que, como dueño de todo, os lo doy todo. Sed mis mediadores ante vuestros semejantes y trabajad incansablemente en la obra de la reconstrucción espiritual mundial.

68. ¿Os sorprende que vuestro Señor se preocupe tanto por vosotros, que aún sois imperfectos? La razón es que me pertenecéis. Os amo y, por eso, he venido movido por el anhelo que siento por vosotros.

69. Me preguntáis por qué vuestra carne os causa dolor y hay aflicción en vuestros corazones, cuando os he dicho que os amo. A lo cual os respondo: Puesto que en el Segundo Tiempo, aunque era inocente, sufrí por *vosotros* para haceros dignos de estar conmigo, actualmente no podéis saber si no sufrí precisamente para ayudar con vuestros méritos a otras almas que no han podido liberarse del pecado. Tomadme como ejemplo en vuestras pruebas, sin pensar en la recompensa o el premio que podáis obtener. Tened en cuenta que aún no tenéis méritos suficientes para lograr que otros obtengan el perdón por vuestra causa. Por eso os doy nuevas oportunidades para que os elevéis, a fin de que finalmente poseáis lo que se os ha prometido desde el principio de los tiempos: la paz del alma.

70. ¿Por qué teméis al mundo y trabajáis en secreto, aunque mi obra es más clara y solo inspira amor y enseña misericordia? Deberíais sentir os felices porque os he elegido para encomendaros esta misión espiritual. No esperéis a que lleguen tiempos de tribulaciones aún mayores para confirmar mis profecías, y no os dedicéis al cumplimiento de vuestra tarea solo por temor al castigo; pues si actuaseis así, no serías apóstoles por amor y fe.

71. En verdad os digo que aquellos que Me amaron y siguieron Mis instrucciones están *conmigo*. Esto significa que se hicieron dignos de habitar en la morada de la paz.

72. En vuestro interior me decís que conocéis el contenido de mi Palabra, que en esencia es la misma Ley que os he dado en todo tiempo, y

en verdad os digo que esta Palabra que oís a través de mis portavoces brota de la misma fuente de la que procedió aquella Palabra que os hice oír por boca de Jesús.

73. Escuchad con atención la enseñanza que se inició en tiempos pasados.

74. La «Palabra» es el libro que se abrió al comienzo de vuestro desarrollo espiritual y que nunca se cerrará.

75. Seguidme en la lucha, comprended mi obra y perseverad hasta el final, confiando en que mi amor solícito os acompaña a todas partes. Quiero veros unidos y preparados, pues pondré al servicio a todo aquel que se haya fortalecido, para convertirlo en un mensajero de mi enseñanza.

76. Cada palabra que salga de los labios de estos portavoces se cumplirá, y cada profecía de mis elegidos, que han velado y orado, quedará escrita y se cumplirá a su debido tiempo, como prueba de los dones espirituales que he concedido a este pueblo y como testimonio de la verdad de mi mensaje a la humanidad.

77. Abrid el libro del pasado, allí está *vuestra* historia. Leedlo iluminados por la luz del Espíritu, y sentiréis profundamente la verdad de la Nueva Era.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 97

1. Mi amor, el del Maestro, y el bálsamo maternal de María descienden sobre vuestras heridas. La Madre está siempre conmigo para unir su tierna enseñanza con la que yo os imparto, y extiende su manto protector sobre esta humanidad que camina alejada del sendero que yo tracé con mi ejemplo en la cruz.

2. ¡Con cuánto amor vuelvo a vosotros, después de haber sido crucificado y rechazado en el Segundo Tiempo! Vengo como Padre, como Hermano, como Maestro, como Amigo.

3. Ahora sois vosotros los que lloráis, pues ante mis palabras de perdón tiembla vuestra alma. Pero este llanto os purifica y os guía hacia el camino que mañana tendréis que recorrer como mis discípulos.

4. En verdad os digo que son pocos los que me han escuchado en este tiempo sin sentir que su corazón se conmovía. Por eso, mientras algunos se dedican a mi servicio con total entrega y abnegación, otros siguen escuchándome a la espera de que les asigne su tarea. Unos bendicen mi nombre incluso en las pruebas más duras; otros solo se dirigen a Mí cuando me necesitan. Sin embargo, a todos los trato como discípulos muy amados.

Algunos aprovechan mis enseñanzas hasta el último momento, pues comprenden el significado de este mensaje. Estos serán los fuertes cuando mi Palabra ya no se escuche más en esta forma. También hay quienes no han concedido mayor importancia a mi revelación y se contentan con escucharme; por ello, dejan que el sentido de mi enseñanza pase ante ellos sin prestarle atención. Estos pertenecerán a aquellos que mañana añorarán mis dones de gracia de esta época, y entre ellos aparecerán aquellos que intentarán revivir mis revelaciones, olvidando que el tiempo que Yo he fijado para mis revelaciones siempre ha tenido un límite temporal.

5. Os digo que incluso las enseñanzas divinas tienen un final. ¿Acaso no se partió Moisés de aquí tan pronto como reveló mi Ley a su pueblo? ¿No recordáis que, en Jesús, ascendí al Cielo en medio de los hombres cuando había concluido mi misión como Maestro y Redentor, después de haberos dicho: «Todo está cumplido»? Lo mismo ocurre en esta época: cuando se haya transmitido mi revelación e , y los órganos del entendimiento preparados hayan dejado de proclamar mi mensaje, y cuando aquellos a quienes he llamado «plumas de oro» hayan transcrito mi palabra y mi Mundo Espiritual haya entregado su mensaje, entonces yo también os

diré: «Todo está cumplido». Entonces esta voz callará, y ante los discípulos se manifestará una nueva época: la de la transmisión de espíritu a espíritu.

6. Que nadie se salte el día fijado según mi voluntad para que esto suceda. Sed conscientes, pues, de que ese momento se acerca. Comed y bebed el pan y el vino de la vida verdadera, para que mañana no paséis hambre ni sed en el camino.

7. Es el tiempo de la luz para este pueblo al que convoco desde diversos lugares de la Tierra. Entre los hombres descubro a aquellos que me seguirán. Algunos tienen deudas conmigo; a otros se les ha prometido su herencia. Son almas que Yo he enviado a morar en la Tierra, de modo que se encarnaron en la carne como hombres o también como mujeres, y en estos momentos las encuentro en la edad de niños, adultos y ancianos.

8. Busco a las almas con las que formaré a mi pueblo, para unirlos y darles nuevas enseñanzas que les hagan dar un paso adelante en su camino de desarrollo.

9. Cada vez me he manifestado a mi pueblo de manera diferente para poner a prueba su sensibilidad espiritual. Así lo pongo a prueba en este tiempo, en el que me manifiesto a través del órgano del entendimiento humano, en su fe y en su espiritualización, cuando le digo: «Aquí estoy con vosotros en espíritu, tal y como os lo prometí».

10. También en la Segunda Época puse a prueba la fe de aquellos hombres cuando les dije por medio de Jesús: «Vengo del Padre; pero quien conoce al Hijo, conoce al Padre». Muchos siglos antes, en la cima del Sinaí, le había dicho al pueblo: «Yo soy Jehová, vuestro Dios».

11. En cada época me habéis esperado y, sin embargo, cada vez que he estado entre vosotros, no me habéis reconocido debido a vuestra falta de preparación y de espiritualidad. Os digo: sea cual sea la forma que revista mi presencia, siempre contendrá verdad y esencia divina de vida.

12. Os he dicho que me he servido de diversas formas para daros a conocer al mundo. Pero estas no eran una máscara para ocultaros mi Espíritu, sino que servían para humanizarme, limitarme y hacerme así audible y palpable para los hombres. Ahora os digo que, antes de emitir vuestro juicio, debéis escuchar primero esta voz, hasta que llegue el momento de vuestra convicción o de vuestra iluminación, cuando la luz se haga en el alma.

13. Sé que juzgáis a los portavoces a través de los cuales os doy mi Palabra, y que los consideráis impuros, pecadores e imperfectos. Pero os digo que no he buscado a hombres y mujeres que fueran puros; al contrario, he buscado a pecadores para elevarlos mediante mi revelación. ¿Acaso creéis que existen personas de corazón íntegro, cuerpo puro y

alma pura, a través de las cuales debiera haberme manifestado? ¡Os digo que ni siquiera entre los niños los habría encontrado!

14. Si me he manifestado a los hombres a través del órgano del entendimiento de algunos de ellos, ha sido porque el hombre representa la obra más grande de todas las que he realizado en la Tierra, habiéndole dotado de espíritu. ¿Qué mejor intérprete que él podría haber encontrado mi Espíritu para hablar con la humanidad? Esta es la razón por la que, en todos los tiempos, el *hombre* ha sido mi mejor medio para comunicaros mis pensamientos divinos.

15. De este modo, he cuidado del espíritu humano con infinito amor y esmero, para elevarlo a las regiones de lo eterno y lo perfecto.

16. El hombre fue colocado en medio del Paraíso de mi Creación para que se deleitara en la obra de su Padre, se llenara de sabiduría y, una vez madurado espiritualmente, formara parte de mi Concierto Divino. Hice de ese hijo amado un príncipe en la Tierra, dándole poder sobre los seres que están por debajo de él. Todo su camino estuvo iluminado por la luz de mi Espíritu —una luz que vosotros llamáis conciencia—.

17. A lo largo de su amplio camino de desarrollo, el hombre ha vivido milagros, pero apenas se encuentra al comienzo del mismo, pues aún le queda mucho por conocer. Comprendan que, cuando les hablo de milagros, no me refiero solo a aquellos que aún descubrirán en los caminos de la ciencia, sino también a las revelaciones espirituales.

18. Esta época en la que vivís está llena de sorpresas e iluminaciones para vuestro espíritu —una época en la que, en lo más o de vuestro ser, despertarán todas las capacidades y sensaciones de vuestro espíritu. Escuchad, reflexionad, pasad de ser alumnos infantiles a discípulos, aprendiendo del libro que os revela mi Palabra. Estudiad la naturaleza y contemplad el universo, que también os habla con la voz del Maestro, pues Yo estoy presente en todo. Observad con amor o, al menos, con interés, y descubriréis que *todo* señala el camino hacia la verdad. Nunca antes habéis estado tan preparados como hoy para comprender que todo da testimonio de Mí, y que en todo está mi huella como sello indestructible del Autor de la vida.

19. La ciencia orientada a lo material os ha revelado muchos misterios. Sin embargo, no esperéis jamás que vuestra *ciencia* os revele todo lo que necesitáis saber. La ciencia de los hombres de esta época también tuvo sus profetas, de quienes la gente se burlaba y a quienes consideraba locos. Pero después, cuando lo que aquellos anunciaban resultó ser cierto, os quedasteis asombrados.

20. Si de este modo se cumplió la palabra de los profetas de la ciencia —aquellos que predijeron el fruto efímero de la ciencia humana—, ¿cómo será entonces el cumplimiento de las profecías de los videntes de Dios, cuando os anuncien el establecimiento de un reino de paz que será imperecedero en el corazón de los hombres?

21. Ahora los videntes anuncian un mundo nuevo. Son profetas enviados por Mí, a quienes debéis escuchar, y si hubierais estado preparados mediante el estudio de mis palabras y promesas de tiempos pasados, nada de lo que os he revelado en el presente os habría sorprendido. Pero os he encontrado cansados, enfermos y ocupados con los asuntos de vuestra vida humana, por lo que, antes de revelaros grandes enseñanzas de sabiduría, tuve que sanaros, consolaros e inspiraros hacia la mejora y la renovación, para induciros a recorrer el camino de la paz, lo cual era la única posibilidad para que pudierais reflexionar sobre la vida espiritual.

22. Solo me quedan unos pocos años para estar con vosotros a través de este mensaje, y debéis aprovechar mis enseñanzas. Para *mi* Espíritu no pasa el tiempo, pero sí para el *ser humano*. Aprovechad, pues, estos años que ahora os parecen tan largos, pero que para vuestro Espíritu son breves. Os prometo derramar torrentes de sabiduría sobre vuestra mente, que será lo único que os dejaré tras mi partida. No os dejaré ni oro, ni nombres, ni títulos, sino solo mis enseñanzas.

23. Esta semilla ya comienza a dar sus frutos entre vosotros; pues si antes expresabais vuestra veneración hacia Mí de manera material, hoy, en cambio, intentáis espiritualizaros para acercaros a la verdad.

24. Vuestra alma ha tenido que pasar por un crisol de dolor para que pudierais dar un paso adelante en el camino de la espiritualización y convertirlos en maestros de la humildad y la paciencia, de la fortaleza y la fe. De *vuestro* espíritu espero comprensión y respeto hacia los demás.

25. No juzguéis a vuestros semejantes por la forma en que ofrecen su adoración. En verdad os digo que solo Yo sé descubrir en los corazones las flores de la fe y del amor, cuyo aroma recibo como la mejor ofrenda del espíritu.

Tampoco rechazéis a aquellos que no reconocen en María la maternidad divina, aquella mujer que se hizo mujer para que, en su seno virginal, el Verbo tomara forma humana. Ella también os ha enseñado en estos tiempos, pues en el corazón de la madre no hay secretos para los hijos.

En verdad os digo que su voz de Madre será escuchada por toda la humanidad de este tiempo. En *Mí* podéis encontrar *todo* tipo de amor,

pues, por un lado, os hago sentir mi presencia y mi poder como *Padre*; por otro, dejo que llegue a vuestro ser un soplo maternal, o regalo a vuestro espíritu el gozo de escucharme como Maestro.

26. Dejad que esta semilla germine en vosotros, para que del núcleo de vuestro ser puedan brotar todos los sentimientos que el alma puede y debe manifestar, tanto hacia su Padre Celestial como hacia sus semejantes, amándoos unos a otros.

27. ¿Podéis imaginaros el júbilo que habrá en el Reino Espiritual cuando, al fin, se amen todos aquellos que han vivido para pecar, discutir y ofender? No podéis imaginaros ni la alegría de vuestro Padre ni la felicidad que habrá entonces en el Mundo Espiritual. Mi Espíritu os creó para que estuvierais a Mi alrededor, pues Yo estaba solo. Pero os destiné a que os amaseis unos a otros y a que, con vuestro amor, Me llenaseis de felicidad.

28. Yo soy vuestro Padre y tengo hambre y sed de vuestro amor; pues os habéis alejado del camino que os señala la conciencia. Yo , os he creado para amaros, pero aún no contempláis plenamente esta luz. Vuestra ambición terrenal os corrompe, y aunque a veces volváis vuestros pensamientos *hacia Mí* y estéis agradecidos por Mis bondades, no habéis comprendido que el mejor homenaje que vuestra gratitud puede ofrecerme es aquel amor fraternal del que tanto os habla Mi enseñanza.

29. Amados discípulos, cuando me oís hablar así, os parece difícil o imposible complacerme; pero esta duda no surge de vuestro espíritu, sino de la carne, porque es frágil. El espíritu, en cambio, fue creado para grandes obras, dignas de Aquel que le dio la vida.

30. Os traigo esta enseñanza para elevaros a la vida verdadera. Sed conscientes, sin embargo, de que la salvación de los hombres no se llevará a cabo en un instante. Porque así como necesitaron tiempo para decaer espiritualmente, también necesitarán tiempo para resurgir. Ese tiempo, que solo Yo puedo asignarles, se lo daré para que lleven a cabo su renovación, su purificación, y restauren todo lo que han destruido en sí mismos y en sus prójimos.

31. Aunque solo una pequeña parte de la humanidad haya escuchado mi Palabra en este tiempo, que nadie piense que estas personas fueron elegidas como justas; pues las encontré pecadoras, al igual que toda la raza humana. Pero así estaba determinado en mis designios.

32. Cuando mañana el sentido de esta palabra haya llegado a todos los corazones, sabréis que mi testamento ha sido concedido a *todos* mis hijos, y descubriréis que en cada uno de mis pensamientos y en cada una de mis enseñanzas había una caricia para aquellos a quienes llegó mi mensaje.

33. Vuestras heridas se han curado; mi bálsamo estaba en vuestros corazones. Escuchadme ahora, pues pronto partiréis hacia aquellos que también sufren dolor en el alma y en la carne. ¿Quién podría comprender mejor sus sufrimientos que vosotros, que los habéis vivido?

34. La vida como maestro convierte a los discípulos en maestros, para que con su luz, su saber y su experiencia puedan ser consejeros y guías de sus semejantes.

35. Mi enseñanza, junto con las lecciones de la vida, hace que el alma se ilumine con el resplandeciente faro de la conciencia y que los pasos del hombre se vuelvan luminosos. Mientras esta luz no pueda reflejarse hacia el exterior a través de buenas obras, pensamientos elevados y palabras con contenido espiritual, el hombre deberá albergar sentimientos de debilidad, miedo, egoísmo y desconfianza. Pero cuando esta luz comience a vencer la oscuridad de su entendimiento y a revelar su significado, entonces la paz llegará al corazón, la fe y la confianza en la vida saldrán a la luz y fortalecerán el alma, de modo que pueda superar con serenidad las horas difíciles y las grandes pruebas que todo destino encierra.

36. Mi Palabra es el Camino, es la Ley Divina que os conduce a la perfección; es la Luz que eleva al alma, la cual, sin embargo, se ha enturbiado cuando la carne, con su obstinación, se ha impuesto y no ha escuchado la llamada interior de su conciencia. ¡Ay, entonces, del alma que, impulsada por la carne, ha cedido y se ha dejado dominar por la influencia del mundo que la rodea, cambiando así su posición de guía por la de un ser indefenso, a quien las pasiones y debilidades humanas zarandean como a las hojas secas cuando el viento las arremolina sin rumbo! *El* hombre que más ama la libertad teme someterse a la voluntad divina —por miedo a que su espíritu acabe sometiéndolo y privándolo de muchas satisfacciones humanas que sabe que le perjudican— y así abandona el camino que le conduce a la vida verdadera.

37. La carne teme la lucha con el alma y busca la manera de tentarla mediante los placeres del mundo, para impedir su libertad o, al menos, retrasarla. ¡Mirad cómo el hombre tiene en su interior a su propio tentador! *Por* eso he dicho que, si se vence a sí mismo, ha ganado la batalla.

38. Mucho de lo que os digo en este mensaje lo reciben ininidad de personas de manera intuitiva, pues ha llegado el momento en que la vida, con sus lecciones, ha iluminado muchas almas, las ha llevado a la reflexión y les ha enseñado a escuchar la voz de la conciencia. Están en el camino hacia la verdad y comprenden que este es el sendero que conduce a la

paz, a la verdadera libertad y a la dicha suprema que otorga la vida en armonía con Aquel que os creó.

39. Estudiad a fondo mis enseñanzas, discípulos, pues así como habéis visto cumplirse todo lo que os anunciaron los profetas de los primeros tiempos, así veréis cumplirse todo lo que Yo os he anunciado por boca de estos portavoces. A cada paso y día tras día se cumple una de mis palabras, sin que os deis cuenta.

40. Mi Palabra debe salir de vuestra nación para que sea creída y seguida, tal y como ocurrió con Jesús, quien tuvo que abandonar el pueblo de Nazaret, donde pasó su infancia, para encontrar fe en otras tierras.

41. A partir de 1950 ya no os daré mi palabra a través de estos portavoces, pero permanecerá guardada en los corazones, donde alimentará la fe, y estos la llevarán a otras naciones.

42. Me serviré de las personas de buena voluntad y de los corazones que se esfuerzan por mantener la pureza de mi enseñanza, para hacer llegar este mensaje de amor y perdón a la humanidad. Aquellos que salgan como mensajeros deberán dar testimonio de bondad en sus palabras y en sus obras, pero nunca deberán traer amargura. Sus ojos derramarán lágrimas por el dolor ajeno, y sus sienes se volverán blancas porque sufren por sus semejantes. Deben vivir y morir amando, perdonando y bendiciendo, y llegar al final de su camino sin amarguras, sin desánimo ni decepciones.

43. El discípulo de la Tercera Época debe ser consciente en su vida de que el fruto de la semilla espiritual no se cosecha en la Tierra. ¿Por qué, entonces, muchos de los que se llaman mis discípulos pierden el ánimo ante la ingratitud o la indiferencia de los hombres?

44. He puesto infinita bondad en mi Palabra para que os acompañe a lo largo de toda vuestra vida, pues mi Palabra es en vuestro espíritu fuerza, valor y alegría para amar y servir. El buen discípulo no tendrá nada que temer y recorrerá con alegría caminos escabrosos y pruebas dolorosas. Su mirada, siempre vigilante gracias a la oración, descubrirá las trampas que sus enemigos tienden a sus pies.

45. Dejaré estas palabras escritas, y llegarán a mis discípulos del futuro; y cuando estos las estudien, las encontrarán frescas y vivas, y su espíritu se estremecerá de deleite, pues sentirán que es su Maestro quien les habla en ese momento.

46. ¿Creéis que todo lo que os he dicho es solo para aquellos que me han escuchado? No, pueblo amado, con mi palabra hablo a los presentes y a los ausentes, para hoy, para mañana y para todos los tiempos; para los que mueren, para los vivos y para los que aún han de nacer.

47. Decís que mi Palabra y mi Obra son muy grandes, infinitas, pero os empeñáis en limitarlas con vuestras obras. ¡Ay, si supierais prepararos superando vuestra materialización y elevando vuestra alma mediante el buen afán por el conocimiento y una vida recta! ¡Qué maravillas veríais!

48. Os parece ridículo que, en ocasiones, os dé enseñanzas a través de la boca del portavoz, dirigidas a toda la humanidad, porque consideráis que vuestro mundo es infinitamente grande y que el número de personas que desconocen mi mensaje es inconmensurable. A esto os digo que cuando me dirijo a la humanidad, no lo hago solo para los presentes, sino también para aquellos que esperan el momento en que por fin vivirán en la Tierra. Pero debéis saber que vuestro mundo es, a mis ojos, como un átomo, y que el número de personas que lo habitan es insignificante en comparación con todas las criaturas espirituales que conforman mi Reino.

49. ¿Os parece a veces demasiado insignificante el medio que he elegido para darme a conocer? No es la primera ocasión en la que, como Padre, hago uso del entendimiento humano para que escuchéis mi Palabra, mis mandamientos y mis revelaciones. Este es un medio del que me he servido en todo tiempo para hablar al hombre, y debéis ser conscientes de que la Palabra divina siempre ha venido a través de mensajeros humildes, sencillos y, en apariencia, incultos.

50. Estudiad y trabajad, discípulos. Recordad que he llamado con perseverancia a las puertas de vuestros corazones hasta que me habéis abierto. A veces os hablo en sentido figurado, pero siempre lo hago con la misma sencillez con la que vosotros habláis. Esto es así porque mi Palabra explica ahora lo que en otro tiempo os di en parábolas y que, por eso, no pudisteis comprender en su verdadero sentido. ¿Por qué recorrer caminos oscuros, si con mi Palabra os he mostrado un sendero luminoso?

51. A quienes me escuchan les digo que abran sus ojos a la luz de esta enseñanza, para que puedan admirar su grandeza.

52. Cuando comenzó esta revelación a través del órgano del entendimiento de los primeros portavoces, y Yo hablaba a los primeros discípulos sobre el progreso que alcanzarían aquellos que vendrían después de ellos —diciéndoles que mi Palabra se perfeccionaría en los labios de los nuevos portavoces—, entonces aquellas multitudes suspiraron y envidiaron a los que vendrían después, que vendrían a la mesa del Maestro para disfrutar del fruto ya maduro. En verdad os digo que ese fruto maduro que Yo predije es precisamente el que ahora disfrutáis. Porque debéis saber que mi Palabra, en el marco de este tipo de revelación que os hago, alcanza ahora su punto álgido. Solo faltan unos

pocos años para 1950, y al final de ese año el Maestro se despedirá de vosotros.

53. En el futuro haré llegar mi mensaje a aquellos que en su momento no me escucharon a través de esta enseñanza. Unos lo recibirán a través del testimonio de quienes Me escucharon; otros, a través de los escritos; y otros más, mediante los dones de la intuición y la inspiración. Así se cumplirá la profecía de que en este tiempo mi Espíritu se derramará sobre todo espíritu y toda carne.

54. Vuestra tarea consiste en allanar el camino, eliminando obstáculos y dificultades, y dejando así una huella de misericordia y amor a quienes más tarde recorran este camino con el anhelo de espiritualizarse.

55. El despertar espiritual de la humanidad ya está cerca. No desesperéis si veis que pasan los años sin que se note un cambio para bien en la moral de los hombres. Velad, aprended, actuad y sabed esperar. ¿Creéis en mi palabra? No olvidéis que os he dicho que todo ojo me verá, todo entendimiento me comprenderá y toda boca hablará de mi palabra.

56. Ese tiempo se acerca, pero es necesario que el pueblo que Me ha escuchado esté libre de pecado y sea firme en su fe, para que dé testimonio de Mí, tal como Yo di testimonio de vosotros cuando Me manifesté a través de vuestro órgano del entendimiento.

57. Mis palabras están escritas en el «Libro de Oro», para que después de 1950 nadie diga que le falta mi revelación. En mis enseñanzas, destinadas a todos los tiempos, os dejo sabiduría, mandatos, profecías, alimento espiritual y bálsamo sanador.

58. Debéis aprender a leer en el libro de mis enseñanzas, para que, cuando leáis en voz alta a vuestros semejantes, esas palabras estén impregnadas de esencia divina y quienes escuchen experimenten y sientan lo mismo que vosotros experimentasteis y sentisteis cuando Me oísteis a través del portavoz.

59. Discípulos, apartad las preocupaciones de vuestros corazones mientras escucháis mi enseñanza. Sentid la unción divina y guardad mi fuerza en vuestro ser. Quiero veros sanos, nunca enfermos, llorosos o débiles.

60. A menudo creéis que os castigo cuando el dolor os hiere. Pero solo os *enseño* que sois *vosotros* quienes atraéis el sufrimiento hacia vosotros. Hace ya mucho tiempo que fuisteis llamados para cumplir una gran misión, y no escuchasteis mi voz. Pero ahora os hago saber que esa paz que a menudo habéis buscado sin encontrarla os será concedida mediante el cumplimiento de mis leyes. Mirad cómo aquellos que han cumplido su misión están a salvo, libres de los golpes del destino.

61. Os he dicho que no habéis venido a la Tierra solo *una vez*, sino que vuestra alma ha asumido envolturas corporales tantas veces como ha sido necesario para su desarrollo y perfeccionamiento. Ahora debo añadir que también depende de vosotros que el tiempo para alcanzar la meta sea más corto o más largo, según vuestro deseo.

62. Mi luz resplandece en todos los lugares donde viven mis hijos. Así pues, también la Tierra está rodeada de este resplandor. Os digo una vez más que aquella profecía se está cumpliendo ahora: que todo ojo me verá, toda mente me comprenderá y toda boca pronunciará mi Palabra Divina, tan pronto como el alma se prepare. Esto os lo he anunciado, y ahora ha llegado el momento en que mis palabras se cumplen.

63. Cuántos discípulos y cuántas almas de fe filial de la Segunda Época sintieron el anhelo de estar presentes en el cumplimiento de mis promesas, para vivir y experimentar de primera mano lo que hoy se está llevando a cabo. Ese anhelo de experimentarlo les impulsó a prepararse interiormente y a alcanzar una mayor elevación. Sin embargo, en aquel entonces no les fue concedido ver cómo se hacían realidad algunas profecías, porque para ello estaba prevista otra época.

64. Tenía que venir cuando el mundo se encontrara en el apogeo del materialismo, para revelarme en el Espíritu y hablaros a través de hombres, mujeres y niños, y enseñaros el diálogo perfecto con mi Divinidad.

65. Quiero hacer de vosotros sembradores de la verdad, y esta debe manifestarse en vuestras palabras y en vuestras obras. A cada uno se le confiarán algunas tareas, para que todos participéis en la misión espiritual que mi Obra debe cumplir.

66. He prometido a esta nación que no habrá guerra en ella si mis discípulos siguen mi enseñanza. Cuando estos contemplan las devastaciones que causan la discordia y el odio en otras naciones, me piden que en este suelo no se derrame sangre. Entonces solo les exhorto a que recen y velen, para que sean dignos de que esta promesa se cumpla. No quiero veros llorar. Si reina la injusticia y sufrís la tiranía y la dureza de quienes os gobiernan, no me culpéis a Mí. Os he dado el poder de realizar grandes obras que conviertan vuestra patria en un valle de paz.

67. Se ha anunciado proféticamente que muchos pueblos desaparecerán. Esta familia, que representa a la humanidad, se verá azotada por fuertes tormentas, y en este castigo sobrevivirán, gracias a su fe viva en Mí, aquellos que hayan «velado» y hayan preparado su alma mediante el amor.

68. Aprovechad este tiempo, pues se acerca la hora del juicio y el año 1950 está a las puertas. En ese momento, muchos de vosotros ya estaréis en el espíritu y otros aún en la carne; pero todos seréis juzgados.

69. Este será el comienzo de que todos los hombres se encaminen por distintos senderos hacia la espiritualización. Los científicos Me reconocerán y se convertirán en consejeros de los hombres. Se les abrirá el Libro de la Sabiduría, del cual recibirán revelaciones muy grandes. Solo entonces el Espíritu abrirá al entendimiento humano el camino hacia el verdadero conocimiento, y la conciencia normalizará las acciones de los hombres.

70. La Tierra estará purificada, y los supervivientes Me seguirán con el mismo fervor que mis discípulos de la Segunda Época. Pero *vosotros* seréis aquellos en quienes Yo dejaré las primeras semillas de la espiritualización.

71. Como Pastor Universal, busco incansablemente a mis ovejas. En la Tierra deben ir a la cabeza de la humanidad aquellos que, mediante el amor y la humildad, alcancen la mayor madurez espiritual. El verdadero sabio es aquel que conoce mis leyes y cumple mi voluntad. Así, con infinita paciencia, formaré a mis discípulos en el Tercer Tiempo. Os amo y por eso deseo veros a todos grandes en espíritu.

72. No olvidéis mis palabras; pero si no podéis guardar en vuestra memoria todo lo que os he dicho, ahí estarán los libros que contienen mis enseñanzas, mis revelaciones de este tiempo y los hechos de mis discípulos.

73. Sentid y seguid la inspiración que os envió; pues todo aquel que se eleve hacia Mí con corazón puro recibirá mi consuelo, tendrá alegría en su corazón y mi Palabra Divina florecerá en sus labios.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 98

1. Os doy el fruto de la vid para que os alimentéis de mi amor, olvidéis los dolores y las penurias, y sintáis que, mientras os doy mi Palabra, moráis conmigo en la morada de la paz. Siente mi presencia, pueblo mío, aprovecha este tiempo, y si durante el mismo queréis reparar vuestras faltas, aprended de Mí, pues en este momento os doy la oportunidad de elevaros espiritualmente.

2. Vosotros, hombres en la madurez y ancianos, no lamentéis el tiempo que dejasteis pasar sin haberme escuchado; hoy estáis conmigo. Si me amáis, en poco tiempo conoceréis mi enseñanza y podréis aprovecharla. Ya estáis en el camino y podéis comenzar vuestra tarea, y vuestro guía será la voz de vuestra conciencia. Yo iré delante de vosotros, y no habrá prueba, por muy dura que sea, que os separe de Mí. Si me amáis, no os volváis atrás; pues vuestra fe debe brillar como un nuevo amanecer, y reconoceréis el camino que debéis recorrer bañados en luz.

3. ¿Estáis dispuestos a seguirme, aunque tengáis que sufrir? Si vuestros semejantes os preguntaran, ¿responderíais diciendo que sois mis discípulos y que me seguís por vuestra fe? ¿Tendríais el valor de dar esas pruebas (de fe)? Reflexionad sobre ello y recordad que, si sois mis discípulos, debéis perfeccionaros para dar un testimonio auténtico de mi enseñanza.

4. Haré llegar mi mensaje a todas las naciones. Todo está preparado para que mis designios se hagan realidad; pero la mayor prueba que daré a los hombres de mi poder y de mi amor será la de transformar su egoísmo en amor sincero los unos por los otros.

5. A través del amor realizarán grandes obras. Sin distinción de razas ni de ascendencia, os llamaré a todos para asignaros una tarea en esta obra.

6. A los que anhelan el conocimiento y la espiritualización les digo: Escuchad mi Palabra y reconoced su esencia. Leed el gran libro de la vida y estudiad, pues hay una lección destinada a cada uno de mis discípulos.

7. Pero guardaos de leer libros en los que se haya falseado mi Palabra o las profecías, y también aquellos en los que se hayan dado interpretaciones tergiversadas de las revelaciones divinas. No permitáis que una luz falsa penetre en vuestro espíritu. Si queréis conocer la verdad, preparaos interiormente, y vuestra intuición, así como la sensibilidad de vuestra alma, guiadas por el Espíritu, os revelarán siempre la verdad.

8. Este libro que os escribo en el Tercer Tiempo: haced uso de él e interpretad correctamente sus enseñanzas, y experimentaréis que su luz

disipa las sombras y que todo misterio se aclara. Entonces sentiréis mi presencia y percibiréis mi voz en lo más profundo de vuestra alma, hablándoos e instruyéndoos.

9. Recordad que no podéis ocultar ninguna obra ni ningún pensamiento que Yo no conozca. Pero si con frecuencia el mundo os lleva a la tentación, atrayéndoos y encadenándoos, y a veces os falta la fuerza para rechazar el mal, acudid entonces a Mí para que, a través de mis enseñanzas, aprendáis a ejercer aquella autoridad que os he dado sobre el mundo y sobre la carne; y cuando hayáis vencido y hayáis recuperado la paz del corazón, podréis continuar con vuestra obra.

10. Si os faltan modelos a seguir, volveos hacia Mí y buscad en Mí lo que necesitáis, y Yo os daré fuerzas para que alcancéis la meta hacia la que os he señalado. ¡Con qué alegría paterna miraré al hijo que me toma como modelo y me glorifica con sus obras! Trabajad sin cesar por los hombres, y después de haber hecho todo el bien de que sois capaces, no penséis en recompensas ni esperéis ninguna recompensa en este mundo. Tened presente que solo Yo conozco vuestras obras y sé valorarlas para daros la justa recompensa. De este modo —a través de grandes penurias y méritos reales— lograréis ocupar *el* lugar que tengo reservado para vuestra alma.

11. Hombres y mujeres de tierras lejanas vendrán a vosotros y se convertirán en mis discípulos. Pero cuando se sientan llenos de mi luz, volverán a sus pueblos, a sus naciones, para llevar mi enseñanza a sus hermanos. Lo mismo ocurrió en el Segundo Tiempo, cuando muchos extranjeros se acercaron a Mí, atraídos por los rumores sobre los milagros de Jesús, y al escuchar mi Palabra y ser testigos de mis obras, se convencieron de mi verdad y, al regresar a sus países, proclamaron que Yo era el Mesías.

12. En la época actual, la mayoría de las personas acuden a Mí porque el dolor les lleva a buscar el remedio que solo pueden encontrar en mi poder. Se quejan de su pobreza sin saber todo lo que poseen en su alma. Su única pobreza consiste en que no han tomado conciencia de lo que llevan consigo, y en el desconocimiento de los dones espirituales que encierran en su interior. Son pocos los que Me piden luz para su alma; la mayoría Me busca para pedirme nimiedades propias de la vida humana — esas cosas que Yo siempre les concedo además, después de haber inundado su alma con mi amor paternal.

13. Uno tras otro, recibís ahora el conocimiento que os revela una luz que, aunque está en vosotros, no veáis. Esta luz es vuestra conciencia. Quien sea capaz de descubrirla y de contemplarse en este espejo interior,

se vuelve humilde y siente de inmediato el vínculo que le une a su Creador.

14. Algunos creen conocerse a sí mismos; pues, al saber de los muchos dones que el hombre posee en su alma, se enorgullecen ante los ignorantes, se engrían de su propia grandeza, se vuelven dominadores y, finalmente, perecen en la oscuridad de su soberbia. No comprenden que el alma posee en la conciencia el tesoro secreto de Dios, y que a él solo se debe acceder con reverencia.

15. Incluso aquí, entre mis colaboradores, ¿cuántos hay que, sin haber comprendido mi enseñanza, se consideraban seres superiores, dignos de admiración y homenaje, al saberse dotados de un don espiritual? Por ello os pregunto: ¿podéis aprobar que un espíritu superior se enorgullezca de sus dones, cuando la humildad y el amor al prójimo son las cualidades esenciales que debe poseer?

16. Poned en práctica cada una de mis enseñanzas en la tranquilidad y la sencillez de vuestra vida, y veréis aparecer en vuestra alma aquella luz que aún no conocéis, porque el velo de la materia y la superficialidad que os rodea no han permitido que cumpla la función que le corresponde en la vida humana.

17. Estudiad mis enseñanzas y no os desviéis, para que, al intentar encontrar la verdad, no caigáis en un nuevo fanatismo.

18. Yo soy el Camino que invita a recorrerlo a quien lo ha olvidado. Sobre él se ha derramado la luz de mi Palabra, para que mañana podáis enseñarla y dar testimonio de ella. El tiempo pasará, y muchos vendrán en busca de las sencillas casas en las que Me manifesté, para que les expliquéis la forma en que Me mostré a mis nuevos discípulos y los milagros que obré entre vosotros. En vuestra mente solo quedará el recuerdo de mi Palabra, y en vuestros corazones solo el eco de mis consejos divinos; pero también perdurarán los escritos para la posteridad. Ya estoy preparando a aquellos que no escucharon mi Palabra, para que encuentren los caminos que los conduzcan hacia mis discípulos y testigos. ¡Cuántos llorarán por no haberme escuchado! Pero también os digo: ¡cuántos de los que me han oído llorarán por no haber trabajado en sí mismos! Y cuando comprueben que mi Palabra ya no se manifiesta, dirigirán su mirada al lugar donde se sentaba el portador de la voz para transmitir la Palabra Divina, y entonces solo verán el vacío.

19. Los años pasan rápidamente, y pronto ya no me oiréis. Por eso os digo: Dejad que os sane, os acaricie y os consuele, dejad que os enseñe. Vine para dejaros preparados. Pero si permanecéis débiles en la fe y en la

voluntad, siempre os sentiréis enfermos —¿y quién os sanará entonces y os enseñará como Yo lo hice?

20. A través de mi Palabra me acerco cada vez más a vosotros y, al mismo tiempo, os conduzco hacia el diálogo perfecto con mi Espíritu. Reflexionad sobre mis manifestaciones en tiempos pasados y descubriréis que siempre he buscado una forma de daros a conocer a vuestro espíritu y de hacerle llegar mis mensajes como testimonio del amor divino de vuestro Padre hacia vosotros.

21. En este tiempo estáis viviendo una nueva forma de manifestación espiritual, aunque muy similar a la que utilicé en épocas pasadas. Ahora os encontraréis en un maravilloso tiempo de luz, en el que el hombre puede escuchar la voz de mi Espíritu a través de los numerosos dones y capacidades espirituales que posee.

22. En verdad os digo que, tanto en el éxtasis como a través de la oración o incluso durante el sueño físico, podéis recibir revelaciones y mensajes del Reino Espiritual, si sabéis prepararos para ello. Pero os ha faltado preparación y fe para poder hacer uso de estos dones, y por eso he tenido que preparar videntes y profetas que os anuncien el futuro, que os mantengan despiertos y os exhorten a que veléis y oréis.

23. ¿Creéis que es este hombre, a través del cual Me manifiesto, quien os da la Palabra? Descubrid su significado y reconoceréis que es vuestro Maestro quien os habla. ¿Pensáis que el Espíritu de Dios penetra en el portador de la voz mientras habla? Tampoco es así. Os he dicho que Me basta un rayo de mi Luz para iluminar e inspirar esos órganos del entendimiento, y al hacerlo, depositar en sus labios un torrente inagotable de palabras de profundo significado como prueba de mi presencia y de mi verdad, por el bien de los incrédulos. Escuchadme atentamente durante este tiempo y seréis fortalecidos para los tiempos y pruebas venideros.

24. Preparad vuestro corazón, concentrad vuestro espíritu y haced que vuestra mente esté receptiva para escuchar y guardar mi Palabra.

25. Mirad cómo el libro de la enseñanza espiritual abre sus páginas para mostraros una nueva enseñanza. Poned en práctica primero las lecciones sencillas, para que mañana podáis llevar a la práctica las grandes lecciones. Debéis comprender que, para llegar a ser maestros, primero debéis ser alumnos y discípulos.

26. Hoy estudiáis las primeras palabras y, a través de ellas, vais comprendiendo poco a poco esta enseñanza; pues al orar mantenéis un diálogo espiritual conmigo cuando me decís: «Maestro, seguimos tus pasos y te pedimos que nos acompañes en nuestro camino, que nos protejas de los peligros, pues a cada paso nos asaltan las tentaciones del

mundo». Pero os digo, discípulos: sed fuertes, usad vuestra autoridad para dominar la carne.

27. Quiero formar de vosotros una familia fuerte y virtuosa, llena de obediencia, a la que colmaré con mi gracia y mis bendiciones.

28. Llegará la hora de vuestro testimonio sobre mi revelación, y los hombres, incrédulos por naturaleza, me exigirán pruebas para creer. Pero entonces les diré: «Aquí están estos discípulos míos, a quienes he hecho entrar en una nueva vida. *Ellos* son la prueba del poder de mi enseñanza». Mi Palabra ha moldeado su alma, y hoy están preparados para llevar mis enseñanzas a los pueblos de la Tierra. ¿Queréis formar parte de aquellos a quienes puedo utilizar como testimonio de mi verdad? Entonces preparaos para ello, amados obreros. Confío en vosotros. Me serviré de vuestro amor para obrar milagros en aquellos por quienes me pedís, y por una chispa de fe que veo en vosotros, haré obras maravillosas.

29. En este tiempo habéis vaciado el cáliz del sufrimiento; pero esto no ha sido en vuestro perjuicio, pues este dolor ha sido como una lluvia benéfica que ha fecundado mi semilla en vuestros corazones y os ha revelado algunas cuerdas ocultas en lo más profundo de vuestro ser.

30. Os he dicho que en este tiempo estáis viviendo una dura expiación, porque tenéis una deuda conmigo y con vuestros semejantes que ahora estáis saldando. Esta es la razón por la que guardáis silencio y aceptáis vuestro cáliz con amor, y os contentáis con pedirme solo fuerzas para que se haga mi voluntad.

31. En el mundo no encontraréis la comprensión que necesitáis en vuestra lucha y en los altibajos de vuestra vida, pues el verdadero amor y la misericordia aún no están en los corazones. Pero vosotros, fortalecidos en Mí, caminaréis sobre espinas con una sonrisa en los labios y con paz en vuestros corazones.

32. ¿Por qué os habla tanto el Maestro del dolor? —Porque el tiempo que estáis viviendo es un tiempo de juicio, y todas las criaturas humanas llevan una pesada cruz. Contemplad a las naciones azotadas por la guerra; no hay en ellas ningún corazón que haya escapado al sufrimiento, pues ni siquiera los niños necesitados de amor, en su vulnerabilidad, han escapado a la Justicia Divina, que ayuda al hombre a expiar sus pecados y a lavar sus manchas.

33. En todos los tiempos he sembrado mi semilla en los corazones de los hombres y la he acunado y cuidado. Mi siembra en este Tercer Tiempo no será en vano, pues la semilla florecerá en los corazones.

34. Por el bien de un pequeño número de corazones que se preparan, derramaré mi gracia en abundancia para sentar los cimientos de un

mundo nuevo. Quiero elevar vuestro espíritu para que comprendáis en qué consiste vuestra semejanza con mi Divinidad.

35. Yo, el Señor de los mundos y de todas las moradas espirituales, a quien obedece toda la Creación, os digo en estos momentos que vosotros, los hombres, no habéis vivido en armonía con mis Leyes, por lo que os habéis estancado espiritualmente. Sin embargo, mi Espíritu espera con infinita paciencia vuestro retorno al verdadero camino y vuestro perfeccionamiento. No dejéis que sea solo Yo quien luche por la salvación de vuestras almas, ni permitáis que el Mundo Espiritual se esfuerce sin que vosotros colaboréis con él. No realicéis obras meritorias solo en apariencia; esforzaos para que vuestras acciones contengan sinceridad y amor.

36. Puesto que desde el momento de vuestra creación habéis recibido amor, también debéis *dar* amor. Si mi ejemplo está grabado en vosotros, ¡imitaos a Mí!

37. En la era actual, la «Palabra» de Dios, que es eterna, os habla para guiaros hacia la luz. Conozco el alma que se esconde en cada uno de vosotros y, por eso, soy el único que puede revelaros que ya en otros tiempos habéis sido testigos de mis revelaciones a la humanidad.

38. ¿No es cierto que hace tiempo que ya no deberíais ser principiantes en mi enseñanza? ¿No tiene vuestro Padre motivos de sobra para llamaros sus testigos y discípulos y prepararos para llevar este mensaje a la humanidad?

39. Mirad cómo todo pasa, salvo mi Palabra. Mirad a las generaciones humanas que hoy habitan la Tierra y mañana desaparecerán. Contemplad a los pueblos que hoy se alzan llenos de esplendor, que parece durar eternamente, y, sin embargo, pronto seréis testigos de su declive y su colapso. Todo lo humano pasa y deja de existir. Solo mi Ley inmutable y eterna resplandece sin cesar en cada espíritu.

40. Llamáis a este tiempo la Era de la Luz; pero esto no ocurre porque mi Luz haya iluminado ahora por primera vez el alma o el entendimiento del hombre —esta siempre ha resplandecido en cada alma—. Yo soy el Astero Divino que nunca se oculta. Pero si hoy veis que la luz espiritual resplandece en los hombres como nunca antes, ello se debe a que, gracias a su evolución, ahora pueden percibir la presencia de la vida espiritual con mayor claridad que en tiempos pasados.

41. Si los hombres hubieran vivido siempre en armonía con mis Leyes, mis nuevas revelaciones nunca les habrían sorprendido. Fijaos en cómo, cada vez que he venido con una nueva lección espiritual, esta ha sido discutida, combatida o rechazada.

42. Pero se acerca la hora del despertar, y entonces surgirán por doquier grupos de personas que hablarán de una nueva revelación. Serán interrogados y juzgados por sus semejantes, quienes finalmente dirán que en el mundo ha estallado una plaga de sectas extrañas y desconocidas. Precisamente entonces debéis orar por todos y, al mismo tiempo, dar gracias por el cumplimiento de mi Palabra; pues, gracias a la enseñanza que os he revelado, seréis de los que comprenden la razón de todos esos fenómenos. Pero también seréis de los que tienen la mayor responsabilidad ante la humanidad.

43. Recordad, amados discípulos, hasta qué punto debéis prepararos espiritualmente para que vuestros mensajeros, que deben llevar la luz de mis revelaciones, puedan llegar a todos aquellos lugares donde han aparecido personas que han asombrado a sus semejantes con sus capacidades espirituales.

44. Grande será la lucha para vosotros, pues no debéis limitaros únicamente a la oración, la contemplación espiritual y los buenos deseos, sino que también debéis realizar obras de misericordia.

45. No bastará con que digáis: «Yo creo». Esto no es suficiente. La fe es, sin duda, absolutamente necesaria, pero debéis desarrollar y perfeccionar otras capacidades que poseéis, de modo que no solo pronunciéis mi Palabra con los labios, sino que la manifestéis en vuestras obras. Para que mi enseñanza resplandezca en los actos de vuestra vida, debéis dedicar parte de vuestro tiempo al estudio y al desarrollo de vuestros dones espirituales. De este modo, soportaréis con paciencia las pruebas que se os presenten en el camino y aplicaréis mis enseñanzas en cada una de ellas. Cuando estéis preparados, cosecharéis el fruto de vuestro esfuerzo y de vuestro anhelo de renovación espiritual, y esta recompensa será el temple que ganéis para la lucha, para el dominio de vosotros mismos y para el amor hacia vuestros semejantes.

46. No durmáis más, discípulos: comprended que la humanidad está a punto de despertar espiritualmente, y no debe encontraros insuficientemente preparados. Tampoco quiero que os pongáis en marcha sin haber adquirido antes todo lo necesario para ser uno de mis verdaderos soldados. Aprovechad estos momentos de paz en los que recibís mi enseñanza, y caminad siempre bajo el amparo de lo que habéis aprendido en ellos. Esforzaos por profundizar cada vez más en las enseñanzas reveladas, pero no intentéis diseccionar lo que hasta hoy no se os ha dicho.

47. Cuando el Espíritu de Elías inspiró la mente de Roque Rojas, los primeros testigos de aquellas manifestaciones no tenían ni idea de la

gracia que recibirían las generaciones posteriores al escuchar mi Palabra, ni comprendían que se estaba iniciando una nueva era espiritual para la humanidad. Fue vuestro Maestro quien, a lo largo de su enseñanza, reveló a las multitudes la grandeza de esta obra. Fue Él quien les hizo comprender que comenzaba una nueva era llena de luz y esplendor.

48. El alma del hombre, sumida en el caos por las pasiones, piensa que solo un milagro divino puede salvar a los hombres, de cuyos corazones ha huido la paz desde que perdieron la esperanza y la fe en el amor, en la justicia y en la razón humana.

49. Ese vacío interior que los hombres me muestran en su alma, quiero llenarlo con la luz de esta enseñanza, que en apariencia es nueva, pero que en realidad es eterna. Esta enseñanza aporta luz a las almas y a los corazones, porque revela todo el contenido de aquel mandamiento que enseñé a mis apóstoles: amarse los unos a los otros. Os explico ahora el sentido de esa regla de vida suprema, cuyo significado no ha sido comprendido por vuestra mente, y ello porque la palabra de Cristo ha sido, en esta época, una palabra muerta para muchas personas. Pero no saben que vive en el espíritu de todos los hombres y que, a su debido tiempo, brotará llena de esplendor desde lo más profundo de esos mismos corazones que antes eran como una tumba para ella.

50. ¿Creéis que cumplís mi mandamiento de amaros los unos a los otros cuando limitáis vuestro amor egoístamente a vuestra familia? ¿Creen las comunidades religiosas que cumplen ese mandamiento supremo cuando solo reconocen a *sus* fieles y rechazan a quienes pertenecen a otra confesión?

Los grandes pueblos del mundo, que alardean de civilización y progreso, ¿pueden acaso afirmar que han alcanzado el progreso espiritual y que han seguido esa enseñanza de Jesús, cuando toda su aspiración consiste en prepararse para una guerra fratricida?

51. ¡Ay, hombres! Nunca habéis sabido apreciar el valor de mi Palabra, ni habéis querido sentaros a la mesa del Señor, porque os parecía demasiado modesta. Sin embargo, mi mesa sigue esperándoos con el pan y el vino de la vida para vuestra alma.

52. Nadie podrá decir que os he pedido cuentas por mi muerte. Apenas os dais cuenta de que aún no os arrepentís de verdad de vuestros pecados, y ya mi mano —la misma que traspasasteis en la cruz— vuelve a llamar a vuestra puerta. Comprended, discípulos, que es mi amor el que llama a vuestra alma.

53. Mi *amor* debe venceros, no tengo otra arma. Si creéis que también me sirvo del dolor para doblegaros y venceros, os equivocáis. *Vosotros*

creáis el dolor y, a través de él, os juzgáis a vosotros mismos. Yo soy Aquel que os salva del sufrimiento y de la muerte.

54. Discípulos, os dejo otra de mis enseñanzas. Pero aquellos que saben prepararse interiormente serán los que perciban más profundamente mi presencia, aunque mi gracia se derrame sobre todos por igual. A aquellos que no han sentido espiritualización al escuchar mi Palabra, les exhorto a que se preparen, para que puedan deleitarse con el contenido divino y aprovechar este mensaje antes de que mi revelación entre vosotros llegue a su fin. Recordad: si llegara esa hora sin que vuestro corazón se haya saciado y alimentado verdaderamente, vuestra fe no será grande en la lucha, ni vuestro amor podrá arder cuando deis testimonio de mi verdad.

55. En verdad os digo que no quiero dolor en vuestros corazones, ni deseo tener que escuchar vuestras palabras de arrepentimiento. Mi deseo es que, cuando os dé mi Palabra por última vez a través de este portavoz, podáis decirme: «Maestro, aquí estamos, hágase en nosotros tu voluntad».

56. A nadie le falta mi luz. Además de a través de mi enseñanza, os hablo por medio de vuestros sueños, a los que llamáis revelaciones, porque sabéis que en ellos os revelo profundas enseñanzas que no podríais conocer por ningún otro medio. Pero comprendan, discípulos, que *todo* el conocimiento que les llega de Mí es una revelación. No le den importancia al medio o a la forma que utilizo para transmitirles mis mensajes.

57. Con razón os he llamado hijos de la luz; pero la mayoría de vosotros queréis recorrer vuestro camino a ciegas, no porque el camino sea oscuro, sino porque queréis mantener vuestros ojos cerrados ante la verdad. ¿Queréis esperar a que otros, que ni siquiera han oído esta palabra, se despierten *antes* que aquellos que han oído mi voz? Sería triste que fueran ellos quienes liberaran a mis nuevos discípulos de sus errores.

58. Ahora estoy dando a conocer a los profetas del Tercer Tiempo sus dones espirituales, para *que* anuncien esta Buena Nueva a la humanidad. Pero deben saber que deben alcanzar *la espiritualización* para que esos dones se manifiesten en ellos.

59. Escuchad mi enseñanza, discípulos, guardadla en vuestros corazones, y cuando estéis en vuestro hogar, estudiadla y profundizad en ella, para que al día siguiente, cuando retoméis vuestra lucha por la vida, podáis poner en práctica mis instrucciones.

60. No hay un solo instante de vuestra existencia que no os ofrezca una oportunidad propicia para cumplir mi Ley. No esperéis solo a las grandes ocasiones para poder aplicar mis enseñanzas de amor.

61. Considerad esto: si vuestra concentración al escuchar esta palabra no es tan intensa como ella lo requiere, y si a vuestra mente le falta la atención que debe dedicar a mi enseñanza, entonces vuestro corazón no podrá recoger la semilla que mañana deberá sembrar y cuyos frutos cosecharéis en la eternidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 99

1. Sed bienvenidos, discípulos, a la Mesa Celestial. Disfrutad del sabroso manjar que os traigo en mi Palabra. Como un ladrón que se cuela en una alcoba, así he entrado en vuestro corazón y he descubierto que tenéis hambre de conocimientos espirituales.

2. Nadie debería sorprenderse de mi presencia. Ya a través de Jesús os anuncié los acontecimientos que darían a conocer mi manifestación como Espíritu de la Verdad. También os dije que mi venida se produciría en el Espíritu, para que nadie esperara manifestaciones materiales que nunca llegarán. Fijaos en el pueblo judío, que sigue esperando al Mesías sin que éste venga en la forma que ellos esperan, porque el verdadero ya estuvo entre ellos y no lo reconocieron. Humanidad, ¿no quieres reconocer mi nueva manifestación para seguir esperándome según *tus propias* ideas de fe y no según lo que te prometí?

3. Despertad de vuestro sueño y convertíos en hijos de la luz, pues os traigo una semilla divina que os dará la paz y la vida, y quiero que comencéis a sembrarla.

4. No esperéis más para creer en mi llamada. Tened en cuenta que, en la gran batalla que se os ha anunciado, el Juicio se hará sentir. Quiero que seáis soldados bien equipados en esta lucha, dispuestos a infundir fe en los corazones débiles con vuestras obras de amor.

5. Pueblo, destierra todo temor a las opiniones de tus semejantes, pues no son *ellos* quienes te darán la paz, ni son *ellos* quienes te llevarán a la Tierra Prometida. No temáis a los hombres, seguidme con perseverancia por este camino. Porque en la hora del Juicio para la humanidad, lamentaríais desde lo más profundo de vuestro corazón no haber sido fieles, no haberos animado con mis enseñanzas, ni haber aprendido a resolver las grandes pruebas de acuerdo con mi Ley. La victoria será de los perseverantes y los fieles.

6. Mi barca salvadora ha aparecido en lo más profundo de la noche de la tormenta. Acudid todos a ella, los que teméis perecer en el pecado, como náufragos que han perdido el rumbo.

7. La confusión de la mente, la falta de fe y el desconocimiento de la verdad son tinieblas para el alma, y por eso la humanidad se encuentra hoy en un camino erróneo. ¡Cuánta gente hay que vive sin saber ni querer saber adónde va!

8. Yo sabía que llegaría para los hombres un tiempo así: lleno de dolor, confusión, incertidumbre y desconfianza. Os prometí salvaros de esta

oscuridad, y aquí estoy: Yo soy el Espíritu de la Verdad. ¿Por qué queréis que vuelva a ser hombre? ¿No recordáis que morí como hombre y os dije que os esperaba en mi Reino? Con ello os hice comprender que el alma es eterna, inmortal.

9. Fue el Espíritu Divino el que habló por boca de Jesús y el que con su sangre selló el precio de vuestra salvación. ¿Cuál fue vuestro veredicto? Vivir para verme venir más tarde como luz a través de vuestro espíritu. Os di pruebas de mi inmortalidad y os envolví en mi manto de perdón para haceros comprender que aquella sangre derramada en el Gólgota fue el ejemplo más sublime del cumplimiento de una misión de amor para alcanzar la paz en la eternidad. Por eso os digo que vosotros mismos debéis alcanzar vuestra bienaventuranza.

10. Os he llamado «israelitas» porque vuestra alma proviene de aquella simiente que confié a los fundadores del pueblo llamado «pueblo de Dios».

11. «Israel» fue el nombre que di a Jacob y a su descendencia. ¿Por qué se utilizó más tarde este nombre para designar a una raza, aunque solo se refiere a misiones espirituales? Yo inspiré a los patriarcas y profetas a llamar a ese pueblo «el pueblo de Dios». ¿Sabéis por qué? Porque, entre todos los demás pueblos de la Tierra, trajo consigo al mundo una misión espiritual. Mientras que unos pueblos tenían en sus manos la ciencia, otros las artes y otros las leyes humanas, este pueblo vino con la ley espiritual, la enseñanza del corazón, la luz de la eternidad.

Mientras que otros pueblos del mundo regalaron filósofos y científicos, este pueblo regaló profetas que transmitieron a los hombres mensajes divinos: patriarcas que, con su *vida*, enseñaron el camino hacia Dios —, apóstoles que vivieron y murieron como testigos de la verdad y, sobre todo, al Divino Maestro, que se hizo hombre en el seno del pueblo de Israel y trajo a la humanidad el mensaje celestial más sublime.

12. *Por eso* se llamó a aquel pueblo el «pueblo de Dios», aunque os digo que *todos* los pueblos son míos y que a todos los amo por igual; pero cada uno trae consigo a la Tierra *su* misión.

13. Esta semilla *espiritual* la hago aparecer en el mundo en estos tiempos. Se manifestará dispersa entre la humanidad, no como una raza ni en forma de tribus, sino en *todas* las razas, pues Israel se fundamenta en el Espíritu, y lo espiritual está por encima de lo humano.

14. Mi pueblo volverá a manifestarse con la misión de llevar la luz al alma. Sus capacidades espirituales se integrarán en la vida humana como en todos los tiempos. Mis profetas, mensajeros y discípulos han traído (siempre) luz y paz a los hombres.

15. Vosotros, los que me escucháis, comprendéis sin duda estas enseñanzas. Pero no os conforméis con comprenderlas; debéis poner os a cumplir, una vez más, vuestro destino eterno: iluminar el camino espiritual de vuestros semejantes. Cumplid vuestra misión, y una vez más resplandecerá en vosotros la luz que siempre debe estar presente en el pueblo de Dios.

16. Mirad cómo vuestra alma ha anticipado el tiempo en el que ahora se encuentra, y ha acudido apresuradamente, anhelando el cumplimiento de mis promesas. Vuestro *corazón* no sabía nada de mi venida, pues en estos tiempos la humanidad concede poca o ninguna importancia a mis profecías; pero el *alma* guardó aquella palabra en lo más profundo de su ser.

17. Vuestro corazón estaba adormecido; pero desde que escuchasteis mi primera palabra o mi primera enseñanza, despertó, y al comprender la verdad, reconoció de inmediato que las almas han venido a la Tierra para cumplir una misión divina, y no para que cada uno actúe según *su* voluntad. Quien ha experimentado este despertar, me sigue paso a paso y edifica en su interior un santuario.

18. Mi Palabra de amor se concede a todo el pueblo elegido. Refrescaos en ella, discípulos. Si a veces os corrijo e incluso os juzgo, medita a fondo estas enseñanzas, para que cada uno tome en serio lo que le concierne. No os regocijéis cuando reprendo una falta que *vosotros* no habéis cometido, aunque conozcáis a quienes la han cometido. Porque en ese momento vuestra conciencia os recordará aquella enseñanza en la que os dije: «No miréis la paja en el ojo de vuestro hermano sin reconocer antes la viga que lleváis con vosotros».

19. Recordad que todos vosotros formáis mi grupo de apóstoles, a quienes mañana enviaré para dar testimonio de mi Palabra, y que ya desde ahora debéis comenzar a amarnos unos a otros. ¿Acaso no creéis que mi revelación a través de vuestro intelecto tiene un gran significado? ¿O pensáis que esto es una de las muchas sectas que surgen hoy en día, que anuncian la salvación del mundo y luego desaparecen sin dejar rastro de mi paz?

20. Observad cómo esta semilla, aunque la hayáis cuidado mal, no muere; ved cómo ha vencido a las tinieblas y a las trampas, a los obstáculos y a las pruebas, y cómo, día tras día, sigue germinando y desarrollándose. ¿Por qué no muere esta semilla? —Porque la verdad es inmortal, eterna.

Por eso veréis que, cuando esta enseñanza parezca desaparecer por momentos, será precisamente entonces cuando broten nuevos y

frondosos brotes para ayudar al hombre a dar un paso más en el camino hacia la espiritualización.

21. No creáis que esto solo ha sucedido en este Tercer Tiempo; no, también en el Segundo Tiempo, después de que el Maestro y sus discípulos hubieran regado con su sangre la semilla que sembraron en el corazón de los hombres, hubo momentos en los que parecía como si la enseñanza de Cristo hubiera desaparecido del mundo. Cuántos, en la época actual, han acabado por vacilar en su fe y han dudado de aquella verdad que antes había sido su faro y su ley, al considerar inútil la muerte sacrificial de Jesús y de quienes le siguieron. Entonces solo tuve que enviar nuevos servidores al mundo para que eliminaran todas las falsedades que los hombres habían añadido a mi enseñanza y con las que la habían desfigurado, y ya la semilla volvió a brotar y dio flores y frutos.

22. Os enseño estas relaciones para que no seáis de los que ocultan mi verdad, desfiguran mi enseñanza o profanan mi ley, sino de los que, con todo el amor de su alma, cuidan y nutren la semilla que os he confiado, que es la misma que, según mi voluntad, debía florecer en todo momento en los corazones de los hombres: como amor entre los hombres.

23. Al Maestro que estuvo con vosotros en el mundo podéis llamarlo «Rabí de Galilea», pues en aquella tierra se hizo hombre. Pero *del* Maestro que hoy viene a vosotros de manera invisible, aunque sea el mismo, no podéis decir que es de Galilea, pues Yo vengo en Espíritu.

24. Mis nuevas enseñanzas son la confirmación de aquellas que os di en el Segundo Tiempo, pero son aún más amplias. Considerad esto: en aquel entonces hablaba al corazón de los hombres; ahora, en cambio, hablo al espíritu.

25. No reniego de ninguna de las palabras que os di en el pasado; al contrario, les doy el cumplimiento que les corresponde y la interpretación correcta. Del mismo modo, en aquel entonces les dije a los fariseos, que creían que Jesús quería destruir la Ley: «No penséis que he venido a abolir la Ley o a los Profetas; al contrario, he venido a cumplirlos». ¿Cómo podría renegar de esa Ley y de las profecías, si son el fundamento del templo que debía erigirse en los corazones de los hombres a lo largo de tres épocas, y el anuncio de mi venida al mundo?

26. Mientras los hombres persistan en su ceguera y en su ignorancia, serán la causa de que Dios, que ante todo es Padre, tenga que humanizarse, limitarse y reducirse ante sus hijos para poder ser comprendido. ¿Cuándo permitiréis que Me muestre ante vosotros con *la* gloria en la que debéis contemplarme?

27. Debéis ser grandes para poder imaginar mi grandeza, y por eso vuelvo una y otra vez, para daros grandeza espiritual, a fin de que podáis experimentar el gozo infinito de conocer a vuestro Padre, de sentir su amor, de escuchar el Concierto Divino que resuena sobre vosotros.

28. Este es el Tercer Tiempo, amados discípulos, y por eso debéis añadir una lección más a las anteriores. Tenéis mucho que estudiar, pero no os preocupéis, pues la enseñanza de este tiempo os hará comprender mejor la de los tiempos pasados. Así sucedió también con aquellos que se regían por la Ley de Moisés, que estudiaban a los profetas y que solo comprendieron el sentido de las enseñanzas cuando vino Jesús.

29. En lugar de los salmos con los que alababais a vuestro Padre en el Primer Tiempo, hoy mantenéis un diálogo espiritual mediante la oración espiritual.

30. ¡Con qué lentitud avanza la humanidad hacia la perfección en su adoración a Dios!

31. Cada vez que vengo a vosotros con una nueva lección, os parece demasiado adelantada para vuestro nivel de desarrollo. Pero comprendan que os pongo a vuestra disposición una era para que, mientras dure, podáis asimilarla e incorporarla a vuestra vida.

32. Cada vez que la muerte pone fin a la existencia de vuestro envoltorio corporal, esto es como un respiro para el alma, que, al volver a encarnarse, regresa con nuevas fuerzas y mayor luz, y continúa el estudio de aquella lección divina que no había completado. De este modo, a lo largo de las eras, madura el trigo que es vuestra alma.

Mucho os he revelado acerca de la vida espiritual, pero os digo que aún no es necesario que lo sepáis todo, sino solo aquello que es esencial para vuestra llegada a la patria eterna. Allí os diré todo lo que está destinado a que sepáis.

33. Para revelaros nuevas enseñanzas en este tiempo, inauguré la era de la Luz y del Espíritu con mi revelación a través de los órganos del entendimiento de personas sin estudios e ignorantes, pero sencillas. Mañana, cuando hayáis comprendido y puesto en práctica mis primeras lecciones, tendréis la comunicación de espíritu a espíritu, que es la meta más elevada a la que podéis aspirar. Pero aún pasará tiempo hasta que esta forma de comunicación se extienda entre los hombres, y no sabéis cuántas épocas más transcurrirán hasta que alcance la perfección.

34. En todo momento he buscado una forma de hablaros, de hacerme oír y comprender, pero no siempre habéis estado dispuestos o preparados para escuchar la voz divina. Ante vuestro apego a la Tierra, tuve que humanizarme y hacerme perceptible para vuestros sentidos, para que

podierais sentirme, para hacer os llegar mi revelación a través del portador humano de la voz, tal y como lo habéis experimentado en esta época. Pero os he anunciado que esta forma de revelación terminará en 1950.

35. Pueblo, no olvidéis que vuestro Padre os ha dicho hoy que siempre ha buscado una forma de comunicarse con vosotros, para que comprendáis que, si mañana ya no recibís mi Palabra a través de mis instrumentos, habréis entrado en una nueva etapa en la que comenzaréis a intuir la verdadera comunicación entre vuestro espíritu y el Espíritu Divino.

36. En estos tiempos, se regocijan las almas que sienten la presencia del Espíritu Santo en esa luz que ilumina el entendimiento y llena los corazones de gozo e inspiración. Aquellos que no han despertado lo suficiente su sensibilidad para percibirme tienen sed y carecen de paz. Por ello, les digo a quienes reciben la inspiración divina que llamen a sus semejantes y los despierten con la buena nueva de mi venida espiritual.

37. Esta vida es una prueba constante para el hombre, desde el momento en que nace hasta la muerte terrenal.

38. La vida humana es para el alma el crisol en el que se purifica y el yunque en el que se forja. Es imprescindible que el hombre tenga un ideal en su alma, fe en su Creador y amor por su destino, para llevar su cruz con paciencia hasta la cima de su Calvario.

39. Sin fe en la vida eterna, el hombre cae en la desesperación ante todas las duras pruebas; sin ideales elevados, se hunde en el materialismo; y sin fuerzas para soportar una decepción, perece en el desánimo o en el vicio.

40. Todo esto lo saben los hombres por experiencia propia, pues ha sido necesario que conocieran el lado doloroso de la vida y las tinieblas para que puedan percibir la luz cuando se les presente ante los ojos. Por eso os he dicho en este día que hay júbilo en las almas que han abierto sus ojos para contemplar la luz divina de la sabiduría y del amor.

41. En verdad os digo que muchos huirán de mi enseñanza por miedo a espiritualizarse; pero no serán ni la razón ni el alma las que hablen en ellos, sino las pasiones bajas de la carne.

42. Cuando un alma vive entregada a la verdad, huye del materialismo como quien se aleja de un entorno contaminado. El alma elevada encuentra su felicidad en la moral, allí donde reina la paz, donde habita el amor.

43. Mi luz resplandece en todos los hombres; es una voz implacable, pero bondadosa, que habla sin cesar a todos los hombres.

44. No os preocupéis por aquellos que, en apariencia, se empeñan en no escucharme, pues en el momento dado pueden convertirse en los más fervientes y firmes en su conversión y en su fe. ¿No recordáis la conversión de Pablo?

45. Yo no doy pasos precipitados. Sé que mis hijos, en medio de la eternidad, me buscarán algún día con ansia de redención. Solo los *hombres* deben darse prisa, pues cuanto más retrasen su renovación, más prolongarán su tiempo de expiación.

46. La luz de este Tercer Tiempo ha colmado vuestros corazones con la más viva sensación de felicidad; la esperanza de paz en el mundo renace en vosotros. Cada día os ocupáis más de las obras de vuestro Señor, con un deseo cada vez mayor de colaborar en esta obra de espiritualización. En verdad os digo que os recompensaré todo el tiempo que dediquéis a mi obra. Pero no descuidéis vuestros deberes en la Tierra para dedicaros a lo espiritual hasta que estéis seguros de que Yo os lo he ordenado. *Entonces* no solo tendréis que dejar atrás vuestro trabajo, sino incluso a vuestros seres queridos, para partir hacia una u otra región y llevar la Buena Nueva a vuestros semejantes.

47. Entre este pueblo surgirán aquellos que se dedicarán a mi servicio. Se preparan para no vacilar mañana ante las pruebas. No todo el pueblo sabe prepararse para la lucha, pues ya veis que muchos de los que escucharon mi Palabra viva quedaron indiferentes ante ella, y que su corazón no está dispuesto a obedecer.

48. ¡Ojalá pudierais ver a los espíritus de luz que velan por vosotros, cómo sufren ante la dureza de corazón y la desobediencia del pueblo; ojalá pudierais oír su llanto espiritual! ¿Por qué no seguís el consejo infalible que estos seres os dan? ¿Acaso no habéis encontrado en ellos a vuestro hermano amoroso y compasivo, a vuestro amigo fiel y desinteresado?

49. Considerad que muy pronto estaréis en lo espiritual, y que también tendréis que cosechar lo que habéis sembrado en esta Tierra. El paso de esta vida a la otra sigue siendo un juicio serio y severo para el alma. Nadie escapa a este juicio, aunque se considere el más digno de mis siervos.

50. Mi voluntad es que, desde el momento en que entréis en aquella patria infinita, ya no experimentéis los temores de la Tierra y comencéis a sentir la alegría y el gozo de haber ascendido a un nuevo nivel.

51. No dejéis nada inconcluso en el mundo. Amad a los hombres como a vuestra propia familia. Orad por los hombres, por muy lejanos que estén de vosotros, tal y como oráis cuando uno de los vuestros está ausente y sufre. Sanad a los enfermos y, mientras lo hacéis, pensad en todos

aquellos que en esa hora beben el cáliz del sufrimiento. Dejad una estela de luz a lo largo de todo vuestro camino por el vasto mar que atravesáis a lo largo de vuestra vida. No durmáis mientras mi luz ilumina las conciencias. Tened presente que aquellos que velan reciben mi inspiración para transmitir después mi mensaje a sus semejantes. Despojaos de todo lo inútil y malo, para que seáis dignos en todo momento de poseer mi gracia.

52. Acoged en vuestro seno al alma que viene a la Tierra para encarnarse en un niño, y acompañad también con vuestras oraciones al alma que se separa de su cuerpo y se despide de vosotros. Acompañadla con vuestras oraciones hasta las umbrals del más allá. Amad a vuestros prójimos y servidles a toda hora y en cualquier situación difícil por la que tengan que pasar.

53. Vivid siempre espiritualmente despiertos, para que podáis perdonar de corazón a quienes os han hecho daño. Pensad de antemano que quien hiere a su hermano solo lo hace porque carece de luz espiritual, y os digo que el perdón es lo único que puede llevar la luz a esos corazones. El rencor o la venganza aumentan la oscuridad y atraen el sufrimiento.

54. Sed prudentes y valientes en las pruebas, para que dejéis esta semilla en los corazones de vuestros hijos y ellos os recuerden con cariño y gratitud, tal y como *vosotros* recordáis a los patriarcas de los Primeros Tiempos, quienes os legaron su herencia de fe y valentía, como fue el caso de Abraham, a quien todo un pueblo reconoció y amó como padre.

55. Hoy os he dado consejos, pero son consejos celestiales. Porque me complace hablaros como Padre, pues en mi Espíritu siento vuestro amor filial.

56. Pueblo, en su momento, Juan, llamado también el Bautista, bautizó con agua a quienes creían en su profecía. Este acto era un símbolo de la purificación de la culpa original. Él dijo a las multitudes que acudían al Jordán para escuchar las palabras del precursor: «Mirad, yo os bautizo con agua, pero ya está en camino Aquel que os bautizará con el fuego del Espíritu Santo».

57. De este fuego divino nacieron todas las almas, y de él salieron puras y limpias. Pero si en su camino se han mancillado con el pecado que trajo consigo la *desobediencia*, el fuego de mi Espíritu se derrama de nuevo sobre ellas para destruir su pecado, borrar sus manchas y devolverles su pureza original.

58. Si convertís este bautismo espiritual, en lugar de entenderlo como la purificación que el hombre alcanza mediante un acto de sincero arrepentimiento ante su Creador, en un rito y os conformáis con el

significado simbólico de un acto —en verdad os digo que entonces vuestra alma no obtendrá nada.

59. Quien actúa así sigue viviendo en los tiempos del Bautista, y es como si no hubiera creído en sus profecías y palabras, que hablaban del bautismo espiritual, del fuego divino mediante el cual Dios purifica a sus hijos y los hace inmortales en la luz.

60. Juan convocó a las personas como adultos para derramar sobre ellas aquella agua como símbolo de la purificación. Acudieron a él cuando ya eran conscientes de sus actos y podían tener la firme voluntad de permanecer en el camino del bien, la rectitud y la justicia. Mirad cómo la humanidad ha preferido llevar a cabo el acto simbólico de la purificación mediante el agua, en lugar de una verdadera renovación a través del arrepentimiento y el firme propósito de enmendarse, que nacen del amor a Dios. El acto ritual no supone ningún esfuerzo; en cambio, purificar el corazón y luchar por mantenerse puro sí supone para el ser humano un gran esfuerzo, abnegación e incluso sacrificio. Por eso, los hombres han preferido encubrir sus pecados en apariencia, contentándose con la observancia de ceremonias, determinados actos y ritos que no mejoran en lo más mínimo su estado moral o espiritual, si la conciencia no interviene en ellos.

61. Discípulos, esa es la razón por la que no quiero que se celebren actos rituales entre vosotros, para que, al realizarlos, no olvidéis lo que realmente influye en el alma.

62. El pecado original no proviene de la unión entre el hombre y la mujer. Yo, el Creador, ordené esa unión cuando les dije a ambos: «Creced y multiplicaos». Esa fue la primera ley. El pecado radicó en el mal uso que los hombres hicieron del don del libre albedrío.

63. Preparaos para seguir acogiendo en vuestro seno a los hijos que os confío. Sed plenamente conscientes de vuestra tarea y de vuestra responsabilidad. Esta luz la encontraréis en mi enseñanza.

64. Sabed que cuando el alma se encarna, trae consigo todas sus capacidades, que su destino ya está escrito y que, por lo tanto, no tiene que recibir nada en el mundo. Trae consigo un mensaje o una tarea de expiación. A veces cosecha una (buena) semilla, y otras veces paga una deuda. Pero siempre recibe en esta vida una lección de amor que le da su Padre.

65. Vosotros, que guiáis a vuestros hijos a lo largo de esta vida, velad por que, cuando haya pasado el tiempo de la inocencia infantil, sigan el camino de mi Ley. Despertad sus sentimientos, reveladles sus capacidades y animadlos siempre al bien, y en verdad os digo que aquel a quien me

llevéis de esta manera será inundado por la luz que irradia de aquel fuego divino que es mi amor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 100

1. Cuando venga a vosotros como Juez, volveréis a oír aquella voz de Jehová que hizo temblar vuestro cuerpo y vuestra alma en los Primeros Tiempos. En aquel entonces, los hombres se tapaban los oídos en un intento por no tener que escuchar la voz todopoderosa de su Padre. Hoy les digo a este pueblo: no se tapen los oídos, no me cierren sus corazones, reconozcan cómo mi gracia infinita se extiende por todo el universo. No tengan miedo, solo quiero el ofrenda de su amor.

2. Quien ha pecado, me ha herido. ¿Acaso habéis pecado? Si es así, reconoced que también he venido como Padre y como Maestro para perdonaros y enseñaros de nuevo el camino hacia la salvación.

3. Mi juicio nace del amor, no de la venganza. Si castigo a los hombres con mi justicia, es solo porque quiero salvarlos. Si les quito el cetro a los reyes, es porque quiero verlos humildes. Cuando pido cuentas a quienes dirigen a la humanidad, lo hago porque he visto que no es el amor, la paz ni la justicia lo que han sembrado en los corazones de sus pueblos. Solo veo que los campos han sido sembrados de muerte, aflicción, discordia y miseria.

4. Los muertos claman en silencio por justicia, y aquellos que padecen hambre física y espiritual están llenos de odio en sus corazones, para desatarla cuando llegue el momento.

5. Humanidad, busco tu reconciliación. No vivís según mi Ley. Se ha destruido la armonía entre vosotros y vuestro Dios y todo lo creado. No os amáis como hermanos, y este es el secreto de la felicidad que Jesús os reveló. Pero si habéis perdido la armonía entre vosotros, ¿creéis entonces que podéis mantenerla con los reinos naturales de la creación?

6. La mano del hombre ha provocado el juicio sobre sí mismo. En su cerebro se desata una tormenta, en su corazón se desata una tempestad, y todo ello se manifiesta también en la naturaleza. Sus elementos se han desatado, las estaciones se vuelven hostiles, surgen plagas y se multiplican, y ello se debe a que vuestros pecados crecen y provocan enfermedades, y a que la ciencia necia y presuntuosa no reconoce el orden establecido por el Creador.

7. Si solo os dijera esto, no lo creeríais. Por eso es necesario que podáis palpar con vuestras propias manos el resultado de vuestras obras, para que os decepcione. Precisamente ahora habéis llegado a ese momento de vuestra vida en el que experimentáis el resultado de todo lo que habéis sembrado.

8. Vosotros, que habéis escuchado esta palabra, me preguntáis en vuestro corazón por qué no detengo esta calamidad que los hombres han preparado con la ayuda de su ciencia. A lo cual os respondo: el hombre *debe* vaciar el cáliz que él mismo ha llenado. Las naciones, con su delirio racial y sus ambiciosos objetivos, se han preparado desde hace mucho tiempo para la lucha con el fin de aniquilarse unas a otras. Solo mi amor por vosotros lo ha detenido (hasta ahora); pero la humanidad no ha querido ni reconocer ni comprender esta prueba de misericordia divina.

9. Solo les daré un instante de respiro, pero este breve lapso de justicia divina bastará para que recuerden el amor de su Creador, pues nadie puede existir sin mi ley ni sin mi paz.

10. Pueblo, ya que también me has conocido como Juez, dime si mi justicia se asemeja a la vuestra. Preguntaos a vosotros mismos si merezco ser temido o amado.

11. Mirad cómo se ha extendido la semilla bendita de esta enseñanza, en cumplimiento de mi Palabra. Desde las grandes ciudades ha llegado hasta las regiones más pobres, recorriendo grandes distancias. No desaparecerá, aunque deje de existir en un corazón en el que la fe muera; pero para entonces ya se habrá sembrado en otros corazones. Mi Palabra partirá de esta tierra hacia otras regiones y buscará corazones donde pueda germinar. Nadie podrá impedir que esta enseñanza se difunda.

12. Aún hoy, el trigo se mezcla con la semilla humana, con todas sus imperfecciones, porque no os habéis dado cuenta de lo esencial de mi enseñanza. Pero cuando abráis los ojos del espíritu y despierte vuestro sentido de la verdad, contemplaréis la pureza divina de esta revelación, y entonces la acogeréis con todo el amor y el fervor de vuestro corazón, la llevaréis en vuestro interior pura y sincera, y la daréis a conocer a la humanidad, que está dividida y alejada del camino de mi Ley.

13. Si pensáis que mi Palabra solo se dirige a los aquí presentes, os equivocáis. Mi Palabra es para todo aquel que la reciba, ya sea hoy, mañana o en un futuro lejano. Da igual si la recibe a través de un portavoz, de un testigo o por medio de un escrito.

14. A vosotros, los presentes, y a vosotros, los del futuro, os dice vuestro Padre: Si queréis ser sembradores de la verdad, guardianes de lo espiritual, amigos de la paz, , reconoced la perfección de mi semilla y purificad vuestros corazones. Yo os prepararé uno tras otro para la lucha (por la difusión de la Palabra), os mostraré el camino y prepararé la tierra para la siembra.

15. En apariencia, serán las necesidades materiales las que os lleven a otros lugares, pero la verdad es que fue vuestra misión la que os condujo

allí, para mostraros la extensión de los campos sin cultivar o escasamente labrados, a fin de que sembréis en ellos la semilla bendita que mi Espíritu os ha entregado en este Tercer Tiempo.

16. Orad por todos los trabajadores, vuestros hermanos y hermanas; uníos todos en una oración de igualdad y fraternidad. Velad por las comunidades, sean grandes o pequeñas, cercanas o lejanas.

17. Dejad que la savia del Árbol de la Vida fluya a través de vuestro ser, para que también vuestros frutos estén llenos de vida.

18. Mi enseñanza es profunda, discípulos, pero os he proporcionado los medios para comprenderla. Acoged a los seres del Más Allá que os he enviado con un mensaje de luz, para que os ayuden a avanzar de lo espiritual a lo divino. Escuchadlos cuando os aconsejen que eliminéis de vuestros corazones todo vínculo material para poder elevaros hacia lo Divino. ¿Quién podría hablaros mejor de la espiritualización que ellos? Cuando mencionan la patria espiritual, os hablan como conocedores, pues de allí es de donde vienen a vosotros.

19. Estos seres han pasado por el crisol de la purificación. Su lucha, su arrepentimiento por las faltas cometidas, su experiencia y su elevación anímica han sido los méritos que he encontrado en ellos, y por eso los he enviado para que se den a conocer entre mi pueblo.

20. Son puros y, por eso, pueden hablar al mundo de la pureza; Me aman y os aman a vosotros, por lo que tienen derecho a hablar de amor; están imbuidos de salud y, por ello, pueden transmitir salud al enfermo.

21. Los he enviado como ejemplo para la humanidad. Seguid su ejemplo y haced que seáis dignos de hablar de amor, renovación, paz y espiritualización. En verdad os digo que, si actuáis así, no habrá entre mi pueblo fariseos hipócritas de esa clase que se preocupaban mucho por las apariencias externas y ocultaban en su corazón podredumbre y suciedad.

22. Aquellos que reciben en su mente la irradiación de esos seres, y aquellos que escuchan sus mensajes, deben permitir que se revelen plenamente, para que el recuerdo de ellos permanezca imborrable en los corazones de la multitud de oyentes, y su semilla sea inmortal en los corazones de los hombres. Tened en cuenta que su conexión (directa) con este pueblo terminará en 1950.

23. La inspiración de este mundo superior seguirá guiando e inspirando a los discípulos del Señor, aunque os señalo que, a medida que vuestra espiritualización aumente, su manifestación se volverá cada vez más sutil y luminosa con el paso del tiempo.

24. Por este camino debéis avanzar sin deteneros, pero también debo deciros que hay que recorrerlo paso a paso y no a un ritmo vertiginoso.

25. No os sumerjáis en la rutina habitual; comprendan cuándo ha llegado el momento de dar un paso más en el camino de la luz. No os precipitéis a darlo, pero tampoco dudéis en hacerlo.

26. La forma correcta de no quedar estancados es atenerse estrictamente a mi palabra y abstenerse de cualquier acción meramente exterior con la que pretendáis sustituir el cumplimiento efectivo de mi enseñanza.

27. Yo estoy también entre vosotros como Maestro, como Padre, como médico. Abrid vuestros corazones, oh multitudes de hombres que venís cargados con vuestra carga de sufrimientos. Cerrad los ojos por un instante a lo mundano y percibiréis la presencia de lo espiritual. El caminante cansado sentirá la sombra de un árbol invisible que le da sombra y le fortalece. El corazón necesitado de amor sentirá que ha entrado en el hogar divino, donde la voz del Padre se oye como un concierto. El enfermo tendrá la sensación de que una mano benéfica y misericordiosa ha deslizado sobre su herida, llenándola de bálsamo curativo y aliviando su dolor.

28. Aprended a acercaros a Mí; aprended a pedirme para recibir y tener esperanza. Entonces experimentaréis cómo se revelan los milagros en vuestra vida.

29. Este es un tiempo en el que el hombre debe aportar su parte de espiritualización y fe, para que los nuevos milagros se hagan realidad. El mundo desea volver a presenciar las obras que Jesús realizó ante los ojos de los hombres. Por ello os digo que no debáis insistir en seguir viviendo en una época que ya ha pasado. Habéis entrado en una nueva era, y en ella os daré enseñanzas que aún no os han sido reveladas, y repetiré mis obras, pero ahora de forma espiritual.

30. Debéis estar despiertos, discípulos, pues no solo os hablaré a través de este portavoz, sino que también me daré a conocer a vuestro espíritu en los momentos en que vuestro cuerpo duerma. Os enseñaré a entregaros al sueño bien preparados y a desligar vuestra alma de lo terrenal, para que se eleve a las regiones de la Luz, donde recibirá la revelación con la que iluminará su camino, para luego transmitir su mensaje a la mente.

31. El discípulo que sabe recibir a su Maestro en el momento en que éste lo busca, no tropieza en el camino, ni se considera débil o abandonado en la lucha.

32. Aprended a comprender qué es la espiritualización que Yo quiero de vosotros, para que no caigáis en una piedad entusiasta que, en lugar de

ayudar a vuestra alma a comprender las enseñanzas divinas, acumula ante ella nuevas confusiones.

33. Interiorizad, discípulos, dejad que vuestra alma comience a contemplar aquella vida que la espera —ese mundo que en su tesoro guarda infinitas glorias para los hijos de mi Divinidad.

34. No retraséis la hora en que vuestra alma alcance esa bienaventuranza.

35. Mi pueblo crece, se multiplica, no solo en la Tierra, sino también en el Mundo Espiritual. Entre esas multitudes espirituales se encuentran aquellos que os unían lazos de sangre, ya fueran vuestros padres, hermanos o hijos.

36. No os sorprendáis si os digo que mi pueblo es tan numeroso que la Tierra no tendría espacio suficiente para él, y que aún será mucho más grande. Cuando lo haya reunido todo y ya no falte ninguno de mis hijos, se le dará como morada el infinito, esa esfera de luz y gracia que no tiene fin.

37. Aquí en la Tierra solo os preparo, os doy las instrucciones necesarias a través de mi enseñanza, para que sepáis cómo acercaros a esa vida. Esta humanidad es solo una parte del pueblo de Dios. Es necesario que *todos* conozcan estas explicaciones para que orienten su vida hacia el ideal de la perfección. Este mensaje divino, que es mi Palabra pronunciada a través de los labios del portavoz humano, debe llegar, según mi voluntad, a todos los hombres. Mi Palabra es la campana que llama al mundo; su significado conmoverá a los pueblos y los despertará para que reflexionen sobre la espiritualización, sobre el destino del alma después de esta vida.

38. Mientras las comunidades religiosas sigan sumidas en un sueño profundo y no abandonen sus caminos habituales, no habrá despertar espiritual ni conocimiento de los ideales espirituales, y por lo tanto no podrá haber paz entre los hombres, ni espacio para el amor al prójimo activo; la luz que resuelve los graves conflictos humanos no podrá resplandecer.

39. A vosotros, que me escucháis, os he llamado «mi pueblo», porque os he confiado mi enseñanza para que invitéis a los hombres —no en primer lugar a unirse a vosotros, pues aún adolecéis de muchas imperfecciones—, sino a recorrer verdaderamente el camino de mi Ley, que sin duda es perfecta.

40. Lejos de vosotros, dispersos entre los pueblos de la Tierra, ocultos entre las grandes multitudes, hay muchas personas que son hijos de mi pueblo, porque viven según mi Ley y su ideal es alcanzar, inspirados por el Padre, la espiritualización a través del amor al prójimo. En cambio, entre los aquí presentes, que escuchan mi Palabra día tras día, hay quienes aún

no puedo considerar parte de mi pueblo, aunque me hayan escuchado año tras año; pues en lugar de amor se manifiesta en ellos la malicia, en lugar de la disposición a ayudar, el egoísmo; en lugar de tener un ideal de perfeccionamiento espiritual, en ellos prevalece el egoísmo, y se dedican a todo aquello que halaga su vanidad.

41. En su momento les dije a mis discípulos: «Os hago herederos de mi Reino»; pero no creáis que se hicieron dignos de esa gracia por el mero hecho de haber convivido con su Maestro. Recordad que hubo uno que, aunque muchas veces se había sentado a comer con su Señor, había vivido con Él y había escuchado a menudo su palabra, no fue digno de recibir aquel Testamento Celestial que el Maestro confió a sus discípulos cuando se sentó a la mesa con ellos por última vez.

42. El Reino del Padre es la herencia *de todos* los hijos; esta gracia solo puede alcanzarse mediante grandes méritos del alma. Quiero que no consideréis imposible alcanzar la gracia que os acerca a Mí.

43. No os entristezcáis al oír en mi palabra que solo con grandes esfuerzos y fatigas llegaréis a la Tierra Prometida. Alégrese, pues quien orienta su vida hacia este objetivo no sufre decepciones ni se ve engañado. No le sucederá lo que le sucede a muchos que aspiran a la gloria del mundo y que, tras muchas penurias, no la alcanzan; o que, aunque la alcancen, pronto experimentan el dolor de verla desvanecerse hasta que no queda nada de ella.

44. Discípulos, mi enseñanza os muestra que, sin alejaros ni *un* paso de vuestros deberes humanos y de los nobles objetivos de esta vida, debéis tener siempre en vuestro interior el deseo de acercaros a Dios y de haceros dignos de alcanzar la elevada recompensa que se os ha prometido.

45. El cuerpo está tan estrechamente unido al alma que, cuando esta sabe que su envoltura corporal sufre, tiene la sensación de que el mal está en ella misma. Haced uso de mi bálsamo sanador, almas, y sanad vuestro cuerpo; haced que se eleve *por encima* del dolor, infundidle fe y esperanza.

46. Vienes a Mí afligido y te quejas ante Mí de tus sufrimientos. Pero el Maestro te dice que, aunque tenga que sanar mucho dolor entre sus hijos, extiende su mano misericordiosa y te toca para que sientas el milagro de su caricia, te levantes sanado y des testimonio de ello, para que otros más vengan a Él.

47. Aquellos que saben vencer las tribulaciones de la vida nunca permiten que estas entristezcan su alma. Mirad cómo aquí reciben mi presencia con gran júbilo en sus corazones de discípulos, mientras que

aquel que se ha dejado vencer por las pruebas se acerca triste y abatido. En lugar de elevarme un canto de alabanza espiritual, solo me muestra su dolor y sus lágrimas. Acepto esta ofrenda dolorosa, pero quiero que la transforméis en una ofrenda de fe, de confianza y de paz.

48. ¿Me preguntáis si no puedo hacer nada por vosotros? ¡Ay, hijos míos, incluso antes de que me lo pidáis, ya he puesto en vuestras manos lo que necesitáis! Pero, en medio de la lucha de la vida y recorriendo vuestros caminos sin la luz de la fe, no sois capaces de sentir mi presencia, ni de reconocer lo que os concedo a vuestra alma, ni de contemplar la luz del nuevo día, que solo espera vuestro despertar para que la veáis resplandecer en todo su esplendor.

49. Preguntad a aquellos que en su vida han visto hacerse realidad el milagro; preguntad a los que llegan aquí con una alegría que se refleja en su rostro. Con su testimonio os abrirán un libro en el que leeréis una historia que será un ejemplo instructivo y un estímulo para vuestra fe.

50. ¿Cómo podéis creer que amo menos al que más sufre? ¿Cómo podéis considerar vuestro dolor como una señal de que no os amo? ¡Si tan solo comprendierais que he venido precisamente por *amor* a vosotros! ¿No os he dicho que el justo ya está salvado y que el que está sano no necesita médico? Si os sentís enfermos y, al examinaros a vosotros mismos a la luz de vuestra conciencia, os reconocéis como pecadores, estad seguros de que sois de aquellos a quienes he venido a buscar.

51. Si creéis que Dios ha derramado lágrimas en alguna ocasión, ciertamente no ha sido por aquellos que disfrutaban de su Reino Celestial, sino por aquellos que están confundidos o lloran.

52. Contemplad aquí el camino perfecto, pues en mi Palabra está la luz que conduce a la perfección.

53. Mi Espíritu entra en su verdadero templo, que es vuestro corazón. Desde allí me habéis llamado y me habéis rogado que viniera a daros mi Palabra, y aquí estoy, pues.

54. Creéis en Mí y pronunciáis mi nombre con fe. Quien guarde mis enseñanzas y actúe según ellas, será redimido.

55. vuestra alma no *puede* perecer en la oscuridad de la confusión, porque mi sangre derramada en la cruz del Gólgota animó a vuestra alma a emprender el camino de su desarrollo, siguiendo las huellas de su Maestro. Os he redimido al precio de mi sangre, de mi amor. Desde entonces estáis preparados para resucitar de entre los muertos.

56. Cuando me oís hablar así, reconocéis en vuestro interior que ante Mí sois pecadores, y cuando sentís que vuestra alma se tranquiliza por

haber escuchado la acusación de la conciencia, encontraréis la comunión de amor con mi Divinidad.

57. Este amor que se acerca a vosotros es la puerta del Reino de los Cielos, que se abre ante vuestro espíritu como una invitación eterna.

58. ¿Cuál de mis hijos se ha debilitado en la fe y se ha descarriado en el camino de la vida, al que Yo no me hubiera vuelto para darle la vida? ¿Quién de los que sufren en silencio no ha sido escuchado por Mí? ¿Qué niño huérfano en la Tierra no ha sentido en su vida la presencia y el consuelo de María, que lo consuela? ¿Qué enfermo terminal no ha oído en lo más profundo de su ser la misma voz que una vez le dijo a Lázaro: «Levántate y anda»? Yo soy Cristo, el consuelo y la luz del mundo. Os sigo en vuestra fe o en vuestra duda, porque sé que incluso aquel que más enérgicamente me niega, al final estará conmigo, sucumbiendo al peso expiatorio de sus obras.

59. Venid a Mí todos los que estáis agobiados por el sufrimiento, y Yo os daré pureza con mi palabra. Cuando ya no me oigáis, seguiréis sintiendo mi amoroso acompañamiento.

60. Recibid mi luz para que ilumine vuestro camino en la vida y, en la hora de la muerte, os liberéis de la opacidad de la conciencia. Entonces, en el instante en que crucéis el umbral del más allá, sabréis quiénes sois, quiénes habéis sido y quiénes seréis.

Escuchad mi **parábola**:

61. Había una vez un rey que, rodeado de sus súbditos, celebraba una victoria que había obtenido sobre un pueblo rebelde, que pasó a ser su vasallo.

62. El rey y los suyos entonaron un himno de victoria. Entonces el rey se dirigió así a su pueblo: «La fuerza de mi brazo ha vencido y ha hecho crecer mi reino; pero amaré a los vencidos como a vosotros, les daré campos en mis fincas para que cultiven la vid, y es mi voluntad que los améis tanto como yo los amo».

63. Pasó el tiempo y, entre aquel pueblo que había sido conquistado por el amor y la justicia de aquel rey, surgió un hombre que se rebeló contra su señor e intentó matarlo mientras dormía, aunque solo logró herirlo.

64. Ante su crimen, aquel hombre huyó lleno de temor para esconderse en los bosques más oscuros, mientras el rey lamentaba la ingratitud y la ausencia de su súbdito, pues su corazón lo amaba mucho.

65. Durante su huida, aquel hombre fue capturado por un pueblo enemigo del rey y, cuando se le acusó de ser súbdito de alguien cuyo dominio ellos no reconocían, gritó a pleno pulmón, aterrorizado, que era

un fugitivo porque acababa de matar al rey. Pero no le creyeron y lo condenaron a morir en la hoguera, tras haber sido torturado previamente. Cuando ya sangraba y estaban a punto de arrojarlo al fuego, sucedió que el rey, acompañado de sus siervos, que buscaban al rebelde, pasaba por allí, y al ver lo que estaba ocurriendo, aquel soberano alzó el brazo y dijo a los verdugos: «¿Qué estáis haciendo, pueblo sedicioso?». Y al oír el sonido de la majestuosa y mente imperiosa voz del rey, los rebeldes se postraron ante él.

66. El súbdito ingrato, que aún yacía encadenado cerca del fuego y solo esperaba que se cumpliera su sentencia, quedó atónito y consternado al ver que el rey no estaba muerto, que se acercaba a él paso a paso y le desataba. Lo alejó del fuego y le curó las heridas. Luego le dio a beber vino, lo vistió con una túnica blanca nueva y, tras besarlo en la frente, le dijo: «Súbdito mío, ¿por qué has huido de mí? ¿Por qué me has herido? No me respondas con palabras, solo quiero que sepas que te quiero, y ahora te digo: Ven y sígueme». Aquel pueblo, que presencié estas escenas de misericordia, exclamó, asombrado y transformado interiormente: «¡Hosanna, hosanna!». Se declaró vasallo obediente de aquel rey y solo recibió bondades de su Señor, y el súbdito que en otro tiempo se rebeló, abrumado por tanto amor de su rey, se propuso corresponder a aquellas muestras de afecto sin límites amando y venerando a su Señor para siempre, conquistado por sus obras tan perfectas.

(Fin de la parábola)

67. ¡Mirad, pueblo, cuán clara es mi palabra! Sin embargo, los hombres luchan contra Mí y pierden su amistad conmigo.

68. ¿Qué daño les he hecho a los hombres? ¿Qué perjuicio les causa mi enseñanza y mi ley?

69. Sabed esto: por mucho que me ofendáis, cada vez se os perdonará. Pero entonces también estáis obligados a perdonar a *vuestros* enemigos cada vez que os ofendan.

70. Os amo, y si os alejáis un paso de Mí, Yo daré el mismo paso para acercarme a vosotros. Si me cerráis las puertas de vuestro templo, llamaré a ellas hasta que las abráis y pueda entrar.

71. Si creéis que ya estáis redimidos porque Yo estuve en la cruz, comprended también esto: que debéis mostraros dignos de esa salvación y seguir ese ejemplo.

72. Conmigo están aquellos que pecaron y hoy son bendecidos; aquellos que blasfemaron y hoy reciben mi palabra de amor en sus labios. Las adúlteras que no tenían paz en su conciencia han obtenido el perdón para que no vuelvan a pecar; porque Yo soy la resurrección y la vida.

73. Puesto que sois los discípulos y herederos de la Palabra Divina, no blasfeméis más. Considerad que os he dado un lenguaje agradable para expresar cada idea, cada inspiración y cada sentimiento.

74. Esta es mi Palabra, tanto para el inculto como para el culto.

75. Sed «el buen pueblo», sed como un espejo brillante, para que todos crean que Yo estoy con vosotros.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 101

1. Si las ovejas no llaman al pastor, este las busca para llevarlas al redil.
2. Discípulos, os preparo para que, tras mi partida, vayáis de provincia en provincia difundiendo la Buena Nueva de que el Maestro ha estado entre los hombres. En ese momento, los órganos del entendimiento de mis portavoces estarán cerrados a este anuncio; mi Rayo Divino y mis hijos espirituales ya no se manifestarán en esta forma. Todo cambiará a partir de 1950. Pero si aquellos que fueron portavoces y portadores de dones espirituales perseveran en su preparación y elevación anímica, serán ellos los primeros en alcanzar el diálogo de espíritu a espíritu, para luego enseñarlo a las multitudes de creyentes.
3. Los labios de mis discípulos deben estar preparados para brindar consuelo a los afligidos, y su hogar debe estar preparado para acoger a aquellos que acuden en busca de paz.
4. No todos mis trabajadores se marcharán para dar a conocer mi verdad. Algunos seguirán esperando a sus semejantes, mientras que otros irán a buscarlos a sus pueblos, provincias y naciones.
5. Los seres espirituales que os han protegido estarán a vuestro lado y os darán inspiración, fuerza y fe en vuestro camino.
6. Escuchadme primero, aprended de Mí, ponedlo en práctica y orad por este mundo que se hunde y se desangra. Si esperáis que el Padre se haga cargo por sí solo del cuidado del mundo, estáis equivocados: tenéis que llevar gran parte de la carga de esta cruz.
7. Vuestro propio sufrimiento no debe haceros olvidar a aquellos que viven en constante desesperación y miedo. Grandes son vuestras penurias y dificultades en la vida cotidiana, pero no podéis compararlas con las que agobian a algunos de vuestros semejantes.
8. Sé bien que muchos corazones están actualmente sordos a mi llamada, alejados de Mí, absortos en sus planes ambiciosos y sus enemistades. Pero, ¿por qué hay también entre vosotros momentos en los que estáis sordos a mis inspiraciones y os mostráis negligentes en el camino espiritual que os he trazado? No pretextéis que es la rebeldía de vuestra carne y vuestras penurias y preocupaciones cada vez mayores lo que os aleja de Mí.
9. Yo estoy en todas partes; a cada paso podéis encontrar una oportunidad para poner en práctica mis enseñanzas, pues siempre se encontrará el tiempo y la ocasión para que el espíritu cumpla su misión, incluso en las labores materiales.

10. Reflexionad cada día durante cinco minutos sobre vuestras obras, juzgaos a vosotros mismos y proponéos mejorar cada vez más.

11. La oración es baluarte, arma y escudo del espíritu. Recurrid siempre a ella y no seréis débiles.

12. Os hablo con palabras sencillas y comprensibles para todos. No os he impresionado con un lenguaje rebuscado, ni con filosofías incomprensibles, ni os he hablado con palabras extranjeras. La grandeza de mi palabra reside en su sencillez. Descubridla y profundizad en ella.

13. Confesaos espiritualmente ante Mí, conscientes de que Yo descubro lo que guardáis en lo más profundo de vuestro corazón. Dejad que nazca en vuestros corazones un arrepentimiento sincero y esforzaos por acudir a Mí cada vez más puros.

14. Aprended todo esto y seréis reconocidos en vuestro camino como mis discípulos. Algunos, al reconocer vuestro don sanador, querrán comprar vuestro secreto —unos con buena intención, otros por codicia—. Pero debéis decirles que el secreto para ayudar al prójimo que sufre es el amor al prójimo, y que *todos* poseen esa capacidad.

15. Poseéis capacidades con las que podéis asombrar al mundo. Mediante el don de la visión espiritual, profetizaréis y superaréis incluso las predicciones de la ciencia.

16. A través de mis trabajadores, incluso de los más humildes, realizo milagros. Es el tiempo en el que el sencillo y el inculto me dan las gracias porque les he concedido mi misericordia y los he convertido en mis siervos. Pues en una persona de mente sin formar puede ocultarse un espíritu elevado que solo Yo reconozco.

17. He visto a muchos suspirar y sollozar al borde del abismo, porque su envoltura corporal ha sido rebelde e indomable. Pero su alma, que lucha por superar los extravíos de la carne, se ha elevado hacia Mí en oración para decirme: «Señor, si no vienes en mi ayuda, pereceré». — Entonces el Maestro se ha vuelto hacia ellos para doblegar aquel cuerpo rebelde con una palabra o mediante una prueba, y para dar a la alma el poder de superar las pasiones y debilidades humanas.

18. Esos son los que —aunque pobres de espíritu y humildes en la Tierra— hoy están dotados de fortaleza, y de sus labios brotan profundas enseñanzas, y con amor curan enfermedades que para otros eran imposibles de curar.

19. ¿Seríais capaces de responder a mis preguntas sobre mi enseñanza anterior?

20. El libro permanece allí, abierto en la misma página que os mostré la última vez; pero es necesario continuar sin detenerse. Por eso hago que

mi palabra quede grabada en vuestro espíritu, para que os venga a la mente cuando la necesitéis.

21. Yo soy el Libro de la Vida. Me encargaré de que cada uno de vosotros sea un pequeño libro de conocimiento; con este fin, estoy escribiendo en estos momentos mis enseñanzas en vuestro corazón. Mañana esta enseñanza llegará a todos los pueblos y hogares; pero ya ahora podéis decir que habéis tenido el privilegio de haber sido mis oyentes durante esta revelación.

22. Llamé a aquellos que se consideraban desheredados —a aquellos que parecían prescindibles dentro de la humanidad—, a aquellos que sufrían humillaciones, en parte incluso por parte de sus propios familiares, y puse este libro del amor en sus manos.

23. Habéis visto amanecer el alba de una nueva era, pero por ello no podéis decir que ya lo hayáis vivido *todo*. Por eso os preparo cuidadosamente. Cuando en el futuro veáis resplandecer con claridad esta enseñanza, no debéis quedar desconcertados ni deslumbrados por su luz. De discípulos debéis convertirlos en soldados de la verdad, preparados para la defensa; con este fin os revelo cuáles son las armas con las que debéis luchar. Pero por si lo habéis olvidado, no está de más que os recuerde que las armas con las que seréis invencibles son estas: la oración, la misericordia, el perdón, la sinceridad, la mansedumbre, el celo por lo justo y lo bueno, y el amor.

24. Os estaba destinado vivir en la Tierra, y cuando vuestras decepciones y penurias os llevaron a preguntar por el designio oculto de Dios, recibisteis de inmediato la respuesta divina al ser convocados para escuchar mi Palabra, que es caricia y bálsamo y, al mismo tiempo, también ley.

25. Mientras me escucháis hablar como Padre, como Maestro y como Dios, debéis reorientar vuestra vida, porque ahora sabéis que el propósito para el que fuisteis creados y enviados al mundo consiste en llegar a Mí.

26. ¿Quién, sino Yo, os habría revelado vuestro destino y os habría desvelado vuestros dones espirituales?

27. Mi discípulo Juan vio en su éxtasis este tiempo, el desarrollo de vuestros dones espirituales; pero solo lo vio. Primero tenía que venir a vosotros el Cordero Divino para romper el sexto sello de aquel libro de sabiduría eterna y justicia perfecta, a fin de que pudierais comprenderlo.

28. El camino que hoy os muestro está iluminado por la luz de la verdad, para que lleguéis a Mí. En este camino encontraréis muchas pruebas; tendréis muchas ocasiones para estudiar mi Ley, conocer vuestro destino y dedicaros a su cumplimiento.

29. Cada día trae consigo sus pruebas, y Yo veo cómo las afrontáis y contemplo el fruto que Me ofrecéis. Muchas de estas pruebas son insignificantes, pero a través de ellas podríais iniciar una vida de mejora y perfeccionamiento. Sin embargo, al no profundizar en ellas, las rechazáis, y si actuáis así, ¿cómo podéis prepararos para pruebas más difíciles? El juicio que emito sobre vuestras obras no es severo; es el juicio de un Padre tierno que os ama, que os aconseja para que sigáis avanzando siempre en el cumplimiento de mi Ley y demostréis vuestra paz y vuestra fortaleza espiritual. Pero Yo busco y amo a todos mis hijos; no me alejo de quien peca, sino que más bien le perdono y le ofrezco la oportunidad de enmendarse y volver al camino recto.

Entre los que me siguen hay quienes no han podido liberarse de sus pecados; pero otros, que rezan fervientemente mientras creen haber alcanzado la victoria (en la vida), olvidan mi enseñanza cuando se sienten heridos en su amor propio o en su orgullo, y permiten que se manifiesten sus malas inclinaciones. ¿Quién podría ocultarse de Mí, que conozco vuestros pensamientos y el origen de vuestro ser?

30. Mientras que el hombre no puede penetrar en el corazón de su prójimo para defender su causa, Yo me ocupo de ella, sea justa o injusta; Yo os defiendo y os amo.

31. Escuchad mis palabras para que no tropecéis ni llevéis un cáliz de sufrimiento a vuestros labios. ¿Por qué no queréis comprender vuestro destino al amor, vuestra gran misión? ¿Por qué no realizáis obras como las mías, con la convicción de que sois capaces de llevar a cabo lo que os pido, ya que formáis parte de mi Ser y, por tanto, estáis dotados de grandes cualidades?

32. No quiero que os sintáis heridos al recibir mi palabra; más bien, quiero infundiros con ella un nuevo ánimo. Si alguna vez os he dicho: «Vuestra voluntad es la mía», recordad que, cuando os sometéis a mis leyes, cumplís *mi* voluntad. Apruebo vuestras buenas intenciones y decisiones, y habéis sentido cómo mi paz y mi bendición se posaban en vuestro corazón cada vez que cumplís con vuestro deber de amar.

33. Esforzaos por hacer el bien, orad con fervor y amad a vuestros prójimos. Dejad que vuestra alma crezca y se sienta fuerte y grande en el cumplimiento de su misión.

34. Me ha complacido que seáis pobres en estos tiempos; pero no os dejaré sin el pan de cada día. Si os privo de algo, a cambio os doy el pan del Espíritu, el pan de la vida eterna, y os llamo benefactores de la humanidad.

35. Han llegado los tiempos de aflicción que Yo anuncié por medio de Damiana Oviedo. Las naciones se enfrentan en sus guerras, y el hambre y las epidemias se extienden por toda la humanidad. Las fuerzas de la naturaleza se han desatado. Yo dije por medio del primer portavoz: «Los tiempos cambiarán, y cuando veáis que la ciencia humana manifiesta grandes signos de progreso, debéis arrepentiros y aprender de *Mí* para llevar a la humanidad un mensaje de paz».

36. Todos vosotros estáis iluminados, y aun en el rincón más recóndito de la Tierra, donde haya uno de mis discípulos, mi Espíritu estará presente y difundirá luz y fuerza, resolverá problemas y eliminará obstáculos. Vosotros, a quienes he marcado en este tiempo, interceded por aquellos a quienes no les ha sido dado conocer esta revelación que os concedo.

37. Descansad en este breve lapso en el que os bendigo y os doy mi paz, pues debéis cumplir con vuestro deber de expiación; para ello os he concedido la gracia de revestiros de un nuevo cuerpo terrenal. Mi amor os brinda esta oportunidad para que podáis llegar hasta Mí. ¿Cómo podría ser mi voluntad que llegaseis a mi presencia con dolor en de vuestra alma? Pero vosotros, los que me escucháis, debéis saber que mi palabra ya no se apartará de vuestro espíritu.

Pero cuántos hay que no quieren venir, aunque Yo los llame: son aquellos que persiguen el placer como objetivo supremo de su vida y que solo tienen como ley el dictado de su libre albedrío. No los abandono porque no quieran seguirme; al contrario, son ellos a quienes más busco, porque sé que precisamente ellos alzarán sus ojos hacia Mí cuando el dolor sea muy grande en sus corazones.

38. En esos momentos de arrepentimiento, los acojo a todos y los perdono a todos. Pero mientras que unos se renuevan para toda la vida, otros olvidan mi prueba de amor tan pronto como recuperan la paz y la salud y se sienten fuertes de nuevo, y se alejan aún más. Estos no han sabido aprovechar la buena oportunidad que la vida les ha brindado para volver al verdadero camino. Entonces los llamo al más allá, para que su alma pueda reflexionar sobre sí misma, al margen de la influencia de la materia y de todo aquello que los ataba al mundo.

39. ¡A cuántos seres humanos les dirijo este llamado día tras día! Se purificarán a la luz de mi Justicia Divina antes de regresar, y los que se hayan purificado de este modo no volverán a mancharse de inmundicia, porque vendrán con el firme propósito de realizar obras meritorias — obras que sean agradables al Señor y dignas de Él—.

40. ¡Cuántos de vosotros tendréis que regresar a la Tierra con el afán de cumplir la tarea que dejasteis sin realizar, o en busca de una oportunidad para reparar los errores cometidos!

41. Considerad que, aunque muchos de vosotros habéis tenido tiempo suficiente para escucharme y aprender de Mí, os encontráis en los últimos años de vuestra vida y ya no tenéis tiempo para sembrar lo que con tanto amor habéis acumulado en vuestro espíritu. Pero no os preocupéis, Yo soy la vida y os haré vivir para que sembréis en los corazones esa semilla que tan ansiosamente deseáis cultivar.

42. Entre la multitud que me escucha no falta aquel que cree comprender mucho de las enseñanzas divinas, pero que en su interior duda de esta palabra y la niega. Pero lo que no puede negar es el hecho de que su corazón se ha estremecido y ha latido de una manera que le es desconocida. Intentará olvidar ciertas palabras que *le* dirigí, pero no podrá, e incluso perderá algunas horas de sueño, en las que percibirá el eco de esa palabra discreta y sencilla. La razón de ello es que su conciencia le dirá que detrás de esa palabra había una luz que descubrió lo que él ocultaba en su corazón y le habló de lo que solo él sabía.

43. He aquí otra página del Libro de la Vida, escrita por mi mano misericordiosa. He hablado a vuestro espíritu, pues en todo tiempo me he manifestado a *los hombres*. La forma en que ahora me manifiesto no es ni nueva ni extraña. Solo a quien se ha materializado le puede parecer extraña o imposible. En cambio, para quien Me esperaba, es lo más natural y correcto escuchar la voz de su Padre en su interior. Solo las vírgenes que supieron velar con las lámparas encendidas oyeron la voz del Esposo cuando este llegó a medianoche.

44. Hubo personas a las que tuve que llamar una, dos y una tercera vez; algunas que no solo tenían que oírme, sino también indagar hasta el fondo de todo para encender su fe, y otras que blasfemaban contra mi obra; pero más tarde, cuando obré un milagro en su camino, confesaron con arrepentimiento y temor que Aquel que hablaba era la Palabra de Dios, el Maestro Divino. Esta es mi mejor enseñanza: tened paciencia con vuestros semejantes; si dudan ante la enseñanza, nunca devolváis insulto por insulto.

45. Benditos sean aquellos que tratan de ocultar ante mis ojos el dolor que les causan los hombres con sus burlas y su crueldad. Benditos sean aquellos que no se quejan y, en cambio, me dan las gracias, pues a pesar de sus pruebas, mi gracia los acompaña a todas partes.

46. ¿Qué podéis ocultar a mi mirada que esta no descubra? Os recompensaré; siempre veréis aparecer, tras las tormentas, el arcoíris de

la paz. Seguid atesorando mi enseñanza como si fuera un tesoro, convertidla en acción, para que el amor al prójimo se purifique en vuestros corazones.

47. Entre vosotros hay quienes antes se complacían en el mal, quienes se sentían a gusto en el odio y la depravación, mientras que sentían pavor ante el amor, la misericordia y la humildad. Ahora se regocijan en su transformación interior, en su renovación. Vuestro espíritu ya está ganando poder sobre vuestra carne. Ahora os sentís felices cuando hacéis el bien, os alegra practicar la misericordia y sentís satisfacción al ser mansos y humildes. Empezáis a sentir e , escalofríos y repugnancia hacia la depravación. No hay nadie que, después de haberme escuchado, no haya cambiado su vida de alguna manera. ¿Quién podría afirmar que no ha sentido cómo la verdadera salud fluye a través de su ser, tras haber recibido el bálsamo sanador del Médico Supremo en su cuerpo y en su alma? ¡Cuántos milagros ha obrado mi palabra por sí sola! Todo os lo he concedido para ayudaros a superar vuestra pereza espiritual. Porque en este tiempo no he venido a sacrificarme como hombre, sino a inspiraros para que adquiráis méritos con los que ganéis la salvación de vuestra alma. Sobre vosotros existe un tesoro espiritual que es la herencia para vuestro espíritu. ¿Cuándo poseeréis todo lo que os he destinado?

48. Hoy nadie puede saber cuánto ha logrado ya.

49. ¡Cuán necesitados os sentís por momentos! Unos lloran sin saber por qué, están constantemente enfermos. Otros, que son padres, se preguntan por qué solo cosechan frutos de incomprensión e ingratitud, a pesar de haber cuidado de su familia y de haberla atendido con amor. Y las mujeres, que en la Tierra anhelaban caricias y apoyo, se preguntan igualmente por qué no pudieron saciar esa sed de ternura en la vida. Los hermanos y hermanas, que son de la misma sangre, se sienten distantes unos de otros; no se aman ni se comprenden. Os preguntáis cuál es la razón de todo esto y no lográis comprender por qué lo bueno fracasa ante vuestros ojos. Os digo: cuando el bien de unos encuentre eco en los demás y sus corazones se sientan reconfortados por ello —cuando las virtudes y los valores espirituales sean debidamente apreciados—, entonces el hambre y la sed de justicia, de amor y de comprensión desaparecerán de los corazones de los hombres.

50. También os digo que aquí en la Tierra no sabéis quiénes sois espiritualmente, ni sabéis quién es el espíritu de vuestra esposa o de vuestro esposo, de vuestros padres o de vuestros hijos. Solo así habéis podido soportar el peso de muchos deberes de expiación, que conforman vuestra cruz. Llevad esta cruz con amor; no intentéis por ahora averiguar

quiénes podríais ser. Conformaos con saber que todos sois hijos hermanos de un único Padre, y que entre hermanos no debe haber enemigos. Amaos los unos a los otros, y avanzaréis en el camino de la evolución.

51. El Edén cerró hace mucho tiempo sus puertas a la humanidad, desapareció y su fragancia se elevó hacia el infinito. La Tierra se transformó entonces en un valle de lágrimas, y comenzó la expiación espiritual, el campo de batalla donde el alma se purifica. Pero un paraíso mejor que el que habéis perdido es aquel que encontraréis; os espera con las puertas abiertas. Orad para que recibáis mi fuerza y podáis seguir avanzando en vuestro camino de desarrollo espiritual. Pero hacedlo con vuestra alma, no con oraciones aprendidas —por muy hermosas que sean— si no las sentís profundamente. Amad, pues, y perdonad a vuestros semejantes. Entonces experimentaréis qué deleite fluye del espíritu al corazón cuando seguís mis instrucciones.

52. Desde hace mucho tiempo os estoy preparando, pues llegará el momento en que se os tildará de perturbadores del orden y de la paz espiritual en el mundo, porque se os calumniará. Mi enseñanza forma a aquellos que mañana serán maestros pacientes, humildes y mansos —a aquellos que responderán con amor a todas las preguntas de sus semejantes.

53. Cada una de mis enseñanzas es un libro del que podéis aprender todo lo que vuestro espíritu necesita para enseñar más tarde a vuestros hermanos y hermanas. Mi enseñanza os prepara un mundo nuevo, una vida nueva ya en esta Tierra. Pero cuando os hablo de esta verdad y pensáis en la guerra que libran las naciones, donde solo reinan el dolor, el miedo y la miseria, creéis que estas palabras no pueden hacerse realidad. Sin embargo, en verdad os digo que lo que os comunico no es solo una enseñanza, sino también una profecía.

54. Si vuestra ciencia y vuestro pecado os han hecho perder el paraíso de la paz, la pureza y la fraternidad, la espiritualización os devolverá aquella gracia, que será más apreciada que el alto grado de desarrollo que poseéis hoy, que (aquella existencia) en la que aún os encontrabais en estado de inocencia.

55. Mi enseñanza es sencilla y clara, para que los principiantes puedan entenderla. Aunque Me manifiesto a través de cuerpos pecadores, mi palabra permanece como una huella de amor en el corazón del pueblo. Esta forma de manifestación es una prueba más de la humildad que he dado a mis hijos. Constantemente os enseño esta virtud, pues es una de las que más debe practicar el alma. A algunos les he dado un origen humilde en el mundo, para que tomen al Maestro como modelo en su

vida; a otros les he dado un hogar acomodado, para que imiten igualmente a Jesús, quien, aunque era rey, abandonó su trono y sirvió a los pobres, a los enfermos y a los pecadores.

56. El mérito de quien desciende de su posición social para servir a su prójimo, sea quien sea, es tan grande como el de aquel que, por el camino del amor, se eleva desde su vida humilde y desconocida hasta las alturas de los justos.

57. ¡Ay, si surgiera entre vosotros un corazón humilde que pudiera servir de ejemplo a los demás! Porque cuántos de los que tienen una expresión de humildad en el rostro siembran la soberbia que guardan en secreto en su corazón orgulloso. Es mi voluntad que esa máscara de hipocresía se desprenda de este pueblo, para que los hombres puedan reconocer, por vuestra humildad, como discípulos del Espíritu Santo.

58. La vida de vuestro Maestro es un ejemplo para *todos* los hombres. Pero como a la mujer le faltaba la enseñanza sobre su misión como madre, se le envió a María como encarnación de la ternura divina, que se manifestó entre los hombres como mujer para daros también su ejemplo divino de humildad.

59. Cada vez que Me oís alabar la virtud, sentís que el pecado y la imperfección humanos se presentan ante vuestros ojos en toda su magnitud. Entonces inclináis la cabeza llenos de tristeza, y alguien me dice: «Señor, ¿vienes en tu pureza y santidad a humillarnos por nuestros pecados —tú, que nos inculcas la humildad en el corazón?». Yo respondo a ese corazón que no ha comprendido mi palabra, que solo es un átomo de mi luz y de mi santidad lo que os pongo ante los ojos, para que no os sintáis menospreciados ante Mí ni incapaces de seguirme en la virtud.

60. No confundáis la humildad con la pobreza en el vestir. Tampoco creáis que es humilde aquel que tiene en su interior un sentimiento de inferioridad y que, por ello, se ve obligado a servir a los demás y a inclinarse ante ellos. Os digo que la verdadera humildad reside en aquel que, aunque es capaz de reconocer que es alguien y sabe que posee ciertos conocimientos, está dispuesto a rebajarse ante los demás y se complace en compartir con ellos lo que tiene.

61. La humildad es la luz del alma, y por el contrario, la falta de ella es oscuridad en su interior. La vanidad es fruto de la ignorancia. Quien es grande por su conocimiento y respetado por su virtud, posee la verdadera modestia y la humildad espiritual.

62. ¡Qué sentimiento de gratitud experimentáis cuando veis que una persona respetada entre los hombres os muestra afecto, comprensión y modestia! Podéis transmitir ese mismo sentimiento a quienes están por

debajo de vosotros o se sienten así. Aprended a rebajaros , aprended a tender la mano sin sentir superioridad; aprended a ser comprensivos. Os digo que, en estos casos, no solo es feliz quien recibe la muestra de afecto, el apoyo o el consuelo, sino también quien lo da, pues sabe que hay Alguien por encima de él que le ha dado a él mismo muestras de amor y humildad, y Ese es su Dios y Señor.

63. Experimentad en vuestros corazones la alegría de sentirnos amados por vuestro Padre, que nunca os ha humillado con su grandeza, sino que la ha manifestado en su perfecta humildad para haceros grandes y llevaros a disfrutar de la verdadera vida en su Reino, que no tiene principio ni fin.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 102

1. Vuestra oración ha llegado al cielo y, como prueba de ello, en estos instantes sentís mi paz. Cuando en alguna ocasión tengáis la sensación de que una dulce paz penetra en vuestro corazón, podéis afirmar con certeza que vuestro Creador ha estado cerca de vosotros. Si vuestro corazón late más rápido y os invade un gozo inexplicable, es porque vuestra alma ha escuchado la voz de su Señor.

2. Tomad vuestra cruz con la convicción de que mi presencia está con vosotros para animaros en vuestro camino de desarrollo.

3. Todos vosotros podéis y debéis formar parte de los iluminados por el Señor. No hay *un solo* corazón que no lleve en su interior la semilla divina del amor y la virtud. Aquellos que abrazan mi enseñanza para convertirse en mis discípulos son quienes, mediante testimonios auténticos de amor y misericordia hacia la multitud, presentan a su Maestro como amor perfecto y sabiduría infinita. Esta es la forma en que debéis dar a conocer la Buena Nueva en la Tierra mediante obras, palabras y pensamientos puros.

4. Quiero que en este tiempo alcancéis tal sensibilidad en lo espiritual, que un pensamiento Mío que se refleje en vuestra mente baste para obedecerme con verdadera mansedumbre.

5. Han quedado atrás aquellos tiempos en los que el pueblo exigía de su Dios una manifestación material innegable para creer en su Palabra, en su existencia o en su justicia. Aquellos tiempos en los que el pueblo solo temblaba ante la terrible voz de sus profetas o ante la justicia divina que se manifestaba a través de los elementos desatados, de las plagas, las epidemias y las guerras, debéis considerarlos pasados; no deseéis que perduren hasta vuestros días. Vuestra alma está desarrollada y debe luchar con la materia corporal hasta que la haga receptiva a las vibraciones, las inspiraciones y los mensajes que os llegan desde el mundo espiritual.

6. En cada época he asistido a vuestra alma para que avanzara cada vez más hacia el conocimiento de la verdad. Velad por que llegue la hora en que desaparezca el último velo y podáis contemplar la gloria de vuestro Padre.

7. A quien —sin decirle a nadie que es mi discípulo— difunda bondad en su camino, sus semejantes le preguntarán por todas partes cuál es el camino más corto para llegar al Padre.

8. Quien se jacte de ser mi soldado, mi siervo o mi discípulo, solo despertará desconfianza, burla, desprecio y condena.

9. Después de que Jesús hubiera realizado obras grandes y poderosas ante los ojos de sus discípulos, le preguntó una vez a Pedro: «Y tú, ¿quién crees que soy yo?». A lo que el discípulo respondió, asombrado pero lleno de fe: «Tú eres el Hijo del Dios vivo». Así debéis recorrer el mundo según mi voluntad: con esa suave bondad que Jesús os enseñó. Entonces no faltarán aquellos que, al ver vuestras obras, lleguen a la convicción de que sois mis discípulos y de que transmitís *mi* enseñanza a vuestros semejantes. Recordad que Yo soy el buen camino; mi Palabra os lo ha atestiguado. Muchas cosas os he dicho, pero no podéis afirmar que ni una sola de mis palabras os haya enseñado algo ajeno a mi ley.

10. Os encontré como plantas marchitas y secas bajo los rayos de un sol implacable, y os hice sentir la caricia de mi Palabra, que fue para vosotros como un rocío celestial. Habíais recorrido un camino lleno de cardos y, por miedo a las heridas, ya no queríais seguir adelante. Pero tras haber escuchado mi Palabra, perdisteis el miedo a la vida, la desconfianza y la sospecha se apartaron de vuestros corazones, y retomasteis el viaje de la vida llenos de esperanza y fe en vuestro destino. Pues cada instante que transcurría hacía resonar en vuestro espíritu la Palabra del Padre, que es alimento de vida eterna para todo aquel que la acoge.

11. Pueblo, al mismo tiempo que Yo os preparo para que os adentréis en la vida espiritual, legiones de personas en el mundo se preparan para arrancar de los corazones de sus semejantes toda semilla de origen espiritual. Os concedo el tiempo necesario para que fortalezcáis vuestra fe y dejéis que en vuestros corazones se desarrolle el conocimiento divino de lo que os he revelado. Si os preparáis de verdad, no tendréis nada que temer del mundo, ni de sus palabras, ni de sus libros; tampoco sus promesas ni sus amenazas lograrán desplazar de vuestros corazones el sentido de mi enseñanza, ni la promesa de la Tierra Prometida que os he ofrecido. Nunca la cambiaréis por las promesas más tentadoras del mundo.

12. Cada vez que esta prueba se cebe sobre vosotros y vuestros enemigos acechan vuestros pasos, debéis recordar que es Cristo quien os habla en este instante y os recuerda cómo Jesús fue tentado en el desierto, y cómo con su fuerza venció al mundo y a la carne. Quiero que seáis igual de fuertes frente a cualquier adversario, sin olvidar que el más poderoso de vuestros enemigos está dentro de vosotros mismos, y que solo la fe y la fuerza que proviene de Mí os darán la victoria.

13. Vuestra lucha no quedará sin recompensa; esta será infinitamente mayor que la que podríais esperar de la tierra. De esta elevada recompensa solo os daré aquí, en este mundo, una pequeña parte por adelantado, y será la satisfacción de ver cómo los enemigos de mi verdad se convierten a ella.

14. Reflexionad a fondo sobre mis enseñanzas, amados discípulos, y de esa reflexión surgirá en vosotros la fuerza que os ayudará a no desanimaros en la lucha.

15. Liberad vuestra mente de toda malicia si queréis comprender mi palabra. El Maestro actúa sobre ella para despertarla de ese sueño en el que se encuentra sumida y para mostrarle la luz resplandeciente de la nueva mañana.

16. En mi amor por vosotros, hago humano lo divino para que os resulte comprensible. Convierto mi sabiduría divina en palabra humana y hago que, a través de este don espiritual, escuchéis la enseñanza de vuestro Padre Celestial, quien fortalece vuestro cuerpo con su amor y purifica vuestra alma de sus manchas.

17. El Padre de todos los seres os habla en este instante. El amor que os creó se hace palpable en cada uno de los que escuchan esta palabra.

18. Antes de que Me hayáis escuchado a través de estos portavoces, una voz oculta en vuestro interior os anunció Mi presencia en vuestro camino. Aquellos que pudieron oír esa voz en su corazón confirmaron después, al recibir la Buena Nueva que les trajo un hermano con las palabras: «Ven, porque el Maestro Divino está hablando en este momento y te espera», que el presentimiento que habían tenido no les había engañado, que el anuncio de su corazón era realidad. En verdad os digo que estos son los que se han quedado conmigo —los que creyeron en mi manifestación porque ya me esperaban.

19. Cuando ya no os hable en la forma que hoy experimentáis, me manifestaré de nuevo ante vosotros directamente de Espíritu a Espíritu, y entonces ya no dudaréis ni preguntaréis: «¿Es realmente el Señor?». Entonces tendréis la certeza y la fe absoluta de que vuestro espíritu comienza a dialogar con su Creador.

20. No flaqueéis en vuestro esfuerzo por acercaros a Mí porque consideréis escasa vuestra madurez espiritual. Estáis iniciando una era de espiritualización, pero no alcanzaréis precisamente la perfección en vuestro diálogo espiritual; después de vosotros vendrán otros, y después de estos, otros más, que oirán mi voz, recibirán la inspiración divina y transmitirán mis mensajes de una manera que ahora no podéis imaginar. ¿No podría ser que seáis vosotros mismos quienes viváis en aquellos

tiempos? Pero solo Yo puedo penetrar en esas cosas futuras, y solo Yo puedo saber quiénes volverán y quiénes permanecerán en lo espiritual para no regresar más a la Tierra.

21. Algunos de mis discípulos colocarán la primera piedra; a otros les corresponderá colocar la última piedra en el edificio más hermoso que el hombre haya erigido para su Señor.

22. Esta obra será el fruto de la armonía espiritual entre todos los hombres. Hoy os sentís muy lejos de poder dar ese fruto, porque reconocéis que reina la discordia entre los hombres. No os desesperéis, sin embargo, pues ya se acerca la hoz que cortará la maleza que ha dividido a la humanidad, para que, una vez pasada la prueba, volváis a ver resplandecer la justicia, la razón y la fraternidad.

23. Hoy abro ante vosotros el libro divino de mi Amor; hacedlo también vosotros con vuestros corazones, amados discípulos. Pero no os preocupéis, pues antes de daros mi enseñanza, me detengo para escuchar vuestras preocupaciones y sanaros de vuestros sufrimientos. Mi deseo es que, cuando vengáis a Mí, haya una paz profunda en vuestra alma. Sé que algunos de vosotros tenéis que luchar mucho, y por eso es absolutamente necesario que ya desde ahora recibáis un gran aliento. La fuerza os la da mi Palabra, impregnada de vida y salud. Esta Palabra brota de la Palabra Divina, que en este tiempo penetra en lo más profundo de vuestra alma para hacer realidad la comunión perfecta entre el Padre y sus hijos.

24. Para algunos, mi enseñanza será inolvidable, pues en su vida será la estrella que guíe sus pasos. Estos vendrán en el momento oportuno para seguirme y dar testimonio de mis revelaciones. Otros se apartarán del camino, sin saber aparentemente a quién han escuchado, ni cuál era la verdad que contenía esta Palabra. Entonces tendrán que seguir caminando un poco más, hasta que llegue el momento de sus pruebas y sientan surgir en lo más profundo de su ser la inspiración que les recuerde lo que una vez oyeron y a lo que su corazón, en aquel momento, no dio importancia.

Escuchadme primero todos, da igual si después os apartáis de Mí o me negáis. Yo siembro en vuestro *espíritu* —allí donde solo Yo tengo acceso, porque solo hay *una* llave para ello, y Yo la poseo—. Cuando llegue el momento oportuno, brotará de lo más profundo de vuestro corazón la luz que hoy dejo guardada en lo más recóndito de vuestro ser.

25. Eliminad la oscuridad de vuestra vida, la ignorancia, el vicio —todo lo que enferma a vuestro cuerpo—. Traed luz a vuestra existencia y derramad el amor de vuestra alma en el camino de la vida de vuestros semejantes.

26. «Tiempo de nuevos conocimientos» han llamado los hombres a este siglo, pero Yo os digo que no debéis confiar solo en *la* luz que emana de la ciencia, sino también en vuestros dones espirituales. No olvidéis que el hombre no vive solo de pan, sino también de toda palabra que viene de Dios.

27. Guardad mi Palabra en vuestros corazones, y cuando la utilizéis, que no sea para alardear ante quienes desconocen esta enseñanza. No deseéis aparecer como los nuevos iluminados, pues ninguno de vuestros semejantes carece *de* luz. Si no sois humildes al transmitir mi legado, no podréis derramar luz.

28. En estos momentos legó a la humanidad un nuevo libro, un nuevo Testamento: mi Palabra del Tercer Tiempo, la Voz Divina que habló al hombre al romperse el sexto sello.

29. No es necesario que vuestros nombres o vuestras obras pasen a la historia. En este libro, mi Palabra será como una voz sonora y clara que habla eternamente al corazón humano, y mi pueblo dejará a la posteridad la huella de sus pasos en este camino de espiritualización.

30. Dejad a quienes vengan después de vosotros el recuerdo de vuestras buenas obras como ejemplo. Daos prisa en borrar ya hoy todas vuestras manchas, para que no sean vistas por vuestros hermanos y hermanas.

31. Las Escrituras de los Primeros Tiempos transmitieron la historia del pueblo de Israel y conservaron el nombre de sus hijos, sus éxitos y sus errores, sus obras de fe y sus debilidades, su gloria y sus caídas, para que este libro hablara a cada nueva generación del desarrollo de aquel pueblo en su adoración a Dios. Ese libro transmitió asimismo los nombres de los patriarcas, que amaban la virtud y la justicia, modelos de fortaleza en la fe, así como los nombres de los profetas, los videntes del futuro, por cuya boca el Señor siempre hablaba cuando veía a su pueblo al borde de un peligro. También transmitía los nombres de los corruptos, los traidores y los desobedientes, pues cada suceso, cada ejemplo, es una lección y, a veces, un símbolo.

32. Cuando moré entre los hombres en Jesús, solo hice uso, cuando era necesario, de la esencia de aquellos escritos, del sentido de aquellas obras, para transmitir mi enseñanza; nunca alabé lo material ni lo insustancial. ¿No recordáis que mencioné al justo Abel, que alabé la paciencia de Job y que recordé la sabiduría y la gloria de Salomón? ¿Acaso no os recordé en muchas ocasiones a Abraham y hablé de los profetas, y no os dije, refiriéndome a Moisés, que no había venido a abolir la Ley que él había recibido, sino a cumplirla?

33. Si Cristo era el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, incluso entonces solo podría alabar lo bueno y tendría que aniquilar lo malo.

34. Mi vida transformó la vida de los hombres. Mi muerte abrió los ojos, cegados por la oscuridad del materialismo, a la luz de la verdad, y la adoración a Dios dio un gran paso hacia la perfección, pues el amor del Mesías hizo que los hombres tuvieran una nueva concepción de la justicia divina. Como si un nuevo Dios hubiera aparecido ante aquel pueblo, así mis enseñanzas y mis obras hicieron que el mundo reconociera *la* verdad que antes los hombres no podían ver.

35. Dios, el Inmutable, no pudo haber cambiado en su esencia más íntima frente a sus hijos. Fue el hombre quien descubrió la verdadera esencia del Padre cuando, por la escalera del amor y la espiritualización que Cristo le mostró, se elevó espiritualmente hacia su Creador. También cuando mis apóstoles enseñaban a la multitud en los atrios, en las sinagogas o en las plazas del mercado y tenían que hacer referencia a tiempos pasados, solo utilizaban aquellos ejemplos que dejaban un verdadero mensaje espiritual y prescindían de todo lo que era inútil.

36. Ahora que he venido a vosotros con una enseñanza espiritual detallada, no he olvidado que todos sentís la necesidad de indagar en esos libros, pues en cada ocasión, en cada lección, os he enseñado y recordado lo que fue: los modelos que no debéis olvidar, las enseñanzas que tienen vida eterna. Pero os lo repito una vez más: incluso ahora solo he hablado de lo espiritual.

No penséis que os prohíbo leer ese libro de los Primeros Tiempos, pues sois el Pueblo Trinitario. ¿Acaso no sabéis que dije: «Escudriñad las Escrituras»; pero ahora añado: orad antes de leer, para que al estudiarlas encontréis la verdadera luz y no caigáis en el error, como les ha sucedido a muchos por haber dado una interpretación errónea a los acontecimientos. Leed, escudriñad, pero la explicación del significado la encontraréis en mi Palabra del Tercer Tiempo.

37. ¿Por qué habrías de legar en este tiempo a quienes vendrán después de vosotros vuestras imperfecciones, vuestro *falso* culto a la espiritualidad, vuestras desobediencias y vuestra trivialización de lo sagrado? ¿Creéis que *vuestras* obras os hacen dignos de que la historiografía transmita vuestros nombres?

38. Cuando llegue el momento, os iluminaré para que mi pueblo, testigo de mi manifestación y de mi Palabra, compile a partir de mis enseñanzas el libro que debe llegar a todos los hombres, de modo que en él solo encuentren la esencia divina del Maestro, su verdad eterna, su

amor y su revelación, y nunca descubran lo demasiado humano del portavoz.

39. Los que han sido mis discípulos en esta obra sabrán separar la paja para que quede el trigo puro; pues para que mi semilla germine, debe estar pura.

40. Hoy estoy presente ante vuestra mirada espiritual, para que me veáis mediante vuestras facultades espirituales. A través de ellas os hago llegar mi calor divino, para que me sintáis en vuestros corazones. Quiero apartaros de todo lo innecesario, de todo lo malo. Os confío un jardín donde podáis cultivar todas las virtudes. Es necesario contrarrestar el pecado; pensad en cómo ha florecido el mal.

41. Veo que vuestro corazón tiembla de alegría cuando me oís hablar así, porque sentís la esperanza de que los hombres se renueven. Mientras me escucháis, sentís el impulso de salir en busca del descarriado, del pecador, del vicioso, para hablarle con mi verdad y apartarlo del mal camino. Bendigo estos nobles sentimientos que comienzan a despertar en vuestros corazones, pero os digo: si antes no habéis corregido *vuestros* errores, si no habéis purificado vuestros corazones, no será apropiado presentaros ante vuestros semejantes para señalarles sus pecados. Mi palabra sola en vuestros labios no bastará para obrar el milagro de convertir a las personas; para ello será necesario el ejemplo de vuestra vida. Entonces mi palabra será aceptada como verdad.

42. Cuando mis discípulos se dispersaron por el mundo para anunciar mis enseñanzas, no se limitaron a repetir mis palabras, sino que también las enseñaron con sus obras, y cuando decían que daban testimonio de Aquel que había muerto en una cruz por amor a los hombres, lo hacían con palabras y con obras, muriendo como sacrificio al igual que su Maestro. Os digo: a quien defienda una verdad y muera por ella, se le creará. Sin embargo, no os pido este sacrificio. No quiero que muráis para demostrar mi verdad; quiero que viváis y que con vuestra vida deis testimonio de mi Palabra, que os enseña a amaros los unos a los otros.

43. Os espera una nueva alegría: la de servir a vuestros semejantes, ayudarles a reconstruir sus vidas y apartarlos de los malos caminos.

44. ¿Veis cuán indispensable es vuestra preparación para poder empuñar las armas de la verdad y ayudarla a alcanzar la victoria en la contienda?

45. Son muchos los que, tras haber escuchado mi Palabra divina, han dado testimonio de ella. Pero al no confirmar con obras lo que sus labios habían pronunciado, fueron rechazados y ridiculizados. Sin embargo, en

cuanto ese testimonio vino acompañado de buenas obras, encendió la fe en unos y dio que pensar a otros.

46. Toda mi enseñanza tiene como objetivo prepararos para esta lucha de la que os hablo, fortaleciendo vuestra fe e iluminando vuestra alma, para que vuestro testimonio sea poderoso.

47. Una y otra vez os digo que los hombres esperan intuitivamente la llegada de algo desconocido. Este presentimiento os da la luz del Espíritu, que arde como una lámpara en espera del cumplimiento de mi promesa.

48. ¿No queréis ser vosotros quienes llevéis la Buena Nueva a esos corazones? ¿Sí? Entonces escuchad y comprended la enseñanza del Maestro, obedeced y amad al Padre, y así seréis dignos de servir a vuestros semejantes.

49. Si aspiráis a la inmortalidad del alma, no temáis la llegada de la muerte, que pone fin a la vida humana. Esperadla preparados; ella está sujeta a mi mandato, y por eso siempre llega en el momento adecuado y con razón, aunque los hombres a menudo crean lo contrario.

50. Lo grave no es que el hombre muera, sino que, al abandonar el cuerpo, su alma carezca de luz y no pueda contemplar la verdad. No deseo la muerte del pecador, sino su conversión. Pero cuando la muerte se vuelve necesaria —ya sea para liberar un alma o para impedir que un ser humano caiga en la perdición—, entonces mi Justicia Divina corta el hilo de la vida de esa existencia humana.

51. Cuando en aquel entonces la multitud, indignada por la falta de la adúltera, solo esperaba mi veredicto para matarla —pues la gente creía que esa era la única forma de borrar por completo el pecado de aquella mujer—, les mostré que el perdón y la palabra de amor son vida para el corazón y muerte para el pecado. Lo meritorio consiste en lograr que el *pecado* muera, pero que la *criatura* siga viviendo. Por eso no era necesario que se eliminara a aquella *mujer*, sino su *pecado*.

52. Si no fuera así, ya os habría destruido en mi repulsa por el pecado. Pero mirad: no solo no os quito la vida, sino que incluso os doy un cuerpo tras otro para que aprendáis en la Tierra esta bendita enseñanza —una enseñanza que, al no haber sido comprendida por la humanidad, dio lugar a que «El Verbo» de Dios se hiciera hombre para enseñaros, con su nacimiento, sus obras y su muerte, cuál es el verdadero destino del hombre en este mundo. Esta es la enseñanza que no habéis vivido, que no habéis puesto en práctica. ¿Qué os enseña? — La humildad, la sumisión a la Voluntad Divina, la abnegación por amor a los demás, la entrega a un ideal de evolución espiritual ascendente. Quien cumpla esta tarea en la Tierra no tendrá motivo para volver a ella, pues ya habrá dejado su buena

semilla. En ello le servirá de modelo Cristo, quien, tras haber dado con su vida un ejemplo perfecto para la humanidad, no volvió al mundo como ser humano.

53. Aprended a dejar atrás este cuerpo en el seno de la Tierra tan pronto como llegue la hora, si queréis seguir viviendo para aquellos a quienes amáis y si queréis que os sientan. Si no queréis sumirvos en el silencio y el vacío y, en cambio, queréis seguir influyendo en vuestros hermanos terrenales, porque comprendéis que eso es lo que verdaderamente se llama vida, sabed ya desde ahora que, al igual que vuestro espíritu renunció a su morada espiritual para vivir en la Tierra, también tendrá que renunciar a las vanidades del mundo cuando haya regresado al Mundo Espiritual.

54. Si los hombres hubieran aprendido a abandonar con resignación su cuerpo y todo lo que poseían en la Tierra, su muerte sería fácil; pero mientras persistan el apego a la Tierra y la rebeldía, será el *dolor* el que separe el alma de la carne, acompañado de angustia para ambas partes.

55. Estudiad mi enseñanza, discípulos, y comprenderéis por qué os dije a través de Jesús: «Mi reino no es de este mundo».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 103

1. Prestad atención a lo que ocurre cuando dejáis lo que os corresponde en la Tierra para venir a escuchar mi Palabra, o para aliviar cualquier dolor. Cuando regresáis a vuestro trabajo o a vuestro hogar, os parece como si alguien hubiera estado allí y os hubiera sustituido en vuestra ausencia. Y así es, en efecto, discípulos, pues soy Yo quien vela por lo que dejáis de hacer en los breves momentos en que estáis ocupados en el cumplimiento de vuestra tarea espiritual.

2. Tomad esto como una prueba de que, siempre que dejéis atrás este mundo para dedicar vuestra existencia a mi servicio, velaré por aquellos a quienes dejéis atrás, a quienes cubriré con mi manto de paz, llenando con mi presencia el vacío que dejéis en ellos.

3. Comprended que, si bien desde hace mucho tiempo os he enseñado la manera de vivir en el mundo como hijos de Dios, ahora os preparo para que os adentréis en la vida espiritual que os espera después de esta. Recorred esta existencia cumpliendo la misión que habéis traído a la Tierra, para que podáis comprender el significado de la vida espiritual cuando un día entréis en ella.

4. No evitéis a las personas con el pretexto de que sus pecados os asustan. Si me amáis, no debéis dejar de amarme en vuestro prójimo. Precisamente ahora, cuando los peligros y las amenazas se ciernen sobre la humanidad, debéis demostrarme que los amáis, que compartís su dolor y que estáis dispuestos a luchar por la salvación de todos. ¿Acaso no habéis experimentado cómo siempre he acudido en vuestra ayuda precisamente en los momentos de mayor amargura para la humanidad?

5. Velad y orad, pueblo; vuestra misión está claramente definida, por lo que nadie debe volver a Mí y decirme que no pudo hacer nada porque desconocía el propósito por el que fue enviado. Vuestras obras deben estar marcadas por el amor al prójimo, el espíritu de comunidad y la paz.

6. Mis nuevos discípulos, que me han escuchado en este tiempo, han asumido la responsabilidad de difundir mi enseñanza y de velar por que sus obras sean el mejor testimonio de la verdad que esta enseñanza encierra.

7. Al vivir así en armonía con esta Palabra, habrán cumplido la misión por la que fueron enviados a este mundo, y su testimonio será aceptado como verdadero.

8. En todos los tiempos me he manifestado en el pueblo destinado a difundir por el mundo el conocimiento y la fe en mi divinidad: un pueblo

de espíritus elegidos y no de una raza determinada, pues me es indiferente si los encuentro encarnados en una u otra nación, o si hablan una u otra lengua.

9. ¿Por qué iba Yo a adornar el cuerpo del hombre con bellezas que solo corresponden al alma? ¿Por qué iba el Señor a complacerse únicamente en una de las razas que conforman la humanidad?

10. En estos tiempos, el espíritu del verdadero Israel actúa en todas partes. Son las almas que sienten mi presencia, las que esperan mi venida, las que confían en mi justicia.

11. Cuando estas palabras lleguen a otros lugares, muchos se burlarán de ellas; pero os digo que sería mejor para ellos no convertirlas en objeto de su burla, pues llegará la hora en que despertarán de su profundo sueño y reconocerán que también ellos son hijos del pueblo de Dios.

12. Estas multitudes que hoy me escuchan pueden caer en el error si no estudian mi Palabra y si no se liberan de su forma de pensar terrenal y material. Les puede suceder lo mismo que al pueblo israelita de los primeros tiempos, que oyó la voz del Señor, recibió la Ley y tuvo profetas, por lo que acabó creyendo que era el único pueblo amado por Dios — un grave error del que debían liberarlo los grandes castigos, la humillación, el exilio y el cautiverio.

13. Debéis saber que mi amor no podría dividirlos por razas ni por creencias religiosas, y que cuando hablo de «mi pueblo», lo hago únicamente porque desde los primeros tiempos he estado preparando almas a las que envío a la Tierra para que, con su luz, iluminen el camino de la humanidad.

14. Han sido los eternos peregrinos que han vivido en diversas naciones y han pasado por muchas pruebas. En este tiempo han constatado que las leyes humanas son injustas, que las manifestaciones de los sentimientos humanos no son sinceras y que en las almas de los hombres reina la inquietud.

15. Todos vosotros habéis vivido una nueva encarnación, y el sufrimiento que experimentáis es tan duro que Me pedís que ponga fin a vuestra existencia. Pero os pregunto: ¿no sabéis que no podéis dejar de existir y que, si hoy sufrís en la Tierra, vuestra alma, tras su paso al Mundo Espiritual, seguirá viviendo la misma prueba hasta que haya pagado su deuda o haya aprendido la lección?

En estos momentos estáis bebiendo de un cáliz muy amargo, porque os encontráis al final de una etapa de desarrollo y al comienzo de otra. Es el tiempo de la cosecha, en el que recogéis los frutos de lo que habéis sembrado durante la última «jornada de trabajo». Así *debe* ser, para

que, cuando los campos estén limpios, Yo vuelva a entregar a mis sembradores la semilla del amor para que la siembren, la cual —bien cuidada— os reportará los frutos de la paz y la redención.

16. Estabais demasiado enfermos y débiles para seguir adelante, sentíais que no teníais ayuda. Buscabais una luz que os guiara hacia un puerto seguro, y ese fue el momento en que Yo vine a vosotros, que os habíais perdido en la noche más profunda y no sabíais adónde ibais. Había oído vuestras lamentaciones y os envié a Elías para que os prestara su apoyo y os anunciara mi llegada.

17. Mi presencia os hizo estremecer de felicidad, y al instante os sentisteis consolados. Oh, discípulos, no olvidéis mi enseñanza de este día. Hoy habéis aprendido que todo lo que habéis cosechado es el fruto de vuestras obras, y que *tras* la purificación os sentiréis libres y liberados de todas las imperfecciones.

Veis muchas señales que os hablan de las grandes pruebas que aún deben sobrevenir a vuestro planeta, y aunque me oís, aún no queréis comprenderme y no habéis rezado. Reconoced que este es el tiempo de la penitencia y de la superación para vosotros, que sabéis lo que ha de venir. Os encontráis en el umbral de una nueva era, y todo os exhorta a trabajar. Contemplad los campos fértiles, las llanuras vírgenes, el sol puro y vivificante y las aguas cristalinas. Todo está dispuesto para que viváis, respiráis y cumpláis vuestra misión espiritual.

Os hablo en sentido figurado, y del mismo modo os muestro lo que está por venir, para que estudiéis mis palabras y comprendáis mi anhelo paternal.

18. No quiero que malinterpretéis mi enseñanza y os encerréis en monasterios para rezar, abandonando así a la gente. Trabajad por ellos, liberadlos de su ignorancia y de su materialismo, y avivad en ellos la fe.

19. Vivid en la gracia, amad la justicia, sed mansos, no favorecéis al mal; al contrario, combatidlo exhortando a vuestros semejantes al bien; así habréis allanado el camino para el alma, para que no tropiece. Haced todo esto sin que os parezca un sacrificio.

20. Soportad con paciencia las pruebas que tengáis que atravesar, pues nadie se libra de ellas. Así enseñaréis a vuestros semejantes la perseverancia en mi Ley.

21. Uníos, no os reneguéis unos a otros por practicar mi enseñanza de maneras diferentes. Si os habéis dividido por este motivo, buscad a vuestros hermanos y amaos unos a otros, tal como Yo os amo.

22. Así como Yo oré en el huerto de los olivos para que las almas de los hombres no se perdieran, así también vosotros debéis orar por vuestros

semejantes. Veo cuántas lágrimas deben derramar aún los hombres para purificarse; pero mi misericordia los sostiene y los fortalece para que no se derrumben en el camino.

23. Discípulos, vosotros que habéis recibido de Mí el libro de mi Palabra: fortaleceos ya desde ahora, para que no retrocedáis cuando llaméis a una puerta y no os abran. No olvidéis que os he dicho que llaméis en mi nombre una, dos y una tercera vez, y que, si constatáis que vuestro esfuerzo no ha logrado mejorar la conducta de vuestros semejantes, *me* dejéis a Mí el asunto y sigáis vuestro camino, sin guardar amargura en el corazón y mucho menos desear que el sufrimiento afecte a aquellos que no quisieron escucharos. Armaos de bondad, pues no sabéis en qué día ni a qué hora tendréis que llamar a esa misma puerta, ni si no os estarán esperando. Solo el amor y la paciencia podrán ablandar los corazones de piedra, y por eso debéis estar siempre preparados.

24. Os digo una vez más que no debéis actuar como jueces ante las obras de vuestros semejantes. Siempre que mis discípulos, mis enviados y mis mensajeros no sean escuchados, haré oír mi voz en la conciencia de aquellos que rechazaron mis llamadas. Esa voz será la del Juez, pero ya sabéis que en el Juez Divino siempre está mi amor paterno. No es así entre vosotros, los hombres, que a menudo, cuando os convertís en jueces de vuestros semejantes, ya no os mostráis como sus *prójimos*. Debéis eliminar todo sentimiento maligno de vuestros corazones para poder llegar a las almas de los hombres con amor.

25. No améis más al que os acoge y os muestra fe que al que no acepta vuestra palabra. Cuando alcancéis este progreso, podréis decir que comenzáis a comprenderme y a sentir en vuestro ser una fuerza que os dará el valor para superar las mayores pruebas a las que el mundo pudiera someteros.

26. Para esta enseñanza que os estoy dando ahora, ya os di un ejemplo en la Segunda Época. Jesús colgaba de la cruz; el Redentor murió ante las multitudes a las que tanto había amado. Cada corazón era una puerta a la que Él había llamado. Entre la multitud de espectadores se encontraba el hombre que gobernaba a muchos, el príncipe de la Iglesia, el publicano, el fariseo, el rico, el pobre, el depravado y el de corazón sencillo. Pero mientras que unos sabían *quién* era Aquel que moría en aquella hora, porque habían visto sus obras y recibido sus bondades, otros, sedientos de sangre inocente y ávidos de venganza, aceleraron la muerte de Aquel a quien llamaban burlonamente «Rey de los judíos», sin saber que Él no solo era rey *de un* pueblo, sino que lo era de *todos* los pueblos de la tierra y de todos los mundos del universo. Mientras Jesús dirigía una

de sus últimas miradas hacia aquellas multitudes, elevó su súplica al Padre, lleno de amor misericordioso y compasión, y dijo: «Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

27. Aquella mirada abarcaba tanto a los que lloraban por Él como a los que se regodeaban en su tormento, pues el amor del Maestro, que era el amor del Padre, se extendía a todos por igual.

28. Os digo a vosotros, discípulos de mi Ley del Amor, que si no podéis realizar obras perfectas como las que Yo realicé en Jesús, al menos debéis esforzaros en vuestra vida por acercaros a ellas. Me basta con ver un poco de buena voluntad para imitarme, y un poco de amor hacia vuestros prójimos, y ya os acompaño y os revelo mi gracia y mi poder en vuestro camino.

29. Nunca estaréis solos en la lucha. Puesto que no os dejo solos cuando os agobia el peso de vuestros pecados, ¿creéis acaso que os abandono cuando recorréis vuestro camino bajo el peso de la cruz de esta misión de amor?

30. Comprendedme, discípulos, para que podáis tomarme como modelo. Profundizad en mis obras y en mis palabras, para que descubráis la esencia de mi enseñanza. Solo espero a que estéis preparados para indicaros el momento en que debéis actuar, pues a través de *vosotros* llevaré a la humanidad la luz de la redención.

31. Sí, amados discípulos, Yo soy la vid. Tomad el vino de mi gracia; mañana lo necesitaréis para luchar. Preparaos ahora, mientras estáis sentados a mi mesa. Cuando llegue la hora, no debéis vacilar ni dudar. Seréis mis sembradores y, en vuestra fe, actuaréis como los hombres que labran la tierra, siembran la semilla y, al hacerlo, ponen toda su confianza, su entrega y su esperanza en Dios. Así os hablo a vosotros, que no sabéis de dónde vendrá la lluvia para vuestra siembra ni el pan para vuestros labios; pero os aseguro que nada os faltará.

32. No olvidéis que la victoria pertenece a los perseverantes. Cumplid vuestra tarea en la Tierra, y cuando la hayáis terminado, podréis abandonar este mundo y partir hacia la tierra que os he prometido: la Patria Espiritual destinada a los hijos del Señor. Poned vuestra esperanza en la Vida Eterna y no escuchéis a los materialistas, que opinan que mi Enseñanza es un obstáculo para el progreso material de la humanidad, porque siempre os habla de la vida espiritual.

33. Tampoco tiene razón aquel que cree que debe pensar constantemente en la muerte y desdeñar lo que esta vida os ofrece, porque es efímero. Este no ha sabido interpretar correctamente mi Palabra; es más, ni siquiera la conoce.

34. La primera ley que llegó al entendimiento del hombre a través del espíritu fue aquella que le decía: «Creced y multiplicaos». Pero ahora os digo que esa ley no se limita únicamente a la multiplicación de la especie humana, sino que también incluye la de vuestras capacidades, virtudes y conocimientos.

35. Os enseño a recorrer el mundo dejando tras de vosotros una obra de amor para quienes vengan después de vosotros. Quien hace esto tiene la mirada puesta en lo eterno. Si la vida en la Tierra os parece demasiado corta para llevar a cabo una gran obra, no temáis que la muerte interrumpa vuestra obra, pues no será así, ya que mi amoroso cuidado es todopoderoso y dispongo de los medios para que la llevéis a buen término. Os he hecho partícipes de la obra del Creador, de la obra del desarrollo y de la obra del perfeccionamiento, y nada podrá impedir que lleguéis a la meta de vuestro camino.

36. Cumplid vuestra tarea en armonía con el Creador y con vuestros prójimos, y al final, cuando todo haya concluido, seréis infinitamente felices al contemplar la Obra Divina en la que habéis colaborado con vuestro Padre. ¡Cuán grande será esta felicidad en mi Espíritu, y qué dicha inefable habrá en todos mis hijos!

37. Veo vuestra sed de amor, vuestra hambre de luz y el gran anhelo que sentís por Mí, y Yo, vuestro Padre, que dispongo de todos los medios para hacer llegar mi voz hasta vosotros, quise hablaros a través de los órganos del entendimiento humano, como una forma accesible para vosotros, a fin de ayudaros a comprender mis mensajes espirituales.

38. Solo mi poder ha hecho que el pecador se convierta en portavoz de mi Palabra. Pero quien haya puesto esto en duda, pronto ha sido testigo de la transformación de los seres humanos a través de los cuales os he dado mi Palabra. Habéis visto brotar de una mente inculta pensamientos de sabiduría infinita; habéis presenciado cómo en los labios de los pecadores florece la Palabra Divina, llena de luz y bondad. Los portavoces, incansables en este servicio y entregados a Mí, han hecho posible que mi Espíritu exprese este mensaje a la humanidad.

39. He recibido grandes multitudes de personas, sin dar preferencia a ninguno de mis hijos. Entre ellos estaba tanto el que me ama como el que me niega, tanto el que cree en mi presencia en esta forma como el que duda, y a todos ellos los he recibido con la misma palabra de amor y la misma caricia paternal.

40. En estas multitudes he acogido a toda la humanidad. Cuando me dirigía a este pueblo aquí presente, dirigía mi palabra a *todos* los hombres, pues mi mensaje ha sido para los hombres *de este* tiempo y para

los del futuro. Siempre que entre estas multitudes han llegado personas de otros países, las he acogido con amor en representación de sus pueblos y las he preparado para que fueran mensajeros y profetas entre aquellos que, por raza y lengua, pertenecen a ellos, y les he enseñado a orar y a velar por sus pueblos, y las he convertido en centinelas para los tiempos de prueba y persecución.

41. Mi ardiente deseo, que debéis interpretar como un encargo divino, es que llevéis mi Palabra a cada corazón donde sea necesaria; que no olvidéis que, así como *vosotros* vinisteis a mi presencia lamentándoos por el hambre y la sed, toda la humanidad se encuentra en esta hora en una verdadera agonía del alma.

42. Ya se acerca el día en que los hombres comprenderán la importancia que tiene el alma, pues muchos que se creen creyentes no creen, y otros que creen ver, no ven. Pero cuando una vez comprendan la verdad, se darán cuenta de que sería infantil, injusto e irracional seguir alimentando con los frutos del mundo a un ser que pertenece a otra vida.

Entonces buscarán la luz en las religiones y, en su angustia anímica y en su anhelante deseo de encontrar la verdad, eliminarán lo falso de las enseñanzas y erradicarán todo lo superficial y lo externo que encuentren en los distintos cultos, hasta descubrir el núcleo divino de la esencia.

43. Quiero que, cuando lleguen esos tiempos, os encontréis en pleno conocimiento de todo lo que sucede y de la misión que debéis cumplir. Por eso os digo una vez más: Escuchad, profundizad y comprended mi Palabra.

44. Tengo sed de vuestro amor, por eso me he acercado a vosotros en este tiempo; pues no es amor lo que he encontrado entre los hombres, sino pecado y egoísmo.

45. Los hombres de este tiempo han olvidado los ejemplos de enseñanza y las obras que Jesús os dejó como legado de su amor.

46. No habéis grabado esa palabra en vuestros corazones, pues si realmente la hubierais guardado, mi promesa de volver a vosotros habría estado presente en vosotros, y habríais velado y orado a la espera de mi llegada. Pero cuando llegué, os encontré dormidos. Entonces dije: «Benditos sean aquellos que siguen mi llamada sin reservas, pues los haré poseedores de gran sabiduría». — Algunos se acercaron de buena fe; otros esperaron hasta verse liberados de la envoltura corporal para decirme entonces: «Aquí estoy, Señor; como un pájaro que abandona su jaula y extiende sus alas, así vengo a Ti para cumplir tu voluntad». Pero *mi* voluntad, pueblo mío, ha sido que ya en este mundo deis pasos firmes por el camino espiritual, pues quiero que el cuerpo que os he confiado deje de

ser una cadena o una prisión para el alma. El alma no fue creada para ser esclava de la carne ni del mundo: es libre. Sin embargo, la ignorancia espiritual y el fanatismo religioso han convertido el alma del hombre en un esclavo que, siglo tras siglo, ha arrastrado consigo las cadenas de las tinieblas.

47. Ahora os vuelvo a señalar el camino, endulzo el viaje de vuestra vida con el deleite de mi Palabra y entrego a cada uno su cruz de amor, para que con su carga suba a la cima de la montaña y en ella culmine su obra. Que nadie que sea mi discípulo tenga la intención de venir a Mí sin su cruz, pues entonces no será reconocido como apóstol de mi enseñanza.

48. Hay muchas personas que afirman seguir mi enseñanza, otras que creen amarme, pero su amor es falso, porque no practican mi enseñanza y porque nunca han vivido según mi ley. No quiero que seáis como ellos, sino que comencéis a sentir verdaderamente amor y misericordia. No os jactéis de lo que os he dado, ni de lo que hacéis, aunque a menudo sintáis que el corazón en vuestro pecho parece estallar de alegría después de haber realizado una buena obra o de haberos hecho dignos de un milagro.

49. Mi enseñanza se caracteriza por la sencillez. Revela, en lenguaje espiritual, el valor o el mérito que debe tener cada una de vuestras obras para que sea reconocida por vuestro Señor. En verdad os digo que vuestra alma ya reconoce, gracias a la luz que ha alcanzado, si una obra es lo suficientemente valiosa o no para presentársela al Padre. Esta es la enseñanza con la que alimentaré vuestra alma en este tiempo.

50. Del vino que hay en este cáliz, derramaré gota a gota sobre vuestros labios hasta el día de mi despedida. Pero no os entristezcáis, pues así como vosotros me oís, así me oyeron mis apóstoles en el Segundo Tiempo, cuando les dije: «Pronto me iré y os dejaré en mi lugar, para *que* enseñéis a vuestros semejantes». Habían convivido conmigo, habían sufrido con su Maestro, habían visto mis obras y habían oído mis palabras. Pero no eran los únicos, pues mi vida era pública, y testigos de mi palabra eran tanto las mentes sencillas, los pobres y los mansos de corazón, como los pecadores, los fariseos, los escribas, los publicanos; el gobernador, el funcionario del Estado y el capitán.

51. Hablé a cada uno y le di mi luz según su necesidad espiritual.

52. Del mismo modo os he hablado en este tiempo y me he manifestado ante todos y a plena luz del día, para que cada uno tome en la parte que le corresponde en mi obra y la cumpla. ¡Cuán hermosa será la recompensa que recibirá vuestra alma cuando un día abandone el envoltorio corporal! Hacedvos dignos de esta recompensa; pero liberáos

por ello de la oscuridad de la ignorancia, para que no os convirtáis en almas errantes sin rumbo ni meta.

53. Servid a la humanidad y amadla, pues es vuestra hermana y en estos momentos está siendo castigada por mi justicia. Mirad, no hay corazón que no haya bebido del cáliz de la amargura. En este tiempo, el dolor está presente en todos los hombres, pero a través de él se Me buscará, y a través de él los hombres sentirán el dolor de haberme herido.

54. Muchos esperan el regreso del Mesías; pero, ¿de qué manera me esperan? ¿Cuándo os daréis cuenta por fin de que en estos momentos me estoy manifestando de nuevo a la humanidad? En verdad os digo que mi luz ha llegado a todas las naciones a través de mis mensajeros, que vinieron a la humanidad como precursores de mi tercera revelación.

55. Siete naciones serán elegidas para que establezcan la paz mundial y exista verdadera fraternidad entre los hombres; en ellas Me revelaré. Hoy las he encontrado enredadas en guerras fratricidas, entregadas a sus sueños de grandeza y a su insaciable ansia de poder. Desde esta nación (mexicana) enviaré un embajador de buena voluntad a los grandes pueblos del mundo para hablarles de la paz, y cuando hayan puesto fin a la guerra, la luz de la concordia y la paz llegará a su espíritu. Pero esta luz no aparecerá ni del Este ni del Oeste, sino que descenderá de mi Espíritu sobre el espíritu de los hombres.

56. Preparaos para que los destinados a esta misión puedan partir hacia las naciones en el momento oportuno, y cuando hayan logrado que mi nueva palabra se oiga por doquier, el árbol poderoso extenderá sus ramas, su sombra y sus frutos a todos sus hijos. Entonces debéis redoblar vuestros esfuerzos y vuestro celo para que mi enseñanza no sufra falsificaciones, y para que las personas ignorantes e imprudentes no corten ramas del árbol que se os ha confiado con la intención de cultivarlas como árboles ajenos.

57. Mi obra debe darse a conocer con *la* pureza y la perfección con que os la he revelado: sin ritos ni costumbres externas.

58. Cuando la reconocéis como tan perfecta, os sentís indignos de ella y os preguntáis: «¿Por qué se dirigió el Padre precisamente a nosotros para revelárnosla?». Pero os digo que, a pesar de las imperfecciones que tenéis, vuestra alma ha alcanzado un gran desarrollo a lo largo de su amplio camino vital. Pero no os daréis cuenta de la grandeza de esta revelación hasta que haya retirado mi Palabra de entre vosotros. Entonces comprenderéis el bien que habéis tenido y os llenará la dicha de haberme tenido entre vosotros.

59. En verdad os digo que habéis comido y bebido en mi mesa del amor, oh amados discípulos.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 104

1. Humanidad, me muestras tu hambre de paz. Al respecto os digo que el hombre que no ama no puede tener paz. He escuchado vuestras súplicas, en las que decís: «Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad». Pero no habéis comprendido que la buena voluntad solo puede surgir de la orientación hacia el bien y la justicia, que son frutos del amor.

2. Cuando el amor reine entre los hombres, sentiréis por doquier la presencia de mi paz. Porque volverá la armonía con los reinos de la naturaleza y con todo vuestro entorno, que habéis destruido, y esta felicidad será como el mensaje que os trajeron los ángeles cuando os dijeron: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad».

3. Muchas cosas habéis investigado mediante la ciencia y, sin embargo, no habéis sido capaces de descubrir la relación tan estrecha que existe entre el hombre y lo espiritual, entre la criatura humana y su Creador.

4. ¿Cómo puede ser normal la vida de un ser que se aleja del camino que le traza la Ley del Creador? Mirad cuánto se ha esforzado el hombre por descubrir caminos que se apartan de las sendas que señalan mis Leyes de amor y justicia.

5. Vuestro mundo está lleno de artificialidad y falsedad, y esto se debe a que hace ya mucho tiempo que os habéis apartado de lo previsto por el Padre.

6. Enormemente grande es la prueba a la que he sometido al alma cada vez que la he enviado a la vida en la Tierra con la misión de permanecer fielmente en mi Ley. Por eso os he buscado cada vez que os habéis descarriado, he perdonado vuestra desobediencia y vuestros extravíos, y os he ofrecido nuevas oportunidades. Mi voluntad era que, a través de la dureza de vuestras pruebas, intuyerais la fuerza y las capacidades que he depositado en vuestra alma, así como la recompensa prometida a los hijos fieles que permanecen en mis mandamientos.

7. Sed siempre conscientes de que, si la recompensa que os prometo es grande, también vuestros méritos deben mostrarse dignos de esa promesa.

8. Yo planté el árbol de la ciencia y no lo talaré, porque sus frutos forman parte de la vida. Pero la impaciencia, la curiosidad y la ambición humanas han torcido sus ramas.

9. En mi Amor Divino hacia las criaturas humanas, les permito explorar mis obras y hacer uso de todo lo creado, para que nunca tengan motivos

para afirmar que Dios es injusto por ocultar su sabiduría a sus hijos. Yo os creé y os concedí el don del libre albedrío, y lo he respetado, aunque el hombre haya abusado de esa libertad y, con ello, me haya ofendido y haya profanado mi Ley. Pero hoy le hago sentir la caricia de mi perdón e ilumino su alma con la luz de mi sabiduría, para que, uno tras otro, mis hijos regresen al camino de la verdad.

10. El Espíritu de la Verdad, que es mi Luz, resplandece en los espíritus, porque vivís en los tiempos anunciados, en los que se os revelará todo misterio, para que comprendáis lo que hasta ahora no se había interpretado correctamente.

11. La falsa idea que el hombre se formó de mi justicia en los Primeros Tiempos desaparecerá definitivamente para dar paso al verdadero conocimiento de la misma. La Justicia Divina será finalmente entendida como la luz que brota del amor perfecto que existe en vuestro Padre.

12. Ese Dios al que los hombres consideraban vengativo, cruel, rencoroso e implacable, será sentido desde lo más profundo del corazón como un Padre que perdona las ofensas de sus hijos, como un Padre que convence con amor al pecador, como un Juez que, en lugar de condenar al que ha pecado gravemente, le ofrece una nueva oportunidad de salvación.

13. ¡Cuántas imperfecciones Me atribuyeron los hombres en su ignorancia, al considerarme capaz de sentir ira, cuando la ira no es más que una debilidad *humana*! Si los profetas os hablaban de la «santa ira del Señor», ahora os digo que interpretéis esa expresión como justicia divina.

14. Los hombres de los primeros tiempos no habrían comprendido otra forma de expresarse, ni los desenfrenados o los libertinos se habrían tomado en serio las advertencias de los profetas si estos no les hubieran hablado de esa manera. Era necesario que la inspiración de mis mensajeros se expresara con palabras que impresionaran al cerebro y al cor e de aquellos hombres con escaso desarrollo espiritual.

15. Para daros una imagen fiel y verdadera de lo que es el amor y la justicia del Padre, os envié mi Palabra para que, a través de Jesús, revelara mi amor. En Cristo contemplasteis al Rey de la humildad y la mansedumbre —el Rey que prefirió la humillante y dolorosa corona de espinas a la corona real de la vanidad humana. Como Juez, lo visteis juzgar los actos de los pecadores de una manera diferente a la que los hombres están acostumbrados. Él predicó el perdón cuando os dio aquella enseñanza en la que os dijo: «Si un prójimo os da una bofetada en una mejilla, ofrecedle también la otra con toda mansedumbre, en señal de perdón»; pero después confirmó sus palabras con hechos.

16. ¡Cuán terrible era el arrepentimiento del pecador cuando se sentía envuelto por la luz de la mirada bondadosa y apacible de Jesús!

17. ¡Cuántos milagros ocurrieron bajo la influencia del perdón de aquel Maestro del Amor! La razón de ello era que su perdón era verdadero y su juicio perfecto, pues brotaban del amor infinito que Dios tiene hacia sus criaturas. Pero a los hombres aún había que revelarles mucho más de lo que se les había enseñado, para que pudieran comprender el sentido de aquellos ejemplos didácticos. Y así se anunció a la humanidad una nueva era y una nueva revelación de mi Espíritu, y el cumplimiento de esa promesa lo veis realizado en esta Palabra de Luz, que es sabiduría para vuestro espíritu y consuelo para vuestro corazón. ¿Quién, sino Yo, podría ser el Espíritu de la Verdad y del Consuelo?

18. Aquí estoy: presente, manifiesto, visible para toda mirada espiritual, y derramo luz sobre los senderos del espíritu para que comprendáis todo lo que se ha revelado a lo largo de los tiempos.

19. Ahora podéis decir desde lo más profundo del corazón y del alma: «Padre, por fin te he visto, por fin te conozco». Pero, ¿cuándo podréis amarme verdaderamente?

20. Os hablo con el mismo lenguaje con el que hablé en el Segundo Tiempo, con el mismo amor y la misma sabiduría, porque Yo soy inmutable; pero vosotros, como discípulos, estáis dando ahora un paso más en mi camino. Os alimentáis de esta Palabra y estáis rebosantes de felicidad, pues sentís mi presencia cerca de vosotros.

21. De vuestra alma se eleva hacia Mí un canto de amor y de acción de gracias, porque os he concedido esta gracia.

22. Pueblo, sigue refrescando tu alma, y tú, humanidad, vuelve a tirote hacia Mí, regresa al camino recto. Servíos unos a otros y haced a vuestros semejantes lo que Yo hago por vosotros, pues así *Me* serviréis y *Me* amaréis.

23. Buscadme como Padre, como Médico, como Maestro, y Yo estaré muy cerca de vosotros. Pídeme, y yo os daré; pero esforzaos por tomarme como modelo, aunque solo sea en una sola de vuestras acciones o de vuestros pensamientos de cada día; entonces yo me encargaré de hacer fructífero lo que hagáis en mi nombre.

24. Sed conscientes de que vuestra vida en la Tierra es breve y de que, cuando lleguéis a su fin, tendréis que rendir cuentas de lo que hayáis sembrado.

25. Cuando mi Palabra haya llegado al fondo de vuestros corazones y estéis dispuestos a seguirme, debéis uniros a Mí para luchar, y no debéis

descansar hasta que veáis que el mundo se ha convertido y ha vuelto al camino verdadero.

26. La humanidad tiene miedo y sufre, y su dolor llega también al espíritu de vuestra Madre Celestial. ¿Qué dolor podría atormentar al hijo que Ella no sintiera? Pero su intercesión os salva, y su inspiración os invita a caminar por el sendero de la espiritualización.

27. Os envié puros a la Tierra, y así volveréis a Mí. Pero cuánto tendréis que luchar para recuperar *la* pureza que os era propia. Por eso es necesario que veléis, que recéis y meditéis, para que no volváis a caer en la tentación y comencéis a escalar la montaña, sin deteneros más en vuestro ascenso, para que lleguéis a la cima.

28. Orad en este instante para que vuestro espíritu lleve a vuestros semejantes un mensaje de paz. «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis». Esto os he enseñado, y mi palabra se cumple en todo tiempo.

29. Amados trabajadores, he bendecido vuestra alma para que pueda encontrar la salvación y para que, a su vez, pueda liberar a sus hermanos del pecado. En estos momentos os estáis purificando para ser dignos de mi presencia. Mañana, cuando seáis verdaderamente fuertes, ayudaréis a vuestros semejantes a liberarse del pecado. Amo vuestras almas, amo a todos mis hijos, y por eso me esfuerzo por vuestra salvación.

30. Aquí estoy y os invito a la paz, esa paz que también los hombres anhelan en secreto, solo que en su búsqueda no han elegido los caminos que conducen a ella. En verdad os digo que el secreto de la paz reside en la práctica de mi enseñanza, y precisamente de ella se ha alejado la humanidad. Decidme si este mundo, que peca, hiere, mata, deshonra y profana, vive según *la* enseñanza que Jesús impartió, y reconoceréis que vive muy lejos de mis enseñanzas.

31. Hay muchas personas que consideran que mi enseñanza está desfasada; pero la razón es que su materialismo no les permite descubrir el sentido eterno de mis enseñanzas

32. Mi Ley es inmutable. Son los hombres, con sus culturas, sus civilizaciones y sus leyes, los que son efímeros, y de todo ello solo perdura lo que el Espíritu ha edificado con sus obras de amor y misericordia. Es él quien, tras cada «jornada de trabajo», tras cada prueba, cuando consulta la fuente de la Sabiduría Divina, contempla la roca inamovible de mi Ley y el libro siempre abierto que contiene la enseñanza del Espíritu.

33. ¡Ay, si tan solo todos los hombres quisieran contemplar la luz naciente de esta época, cuánta esperanza habría en sus corazones! Pero están dormidos. Ni siquiera saben recibir *la* luz que les envía cada día el astro real, esa luz que es como un reflejo *de* la luz que emana del Creador.

Os acaricia y os despierta para la lucha diaria por la existencia, sin que los hombres, insensibles a las bellezas de la Creación, se detengan unos instantes para darme las gracias. La gloria celestial podría pasar ante ellos sin que se dieran cuenta, pues siempre se despiertan llenos de preocupaciones y se olvidan de orar para buscar en Mí la fuerza espiritual. Tampoco buscan energías para el cuerpo en las fuentes de la naturaleza. Todos corren apresuradamente de un lado a otro y se afanan sin saber para qué, avanzan sin tener un objetivo claro ante sus ojos. Precisamente en esta lucha por la existencia, insensible y sin sentido, han materializado sus almas y las han vuelto egoístas.

34. Cuando se olvidan las leyes del Espíritu, que son la luz de la vida, los hombres se destruyen entre sí, se matan y se arrebatan el pan, sin escuchar la voz de la conciencia, sin tener consideración alguna, sin detenerse a reflexionar. Sin embargo, si alguien les preguntara cómo valoran su vida actual, responderían de inmediato que nunca antes en la historia había brillado tanta luz en la vida humana como ahora, y que la ciencia nunca les había revelado tantos secretos. Pero tendrían que decir esto con una máscara de felicidad en el rostro, pues en sus corazones ocultarían todo su sufrimiento y su miseria anímica.

35. Mientras la humanidad despierta y contempla la luz de este amanecer, mi voz no deja de hablar a vuestro espíritu, y el dolor no cesa de purificar los corazones.

36. Sed bendecidos, hijos míos, que os habéis unido en la oración, pues en este instante los fuertes levantan a los débiles, el hombre de fe ha dado ánimo al que vacila, y quien sabe hablar con su Padre ha enseñado a orar a quien no sabe hacerlo. De este modo, los principiantes toman a los discípulos como modelo.

37. Cuando mi Palabra sale de los labios del portador de la voz, encuentro al pueblo preparado y esperándome. Entonces mi misericordia penetra en los corazones para dar a cada uno según su necesidad. En estos momentos de mi manifestación, sé quiénes de vosotros me buscan únicamente con el deseo de remediar un mal, y descubro a aquellos que, a pesar de su necesidad de ayuda, olvidan sus penurias porque, ante todo, quieren ser mis discípulos.

La comprensión divina y la benevolencia con las que me dirijo a cada corazón son el fuego con el que grabo mi Palabra en vuestra alma, para que sea inolvidable. En verdad os digo que, cada vez que mi enseñanza ha llegado al fondo de un corazón, es una semilla que germina y se multiplica.

38. El momento en que escuchasteis mi Palabra por primera vez o recibisteis la semilla en el corazón conlleva un juicio para vuestra alma, tal

y como lo será cuando tengáis que presentarme el fruto (de vuestra vida). En este momento os doy en la Tierra una preciosa oportunidad para purificaros espiritualmente, y cuando regreséis a la morada eterna, vendréis tranquilos y alegres, llenos de luz y méritos, para disfrutar de mi paz.

39. El mundo es un valle de expiación, en el que el hombre, por un lado, peca y, por otro, también se purifica. En verdad os digo que el Más Allá es diferente de lo que conocéis en la Tierra, pues quien llegue a él manchado de pecado e impureza deberá soportar sufrimientos muy grandes, infinitamente mayores que los que padeció como ser humano, porque — al permanecer ahora en lo espiritual— la conciencia se percibe con mayor claridad por parte del alma, la cual, ante una purez tan grand , desearía desvanecerse o, al menos, regresar al mundo material que abandonó, donde, en su opinión, no se prestaba atención a sus múltiples imperfecciones.

40. A todo esto os digo que todo lo que os rodea en la Tierra no es menos puro que lo que existe en el reino espiritual, y que, si os parece que aquí en la Tierra sois menos impuros que en el más allá, esto no es más que una opinión que se debe a la escasa claridad con la que juzgáis el bien y el mal mientras estáis en el cuerpo material.

41. Una de las razones por las que os he revelado mi Enseñanza Espiritual en este tiempo consiste en ayudar a vuestra alma a elevarse hacia aquella vida que le espera, aprendiendo a someterse voluntariamente a la purificación y a extraer del sufrimiento y de las pruebas todo el provecho y la luz que contienen, y para que ya aquí —en la medida en que se le permita— reconozca el camino que algún día deberá recorrer. Mirad qué preciosa oportunidad es la vida en la Tierra para que el alma, cuando regrese (al Más Allá), no tenga que avergonzarse de sus obras ni de su pasado, para que no tropiece ni se extravíe en ese camino por creer ver oscuridad donde solo hay luz. El hombre de esta época está ya preparado para comprender las revelaciones espirituales. Mi Palabra ha llegado precisamente en el momento adecuado, el del despertar de la humanidad.

42. Si en vuestro camino observáis a personas que, con sus obras o su forma de pensar, demuestran atraso espiritual ante Mis revelaciones, no os alarméis, pues debéis saber que nunca todos los hombres han avanzado al mismo ritmo. Confiad en que ya les estoy dejando las palabras que los despertarán tan pronto como llegue el momento.

43. Esas palabras que *vosotros* no podéis comprender en este momento son precisamente las que comprenderán aquellas personas.

44. Hoy me habéis llamado y me habéis dicho: «Señor, Señor, ven a nosotros». Unos lo han hecho pidiendo perdón por sus faltas, otros pidiendo alivio para sus sufrimientos, y otros, los menos, para darme las gracias por mis bondades. De inmediato he acudido a todos, sin detenerme a juzgar con qué propósito me habéis llamado; pues para Mí solo tiene importancia *que* me hayáis llamado.

45. Si todos me anhelasen, les diría lo mismo que a vosotros: no vengo a contemplar vuestras manchas de vergüenza ni a juzgar vuestros pecados, sino a escuchar vuestras quejas y a aliviar el dolor que os hace sufrir.

46. Aquellos que se han olvidado de Mí por un tiempo, o los que finalmente Me han negado, a veces han sentido el anhelo de verme y oírme, preguntándose en su interior dónde estoy y cómo podrían encontrarme.

47. Es el alma la que necesita lo Divino, y en su sed de luz solloza triste en la prisión de la carne. Pero precisamente en ese instante oye una voz bondadosa que le dice: «Aquí estoy».

No os he olvidado, ni me he alejado de vosotros. No *podría* alejarme en absoluto, porque estoy en cada uno de vosotros. Pero si queréis encontrarme, *mi* templo está en todas partes: en vuestro dormitorio, en el trabajo, en el camino, dentro y fuera de vosotros, en cualquier lugar donde erigáis un altar de espiritualización, o donde, con vuestra fe, encendáis una lámpara que ilumine el camino de vuestros semejantes.

48. Cuando un hombre ha consultado a su Señor y ha sido capaz de escuchar la respuesta en el silencio de su corazón, ha descubierto misterios más grandes que todos aquellos que la naturaleza podría revelarle a través de la ciencia. Ese hombre ha descubierto verdaderamente la fuente de la que proviene toda sabiduría.

49. El hombre que —impulsado por su dolor y su angustia— ha sido capaz de entrar en contacto espiritual con su Señor, y que siente que Éste se le revela en su oración, en su conocimiento intuitivo o en sus pruebas, ha erigido un santuario donde, siempre que se prepare interiormente, puede encontrar la presencia de su Padre.

50. El sufrimiento que oprime a los hombres de esta época los conduce, paso a paso y sin que se den cuenta, hasta las puertas del santuario interior, ante las cuales —incapaces de seguir adelante— preguntarán: «Señor, ¿dónde estás?». Y desde el interior del templo se oirá la voz bondadosa del Maestro, que les dirá: «Estoy aquí, donde siempre he morado: en vuestro espíritu».

51. Para ayudaros en vuestro desarrollo, mi luz os ilumina el camino; por eso, no temáis perderos. Revestíos de obediencia y haced mi voluntad. De este modo, podréis realizar grandes obras, como corresponde a cada uno de mis discípulos.

52. Quien vive en la obediencia no necesita pedirle nada a su Señor, porque comprende que nada le puede faltar. En cambio, quien camina al *limo e* de la virtud *tendrá que* pedir en el momento oportuno, porque siente que la paz le abandona y le faltan fuerzas. Entonces se da cuenta de que los bienes del alma no son tan fáciles de alcanzar como las satisfacciones del mundo.

53. En mi Reino hay una puerta siempre abierta y una mesa siempre puesta, que esperan la llegada del cansado peregrino terrenal. Cuánto he esperado que los hombres buscaran estos alimentos espirituales en medio de la paz. Pero cuando los anhelan, será con profundo dolor. No obstante, la mesa estará siempre en su lugar, y a nadie se le ocultará el pan.

54. Mi misericordia espera el arrepentimiento y la renovación de la humanidad para derramarse sobre aquellos que en otro tiempo se mancharon con el lodo del pecado, pero que después se purificaron en el amor a su Señor. Este es el banquete al que todos estáis invitados y en el que vuestro Padre repartirá el pan y ofrecerá el vino de la vida a sus hijos muy amados.

55. Ya os advertí en aquel entonces, cuando descendí a la Tierra para hablar con los hombres. Quería que la humanidad velara y orara, para que las tinieblas no la sorprendieran desprevenida. Pero los grandes pueblos de la Tierra no velaron, y la guerra se abatió sobre ellos y castigó su soberbia y su falta de amor al prójimo. Mirad a las antiguas naciones, oprimidas por el peso de su gran miseria. ¡Cuánto han sufrido a causa de su soberbia! Ahora han surgido nuevas naciones, cegadas igualmente por la sed de poder y riqueza, sin que las experiencias de las primeras las hayan disuadido, ni hayan prestado oído a la voz de la razón o de la conciencia. Cegadas por la confianza que depositan en su propia fuerza, han llegado a considerarse todopoderosas y, por eso, persiguen un objetivo que consideran correcto, sin comprender que están a punto de precipitarse al abismo a una velocidad vertiginosa.

56. ¿Quiénes son aquellos que, en medio del caos, alzan la mirada hacia el firmamento en una plegaria en busca de paz y de perdón para aquellos que, cegados por su ignorancia, ya no pueden reconocer ni escuchar la voz de la justicia de su conciencia? ¿Quiénes son, si no aquellos que aman la paz? *Ellos* deben ser los centinelas que «velan» por toda la humanidad en los días de la prueba que se avecinan.

57. Sus oraciones lograrán que alcancen la paz aquellos que necesitan luz en su alma. La oración espiritual es un mensaje que llega al corazón de aquellos por quienes se reza, y es como un manto de paz sobre los afligidos, cuando varios corazones se han unido para orar por ellos. Recibo desde muchos puntos de la Tierra esta oración que elevan aquellos que abogan por la paz del mundo.

58. Sed perseverantes en vuestra oración por la paz, pues de este modo os uniréis a todos aquellos que rezan de la misma manera. Mantened el manto de la paz sobre los conflictos bélicos que asedian a la humanidad, y en las horas de lucha, extendidlo sobre vuestros semejantes. ¿Recordáis que os he dado el don de la paz eterna y que os he llamado Israel, que significa «fuerte»? — Pueblo, no apartes de tu corazón el recuerdo de lo que te he revelado, ni de las riquezas que —como sabéis— alberga vuestra alma. Le profeticé a Jacob que su pueblo se multiplicaría como la arena del mar y que traería la paz a las naciones. Orad, amados discípulos, y mi palabra se cumplirá en vosotros, pues sois parte de mi pueblo, cuyo destino es ser bendición entre todos los pueblos de la tierra.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 105

1. De estas palabras debéis elaborar un libro que permanezca en la Tierra, para que los hombres encuentren el camino hacia la espiritualización. Muchos de ellos negarán su verdad, pero muchos también confirmarán que todas sus afirmaciones son ciertas.

2. De generación en generación, los dones del Espíritu se manifestarán con mayor fuerza y claridad, y este hecho, que se manifestará incluso entre los más escépticos e incrédulos, será el testimonio de la verdad de todo lo que os anuncié en tiempos pasados y os confirmé en este.

3. ¿Acaso os dais cuenta del poder penetrante con el que ha resonado mi Palabra en este tiempo, cuando se ha manifestado a través del cerebro del portavoz? Tampoco podéis imaginaros el milagro de la comunicación de Espíritu a Espíritu cuando esta alcance su punto álgido.

4. ¿No os maravilláis cuando escucháis la descripción de una visión espiritual a través del don de la clarividencia o del poder profético de un sueño? En verdad os digo que apenas habéis comenzado a vislumbrar lo que otros verán en el futuro.

5. Os ha sorprendido el don de la intuición, y el don de la curación os ha dejado asombrados; pero es necesario que dejéis un buen ejemplo a los espiritistas del mañana.

6. Ha llegado ya el tiempo que anunció Joel, en el que los hombres recibirían en su espíritu y en su carne el Espíritu de Dios. Pero esto no es más que el amanecer, y es necesario que vosotros, los primeros discípulos, dejéis buena semilla, para que vuestras obras sean buenos frutos que animen a los caminantes del mañana en su camino por la vida, y no piedras con las que tropezar.

7. Gracias a la luz que habéis recibido, formáis parte de aquellos que interpretarán correctamente la enseñanza que ya os revelé en tiempos pasados.

8. El estudio a fondo que dedicáis a mi Palabra y el cumplimiento de la misma por vuestra parte serán la mejor obra espiritual que dejéis a las generaciones venideras. Ellas os estarán agradecidas por ello, y Yo os bendeciré.

9. Vosotros, los primeros de esta era, debéis ser puntales, guías y guardianes de los que vendrán, y regocijaros en el cumplimiento de vuestra misión.

10. Vivid para salvar a vuestros semejantes, y entonces Yo os salvaré. Lanzad vuestras barcas al agua y salid en busca de los naufragos; y si veis

que las olas se agitan y se vuelven amenazadoras, orad, y de inmediato sentiréis el manto de mi paz sobre vuestro espíritu.

11. Discípulos, no penséis que solo en el seno del pueblo de Israel aparecieron mis mensajeros, mis profetas, mis precursores y mis iluminados, pues entonces negarías a muchos de mis enviados, a quienes he enviado a diversos lugares de la Tierra con mensajes de luz, paz y amor.

12. La humanidad es la tierra en la que siembro la semilla del amor. Esta ha sido regada con el rocío divino para que, cuando se llevara a cabo la siembra de mi Palabra, encontrara un campo adecuado para dar fruto.

13. Siempre que una revelación de Dios está a punto de iluminar a los hombres, les he enviado precursores o profetas para prepararlos, a fin de que puedan reconocer esa luz. Pero no creáis que solo son mis mensajeros aquellos que traen mensajes para el espíritu. No, discípulos, todo aquel que siembra el bien entre los hombres, en cualquiera de sus formas, es un mensajero mío.

14. Podéis encontrar a estos mensajeros en todos los caminos de vuestra vida, tanto en las comunidades religiosas como en las ciencias, entre quienes gobiernan o entre quienes imparten buenas enseñanzas.

15. Un buen servidor Mío nunca se desvía del camino que debe recorrer; prefiere morir en el camino antes que retroceder. Su ejemplo es una semilla de luz en la vida de sus semejantes, y sus obras son ejemplos para los demás. ¡Ay, si la humanidad pudiera comprender los mensajes que le envió a través de ellos! Pero no es así, porque hay muchas personas que tienen misiones delicadas en el mundo, pero que, sin embargo, apartan su mirada de esos grandes ejemplos para emprender un camino que les agrada más.

16. Tenéis gobernantes en cuyos corazones no hay justicia ni generosidad para gobernar a su pueblo, porque persiguen el miserable objetivo del poder y la riqueza; personas que afirman ser mis representantes y que ni siquiera conocen el amor al prójimo — médicos que desconocen lo esencial de su misión, que es la misericordia — y jueces que confunden la justicia con la venganza y abusan de la ley con fines perniciosos.

17. Nadie que siga caminos tortuosos y aparte la mirada de aquella luz que lleva en su interior como faro de su conciencia tiene idea del juicio que se está preparando a sí mismo.

18. También hay quienes se han arrogado tareas que no les corresponden y que, con sus errores, demuestran que carecen por completo de las capacidades necesarias para llevar a cabo la tarea que han asumido por iniciativa propia.

19. Del mismo modo, podéis encontrar siervos de Dios que no lo son, porque no han sido enviados para ello: personas que dirigen a los pueblos y que ni siquiera son capaces de dirigir sus propios pasos —maestros a quienes les falta el don de enseñar y que, en lugar de difundir la luz, confunden el entendimiento—; médicos en cuyo corazón no ha brotado ningún sentimiento de compasión ante el dolor ajeno y que no saben que aquel que posee verdaderamente este don es un apóstol de Cristo.

Todos mis principios fundamentales han sido profanados por los hombres, pero ahora ha llegado la hora en que todas sus obras serán juzgadas. Este es mi juicio, pues a Mí me corresponde llevarlo a cabo. Por eso os digo: velad y cumplid mis mandamientos de amor y perdón.

20. ¿No os he dicho que pertenecéis al pueblo de Israel, poseedor de la semilla divina? Trabajad, pues, en vosotros mismos para que seáis dignos de llevar en vosotros la semilla del amor, de la paz y de la luz.

21. Reflexionad sobre las lecciones que os he enseñado en este día, para que no os desviéis del camino que os he trazado, ni os atribuyáis tareas que no os corresponden, ni hagáis un uso indebido de vuestras capacidades. Porque si, después de todo lo que habéis oído en mis enseñanzas, cometéis aquellos errores sobre los que os he advertido, vuestro juicio tendrá que ser más severo que el de aquel que durante su vida no conoció ninguna enseñanza de tal luz como la que contiene la que vosotros habéis recibido.

22. Pueblo amado, multiplicaos, manteneos firmes y cumplid vuestra misión.

23. He encendido una luz en el camino del alma para que esta no se extravíe y siga con seguridad su camino —como una oveja que sabe dónde está el redil—.

24. Esta luz, que es la del conocimiento espiritual, ilumina la brecha y descubre al lobo cuando este acecha entre la espesura.

25. No todos los hombres caminan por el camino seguro. Hay muchos descarriados que han perdido el rumbo, viajeros errantes, seres sin rumbo definido. Cuando me cruzo en su camino y les pregunto: «¿Adónde vais? ¿Qué o a quién buscáis?», me responden con la cabeza gacha: «Maestro, no sé adónde voy, adónde me llevan mis pies, ni qué es lo que busco». Entonces les he dicho: «Seguidme», y esta única palabra, que penetró en su corazón, ha bastado para encender una luz de esperanza, una llama de fe, que les ha dado nuevo ánimo para seguir mis huellas. Porque desde el momento en que comenzaron a seguirme, sintieron una fuerza desconocida que no los abandonó ni un instante y les hizo sentir una confianza incondicional en su destino.

26. Quiero que todos vosotros, los que escucháis esta palabra, comprendáis que, al invitaros a recorrer este camino, no solo os ofrezco satisfacciones y deleites espirituales en él, sino también pruebas, lecciones y experiencias expiatorias; pero que, al mismo tiempo, fluye desde lo alto una fuerza superior para fortalecer a quien es puesto a prueba, y que esta fuerza es, a lo largo de todo el camino de la vida, el bastón en el que debe apoyarse el caminante. Esta fuerza lo contiene todo: fe, amor, obediencia y confianza.

27. Sed conscientes de ello, discípulos que comenzáis a seguir al Maestro, para que, cuando surjan pruebas en vuestro camino de la vida, penséis: «Ya estoy preparado para ello, el Maestro me lo ha señalado, y tengo la confianza de que, con su ayuda divina, las superaré».

En verdad os digo que, si aprovecháis estas lecciones con un espíritu firme y elevado, comprobaréis que ninguna prueba es en vano. Porque tanto las que le están destinadas a una persona, como las que se manifiestan en el seno de una familia, o las que azotan a una nación, todas y cada una de ellas encierran un profundo sentido y, a menudo, grandes lecciones de vida. ¿Quién podría decir en este momento que está libre de pruebas? —Nadie, pues es el tiempo de la reparación espiritual.

28. Abrid los ojos a la realidad y tomad conciencia de la responsabilidad que asumís al escuchar mi Palabra y convertiros en testigos de mis manifestaciones en este tiempo. Con ello quiero deciros que no debéis conformaros con escuchar mi Palabra y satisfacer vuestras necesidades espirituales sin pensar en las de los demás. Porque esa satisfacción no podrá ser plena si pensáis que, precisamente en los momentos de vuestro éxtasis espiritual, millones de vuestros semejantes luchan, se desesperan o caen en el fuego de las guerras asesinas.

29. Mi enseñanza os prepara para una lucha en favor de la paz y la espiritualización en el mundo. Mi instrucción os dice lo que debéis hacer para que todos colaboréis en esta obra de salvación. Entonces vuestro espíritu experimentará cada vez más la paz y la satisfacción que corresponden a quienes colaboran conmigo en mis obras de amor.

30. No perdáis esa sensibilidad que vuestro corazón adquiere al escuchar mi Palabra cuando regreséis a vuestra lucha por la vida material, pues allí, en esos caminos, vuestros semejantes esperan de vosotros una palabra que contenga consuelo o una frase que lleve mi mensaje de luz a sus corazones. Pero si vuestro corazón ha vuelto a caer en su dureza habitual cuando se dirijan a vosotros, ni siquiera podréis ver el interior de aquel que buscaba en vosotros algo que no era de vuestra propiedad, sino que estaba destinado a él: mi luz, mi paz, mi bálsamo.

31. No penséis que vuestra falta de amor hacia los hombres pueda quedar impune; pues si infringís vuestros deberes espirituales, las multitudes, al entrar en el seno de vuestras comunidades y conocer el mensaje que les habéis ocultado o negado, se preguntarán interiormente si estos son mis nuevos apóstoles, mientras que otros, que se adentran en mi enseñanza, os darán una lección sobre cómo deben cumplirse los mandatos divinos.

32. Debo hablaros de esta manera para evitar que os adormecéis y para que no seáis sorprendidos en vuestro letargo. Os exhorto a luchar, y para ello os doy mi ejemplo de constante actividad.

33. Que nadie Me diga que encuentra en su camino obstáculos demasiado grandes para poder cumplir su tarea. Porque si creéis que ninguna hoja se mueve del árbol sin la voluntad del Padre, debéis comprender también que debéis llevar a cabo vuestra misión más allá de lo que llamáis obstáculos.

34. No penséis que con la mera presencia en esos lugares ya cumplís vuestra tarea espiritual, ni que con el mero hecho de hablar de mi enseñanza ya me habéis servido. Porque vuestro campo de acción es tan amplio y está tan lleno de oportunidades para practicar el amor en vuestros caminos, que no tenéis que esforzaros por encontrar oportunidades adecuadas para sembrar. Pero no habéis prestado atención a todo esto y, por eso, decís que tenéis demasiados obstáculos por delante para poder cumplirla; pues no habéis profundizado en todo lo que implica vuestra misión espiritual.

35. Amad, servid, sed útiles, salvad y consolad; convertid vuestra vida en un bello ejemplo, en una enseñanza práctica, para que os imiten. Entonces irradiaréis luz espiritual sobre vuestros semejantes. Cuando habléis de mi Enseñanza, cumpliréis la misión de sembrar la semilla de la espiritualización. Pero hacedlo con humildad y sed conscientes de que toda obra que contenga vanidad será una semilla estéril que nunca germinará.

36. Os aseguro que si en vuestra vida actuáis con el tacto, la sinceridad y la rectitud que os aconsejo, los corazones endurecidos de los que me habláis en vuestras oraciones se ablandarán conmovidos por vuestra virtud, y llegaréis a la convicción de que al espíritu avanzado nunca se le puede impedir llevar a cabo esta misión, porque está por encima de todas las mezquindades de esta vida.

37. Nunca penséis mal de quienes no os aprecian, y no os amarguéis por aquellos que no os comprenden, pues vosotros mismos les transmitís

mentalmente el sentimiento más íntimo que albergáis hacia vuestros prójimos.

38. En estos tiempos os ofrezco tantas facilidades para ser mis discípulos que no es necesario que dejéis a vuestros padres, esposas o hijos para ir a otros países a difundir mis enseñanzas, ni tenéis que predicar en voz alta por las calles y plazas, ni debéis temer que, al final de vuestra labor misionera, os espere inevitablemente el martirio. Yo recorrí ese camino, y también mis apóstoles; pero aquella sangre purificó el sendero para que los nuevos discípulos no tropezaran en él. Solo os queda comprender el sentido espiritual de este mensaje para que lo pongáis en práctica y lo apliquéis de manera sencilla a vuestra vida, de modo que viváis verdaderamente mi Palabra.

39. He dado al espíritu poder sobre la materia, para que salga victorioso de las pruebas y llegue hasta la meta final del camino. Pero la lucha será grande; pues desde que el hombre creó en el mundo el único reino en el que cree, destruyó la armonía que debe existir entre él y todo lo que le rodea. Desde su trono de orgullo, quiere someterlo todo al poder de su ciencia e imponer su voluntad a los elementos y a las fuerzas de la naturaleza. Pero no lo ha conseguido, pues hace ya mucho tiempo que rompió los lazos de amistad con las leyes espirituales.

Cuando Yo le he dicho ahora a este pueblo aquí presente que las fuerzas de la naturaleza pueden obedecerle, ha habido quienes no lo han creído, y os digo que tienen motivos para dudar, pues la naturaleza nunca obedecerá a quienes la desprecian, la profanan o se burlan de ella. En cambio, quien sabe vivir en armonía con las leyes del espíritu y de la materia, es decir, quien vive en armonía con todo lo que le rodea, se unirá a su Creador durante su vida y se ganará el derecho a que los elementos de la naturaleza le sirvan y le obedezcan, como corresponde a todo hijo que es obediente a su padre, el Creador de todo lo que existe.

40. No he dicho que esta comunidad haya alcanzado aquí la elevación espiritual necesaria para que tales milagros se hagan realidad, ni tampoco que haya alcanzado ya la armonía entre lo material y lo espiritual. Solo la animo a que, mediante la espiritualización, aspire a alcanzar esta meta.

41. Para animaros en vuestra fe y demostraros la verdad de mis palabras, a veces realizo entre vosotros obras que llamáis milagros y que no son más que la recompensa para aquellos que han sabido integrarse en la armonía universal, aunque solo haya sido durante un breve lapso de tiempo.

42. La tradición histórica sobre los primeros seres humanos que habitaron la Tierra se transmitió de generación en generación hasta que

quedó consignada en el Libro de los Primeros Tiempos. Es una parábola viva de aquellos primeros seres humanos que vivieron en la Tierra. Su pureza y su inocencia les permitieron sentir la caricia de la Madre Naturaleza. Entre todos los seres existía una relación amistosa y, entre todas las criaturas, una fraternidad sin límites. Posteriormente, las pasiones humanas alejaron a los hombres de aquella vida, por lo que se vieron obligados a aspirar, mediante la ciencia, a recuperar lo que habían perdido por falta de espiritualidad. Así ha llegado la humanidad hasta los tiempos actuales, en los que, para sobrevivir, ha tenido que sustraer de los elementos y las fuerzas de la naturaleza lo necesario para su vida.

43. No os prohíbo hacer uso de la ciencia, ni la condeno. Solo quiero que los hombres comprendan, por medio de mi enseñanza, que existe un conocimiento superior al que ellos conocen, y que pueden alcanzarlo a través del amor, que es la esencia de todas mis enseñanzas.

44. Hombres, ¿cómo no iba a deciros que estos tiempos en los que vivís están marcados por la confusión, si veo que no dejáis que mi luz traspase las nubes oscuras de vuestros pensamientos? También os digo que mi luz triunfará, pues no hay tiniebla que pueda resistir su resplandor. Entonces comprenderéis que el Padre nunca os abandona en la hora de la prueba.

45. Muchos pueblos se han precipitado al profundo abismo de la materialización, y otros están a punto de caer; pero el dolor de su caída hará que despierten de su profundo sueño.

46. Son aquellas naciones que, tras una época de esplendor, vivieron una decadencia y se hundieron en la oscuridad del dolor, el vicio y la miseria. Hoy no es un pueblo, sino toda la humanidad, la que corre ciegamente hacia la muerte y el caos. La soberbia de los pueblos será castigada por mi justicia. Recordad a Nínive, Babilonia, Grecia, Roma y Cartago. En ellas encontraréis profundos ejemplos de la justicia divina.

47. Cada vez que los hombres han tomado el cetro del poder y han permitido que su corazón se llenara de impiedad, soberbia y pasiones insensatas, arrastrando así a sus pueblos con ellos hacia la degeneración, mi justicia se ha acercado para despojarlos de su poder. Pero al mismo tiempo he encendido ante ellos una antorcha que ilumina el camino hacia la salvación de su alma. ¿Qué sería de los hombres si, en el momento de sus pruebas, los dejara a merced de sus propias fuerzas?

Dirigid vuestra mirada hacia todos aquellos pueblos que en otro tiempo fueron grandes y que hoy yacen en ruinas. Volverán a florecer, pero no serán la soberbia ni el ansia de grandeza terrenal lo que los levante de nuevo, sino el ideal inspirado en aquella justicia y virtud que difunden mis enseñanzas. De sus escombros surgirán nuevas naciones, y sobre las

ruinas de sus iglesias y sus ídolos ofrecerán a su Dios la verdadera adoración.

48. La soberbia ha sido humillada y el pecado ha sido lavado con el dolor; pero no olvidéis que aún quedan muchas manchas de vergüenza por eliminar, y que —por muy pura que llegue a ser la vida de los hombres en la Tierra— este planeta nunca será la morada eterna del espíritu. Porque quien crea esto ha malinterpretado mi palabra o no ha comprendido el verdadero sentido de la vida.

49. Este mundo no será más que el hogar temporal del alma, solo una etapa en el camino hacia su expiación, su desarrollo y su perfeccionamiento. La vida que os espera para acogeros para siempre es diferente.

50. A mi presencia acuden enfermos, fracasados, pobres de espíritu, y mientras unos bendicen mi voluntad, otros, ante el dolor, se rebelan y atribuyen sus sufrimientos a un castigo divino o a las injusticias del destino. Entonces es necesario que yo os libere de vuestra ignorancia y os revele la esencia de la verdad.

51. Mientras viváis en la carne, vuestra alma se purifica de las manchas oscuras de vidas pasadas, y por eso fue necesario revelaros todo esto, para que podáis soportar con paciencia los sufrimientos de la Tierra.

52. Desde los albores de la humanidad existe la reencarnación del alma como una ley de amor y justicia, y como una de las formas en que el Padre ha demostrado su infinita misericordia. La reencarnación no es solo una cuestión de este tiempo, sino de todos los tiempos, y tampoco debéis pensar que os he revelado este misterio solo ahora. Ya en los tiempos más remotos existía en el ser humano el conocimiento intuitivo de la reencarnación del alma.

Sin embargo, las personas que se dedicaban a las ciencias materialistas y a la búsqueda de los tesoros del mundo se dejaron dominar por las pasiones de la carne, lo que endureció aquellas fibras del corazón humano con las que se percibe lo espiritual, de modo que se volvieron sordas y ciegas a todo lo que pertenece al espíritu.

¿De qué les sirve fijar la mirada en las Escrituras, que contienen la Ley y la Enseñanza que os revelé en tiempos pasados, si su entendimiento no es capaz de penetrar en su significado y sus corazones no perciben la esencia de las mismas?

Reconoced que la capacidad de sentir y la intuición espiritual se han atrofiado en los seres humanos y que, por ello, al buscar mi verdad en esos textos, suelen caer en interpretaciones erróneas. Tienen la luz justo ante sus ojos, pero en lugar de penetrar en la esencia de las enseñanzas,

se detienen en las letras, es decir, en la forma exterior, por lo que a menudo caen en el error. Pero ahora estoy aquí para arrojar luz sobre los misterios y los pasajes oscuros, así como para liberaros de la confusión y el error.

53. Bienaventurados aquellos que me han invocado, pues con ello han demostrado su anhelo de amor y de conocimiento. Han experimentado cómo mi amor salvador les presta apoyo. Pero debéis comprender que no podéis recibir de una sola vez todo lo que deseáis saber en este tiempo. Porque es necesario que recéis, meditéis y viváis mis enseñanzas para recibir todo lo que anheláis.

54. Tanto el hombre que busca la luz del conocimiento en la naturaleza como aquel que busca mi sabiduría en las revelaciones espirituales deben recorrer por sí mismos el camino en el que encontrarán todas aquellas verdades que no pueden descubrir por otros senderos. Precisamente por eso he enviado a vuestra alma a vivir una vida tras otra aquí en la Tierra, para que, gracias a su evolución y a su experiencia, descubra todo lo que hay en ella y en lo que la rodea.

55. Si queréis, examinad a fondo mis palabras, pero después estudiad y observad la vida desde su perspectiva, para que podáis constatar la verdad que encierra todo lo que os he dicho.

56. Habrá ocasiones en las que os parezca que existe una contradicción entre lo que os digo hoy y lo que se os reveló en tiempos pasados, pero tal contradicción no existe. Son los hombres los que están sumidos en el error. Pero ahora todos llegarán a la luz.

57. Si os sentís atacados por esta forma de entender mi enseñanza, no os preocupéis, porque en verdad os digo que aún nadie posee el conocimiento correcto, por lo que nadie puede demostraros que ya haya llegado al núcleo de la verdad.

58. Estudiad mi enseñanza, alcanzad la luz a través de la oración, haced del bien la norma de vuestra vida, y experimentaréis cómo, en los momentos en que menos lo esperéis, os sorprenderán inspiraciones y pensamientos que son verdaderas revelaciones de mi Espíritu.

59. Cuando sintáis que os llegan inspiraciones que emanan de Mí, mostrad humildad para que nunca os consideréis superiores a los demás y para que, con ese amor con el que os he enviado mi luz, hagáis partícipes de ella a vuestros semejantes.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 106

1. Discípulos, aquí está vuestro Maestro. Voy a desvelar ante vosotros el velo de muchos misterios. Preguntad, pedid, y se os dará. Pero no me pidáis más de lo que debéis saber.

2. En tiempos pasados no pude revelaros los misterios que os doy a conocer en este Tercer Tiempo, porque vuestra alma no era capaz de entender ni comprender más de lo que su desarrollo espiritual le permitía. Pero mi Palabra es la misma: inmutable, eterna. Es vuestra alma la que ha nacido, la que crece y se desarrolla hasta alcanzar la perfección. El Espíritu Divino no tiene principio ni tendrá fin; es inmutable.

3. Vuestro espíritu forma parte de un pueblo al que he utilizado como medio o instrumento para transmitir a la humanidad mis grandes enseñanzas. Han sido tres las revelaciones que el Padre ha dado a este pueblo: la primera lección fue la Ley de la Justicia en el Primer Tiempo, en la primera infancia de este pueblo; la segunda fue la Ley del Amor, revelada en el Segundo Tiempo, cuando apenas había alcanzado la juventud espiritual; la tercera lección es esta que os doy en la época actual, a la que he llamado «Tercer Tiempo». En ella os revelo la Ley Espiritual en toda su amplitud —una ley que abarca todo lo que se os mostró en épocas pasadas y todo lo que vuestro espíritu debe saber y poseer. Espiritualmente, habéis alcanzado ahora la juventud.

4. Puesto que os desarrolláis constantemente, ¿por qué iba Yo a daros siempre la misma lección? Esa es la razón por la que mi sabiduría oculta os revela misterios cada vez más profundos en cada época.

5. Ante el materialismo y el mal que imperan en esta época, dudáis de tener suficiente capacidad de comprensión espiritual para entender mis nuevas enseñanzas, cumplirlas y vivirlas. Pero os digo: más allá del materialismo de la humanidad, de su miseria, de su vicio y de su ansia de poder, existe el alma que ha atravesado largos caminos de evolución y duras luchas, y que solo espera el momento de despojarse de su falso manto para emprender con toda su fuerza el camino de la justicia y el amor que le corresponde.

6. La ciencia humana es la expresión visible en la Tierra de la capacidad espiritual que el hombre ha alcanzado en esta época. La obra del hombre en esta época no es solo un producto de la razón, sino también de su desarrollo espiritual y anímico.

7. El Maestro, que ha encontrado a sus discípulos en su juventud espiritual —ya lo suficientemente preparados para comprender la nueva

lección—, reunirá las tres revelaciones divinas en un único libro como testamento de amor hacia los hombres. La razón por la que os llamáis trinitarios es que lleváis en vuestro espíritu la semilla de estas tres épocas de enseñanza. Sin embargo, en este tiempo no todos me seguirán, ni siquiera todos los que me escuchan, pues no todos han despertado, ni todos han sabido aprovechar las pruebas que han tenido en su vida. Hay quienes se muestran indiferentes ante las enseñanzas espirituales, quienes permanecen estancados, quienes están atrapados en el error; pero para cada uno está determinado el momento en que despertará y escuchará la voz de su conciencia. Aquellos que en este tiempo se estremecieron al escuchar mi Palabra fueron los que esperaban con impaciencia mi nuevo mensaje, los que recordaban mi promesa de volver, así como el caminante extraviado en la noche profunda espera a que aparezca el amanecer para encontrar el camino y continuar su camino.

8. Mi voz, que hoy hago audible materialmente de esta forma, pronto dejará de oírse, y entonces contemplaré en vuestras obras el fruto de mi siembra. Dejaré a cada uno de vosotros una «espiga» y un «fruto», para que, cuando sintáis hambre o un necesitado (espiritualmente) se acerque a vosotros con una petición, tengáis pan y no le digáis al Padre que Él se alejó de vosotros y os dejó sin herencia. Quiero que, en estos tiempos, cuando sintáis anhelo por mis dones divinos de gracia, recurráis a vuestra alma y busquéis ayuda en ella; pues allí encontraréis muchos tesoros que mi amor solícito depositó en ella. También encontraréis mi semilla en abundancia, esperando a que preparéis los campos para sembrarla. Os he enseñado a labrar esos campos y a velar por la semilla. Mañana vuestra alma recogerá el fruto de sus obras como una cosecha digna de ser ofrecida al Padre y guardada en sus graneros.

9. Habrá un breve período en el que mi Palabra, dada en este tiempo, parecerá haber desaparecido de la faz de la Tierra. Entonces, los hombres se dedicarán a inventar enseñanzas espirituales y a predicar nuevas leyes y mandamientos. Se llamarán a sí mismos maestros, apóstoles, profetas y enviados de Dios, y Yo les dejaré hablar y sembrar durante un tiempo. Les dejaré cultivar su semilla para que, cuando cosechen el fruto, experimenten lo que han sembrado. El tiempo y las fuerzas de la naturaleza pasarán por encima de sus siembras, y sus pasos serán como un juicio para cada uno de estos hijos de los hombres.

10. Es necesario que el mundo conozca el engaño para que reconozca la verdad. Entonces, la verdad y la esencia de la vida que os entregué en este tiempo resurgirán entre los hombres con toda su pureza y espiritualidad.

11. Mirad a los hombres que dirigen a los pueblos, crean doctrinas y las imponen a la gente. Cada uno proclama la superioridad de su doctrina, pero Yo os pregunto: ¿Cuál ha sido el fruto de todo ello? — Las guerras, con su estela de miseria, sufrimiento, destrucción y muerte. Esta ha sido la cosecha que los defensores de tales teorías han recogido aquí en la Tierra. Tened en cuenta que no Me he opuesto al libre albedrío de la humanidad, aunque debo deciros que, sin perjuicio de esa libertad, la conciencia habla sin cesar al corazón de quien se aleja de la justicia, del amor al prójimo y de la razón.

12. También en la vida humana haré que los hombres comprendan cómo son los frutos de lo que siembran, permitiendo que, tarde o temprano, las consecuencias de sus actos salgan a la luz como sus jueces. Tras ese juicio, todos Me buscarán, y entonces descubrirán que mi Palabra se adapta a las personas de todas las épocas y culturas. Porque la Palabra divina, mi Enseñanza, no pertenece a una época determinada, ya que es eterna.

13. Mi enseñanza infunde fuerza al alma para que supere todas las pruebas; el número de estas está inscrito en el destino de cada criatura. ¿Por qué retroceder ante ellas? ¿Por qué desanimaros ante la montaña que se alza ante vuestros ojos? ¿No sabéis que, tras superar estos obstáculos, alcanzaréis la meta que buscáis?

14. Cuánta debilidad sigo viendo en vuestra carne —una debilidad que a menudo os lleva a blasfemar. Cuando las fuerzas de la naturaleza se muestran violentas, maldecís; cuando algún dolor atormenta vuestro cuerpo, os desesperáis; cuando el trabajo os agobia, perdéis la paciencia; incluso el calor y el frío os enfurecen, y la oscuridad de la noche os infunde temor. ¿Cómo no vais a desanimaros si os dejáis guiar por las exigencias de la carne, que da lugar a las pasiones más bajas? ¿Cuándo seréis por fin mis buenos discípulos, que con sus obras de amor dan testimonio de la verdad de mi enseñanza?

15. Ser discípulos de Cristo no significa que debáis alejaros demasiado de lo terrenal y material. Significa que, aunque os separéis de lo malo y lo superfluo, no debéis dar la espalda a vuestros deberes y alegrías terrenales. No quiero que seáis fanáticos, ni esclavos de lo espiritual, mientras aún estéis en la carne. El buen discípulo de Jesús es aquel que sabe dar a Dios lo que es de Dios, y al «emperador» lo que es del «emperador».

16. A mi pueblo le espera una dura contienda, pues en su camino se encontrará con un alto nivel de desarrollo en el alma y en el entendimiento de los hombres. Precisamente por eso quiero que también

vosotros os desarrolléis en este tiempo de mi revelación, para que nadie pueda engañaros. Tened absoluta confianza en mi Palabra, conscientes de que en ella hay más sabiduría que en el entendimiento de los eruditos, y conocimientos que no se encuentran en todos los libros de la Tierra.

17. Sembrad incansablemente amor y paz; de este modo prepararéis vuestro camino espiritual, y cuando la muerte se acerque repentinamente a vuestro cuerpo y el alma ya haya recorrido gran parte de su camino, contemplará llena de dicha hasta qué punto los méritos de sus obras de amor la han elevado en favor de sus semejantes.

18. Pueblo, date cuenta de que, a medida que te adentras en mi enseñanza, dejas atrás viejas costumbres y tradiciones, porque entras en una vida nueva, más pura y más espiritual. Es un mundo nuevo que surge desde lo más profundo de tu corazón.

19. Cuántos misterios ha desentrañado mi Palabra, y cuántas interpretaciones erróneas he corregido. Del mismo modo, tendréis que salir a los caminos del mundo y explicar mi Ley a vuestros semejantes. Os digo: os iréis, pues nadie es profeta en su tierra; Yo mismo tuve que abandonar en su momento Nazaret, donde vivía, para encontrar fe allí donde se me consideraba un forastero, donde no se diría de Mí: «Aquel hombre que se llama “Hijo de Dios” es el hijo de María y de José, el carpintero».

20. Os digo esto porque entre vosotros, que habéis recibido mis dones espirituales, también hay quienes han sido objeto de las dudas de sus propios padres, hijos o hermanos. Entre vosotros hay quienes, por dar testimonio de mi enseñanza, han sido llamados, como a mí, magos y brujos. No olvidéis estas palabras, pues algunos tendrán que permanecer en su tierra natal; otros tendrán que abandonarla, así como a su nación, para llevar mi palabra a otros pueblos.

21. Esta nación, fecundada por el sufrimiento, acogió mi semilla, y esta germinó; pero no creáis que solo vosotros tenéis esta luz. Cuando llevéis mi enseñanza a otros pueblos, veréis cuán pronto germinará y se extenderá. En aquellos países seréis profetas y mensajeros, y por eso encontraréis fe.

22. Mi luz se extiende de un extremo a otro de la Tierra e ilumina todo el universo. La luz del Espíritu Divino es el lenguaje que habla a todos los seres. Vosotros, como seres humanos, recibís mi palabra a través de la facultad del entendimiento humano. A aquellos a quienes llamáis ángeles, les hago llegar mi voz en forma de inspiración divina; y en cada mundo o morada espiritual me hago oír y me hago entender según el grado de desarrollo de sus habitantes.

23. Quiero hablaros como hablo a los ángeles, no porque tengáis la pureza de estos, sino porque quiero que os regocijéis de esta gracia y os parezcáis cada vez más a esos seres en su majestad. El diálogo de espíritu a espíritu acercará a todos los seres y a todos los mundos. Pero debéis estar preparados para entenderos unos a otros, y para ello os doy un único lenguaje, una única luz, una única forma de diálogo: la del amor verdadero.

24. Comienza para vosotros la era de la comunicación espiritual. Largo es el camino que debéis recorrer, y aún pasará mucho tiempo hasta que veáis que este don alcanza su plenitud; pero desde los primeros pasos y en cada uno de los siguientes encontraréis un estímulo para continuar por el camino.

25. ¿No os resultó muy grato mi mensaje a través del portavoz humano? ¿No os alegró la presencia del Mundo Espiritual a través de la capacidad intelectual? Porque esos fueron los pasos preparatorios para el diálogo espiritual que alcanzaréis más adelante. Y en esos momentos en los que buscáis mi voz en el silencio de vuestra oración, ¿no es reconfortante la paz que sentís y esa inspiración naciente que recibís?

26. Vosotros conocéis los tiempos de paz que vendrán, porque habéis recibido mi inspiración y mis revelaciones; pero hay algunos que, sin haberme escuchado en este tiempo, sueñan y anhelan la armonía universal, sin saber si llegará a vosotros; es la intuición la que habla en ellos.

27. Incluso los científicos tienen un presentimiento del intercambio de pensamientos a través de los dones espirituales, y esto se debe a que, en su constante investigación y avance hacia el interior del ser humano, han descubierto la existencia de ese ser que, aunque pertenece a otro mundo, vive en el hombre: el alma.

28. Hoy os digo a todos: caminad con prudencia y cautela por este sendero, para que no os desviéis de él. Velad y orad en el viaje de vuestra vida, para que lleguéis a la meta y vuestra bienaventuranza sea muy grande, cuando el Padre hable y todo el universo espiritual le escuche y le comprenda, y vosotros os comprendáis entre vosotros de la misma manera.

29. Quiero que sintáis en vuestro corazón el amor de vuestro Padre; este amor irradia desde mi Espíritu hacia el vuestro. Pero como aún no habéis alcanzado la verdadera unión del Espíritu, os hablo a través de estas criaturas, en un lenguaje sencillo y simple que todos comprenden. Es mi voluntad daros a conocer mi Palabra con la mayor sencillez, para que

descubráis con facilidad lo esencial de la misma y no os perdáis en un torrente confuso de palabras que, en su mayoría, es inútil.

30. Aclarad vuestra mente y purificad vuestros labios, para que, cada vez que tengáis que explicar mi enseñanza, de vuestros labios brote la corriente cristalina de mi Palabra, sin que se mezclen en vuestras palabras expresiones grandilocuentes que le quiten su sencillez y su fuerza. Si quisierais explicar mi enseñanza espiritual con expresiones científicas o filosóficas, no impresionaríais al mundo, ni vuestros semejantes os entenderían, ni transmitiríais una idea verdadera de lo que es mi enseñanza. Cuando en su día, en Jesús, me dirigí al mundo, no utilicé el lenguaje de los eruditos, de los filósofos ni de los científicos para hablaros del Reino de los Cielos. Utilicé las expresiones más sencillas de vuestro lenguaje, pues son precisamente ellas las que mejor expresan las cosas sobrenaturales. Hice uso de parábolas y me referí a los objetos que os resultaban familiares, para que a través de ellos reconocierais el sentido de la vida espiritual.

31. En verdad os digo que Jesús no tuvo que aprender nada de los hombres, pues de ser así no habría sido el Maestro Divino, sino el discípulo de los hombres. Si alguien ha dicho que Cristo fue instruido por teólogos, teósofos o sabios, no dice la verdad. Porque antes de Cristo y en la época en que vivió en la Tierra, no existía ninguna doctrina que le hubiera enseñado a venir al mundo, a vivir y a morir tal y como lo hizo. Pero os digo asimismo que las enseñanzas del Cielo no se pueden aprender del mundo, y que lo que Jesús enseñó era la Verdad, válida en el Reino eterno del Espíritu.

32. Del mismo modo que los hombres se empeñan en complicar lo sencillo, también quieren descubrir en lo divino la composición y las sustancias propias de la naturaleza material. Su asombro será grande cuando, algún día, se den cuenta de que lo espiritual o lo divino, sin sustancia ni forma, es el Todo, el principio y el fin, la verdad, lo eterno.

33. Los hombres siempre han estado demasiado ocupados con las glorias de la tierra como para reflexionar sobre el significado que tienen la oración y la contemplación espiritual de lo que hay más allá de esta vida, de modo que hubieran podido descubrir su propia esencia. Quien reza, habla con el Padre, y cuando pregunta, recibe inmediatamente la respuesta. La ignorancia de los hombres sobre lo espiritual es consecuencia de la falta de oración.

34. Pueblo, puesto que en esta Tierra no has sido capaz de eliminar la confusión de lenguas de Babel, ya que las razas no han sabido unirse ni amarse, Yo reuniré a mi familia en la Patria Espiritual. Los pecadores

obstinados y empecinados se presentarán ante Mí en lo espiritual, y cuando reciban su juicio, su iluminación y su arrepentimiento serán tan grandes como grande fue su pecado en la Tierra.

35. Orad por aquellos que se separan de vosotros y parten hacia el más allá, pues no todos logran encontrar el camino, no todos son capaces de elevarse espiritualmente, ni todos alcanzan la paz en poco tiempo.

36. Algunos viven en lo espiritual bajo la obsesión de la vida material*, otros sufren intensos sentimientos de arrepentimiento; otros están insensibles, enterrados bajo tierra junto con sus cuerpos, y otros, a su vez, no pueden separarse de sus seres queridos —de aquellos que se quedaron en el mundo—, porque el lamento, el egoísmo y la ignorancia humana los retienen, los atan a la materia y los privan de la paz, la luz y el progreso.

**Esto significa que estas almas de los difuntos, aún atadas a la Tierra, viven en la ilusión de seguir sintiéndose en casa como seres humanos en el mundo material.*

37. Permitid que sigan su camino aquellas almas que aún permanecen en este mundo sin que les corresponda ya; dejad que renuncien a los bienes que poseían y amaban en esta vida, para que puedan elevar su alma hacia el infinito, donde les espera la verdadera herencia.

38. No guardéis rencor ni penséis más en las malas acciones de quienes partieron. No deseéis que se arrodillen ante vosotros y supliquen constantemente vuestro perdón.

39. ¡Cuán ciega es la humanidad!

40. Reconocéos a vosotros mismos y reconocedme a Mí, para que aprendáis a caminar por el sendero del amor y realicéis obras dignas de Mí. Mirad, quiero que sepáis mucho de Mí, para que podáis llegar a ser semejantes a vuestro Padre.

41. Todos debéis venir a Mí, unos antes, otros después, pero todos llegaréis. No podría ser de otra manera, pues todos sois chispas de mi Luz Divina, pues formáis parte de Mí mismo. Aprended de Mí a amar y a perdonar, y así cumplir el mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

42. ¡Queréis que Yo os perdone en todo momento, pero tardáis en perdonar a vuestros semejantes o se lo negáis! ¿Por qué queréis perecer en el abismo, a pesar de que poseéis tan grandes capacidades en vuestro espíritu? Mi Palabra viene en este tiempo para iluminar vuestro entendimiento. Habéis buscado la verdad en los libros y solo habéis encontrado entretenimiento para la mente, pero ningún beneficio para el

alma, ningún alimento ni ánimo que os sostenga en vuestra debilidad o en vuestro agotamiento.

43. No os entrego mi Palabra en una forma científica o lingüísticamente refinada para que podáis entenderla. Pero, en el fondo de su sencillez, encierra grandes tesoros de sabiduría y de luz para los hombres.

44. Puesto que me habéis buscado tanto y vuestro corazón me esperaba, ahora estoy aquí y cumplo mi promesa de volver a vosotros, y escucho vuestro ardiente deseo de oírme.

45. Mi Espíritu Divino os sigue a todas partes por los caminos del mundo, como si fuera la sombra de vuestro cuerpo. Os hice conocer las alegrías y también las penas; quise que experimentaseis la lucha y la paz, que lo probaseis y lo conocieseis todo. Pero había algo que habéis buscado en vano en este mundo, sin poder encontrarlo, porque ese algo solo puede hallarse en Mí: mi sabiduría. Esa es la razón por la que vuestra alma, al oírme, sintió que por fin había encontrado lo que buscaba: la verdad.

46. Sí, pueblo mío, Yo soy el principio y el fin de vosotros, Yo soy el Alfa y la Omega, aunque aún no os comunique ni os revele todas las enseñanzas que tengo preparadas para vuestro espíritu y que solo experimentaréis cuando ya estéis muy lejos de este mundo. Muchas nuevas lecciones os revelaré en estos tiempos, pero os daré aquello que seáis capaces de asimilar, sin que os creáis importantes ni os comportéis con orgullosa superioridad ante los hombres. Sabéis bien que quien se enorgullece de sus obras, las destruye precisamente con ese orgullo. Por eso os he enseñado a actuar en silencio, para que vuestras obras den fruto de amor.

47. Rechazad la adulación, pues es un arma que destruirá vuestros nobles sentimientos. Es una espada capaz de matar aquella fe que Yo he encendido en vuestros corazones.

48. ¿Cómo podéis permitir que los hombres destruyan el altar que poseéis en lo más profundo de vuestro ser?

49. Sé que en el seno de este pueblo se han realizado grandes obras, pero basta con que Yo lo sepa, aunque vuestros nombres sean desconocidos en el mundo.

50. Solo Yo conozco el verdadero mérito o el verdadero valor de vuestras obras, pues ni siquiera vosotros mismos podéis juzgarlas. A veces, una obra insignificante os parecerá muy grande, y de otras ni siquiera os daréis cuenta de que su mérito llegó hasta Mí.

51. Fortaleceos en la humildad, en la dignidad humana, y no pereceréis. Os he dado las armas para ello. Luchad, y no perderéis ni una sola batalla.

El laurel que adornará vuestra frente será un beso de amor de vuestro Padre.

52. No volváis a caer en el letargo después de haberos liberado de él. No seáis como las vírgenes infieles que no supieron esperar al Esposo con lámparas encendidas. Porque si vuestro despertar anterior fue amargo, el próximo no tendrá comparación con él.

53. Cuidad vuestra herencia, y no habrá nadie que os la arrebate, pues el hombre no tiene poder para robar los dones del Espíritu.

54. Pueblo, breves son los momentos de mi presencia entre vosotros, en los que os imparto mi enseñanza a través de esta Palabra. Pero antes de partir, quiero dejaros mi enseñanza como un tesoro, como un legado de verdad y amor, para que, cada vez que os sintáis muy pequeños ante la humanidad debido a vuestra pobreza y carencias materiales, la conciencia de que poseéis un legado de valor espiritual infinito os anime a levantar el rostro sin timidez y a abrir los labios con naturalidad para transmitir mi Palabra. Esta es la única grandeza que, según mi voluntad, debéis tener: la del alma.

55. ¡Ojalá comprendierais que muchos seres humanos a los que veis en la miseria —unos ciegos, otros leprosos, otros más consumidos por el hambre— tienen a menudo en su alma más luz y madurez que algunos de los que alardean de salud, poder y erudición! Por eso, no busquéis el oro, los honores ni las moradas. Esforzaos por alcanzar la paz, la salud y las virtudes.

56. En mis elevados designios está previsto que seáis guías y consejeros de los hombres. Trabajad en vosotros mismos para que seáis dignos de llevar a los corazones de los hombres la semilla del Padre. Los «árboles» poderosos se multiplicarán; de ellos cortaré ramas que mis trabajadores llevarán a las provincias, donde mis hijos llevan mucho tiempo anhelando escuchar mi Palabra. Mis enseñanzas son detalladas porque las multitudes me piden que les hable, que les dé explicaciones, que les haga olvidar el sufrimiento y la miseria del mundo; y así permanezco entre ellos durante mucho tiempo, sin que sientan el paso del tiempo ni el cansancio. Solo así llegaréis finalmente a hacer vuestras mis enseñanzas y a comprender y profundizar en su significado.

57. ¡Cuán maravilloso será cuando estas multitudes, aquí en su sencillez y humildad, se pongan en camino y difundan la Buena Nueva de este tiempo, tan llena de espíritu y moral! Debéis recordar a los padres que se han erigido en jueces de sus hijos que deben perdonarlos y amarlos; a las madres que han renegado de sus hijos y les han negado su regazo, hay que instarlas a que abran sus brazos y aprieten a sus hijos contra su

corazón, para que también ellos puedan amar; y a los hijos debéis exhortarlos a que no se rebelen contra sus padres, a quienes deben respetar, porque los padres ocupan mi lugar en la Tierra. ¿Cómo podría el alma evolucionar hacia lo más elevado sin rectitud?

58. Mañana tendréis que enseñar y reafirmar vuestras palabras con hechos. Pero ya desde ahora dad a vuestra vida una moralidad más elevada, restaurad vuestros hogares y reunid a vuestras familias. El padre debe salir en busca de su hijo que huyó de su hogar, y los hijos deben volver a acudir a aquel que los abandonó. La esposa debe volver a los brazos de su compañero de vida, y el marido que había descuidado sus obligaciones debe buscar a su compañera, y juntos deben construir una nueva y mejor existencia.

59. ¡Hoy comprendéis mejor que nunca vuestra responsabilidad ante mi justicia, oh padres y madres! Porque esos seres a los que llamáis hijos de vuestra sangre son almas de las que sois responsables ante Mí.

60. Quiero que la comunión de vuestros corazones sea el jardín donde florezcan estas rosas y estos lirios. Traed a las personas para que escuchen mi Palabra, llevadlas al banquete que Yo mismo les serviré. En verdad os digo que se irán fortalecidos después de haber comido el pan de la vida verdadera y bebido el vino de mi gracia.

61. Quien coma de este pan, nunca volverá a pasar hambre.
¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 107

1. Guardad mi palabra paternal en vuestros corazones, para que sea como un faro luminoso en lo más profundo de vuestro ser. Desde allí debe guiar vuestros pensamientos, palabras y obras, y esta luz vivirá en vuestra alma, incluso cuando vuestro envoltorio corporal muera. Este es el tiempo en el que los hombres despiertan a las bellezas del alma, en el que se interesan por lo eterno y se preguntan: «¿Cómo será la vida que nos espera después de la muerte?». ¿Quién no se ha preguntado alguna vez — por muy incrédulo que sea— si no existe en su interior algo que sobreviva a la materia corporal? En verdad os digo que no hay nadie que no intuya ese misterio y que no haya reflexionado ni siquiera por un instante sobre lo insondable. Unos se plantean preguntas sobre el misterio de la vida espiritual, que parece lejana y que, sin embargo, en realidad está justo ante vuestros ojos; a otros les desconcierta, y otros lo niegan. Unos hablan porque creen saberlo todo, otros callan y esperan; pero ¡cuán pocos son los que realmente saben algo del más allá!

2. Al igual que el niño Jesús, que planteaba a los maestros de la ley preguntas que estos no podían responderle, mi Espíritu Divino se presenta en este tiempo, de manera invisible, ante los teólogos, los filósofos — aquellos que indagan en lo desconocido—. Pero ante mis preguntas sobre la vida espiritual, o bien se quedan sin palabras, o bien responden erróneamente. Los que saben algo de lo que encierra mi sabiduría oculta son los humildes, aquellos que llevan una vida espiritual. No obstante, mi luz cae incesantemente como rocío sobre cada órgano del entendimiento, a modo de mensaje que le revela mi verdad. Si preguntara a aquellos que afirman poseer mi ley y mi enseñanza cuáles de mis profecías se han cumplido y cuáles no, tampoco me darían una respuesta satisfactoria.

3. Este es el tiempo en el que las almas encarnadas y las que ya no lo están se buscan y se acercan unas a otras. El abismo que se abre entre ambas comienza a desvanecerse. Y cuando las almas de *todos* los mundos de vida sean capaces de acercarse unas a otras con verdadero amor, esto significará la glorificación del Padre en cada ser.

Hoy en día, la ignorancia de los hombres sigue causándome dolor. ¡Ay, si en lugar de llorar la muerte de vuestros seres queridos, escuchaseis sus voces en lo más profundo de vuestro corazón ! En lugar del duelo, que es oscuridad, ¡habría luz! *Por eso* os dije en otra ocasión: «Dejad que los muertos entierren a sus muertos». Os pregunto: «¿Tenéis muertos?» — Lo que está muerto ya no existe. Pero si las almas que me confías existen, es

porque están vivas. ¡Cuántos de vosotros querríais tener junto a vosotros a aquellos a quienes habéis visto partir, sin querer comprender que su anhelo es que estéis con *ellos* en *el más allá*! Lo que llamáis «muerte» separa, en apariencia, a los que pasan al otro lado de los que se quedan aquí. Pero un vínculo eterno los une: el de la hermandad espiritual.

4. En la eternidad se reunirá de nuevo la familia espiritual, compuesta por el Padre y sus hijos. Puesto que en esta Tierra la simiente de Babel sigue dando sus frutos de discordia entre los hijos de Dios, Yo reuniré a mi familia en *el más allá*. Nadie faltará, y en muchos casos los *mayores* pecadores serán *los primeros* en llegar (a mi Reino), porque su arrepentimiento y su renovación los purificarán y los llevarán antes hasta Mí. Pero debéis saber que entre vosotros hay muchas almas que viven en estado de confusión, mientras que otras están cumpliendo precisamente dolorosos deberes de expiación. Entre ellas se encuentran también aquellas a quienes llamáis vuestros seres queridos. ¿Cómo podríais lograr que vean la luz y se liberen de sus cadenas? ¿Cómo podríais ayudarlas en su ascenso?: Rezando por ellas, para que esa oración sea la voz espiritual que las despierte, las ilumine y las conduzca hacia Mí. Recordadlos con amor, y vuestras oraciones serán como un bálsamo para sus sufrimientos. Hacedles ver que vivís según mi Ley, para que vuestro ejemplo y vuestra influencia les ayuden. Pero no penséis solo en aquellos de quienes habéis recibido algún beneficio; pensad también en los que están invisiblemente a vuestro alrededor y a quienes no conocisteis en la Tierra. Los actos de gratitud son hermosos; pero a mis ojos es más meritorio que deis sin haber recibido nada antes. Pero si sois capaces de recordar sin rencor a quien os ha hecho daño y de perdonarle, habréis tomado a vuestro Maestro como modelo, y vuestro perdón, que es expresión de amor, servirá de salvación para aquel a quien se lo concedáis.

5. El Padre penetra en lo más profundo de vuestro corazón y os dice: «Conocéos a vosotros mismos y conoceréis a vuestros semejantes. Juzgaos a vosotros mismos antes de juzgar a vuestro prójimo. Tomadme como modelo y seguid mis pasos».

6. Constantemente me pedís perdón por vuestras faltas, sin haber perdonado a quienes os han hecho daño.

7. Desde hace mucho tiempo habéis buscado la luz de la verdad en los caminos y en los libros (del mundo), sin encontrar el verdadero alimento para el alma, sino solo un consuelo para la mente. Hoy tenéis *mi* verdad, que os habla desde la vida *verdadera*.

8. Llegasteis a la humildad de estos lugares de reunión, y cuando en ellos oísteis esta sencilla palabra —pues sus expresiones no son ni

rebuscadas ni científicas—, sentisteis conmovimiento en vuestra alma, y esta reconoció que estaba presenciando una revelación divina. Vi vuestro anhelo de luz y os permití contemplar aquello que tanto anhelabais. Os dejé recorrer todos los caminos para que, al fin, encontraseis la verdad en este.

9. *Detrás* de la sencillez y la discreción con las que os hablo se esconde el conocimiento de todas las cosas. Profundizad en la palabra y descubriréis que su esencia es el Alfa y la Omega, el principio y el fin de todo lo creado.

10. Muchas enseñanzas os las daré solo cuando estéis en mi Reino. Todavía no debéis conocerlas, así como tampoco debéis conocer la elevada recompensa que os estáis ganando para la felicidad eterna del espíritu. Debe haber en vosotros una desinteresada abnegación absoluta para que vuestros méritos sean auténticos. No debéis dar a conocer las buenas obras que realizáis, pues así les quitaríais el mérito que podrían tener. Solo Yo conozco el valor, grande o pequeño, de vuestras obras; soy Yo quien debe juzgarlas. ¿Por qué queréis que los hombres os alaben por su propio interés? La vanidad corrompe a los hombres y mancha el alma.

11. Cuando un día vengáis a Mí, os daré una corona que *no* estará hecha de espinas como aquella que colocasteis sobre las sienes de Jesús.

Cada uno tiene en el universo material un lugar que el Padre le ha preparado y que debe custodiar y defender, para ganarse otro en el amor a su Señor.

12. Os he preparado, pues ya se acerca el momento de mi despedida. Pero antes quiero dejaros mi enseñanza como un tesoro. No busquéis el oro, ni ansiéis viviendas suntuosas. Algunos, aunque estén cubiertos de lepra o caminen por la tierra como desdichados, llevan un *tesoro* en su alma.

13. Ahora os digo: preparaos, pues este año se multiplicarán los «árboles» en las provincias donde tanto han esperado mi Palabra.

14. Las almas encarnadas no han sabido unirse debido a las diferencias raciales; por eso me llevaré a muchos de la Tierra, y en el más allá formaré con ellos *una* familia, y si su corrupción fue grande, grande será después su lucidez espiritual y su arrepentimiento.

15. Rezad por las almas confundidas, por los que permanecen atados a la Tierra, por aquellos que, en el interior de la Tierra, aún no son capaces de separarse de sus cuerpos, por aquellos que sufren y lloran a causa del duelo irracional que se mantiene en la Tierra por ellos. Y perdonad también a aquellos que han sembrado el mal en vuestros corazones, y no los juzguéis más. Si vuestros ojos pudieran verlos, de rodillas, suplicando

vuestro perdón, no seríais tan injustos con ellos. Ayudadles a elevarse hacia el infinito, elevadlos con vuestro recuerdo amoroso, comprended que ya no pertenecen a este mundo.

16. Os lo repito una vez más: quien pruebe el agua de mi Palabra, nunca más sentirá sed.

17. Discípulos, quiero que las virtudes de vuestro corazón sean las vestiduras que cubran las desnudez de vuestra alma. Así os habla el Espíritu Consolador, que fue prometido en el Segundo Tiempo.

18. El Padre ya conocía el dolor y las pruebas que oprimirían a la humanidad, así como el grado de depravación que alcanzarían los hombres. La venida del Consolador significa para vosotros la apertura del Sexto Sello, es decir, el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo de la humanidad. A partir de este momento entra en vigor para todos los hombres un juicio divino; cada vida, cada obra, cada paso será juzgado con severidad. Es el fin de una era, no el fin de la vida.

19. Es el fin de los tiempos del pecado, y es necesario que todo el contenido de este Sexto Sello del Libro de Dios se derrame sobre las almas y las saque de su letargo, para que el hombre se levante y experimente la armonía de su alma con toda la Creación, y se prepare para el tiempo en que, por medio del Cordero, se rompa el séptimo sello, que traerá las últimas gotas del cáliz del sufrimiento, pero también el triunfo de la verdad, del amor y de la justicia divina.

20. Cuando se haya cerrado el Séptimo Sello junto con los otros seis, permanecerá cerrado aquel libro que ha sido el juicio de Dios sobre las obras de los hombres, desde el primero hasta el último. Entonces, el Señor abrirá un libro nuevo, en blanco, para anotar en él la resurrección de los muertos, la liberación de los oprimidos, la renovación de los pecadores y la victoria del bien sobre el mal.

21. Si estudiáis la revelación de los siete sellos que le fue entregada a Juan, solo encontraréis pecado, profanación y corrupción en las naciones del mundo. Allí se encuentra la historia de vuestras guerras, de toda la miseria y todas las tribulaciones que los hombres han sufrido a causa de su infidelidad y su debilidad, y también el juicio que ha seguido a cada una de vuestras obras.

22. Cristo (apenas) había llegado a la mitad del camino de la vida, pero con su sacrificio, con su ejemplo perfecto, os salvó de la muerte. Su sangre fue la sentencia del *amor*, mediante la cual trajo la salvación a los perdidos y les concedió el perdón divino como con un beso que da vida. La cruz fue la llave con la que abrió a las almas, *tras* la gran batalla, las puertas de la eternidad.

23. Este es «el Cordero» al que el Profeta vio abrir el rollo y desatar los sellos, el único que en el cielo y en la tierra era digno de abrir este libro; pues solo *su* amor pudo vencer vuestro odio, *su* mansedumbre aniquilar vuestras hostilidades y *su* luz disipar vuestras tinieblas. ¿Quién podría escapar a este juicio? ¿Quién podría escapar de este libro y dejar de existir? ¡Nadie podrá esconderse de Mí, oh pueblo! Reconoced que, en estos tiempos en los que este juicio se palpa incluso en el aire que respiráis, no os falta el consuelo divino. El manto del amor de Dios se hace visible en vuestra vida, y su voz busca ser escuchada en cada corazón.

24. Es el Espíritu de la Verdad el que desciende para esclarecer misterios y revelaros el conocimiento necesario para que disfrutéis de la *verdadera* vida. Él es el consuelo divino que se derrama sobre vuestros sufrimientos para daros testimonio de que el Juicio Divino no es castigo ni venganza, sino un juicio de amor para llevaros a la luz, a la paz y a la bienaventuranza.

25. No encuentro ni un solo corazón deshabitado en el que pueda morar; todos están entregados al mundo. Pero cuán meritorio es a mis ojos aquel que, superando su dolor, es capaz de bendecir mi voluntad.

26. ¿Qué sería de vosotros si, en medio de vuestras tribulaciones, no tuvierais el consuelo de vuestra fe? Reconoced cómo esta fe os hace sentir Mi presencia muy cerca y cómo, ahora que estáis cerca de Mí, os llenáis de fuerza y esperanza. Seguid mostrándome esta confianza, para que Yo os conceda todo el consuelo que tengo preparado para vosotros.

27. ¡Cuán reconfortante es para Mí sentir que encuentro fe y que se respeta mi voluntad! ¡Cuán satisfactorio es para mi Espíritu ver que confiáis en vuestro Padre, que sabéis esperar, que sois incapaces de apartaros de Mí, aunque a veces os abruma la dureza de las pruebas! Por eso os digo: Estos se han mostrado dignos de mis bendiciones, porque han adquirido méritos en las tribulaciones.

28. Fortaleced vuestro espíritu en las grandes batallas de la vida, tal como se fortaleció aquel pueblo de Israel en el desierto. ¿Sabéis cuán extenso es el desierto, que parece no tener fin, con un sol implacable y arena ardiente? ¿Sabéis lo que son la soledad, el silencio y la necesidad de velar por la noche, porque los enemigos acechan? En verdad os digo que fue allí, en el desierto, donde aquel pueblo comprendió lo grandioso que era creer en Dios, y donde aprendió a amarlo. ¿Qué podía esperar aquel pueblo del desierto? Y, sin embargo, lo tenía todo: pan, agua, un hogar donde descansar, un oasis y un santuario para elevar su alma en agradecimiento a su Padre y Creador.

29. Cuando Israel entró en la Tierra Prometida, era un pueblo fortalecido, purificado y entusiasmado. ¡Cuán hermosa le pareció aquella tierra que abría su seno para acoger al Hijo que la había buscado con tanta fe y perseverancia y que, por fin, la había encontrado!

30. También vosotros sois un pueblo, y la vida que recorréis es una imagen del desierto. *Por eso* os digo que toméis como modelo la fe de aquel pueblo, para que experimentéis mis milagros en vuestro camino. Estos milagros serán, en vuestro camino por la vida, el agua que brota de las rocas o el maná que traen los vientos.

31. El Arca de la Alianza fue para aquel pueblo la antorcha resplandeciente que iluminaba su camino. *Vosotros*, sin embargo, no debéis olvidar que en vuestro *corazón* existe el santuario, donde podéis orar para revestiros de mi fuerza y para escuchar la voz amorosa de vuestro Padre. Yo soy vuestro médico; buscadme en todas las ocasiones que se presenten en vuestra vida, y oiréis mi voz y veréis manifestada mi presencia, mi amor y mi consuelo.

32. Consolaos con el pensamiento de que mi misericordia os compensará por todos vuestros sufrimientos en la vida cuando lleguéis al seno de la Vida Espiritual. Esta Nueva Tierra que he prometido a vuestro espíritu, ¿podéis siquiera imaginar cómo serán sus bienaventuranzas, sus frutos, sus milagros y sus perfecciones?

33. Si para Israel su llegada a la patria fue un sueño tras haber vagado por el desierto, ¡cuán glorioso será entonces para vuestro espíritu entrar en el Reino de la Luz tras un largo peregrinaje! Comprended, pues, que incluso el más pequeño de vuestros sufrimientos es una espina o un pedregal del desierto que atravesáis, para que demostréis paciencia en las pruebas y comprensión de vuestro destino.

34. Todos vosotros os habéis encontrado ya en vuestra vida ante una encrucijada en la que os habéis preguntado: «¿Hacia dónde voy?». A veces os habéis encontrado en una encrucijada al sufrir una decepción; otras veces fue cuando habéis logrado algo que ansiabais con fervor y, una vez alcanzado, os habéis dado cuenta de que ese no podía ser el propósito de vuestra vida, que debe haber algo más grande, más noble y más bello que constituya la meta del espíritu.

35. Dura es esta crisis vital, amarga la hora y terrible la lucha que entonces se desata en vuestro interior. Pero os digo: Bienaventurados aquellos que en esta prueba se mantengan firmes en su fe, pues saldrán sanos de ella y dirán: «He visto la luz, conozco el camino, la voz del Señor me llama».

36. En verdad os digo que sois como los torrentes que a veces se desvían de su cauce, pero que al final desembocan en el mar, que es su destino.

37. Escudriñad mi palabra, discípulos, y descubriréis que aclara *los* misterios que no podíais comprender. Os doy la interpretación de los mismos para que no caigáis en errores o equívocos.

En otro tiempo os prometí enviaros al Espíritu de la Verdad para explicaros todo lo que para vosotros era un misterio: ese Espíritu soy Yo. ¿De quién puede proceder la verdad sino de Mí? Ha llegado el tiempo de la luz, estáis empezando a comprenderlo todo, y a medida que se perfeccione vuestra comunión con mi Espíritu, mayor será el conocimiento que adquiráis y mayor la luz que recibáis.

38. Vuestro espíritu vivía oprimido por la carne; pero llegó la hora de su liberación, y a medida que su vuelo alcance mayores alturas, descubriréis mayores prodigios. Vuestro corazón era esclavo del mundo, pero cuando se liberó de esas ataduras, reconoció a quién debía amar y comprendió también de qué pasiones debía desprenderse.

39. Os alegráis al pensar en el paso que habéis dado, pero ocultáis esa alegría en vuestros corazones por temor a que el mundo os la arrebate con sus críticas y juicios. Aún tenéis miedo, pero os digo que llegará el momento en que nada ni nadie os asustará, en que sentiréis una profunda satisfacción al llamaros «discípulos del Espíritu Santo», en lugar de avergonzaros, como ya os ha sucedido, como si os hubieran pillado o sorprendido cometiendo un pecado.

40. Sois hermanos de aquellos cristianos que se escondían en las catacumbas de Roma; pero no olvidéis que aquellas multitudes, al salir de la oscuridad a la luz, lo hicieron para llevar la luz al mundo incrédulo, asombrando a la gente con su fe. Eran la lluvia sobre la semilla divina que el Maestro había sembrado. Más tarde, los pueblos paganos y pecadores, convertidos por aquellos testimonios, se aferrarían a la cruz de mi amor como náufragos en busca del faro salvador.

41. Multitudes de hombres que me habéis escuchado: ¿cuándo saldréis de vuestro aislamiento y de vuestra oscuridad? ¿Acaso retrasáis vuestra preparación a propósito, por temor a la (entonces inminente) confrontación? En verdad os digo que solo teme quien no se ha preparado espiritualmente; pues quien conoce mi Palabra y ama a su Señor y a su prójimo no *tiene* nada que temer, y en lugar de evitar a las personas, busca el encuentro con ellas para hacerlas partícipes de lo que ha recibido. Después de haber estudiado y profundizado en mi enseñanza, la pone en práctica.

42. Pueblo de Israel, habitas este valle terrenal en un tiempo de expiación. Te muestro el camino estrecho que traza mi Ley, para que en él te purifiques y formes parte del pueblo que Yo he instruido.

43. Os he dado mi Palabra en este tiempo para que conozcáis mis mandamientos y tengáis una nueva manifestación del amor de vuestro Padre. No dudéis de Mí ni temáis nada de Mí, pues no quiero dominaros por la fuerza. Si queréis seguirme, debéis conocer la esencia de mi enseñanza, que es la misma que os traje en la Segunda Época. Entonces comprenderéis todo lo *que* significa para vuestra alma este llamado que se os dirige. Si no lo aceptáis, vendrán *otras* almas que con mucho gusto Me recibirán, y *a ellas* les concederé la gracia que *vosotros* rechazáis.

44. Siempre os he dicho: «Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos». Pero no soy *Yo* quien distingue ni concede privilegios; sois vosotros mismos quienes os ganáis el derecho a recibir ese nombre.

45. Los que me siguen están llamados a ser aquellos que difundan mi enseñanza, la cual debe traer consuelo y salvación a la humanidad. Bienaventurados aquellos que, al oír esta voz por primera vez, sintieron que el vacío de su corazón se llenaba, y que levantaron su débil envoltura corporal, que estaba a punto de derrumbarse, porque recibieron el fortalecimiento y el vigor que Yo os he dado. Os exhorto a que toméis vuestra cruz y os repito estas palabras: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida».

46. ¡Cuánto tiempo habéis vagado por la tierra y cuántas lágrimas habéis derramado sin alcanzar vuestra meta! Os he dejado vagar y probar frutos diversos para que, al fin, me reconocierais. He estado con vosotros en todos vuestros caminos. La voz que habéis oído y que os exhortaba a orar es mi voz. El amor solícito que ha guiado vuestros pasos es el mío. Pero quiero que reflexionéis y penséis en vuestro destino, para que sigáis las huellas de mis pasos en la Tierra.

47. A vosotros, a quienes he reunido en humildes casas de oración, no os he hablado como Juez, aunque os digo con toda verdad que aún os *juzgaré*. Pero os amo y quiero que siempre me busquéis como Padre, para que, cuando mi manifestación en esta forma haya concluido, recordéis que mi Palabra nunca hirió vuestro corazón, y que solo os conmoví interiormente, apelando a vuestra sensibilidad y labrando vuestros corazones con el cincel más fino, que es mi Palabra; y que mi enseñanza os alejó de vuestra existencia triste y cotidiana, porque habéis encontrado el verdadero camino hacia la salvación.

48. Poned en práctica mi enseñanza y no tropezaréis; el dolor no os perdonará, pero no os llevará a la desesperación. Tendréis fuerza en los

días de prueba y encontraréis la paz interior, incluso si atravesáis una dolorosa crisis vital, y finalmente vuestro envoltorio corporal se hundirá en la tierra con resignación y de buena gana. Vuestra alma se elevará y se encontrará conmigo en el «Tribunal», donde debo juzgarla. Pero no os presentaréis ante un juez terrible, sino ante un Padre comprensivo y amoroso, que alabará vuestras buenas obras y os dejará claro qué es lo que os hace indignos de comparecer ante Él, y por qué aún debéis purificaros.

49. No podréis alegar que no habéis cumplido la Ley solo porque os ha faltado la luz; pues la he derramado a raudales sobre cada espíritu. No os pido que hagáis lo mismo que Mis obras del Segundo Tiempo, sino que las toméis como modelo. Las generaciones venideras avanzarán en el cumplimiento de mi Ley del Amor, y así la humanidad progresará, de generación en generación, en su camino hacia la perfección. *Vosotros* estáis sentando ahora los cimientos para la unión perfecta conmigo, y vuestros *hijos* continuarán vuestras obras.

50. Si llegaseis a ser juzgados por mi enseñanza, no desaniméis ante ese veredicto ni os avergoncéis de ser mis discípulos. Recordad a quienes me siguieron en el Segundo Tiempo y animaos con su ejemplo.

51. Mi obra os servirá de apoyo en las pruebas. Perdonad toda ofensa, y cuando seáis juzgados y cubiertos de vergüenza, *Yo* daré pruebas de vuestra inocencia y rectitud. Considerad estas pruebas como la oportunidad que os doy para que se os reconozca ante los hombres como mis discípulos.

52. Buscad la vida eterna y encontraréis paz en ella; permitid que vuestros semejantes os juzguen injustamente. Llegarán los tiempos de persecución que os he anunciado, y para entonces ya debéis ser fuertes y confiar en *Mí*. Y si escasea el pan y se os niega el trabajo, no temáis, no moriréis de hambre. Orad y trabajad por la salvación de vuestros semejantes. Entonces experimentaréis que el ideal espiritual os nutre, y comprenderéis aquellas palabras en las que os dije: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de Dios».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 108

1. Sed bendecidos, vosotros que venís de las tribus de Israel: mi voz os ha llamado. En estos momentos estoy reuniendo espiritualmente a mi pueblo, que estaba disperso, y así cumplo mi promesa de marcarlo con mi luz y darle su herencia. Lo he buscado, pues llegará el momento en que se le confíe esta enseñanza y cada discípulo deba salir al encuentro de sus semejantes para darles a conocer mi mensaje. Pero solo cuando la fraternidad, la unidad y la paz reinen en el corazón de mi pueblo, este sentirá plenamente mi presencia en su espíritu.

2. Estudiad mi Palabra, y su esencia os hará comprender que ya estáis muy cerca de la liberación espiritual.

3. Ante la voz del Maestro, vuestro espíritu se ha llenado de valor, y os habéis levantado y habéis superado todos los obstáculos que se os han interpuesto en el camino y han dificultado vuestro recorrido vital. Mi voz os anima a permanecer firmes en la lucha, para que pronto dejéis de ser esclavos del mundo y os convirtáis en mis discípulos y siervos. Velad y orad para que no volváis a caer en cautiverio. Reconoced que he venido a liberaros mediante la luz de mis revelaciones, que os prometen una nueva vida. Siempre ha sido mi voluntad que mi pueblo sea grande y fuerte, pero no para humillar a sus semejantes, sino para que sea un baluarte y un guía para las naciones en lo espiritual y en todos los demás ámbitos.

4. ¿Ha sido fiel este pueblo a mis instrucciones? No, no ha sido fuerte, y por eso sus enemigos siempre lo han esclavizado o le han arrebatado su herencia.

5. Amado pueblo, mi palabra os sacude en este tiempo, porque reconocéis que solo Yo puedo hablaros de esta manera, que solo Yo puedo ofrecer la salvación y haceros oír mi voz de perdón. Así os devuelvo a vuestro espíritu la herencia que os había sido retenida.

6. Si os digo que este tiempo es vuestra liberación espiritual, es porque los dioses que los hombres se han creado se derrumban uno tras otro. Dogmas, ciencias, teorías y ansias de poder: todo ello es ahora castigado por mi justicia. Propongo a la humanidad una nueva vida y le revelo una nueva ciencia, la ciencia divina; porque, en verdad, os digo, aquella que los hombres proclaman a los cuatro vientos y que llena a unos de vanidad y a otros de asombro, aún está muy lejos de trascender lo terrenal y lo humano. Yo, en cambio, os daré una luz que iluminará vuestra alma, y entonces os sorprenderéis con razón de lo que llegaréis a conocer. Esto sucederá cuando vuestro corazón y vuestro cerebro aprendan a escuchar

la voz de la conciencia y estén dispuestos a someterse a sus inspiraciones. Por eso, los hombres no podrán decir (más adelante) que Yo Me he opuesto al curso del progreso científico, pues les he permitido cuidar el árbol de la ciencia hasta que vean que da frutos y conozcan su sabor. Pero todo lo humano tiene un límite, y la razón del hombre también tiene un «hasta aquí y no más allá». No obstante, cuando la ciencia de los hombres se fije metas *espirituales* y se haya purificado de todo propósito egoísta, la pondré al servicio de la humanidad como un medio para el progreso espiritual. Entonces la naturaleza abrirá su tesoro, desvelará sus secretos y revelará a los hombres fuerzas y ámbitos desconocidos, y entonces vuestra ciencia, al transformarse en una causa noble y buena, ya no tendrá límites.

7. Esta luz sigue siendo un libro cerrado que los hombres no han podido contemplar, por lo que os digo que el progreso de la ciencia del futuro será mayor que el que habéis alcanzado hoy. Pero no se producirá a través de la razón, sino a través del espíritu.

8. Os he dicho que os he encontrado como esclavos del materialismo; pero he venido a liberaros de esas cadenas.

9. Antes de que Yo me manifestara, vino a vosotros Elías, a quien habéis llamado «el Profeta del Fuego». Él romperá vuestras cadenas con el resplandor de su presencia y os preparará para una vida mejor. Elías, el profeta, mensajero, precursor y pastor espiritual, pondrá de manifiesto una vez más la falsedad de las imágenes idólatras y de los falsos dioses que los hombres han creado. Ante el altar invisible invocará mi poder, y de nuevo descenderá el rayo de mi justicia para destruir el paganismo y la maldad de los hombres.

Elías es en esta época como una estrella resplandeciente que ha surgido del infinito y ha preparado el órgano del entendimiento humano para el diálogo de la Divinidad con los hombres. Fue su voz la que se hizo oír primero a través de este medio, porque él es mi precursor.

10. A la vez que ha aumentado la humanidad, también ha aumentado su pecado. No faltan en el mundo ciudades como Sodoma y Gomorra, cuya maldad resuena por toda la Tierra y envenena los corazones. De aquellas ciudades pecadoras no quedó ni rastro; sin embargo, sus habitantes no eran hipócritas, pues pecaban a plena luz del día. Pero esta humanidad de hoy, que se esconde en la oscuridad para poder entregarse a sus pasiones y que después finge rectitud y pureza, tendrá un juicio más severo que el de Sodoma.

11. Es la herencia funesta de todas las generaciones pasadas, cuyos vicios, libertinaje y enfermedades dan ahora sus frutos. Es el árbol del mal

que ha crecido en el corazón de los hombres —un árbol que ha sido fecundado por los pecados y cuyos frutos siguen tentando a la mujer y al hombre y haciendo caer, día tras día, nuevos corazones.

12. A la sombra de este árbol yacen hombres y mujeres sin fuerzas para liberarse de su influencia. Allí han quedado virtudes destruidas, la dignidad humana mancillada y muchas vidas mutiladas.

13. No solo los adultos se sienten atraídos por los placeres del mundo y de la carne y los persiguen; también los jóvenes e incluso los niños: a todos les ha llegado el veneno que se ha acumulado con el paso del tiempo, y aquellos que lograron escapar de la nefasta influencia del mal, ¿qué hacen por los que se han descarriado? Los juzgan, los condenan y se indignan ante sus actos. Son pocos los que rezan por los que se han desviado del camino, y aún menos los que dedican parte de su vida a combatir el mal.

14. En verdad os digo que mi Reino no se establecerá entre los hombres mientras el árbol del mal siga vivo. Este poder *debe* ser destruido; para ello es necesario poseer la espada del amor y de la justicia, la única a la que el pecado no puede resistir. Comprended que no serán los juicios ni los castigos, sino el amor, el perdón y la misericordia —la esencia misma de mi enseñanza— los que serán la luz que ilumine vuestros caminos y *la* enseñanza que traiga la salvación a la humanidad.

15. Pueblo, ¿quieres formar parte de quienes trabajan por la redención de esta humanidad? ¿Quieres aportar tu granito de arena a la obra de la salvación? Entonces no te sientas incapaz de llevar a cabo esta misión si comparas tu insignificante número con el de la humanidad; pues no *lo* lograrás todo.

16. Comprended que cada uno de vosotros que abandona un mal camino hace que el poder del mal pierda parte de su fuerza; que vuestra vida, si es recta en sus obras, palabras y pensamientos, deja una buena semilla a su paso; que vuestros consejos, si brotan de un corazón piadoso, tendrán el poder de obrar milagros; y que la oración, cuando nace de un pensamiento compasivo y amoroso, será un mensaje de luz para aquel por quien oráis.

17. Las fuerzas del mal se han hecho poderosas; los hombres se afanan por inventar armas con las que puedan descargar su odio, su sed de venganza y su envidia. Los científicos dedican su vida al estudio de los medios más eficaces para aniquilar a quienes consideran sus enemigos. Pero en verdad os digo que en esta lucha *todos* perecerán, pues *mi* poder estará únicamente del lado de la justicia, el amor, la razón y la verdad.

18. Cuando todos los que rezan y todos los que sufren se unan en pensamiento y, ante el caos en el que se precipita la humanidad, conviertan su dolor en enseñanzas y buenas obras, les confiaré mi espada invencible para que, rama a rama, corten el árbol del mal que tanto ha dado a los hombres frutos de muerte.

19. Los frutos del dominio del mal no prevalecerán, sino que la luz reinará en todas partes y en cada alma.

20. En este tiempo revelo mi Palabra divina a través de hombres, mujeres y niños, cumpliendo así aquella promesa que os anunciaba el tiempo en que mi Espíritu se derramaría sobre cada criatura humana. Apenas estáis en los albores de esta era; pero más adelante seréis testigos del despertar espiritual de la humanidad en toda la Tierra.

21. Simbólicamente, hay una mesa puesta a la que os invito a sentaros para que comáis los manjares de la vida eterna que os ofrezco a vuestro espíritu. Podéis comprender bien el sentido de estas palabras, porque desde los primeros tiempos os he hablado de la verdadera vida, que es la vida eterna, aunque hasta ahora no hayáis entendido esta enseñanza.

22. Como sabía que os adentraríais muy poco en mis enseñanzas, y preveía los errores en los que caeríais al interpretar mis revelaciones, os anuncié mi regreso diciéndoos que os enviaría al Espíritu de la Verdad para que os aclarara muchos misterios y os explicara lo que no habíais comprendido. Porque en el núcleo de mi palabra profética os revelé que en este tiempo no vendría como en el Sinaí, entre relámpagos y truenos, ni que me haría hombre y humanizaría mi amor y mis palabras como en el Segundo Tiempo, sino que vendría a vuestro *espíritu* en el resplandor de mi sabiduría, sorprendería vuestro entendimiento con la luz de la inspiración y llamaría a las puertas de vuestros corazones con una voz que vuestro espíritu comprende. Esas predicciones y promesas se están cumpliendo precisamente ahora.

23. Basta con que os preparéis un poco para ver mi luz y sentir la presencia de mi Espíritu, el mismo que os anunció que vendría a enseñaros y a revelaros la verdad.

24. El tiempo en que vivís es el del juicio y las pruebas; pero no estáis abandonados. Llamad a mi puerta y enseguida oiréis cómo mi voz os responde. ¡Cuán fuertes seréis si sabéis buscarme espiritualmente, cuán elevada será vuestra espiritualidad si tomáis el camino del amor, y cuán hermosa será vuestra vida si comprendéis su sentido!

25. Avanzad con paso meditado y firme por mi sendero. No os pido que deis inmediatamente frutos de perfección, pues me bastará con vuestra renovación para que esta sea el comienzo de vuestra ascensión espiritual.

26. Discípulos, comed y bebed en mi mesa el pan del conocimiento y el vino del amor. En verdad os digo que quien tome el pan y el vino que Yo ofrezco, *Me* llevará en su alma.

27. Por un camino de luz envié vuestro espíritu a morar en la Tierra, y por un camino de luz volveré a Mí. Mientras tanto, debéis avanzar como el caminante perdido en el vasto desierto, o como el marinero perdido en el mar inmenso. Pero no me culpéis a Mí por vuestro extravío, pues seríais injustos, ya que, antes de enviaros a la Tierra, os prové de una brújula y hice aparecer una estrella en el infinito para que guiaran vuestros pasos. Esa brújula y esa estrella son vuestra conciencia. Por eso, cuando abandonáis la armonía que debéis mantener con todo lo que os rodea, incluso el polvo de la tierra os parece hostil; pero no es la *naturaleza* la que se vuelve contra *vosotros*, sino que sois vosotros mismos quienes infringís las leyes de la armonía que rigen el universo.

28. Cuando los paganos de esta época conozcan esta enseñanza, la rechazarán, y los materialistas argumentarán *en su contra*, pero todos ellos presenciarán con asombro cómo mi verdad se impone.

29. Ya habéis reconocido que en tiempos pasados, además de proclamar mi enseñanza, realicé muchas obras de ese tipo que la humanidad llama milagros. Así pues, también en esta época no solo proclamaré mi Palabra, que más tarde se extenderá por toda la Tierra, sino que también realizaré nuevos milagros. Daré pruebas de mi poder y asombraré a los hombres con obras que les llevarán a someterse a la verdad.

30. Tengo mucho que revelaros. Hoy solo os doy la llave para que abráis la puerta de la verdadera sabiduría. Esa llave es esta enseñanza.

31. En verdad os digo que por el camino del amor obtendréis de Mí todo lo que sea lícito y lo experimentaréis todo. Pero os falta el conocimiento de cómo debe ser el amor del que os hablo y, sobre todo, os falta sentirlo profundamente.

32. Mi Reino está reservado a los hijos de buena voluntad que, por amor a su Padre y a su prójimo, abrazan su cruz. Este Reino del que os hablo no se encuentra en un lugar determinado; puede existir tanto en la Tierra que habitáis como en todos los hogares espirituales; pues mi Reino consiste en paz, luz, gracia, fuerza, armonía, y todo esto podéis alcanzarlo —aunque sea de forma limitada— ya en esta vida. *La plenitud* espiritual solo la alcanzaréis *más allá de* este mundo que habitáis actualmente.

33. ¿Por qué muchas personas anhelan partir de esta vida hacia la otra? La razón es que creen que todo lo que les rodea les es hostil. Pero en verdad os digo que, en lugar de desesperarse, deberían esforzarse por

volver a estar en armonía con las Leyes que Yo establecí, por así decirlo, como un camino para que por él alcancéis la perfección espiritual.

34. En todos los tiempos y entre todos los pueblos de la Tierra han aparecido apóstoles del bien y han demostrado el elevado nivel de su espíritu mediante diversas misiones. Todos ellos han sido mis mensajeros, pues el bien proviene de una única fuente, mi Espíritu Divino, y con mi luz ilumino todo el universo.

35. De entre estos enviados, unos han sido sembradores *espirituales*, otros os han traído la luz de la ciencia y otros, con su sentido del bien para la humanidad, os han transmitido mi mensaje de amor. A unos los habéis llamado apóstoles, a otros, santos; a unos los habéis considerado eruditos, a otros, genios; pero no ha habido ni uno solo que haya venido a la Tierra sin haber recibido de Mí la misión que debe cumplir entre los hombres.

36. La Tierra siempre ha sido regada y fecundada por los hermosos ejemplos de mis mensajeros, y aunque en esta época los hombres hayan mezclado mis enseñanzas con la maleza que crece en el mundo, la semilla de la nobleza, el amor y la fraternidad no ha perecido, por lo que os digo que esta solo espera a que la hoz de mi justicia purifique este planeta para volver a iluminar los corazones.

37. Cuántas personas que sufren el caos que atraviesa la humanidad y que anhelan la paz, no saben que en su interior hay un espíritu que solo espera la oportunidad para ponerse en marcha y sembrar la semilla divina de la paz. Por eso os digo que mis siervos pronto deberán partir por todo el mundo, unidos en una obra de renovación y reconstrucción. Ahora os pregunto: ¿no os gustaría estar espiritualmente unidos a ellos?

38. También cada uno de vosotros es un siervo y un enviado Mío, a quien he dado instrucciones para que cumpla una misión espiritual en la Tierra.

39. Estad atentos, y seréis testigos de la conversión de aquellos que Me habían negado, así como presenciareis el regreso de aquellos que se habían alejado del camino verdadero. Los científicos que dedicaron su vida a la búsqueda de elementos y fuerzas de destrucción, cuando sientan que se acerca su juicio, volverán al camino de la verdad para dedicar sus últimos días a la reconstrucción moral y material del mundo. Otros, que en su soberbia han intentado ocupar Mi lugar en las almas, descenderán de sus tronos para imitarme con humildad. Y también aquellos que en su día incitaron a los pueblos y desataron guerras reconocerán sus crímenes y se esforzarán con temor por la paz de los hombres.

40. ¿Quiénes de entre vosotros vivirán todo esto? No lo sabéis, pero yo os lo anuncio, os lo profetizo, pues pronto vendrán a la Tierra las nuevas

generaciones que serán testigos del cumplimiento de esta profecía. *Vuestra* tarea consiste en difundir esta enseñanza y llevar a los pueblos la luz de esta Buena Nueva. Si cumplís con ello, vuestros semejantes también os llamarán «mensajeros del Señor».

41. Mi presencia espiritual entre vosotros es como la sombra de un árbol acogedor y reconfortante. Quien se acerca a él con fe experimenta una sensación de vida, fuerza y bienestar que le hace exclamar: «¡Es el Maestro!». Pero incluso aquel que se acercó con dudas se pregunta en su interior, al abandonar el lugar de reunión donde escuchó mi palabra: «¿Por qué siento tanta paz en mi alma?». Esto se debe a que el árbol ha extendido sus ramas para *todos*, a que mi Espíritu ha descendido sobre *cada* criatura. Por eso, cuando alguien no ha comprendido la esencia divina de mi Palabra, he tenido que decir que algunos tienen el corazón endurecido.

42. Estoy entre vosotros como Padre y derramo en vuestros corazones el consuelo que os prometí en el Segundo Tiempo. He venido para asistirlos en vuestras tribulaciones y escuchar vuestras quejas. ¿Por qué, pues, teméis las pruebas? ¿No veis cuánto os amo y cómo os busco en vuestro lugar de destierro? Si como hombre me entregué por completo para lograr vuestra redención, hoy me derramaré en espíritu sobre vuestra alma para elevaros al reino de la gracia.

43. Por eso os digo que debéis buscarme de cualquier forma en que me necesitéis, ya sea como Dios, como Padre, como Juez, como Maestro, como Hermano, como Amigo, como Médico. Lo que yo quiero es vuestra paz y vuestra salvación, amada humanidad.

44. Ni uno solo de vuestros suspiros quedará sin ser escuchado en el cielo; cada oración encuentra su eco en Mí; ninguna de vuestras aflicciones ni crisis vitales pasa desapercibida para mi amor paterno. Todo lo sé, lo oigo, lo veo, y en todo estoy presente.

45. Como los hombres creen que Me he alejado de ellos a causa de sus pecados, acaban sintiéndose lejos de Mí. ¡Oh, ignorancia humana, que tanta amargura ha traído a sus labios! Sabed que si Yo Me alejara de cualquiera de Mis criaturas, esta dejaría de existir al instante. Pero esto no *ha* sucedido, ni sucederá, pues cuando os di el Espíritu, os doté a todos de vida eterna.

46. Cuando comprendáis el sentido de la vida, la causa del dolor y el fin último de vuestra existencia, ya no Me sentiréis lejos, percibiréis Mi presencia, que se hace palpable en vuestro corazón y en vuestro espíritu, y oiréis mi voz, que os repetirá con amor las palabras de mi enseñanza y os

enseñará a caminar con seguridad por el sendero de vuestra verdadera vida.

47. Mi Rayo Divino desciende en estos tiempos para iluminar vuestra alma, a fin de que pueda comprender mi enseñanza. Es la luz la que os ayudará a distinguir la verdad del engaño.

48. Veo entre vosotros a aquellos que han creído firmemente en mi Palabra, así como a otros cuya fe es débil y que, por ello, se muestran indecisos; pero, a pesar de ello, sienten un anhelo ardiente por estos lugares de oración, para recuperar, en mi Palabra, la fuerza espiritual y la paz espiritual. Quiero que Me reconozcáis en la esencia de esta enseñanza, que sintáis mi presencia y la cercanía de mi Reino.

49. ¿Por qué creísteis que estaba lejos, si os prometí volver para hablar con vosotros? No estáis solos en vuestros sufrimientos, pues Yo voy por delante de vosotros, aunque a menudo no tengáis fe ni confianza en Mí y, con ello, retraséis vuestra llegada al hogar que os espera.

50. No menospreciéis vuestros deberes por pensar que vuestra cruz no es pesada si la lleváis con resignación y amor. Quiero veros sonreír y vivir en paz; quiero ver en vuestros hogares las alegrías más sanadoras.

51. No podéis afirmar que mi Palabra no sea clara o que contenga imperfecciones, pues de Mí no puede proceder ninguna ambigüedad. Si encontráis en ella algún error, atribuidlo a la mala transmisión por parte del portavoz, o a vuestra escasa capacidad de comprensión, pero nunca a mi enseñanza.

¡Ay del portavoz que corrompa mi Palabra! ¡Ay de aquel que transmita mal mi enseñanza y la degrade, pues sufrirá el reproche incesante de su conciencia y perderá la paz de su alma!

52. No temáis que en vuestra vida se os investigue o se os ponga a prueba por parte de vuestros semejantes. Temed pecar, pues aunque lo hicierais en lo más recóndito de vuestro corazón, nada podríais ocultarme.

53. Esta es la era de la espiritualización, en la que debéis sentar los cimientos del verdadero templo al que entrarán aquellas personas que formarán una nueva humanidad. Pronto ya no necesitaréis guías en la Tierra, pues entonces vuestro espíritu se volverá hacia *Mí* para sacar fuerzas y guiaros únicamente mediante *mi* inspiración.

54. ¡Qué alegría experimentaréis cuando cumpláis mis encargos y veáis cómo se multiplica el número de quienes me siguen! Pero sed conscientes de que debéis prepararos de verdad para que vuestros semejantes os escuchen y os den crédito.

55. Mi Palabra vuelve a hacerse sentir en las conciencias, pues los hombres no caminan por los senderos de la verdad.

56. ¿Os dais cuenta del desequilibrio de las fuerzas de la naturaleza y del caos que han sufrido? ¿Sois conscientes de por qué os azotan sus fuerzas desatadas? La razón es que habéis roto la armonía que existe entre la vida espiritual y la material, con lo que habéis provocado ese caos en el que os hundiréis. Pero tan pronto como la humanidad obedezca las leyes que rigen la vida, todo volverá a ser paz, abundancia y felicidad.

57. Aún os queda un largo camino por recorrer para alcanzar esta meta, y debéis demostrar vuestra valía en la lucha para ser dignos de poseer plenamente vuestra herencia. De vosotros depende que cada día os acerquéis más a aquellas regiones donde moran la paz y la gracia de mi Espíritu. El camino está preparado, venid a Mí, os invito a ello.

58. No os rebeléis contra las pruebas que encontréis en vuestro camino. Reconoced que el dolor que ponéis ante Mí ha dejado una semilla benéfica en vuestra alma. Os he dicho que os quiero puros, pero solo sabéis purificaros a través del dolor. No habéis querido elevaros mediante el amor y la obediencia a mis leyes. Por eso, cada vez que os llamo para encomendaros una nueva misión, debéis purificaros antes en la fuente del dolor.

59. Si queréis ser dignos de mi paz, dejad que el Maestro os guíe sin oponer resistencia a las pruebas a las que mi voluntad os somete. *Hay* criaturas que se han sometido a la dureza de las pruebas y se han elevado espiritualmente, y otras que, por no haber aceptado mi voluntad, han blasfemado contra Mí y se han precipitado en la oscuridad de la desesperación. Los primeros han dado muestras de humildad y confianza, y se preparan para escuchar en su alma el sonido de mis palabras. Se sometieron a mi voluntad y bendijeron mi justicia, mientras que los otros, en su soberbia, me rechazaron y me desterraron de sus corazones.

60. En todos los tiempos he enviado profetas que debían servir de mediadores entre mi Espíritu y el de los hombres. Pero los hombres no han escuchado sus palabras con fe y respeto, y cada vez que estos mis mensajeros han amonestado a los pueblos y les han recomendado la oración y la penitencia, estos les han dado la espalda y les han dejado hablar en vano, sin dar importancia a su mensaje. Por eso os exijo espiritualización, para que podáis percibir los mensajes y los signos que, partiendo del Reino de la Luz, llegan a vuestro espíritu. Dejad que aquellos que nada saben de mi venida se mantengan indiferentes ante mis manifestaciones, mientras mi llamada no les llegue. Pero vosotros, a quienes estoy tan cerca, ¡no dudéis!

61. Veo que os amáis mucho a vosotros mismos, pero que no amáis a vuestros prójimos. Veo también que teméis el juicio de los hombres y no

el mío, y ello porque habéis acallado la voz de la conciencia, que es vuestra guía interior. Con ello habéis olvidado que Yo quiero templaros y prepararos para que seáis un pueblo fuerte, virtuoso y entregado a mi voluntad. Porque solo así podréis salvar a vuestros semejantes y cumplir la misión que os encomiendo en este momento.

62. Amaos a Mí y rogadme como corresponde a un hijo Mío, pero poned toda vuestra confianza en Mí, para que vuestra existencia esté llena de confianza y paz.

63. No dudéis jamás del cumplimiento de mi Palabra y no esperéis a que se cumpla para creer que es verdad. Lo que he dicho a través de mis portavoces —hombres, mujeres y niños— se cumplirá. ¿Acaso no habéis visto cumplirse *todos* los anuncios y profecías que di a través de Damiana Oviedo? Esos labios profetizaron tiempos de purificación y de dolor, y en verdad os digo que esas palabras *se han* cumplido. Cuando los videntes habían traspasado los límites de lo material para contemplar, en estado de éxtasis, la vida espiritual, al regresar a su envoltura corporal me pidieron que les permitiera permanecer para siempre en aquel lugar donde su espíritu había experimentado tanta dicha durante su éxtasis. Entonces les dije que aún no había llegado el momento de que pudieran permanecer en aquellos morados, sino que debían perseverar en mi camino, que es el que llevará a todos a la patria prometida.

64. Cuando contempláis las graves aflicciones que hoy sacuden al mundo, os falta valor para seguir viviendo. Orad, y en Mí encontraréis fuerza, ánimo y paciencia para seguir luchando hasta alcanzar la cima de la montaña.

65. Trabajad en mi obra, y Yo os seguiré confiando el bálsamo sanador que Me pedís para los enfermos, para que lo transmitáis a los necesitados. El fruto de la vida, que tanto necesitan los corazones sin fe, dadselo, pues lo habéis recibido en abundancia. Esparcid buenas obras por el camino de vuestros semejantes, y a través de ellas multiplicaréis vuestros méritos para vivir finalmente en aquella patria de luz que desde la eternidad espera a vuestro espíritu.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 109

1. Venís con humildad a mi celebración, como aquellos pastores de Judea acudieron al Salvador cuando acababa de nacer. Se arrodillaron con reverencia ante la dulzura y la belleza de la imagen que contemplaban sus ojos embelesados.

2. Aquel pueblo oprimido y humillado llevaba siglos esperando al Mesías, por lo que, cuando vino al mundo rodeado de pobreza, fue reconocido por los humildes. También los señores, los grandes y los ricos esperaban al Mesías, pero se lo imaginaban de otra manera. Por eso, aquella estrella que apareció en el firmamento y anunció la llegada del Salvador solo fue vista por aquellos que velaban y oraban, aunque resplandecía para todo el mundo y ante todas las almas.

3. Nadie sabía con certeza cómo vendría el Mesías, cómo sería Él, ni en qué forma se manifestaría. Pero este misterio se desveló, y todo el pueblo, y con él la humanidad, supo entonces que Él venía del Padre, que había sido concebido por la gracia divina y que su enseñanza estaba llena de justicia, amor, misericordia y humildad. Solo los corazones sencillos, los pobres de espíritu y las personas de buena voluntad creyeron en aquel Maestro, que tras su mansedumbre y pobreza ocultaba toda la majestad y el poder de Dios. ¡Cuánto se ha discutido desde entonces sobre Cristo, cuántas disputas verbales y controversias ha habido, cuántos juicios y opiniones se han emitido! Los ricos no querían saber nada de abnegación ni de obras de amor; los poderosos no reconocían otro reino ni otro poder que los de este mundo; los científicos negaban la existencia de la vida espiritual, y las comunidades religiosas falsearon muchas de las revelaciones divinas.

4. La infancia de Jesús transcurrió rápidamente; puedo decir que el camino doloroso ya comenzó *antes* de su nacimiento y continuó tras la muerte en la cruz, si se tiene en cuenta que mi nombre y mi enseñanza fueron perseguidos y juzgados sin cesar. Por eso mi calvario ha sido muy largo, al igual que lo fue para el espíritu de María, mi tierna madre, cuando era humana.

5. Si su corazón se sintió a menudo mortalmente herido en la tierra, también tuvo que sufrir en su espíritu el dolor de ver profanados su nombre y su pureza por las blasfemias, las dudas, las condenas y las burlas de los hombres materialistas.

6. El «Verbo encarnado» se ha encontrado siempre con muchos corazones cuyas puertas estaban cerradas a la realidad, aunque todas mis obras estuvieran impregnadas de la luz más resplandeciente de la verdad.

7. Hoy mi Palabra vuelve a vosotros; pero no se ha encarnado en el seno de la Virgen María para hacerse hombre como en el Segundo Tiempo. Sin embargo, María, la encarnación de la maternidad, está siempre presente en el espíritu.

8. En este tiempo, Me encontraré en los corazones de los hombres, tanto en la paja del pesebre donde Jesús vino al mundo como en la cruz del Gólgota, donde exhaló su último aliento. Pero al final, tras la oscuridad, habrá luz en todas las almas, y Yo seré glorificado.

9. El período actual estará marcado por la lucha; pero cuando todo haya concluido, la humanidad elevará hacia Mí un canto de júbilo. Porque al final, tras tantas contiendas, los enemigos de la paz se convertirán en personas de buena voluntad.

10. Vuestra vida actual ha sido una constante penuria, y cuando veis a otros que disfrutaban de placeres y de la satisfacción de sus deseos, os preguntáis por qué vuestro destino es tan duro y severo. La respuesta ha llegado a vuestro corazón cuando habéis rezado y me habéis expuesto vuestras preocupaciones, fatigas y adversidades. Ese ha sido el momento en el que la intuición os ha dicho que debéis aceptar vuestro cáliz con paciencia, pues cada alma ha contraído conmigo una deuda que el *corazón* humano desconoce.

11. Discípulos, haced vuestra la convicción de que en este tiempo no habéis venido a la Tierra para cosechar gloria y honores, ni para deleitaros con los frutos del placer, sino para cumplir una reparación y purificar el alma en las pruebas de esta vida y en la práctica de mis enseñanzas. Sin embargo, no quiero decir que debéis rechazar todas aquellas satisfacciones sanas que llaman a vuestra puerta, pues entonces caeríais en el fanatismo y haríais muy penoso vuestro camino en la vida.

12. Profundizad en lo que os digo, pues si no os dedicáis al estudio de mi Palabra, podríais caer en el fatalismo. Pero mirad, mi Enseñanza es la antorcha de la fe y la esperanza que ilumina el camino de aquellos que han caído en la oscuridad de la decepción, la confusión y la desesperación.

13. Adentráos en vuestro interior, intentad conoceros a vosotros mismos mediante mis enseñanzas, y descubriréis la maravillosa vida del alma, que os revela que no sois pobres, ni pequeños, ni desheredados, y que os hace comprender que sois los hijos predilectos en la Creación de vuestro Padre. Por eso os enseño, para que no sigáis siendo niños pequeños que no saben nada y no se conocen a sí mismos.

14. Es cierto que, gracias a la ciencia, habéis adquirido muchos conocimientos sobre vuestro cuerpo, pero ahora sabéis que vuestro ser no se limita a la materia, sino que en él vive otro ser de naturaleza diferente, que aún no conocéis y que es vuestra alma.

15. Muy poco es lo que las Iglesias han revelado a los hombres acerca del alma. Pero ahora despertarán de su letargo, y serán bendecidos aquellos que superen sus dudas y temores y revelen a la humanidad la verdad que han ocultado. Yo los iluminaré con la luz de mi perdón, de mi gracia y de mi sabiduría.

16. Cuando la humanidad comprenda entonces que las Iglesias no solo están ahí para que las personas vivan moralmente en la Tierra, sino que tienen la misión de guiar al alma hacia su patria eterna, la humanidad habrá dado un paso adelante en el camino de su desarrollo espiritual.

17. Levantaos, pueblo, para que siempre os encuentre en vigilia espiritual, para que no infringáis mi Ley, para que estéis unidos en vuestros hogares y busquéis a aquellos que se han alejado de mi camino. Así me tomaréis como modelo, como Maestro. Pero nunca pretendáis ocupar mi lugar como juez. A vosotros os corresponde perdonaros unos a otros, y si de alguna forma queréis ocupar mi lugar, hacedlo enseñando, amando y perdonando. Tenéis muchos ejemplos míos para que los utilicéis como guía en vuestras obras. Mi Espíritu no quiere hacer alarde ante vosotros, pero debéis comprender que, como Maestro, debo mostraros mis ejemplos de enseñanza para que los toméis como modelo. Si ocultara mis obras, ¿cómo podríais comprenderlas? Por eso os digo: Amaos los unos a los otros como Yo os amo.

18. Me suplicáis perdón porque me ofendéis continuamente, y Yo os perdono. Vosotros, en cambio, no estáis dispuestos a perdonar a quienes os ofenden. Por eso os he concedido que mi manifestación continúe hasta 1950, para que podáis comprender mi enseñanza a través de mis instrucciones y le podáis otorgar el valor que le corresponde.

19. Mi Ley y mi Enseñanza, que se han dado a conocer a lo largo de los siglos, son el único libro de texto en el que todo es verdad. Sin embargo, los hombres buscan en los libros de la Tierra algo que les revele lo eterno y les muestre la verdad, pero lo único que consiguen es sobrecargar su mente con teorías, sin encontrar la verdadera luz para su alma.

20. Fue necesario mi amor solícito para que esta enseñanza echara raíces en vuestros corazones, mucha paciencia y amor, que solo Yo, vuestro Señor, podía aportar. Lo que debéis saber en estos tiempos, os lo revelo en mis enseñanzas. Pero permanecerá oculto aquello que retengo para que lo conozcáis en estos tiempos. Si hoy os lo revelara todo, muchos

se sentirían desconcertados, y otros, que creen comprenderlo, se verían llenos de vanidad. Ese sentimiento de superioridad los corrompería, y debéis reconocer que mi enseñanza no tiene por objeto apartaros del camino de la verdad.

21. Considerad esta vida como una lucha; luchad en ella hasta la victoria. Venid a mi presencia como buenos soldados, y os daré una recompensa que llenará vuestra alma de luz y gracia. Pero aquellos que duermen espiritualmente y se comportan en su infidelidad como las vírgenes insensatas de la parábola, serán sorprendidos por la muerte, que los encontrará con la lámpara apagada.

22. Cada persona, cada criatura, tiene un lugar asignado del que no debe apartarse; pero tampoco debe ocupar el lugar que no le corresponde.

23. ¡Qué responsabilidad tienen aquellos que me han escuchado en este tiempo, aunque solo me hayan oído una sola vez!

24. Cuando recibisteis mi llamada, os apresurasteis a reuniros para dialogar espiritualmente conmigo. Quiero ver vuestro espíritu lleno de esperanza y fe, acorde con su misión, valiente y sereno ante las pruebas. No os canséis de luchar, no vaciléis cuando sintáis que el camino es largo. No olvidéis que mi Espíritu os acompaña y que, por eso, podéis ser invencibles en las pruebas.

25. Vuestro cáliz ha contenido tanto alegrías y paz como dolores e incertidumbres. Habéis reído y llorado en vuestra vida, y algunos habéis envejecido prematuramente porque os debilitasteis ante la prueba y sentisteis que las fuerzas os fallaban.

26. Mujeres mías, veo que vuestros corazones están heridos. Las penurias han agotado vuestro cuerpo, pero aún queda fuerza en el espíritu para seguir adelante con valentía. A pesar del sufrimiento, habéis confiado en Mí y habéis puesto vuestra esperanza en Mí, porque sabéis que siempre estoy dispuesto a secar vuestras lágrimas y a aliviar vuestro trabajo. Recordad que os dije que «la hoja del árbol no se mueve sin mi voluntad». ¿No habéis pensado que este cáliz de sufrimiento que habéis vaciado es el crisol en el que se purifica vuestra alma? ¿No sabéis que vivís en una época de lucha espiritual, en la que debéis dar pruebas de vuestra fortaleza? Sed bendecidos, pues en muchas pruebas os habéis mostrado fuertes, y por eso vuestros méritos os dan derecho a mi paz. No os he ofrecido delicias eternas en la Tierra. El alma sabe que cuando llega a este valle terrenal le esperan penurias y luchas para hacerse firme y perfeccionarse. Pero en vuestra dura lucha por la vida, mi amor paternal siempre ha sido como un manto que os ha protegido.

27. Pueblo, ¿no te satisface saber que en estos momentos Me revelo de manera tan clara entre los hombres y que espero a mis elegidos en todas las naciones? Quiero ser para todos como un amigo, como un hermano y confidente de vuestra alma.

28. No todos creéis en Mí. Pero esto no es un obstáculo para que os ame y venga a vosotros. ¿Quién podría detener el poder de mi Espíritu, puesto que soy todo amor para mis hijos? ¿Y quién podría juzgar mi obra y penetrar en mis designios secretos?

29. Hoy estáis conmigo, discípulos; descansad, pues yo velo por vosotros. No sigáis minando vuestra salud con obras inútiles. Cuánto habéis tenido que sufrir para devolver a vuestra alma la pureza y las virtudes con las que fue dotada.

30. ¡Ay, si hubierais permanecido puros como lo estabais en la infancia, en aquella edad en que la carne es inocente y el alma comienza un nuevo camino de vida! ¡Cuán cerca estaríais de Mí, y cómo vendrían los ángeles a vosotros para entonar un canto de alabanza junto a vosotros! Pero a medida que el hombre envejece, su alma se aleja cada vez más del camino puro y luminoso y entra en una lucha incesante con el mundo, en la que a veces vence el alma y otras veces la carne. Todos vosotros os habéis alejado del camino del bien y debéis orar para estar a salvo de los peligros y apartaros del mal. En esta caminata lleváis un bastón, , en el que os apoyáis, y ese bastón es el ángel de la guarda que os acompaña allá donde vayáis.

31. He venido a vosotros para redimiros mediante pruebas de amor y justicia, y para enseñaros mi doctrina, a fin de que me sigáis.

32. De vuestras buenas obras acepto lo meritorio que hay en ellas, incluso de aquellas que consideraréis muy pequeñas; pues Yo soy el único que puede juzgar su verdadero valor. Quien ama a los hombres y les sirve, me ama a Mí y me sirve a Mí. Solo os pido que os améis los unos a los otros, y esto me bastará para realizar grandes obras con vuestra ayuda. Para ello os he dado muchas pruebas, pues siempre he estado presente cuando habéis tendido la mano al necesitado, y he hecho que vuestra alma experimente la paz que otorga el cumplimiento del deber para con el Padre y con el prójimo.

33. Lleváis un signo indeleble que os distingue de todas las demás comunidades religiosas. Este signo es una luz que Yo he hecho brillar en vuestra alma. Asimismo, os he hecho aparecer en esta nación que Yo mismo he preparado, para que vuestra alma pueda elevarse en ella y encontrar un campo de acción adecuado para el cumplimiento de su deber.

34. Guardad el tesoro que os he dado en mi Palabra y no permitáis que manos deshonestas os lo arrebaten. Dadlo a todo aquel que desee conocerlo o que busque en él su salvación.

35. Si no fuereis capaces de defender mi legado, Yo lo defenderé; pero entonces tendréis que responder ante Mí por vuestra cobardía. Trabajad con amor para cumplir las leyes espirituales y materiales. Si cumplís con vuestros deberes espirituales, el trabajo material os resultará fácil. No debéis hacer alarde de vuestras virtudes; si realmente sentís mi Palabra y la ponéis en práctica, guardad celosamente vuestras obras allí donde solo Yo pueda verlas; entonces, vuestro ejemplo de humildad animará a vuestros hermanos y hermanas a seguir vuestro ejemplo.

36. Amaos con el mismo amor con el que os he enseñado, conscientes de que habéis surgido de Mí, de que todos habéis sido formados de la misma sustancia y de que, así como al principio estabais en Mí, así lo estaréis también al final, cuando regreséis a vuestro Señor.

37. Vengo a vosotros para que os acerquéis a la Fuente de la vida. Este es el camino que conduce a ella. Para encontrarla, a veces hay que hacer sacrificios, hay que luchar y perseverar en la virtud.

38. Escuchad mi voz, que os despierta constantemente —esa voz interior que os exige el cumplimiento de mi Ley—. Porque hasta ahora habéis vivido a vuestro antojo y habéis hecho lo que os placía en vuestra vida.

39. He ablandado vuestros corazones, endurecidos por los avatares de la vida, dándoles a saborear el pan del amor divino, y vuestros corazones se han conmovido interiormente por ello.

40. En Mí está el Juez, el Padre y el Maestro: tres fases diferentes de manifestación en un único Ser, tres centros de fuerza y una única esencia del Ser: el Amor.

41. Así me revelo ante *vosotros* para ayudaros a cumplir la misión que ya, desde el principio de los tiempos, he puesto en vuestro espíritu.

42. Ahora os enseño de nuevo para que enseñéis esta Palabra a la humanidad. Cuando mi pueblo esté preparado, los hombres encontrarán en él consuelo en su aflicción, bálsamo en sus sufrimientos y luz para su alma.

43. La generación actual no debe pasar sin que hayáis salido a dar testimonio de mi Segunda Venida. Pero os he dicho: si no os animáis a poner en práctica mi enseñanza, las *piedras* hablarán y darán testimonio de mi presencia; pero de ello me daréis cuenta.

44. Si en vuestro camino hay obstáculos que os impiden seguirme, mostradme vuestra buena voluntad y vuestro celo, y entonces yo os despejaré el camino, yo os ayudaré.

45. Quiero que estéis preparados, pues el mundo os pondrá a prueba, y si no fuereis capaces de dar testimonio de los milagros que he realizado entre vosotros, surgirán dudas en vuestros semejantes.

46. Veo entre vosotros a quienes han sido capaces de romper las cadenas que los ataban al mundo y que me piden fuerzas para mantenerse firmes en su noble propósito de renovación, y yo los animo con mis palabras y mi presencia. Aún experimentarán más pruebas que les servirán para recorrer su camino con paso firme. Velad y orad para que las pruebas no os sorprendan mientras dormís, pues vuestro despertar sería amargo si os dierais cuenta de que debéis volver a empezar el camino desde el principio.

47. Si llegaseis a caer, recordad inmediatamente a vuestro Padre y orad para que encontréis en Mí nuevas fuerzas para vencer. Si os preparáis así, la voz de vuestra conciencia se oirá claramente en vuestro interior.

48. No debéis seguir siendo esclavos de la tentación. Luchad por conservar vuestra libertad espiritual. Quiero que mis discípulos sean buenos hermanos entre los hombres, que siempre esperen una mano fraternal y sincera que se les tienda.

49. Los hombres buscan con ansia la luz de la verdad, y muchos esperan mi venida sin saber que mi presencia ya está entre vosotros.

50. No todos me oirán en el tiempo de mi manifestación, pero en estos momentos estoy enseñando a este pueblo para que cada uno de los que me han escuchado se convierta en guía de los corazones humanos cuando mi Palabra ya no se manifieste a través de estos portavoces. Para entonces, debéis haberos espiritualizado y recibir mi Palabra y mis mandatos por intuición, y hablaréis entonces de enseñanzas aún desconocidas, que serán verdaderas revelaciones.

51. Ya os he revelado mucho de lo que se prometió a los hombres, y a través de vosotros he anunciado acontecimientos que habéis visto hacerse realidad. Por eso podéis decir que no solo habéis sido mis portavoces, sino también mis profetas.

52. Aún no habéis logrado llegar al fondo de mi palabra; pero vendrán las nuevas generaciones que os he prometido, y ellas os darán la explicación profunda y correcta de lo que no habéis podido comprender. Pero también vendrán personas de otras naciones que sabrán interpretar mis enseñanzas. No obstante, os digo que aquellos que

me escucharon de viva voz y sintieron mi presencia serán los primeros en comprender mi obra, para luego enseñarla y explicarla.

53. No quiero que, en los años en que aún podáis escucharme, os ganéis reproches, pues entonces mi enseñanza se estancaría, mientras que mi voluntad es revelarme con mayor claridad en cada nueva lección, para que al final de mi revelación os sintáis lo suficientemente avanzados como para convertirlos en maestros. En vosotros he depositado mi anhelo divino para que alcancéis el amor y la sabiduría, abriéndolos así la comprensión del conocimiento espiritual.

54. Os enseño para prepararlos para recibir la inspiración divina, a fin de que reveléis a vuestros semejantes que todos los hombres pueden ser poseedores de esta gracia.

55. Dejad que mi Palabra tenga un hogar permanente en vuestros corazones, para que, cuando algún día seáis maestros, la tengáis siempre presente en vuestro templo interior.

56. No temáis que los hombres os «despedacen» por mi enseñanza. El corazón de los hombres está tan harto de teorías y palabras vanas que, cuando reciba esta Buena Nueva, sentirá en su alma la luz de la verdad, que desciende como un rocío refrescante para darle vida.

57. El Amigo perfecto ha venido a vosotros para decirlos que no temáis; pues aunque encontréis veneno, maldad y traición en muchos corazones, estas pruebas no podrán intimidar al discípulo fiel y preparado.

58. Sed como aquellos apóstoles que me siguieron en el Segundo Tiempo. Si aún no sois capaces de sanar a los enfermos, reforzad vuestra preparación espiritual purificándoos en la obra de amor y permaneciendo en contacto con el dolor. Si no estáis preparados interiormente, no toquéis al enfermo con la esperanza de que se cure, pues entonces no veréis ese milagro. Pero si os preparáis anímicamente y físicamente, recibiréis pronto —si es mi voluntad— el milagro que Me pedís.

59. Si vuestra fe en mi poder no es grande y vuestro amor hacia el prójimo no es verdadero, vuestra obra no traerá salvación y vuestro esfuerzo será en vano. Pero si alcanzáis la espiritualización, veréis cómo se hacen realidad verdaderos milagros en vuestro camino.

60. Si no habéis alcanzado la paz entre vuestros seres queridos, o si se han roto los lazos de la concordia y el amor, velad y orad, uníos a mi Espíritu, y la paz estará con vosotros.

61. Si aún no sabéis hablar de Mí, cerrad vuestros labios, pero elevad vuestra alma; pues esta hablará, por medio del pensamiento, a los necesitados espiritualmente.

62. Si no habéis podido comprender mi enseñanza y queréis penetrar en su significado, elevaos espiritualmente, y cuando entonces me escuchéis o recordéis mi palabra, os sorprenderá vuestra profunda comprensión. Mi Palabra es sencilla y simple, para que podáis comprenderla, pero contiene un núcleo esencial que es divino, para que sintáis mi presencia.

63. Hoy celebro una nueva Última Cena, rodeado de discípulos y alumnos que reflexionan y conmemoran el día y la hora en que «El Verbo» se hizo hombre en Jesús. Cerráis los ojos e intentáis imaginar el lugar de mi nacimiento, la solemnidad de aquella hora, la pureza de la Madre, la mansedumbre del justo y casto esposo de María y todo lo que rodeó aquel acontecimiento. Entonces comprenderéis la humildad divina de Cristo, una humildad que Él ya predicó desde el primer instante a través de sus obras y de su Palabra divina.

64. Amado pueblo, vivid esos momentos en vuestro interior y refrescaos con su recuerdo y su contemplación, pues de vuestra reflexión sobre ellos manará la luz que disipará vuestra ignorancia.

65. Buscadme en lo más recóndito y sublime de vuestro ser, sentid mi presencia en vuestra alma y reconoced mis manifestaciones en las cosas más insignificantes de vuestra vida. Considerad: cuanto más elevada y espiritual sea mi manifestación, mayor será vuestro gozo, pues será la prueba de que ya sois capaces de comprender mis profundas lecciones.

66. Vosotros sois de los que en este tiempo habéis afirmado mi venida en el Espíritu y habéis creído sin ver. Pero hay quienes me esperan en *la* forma en que estuve en el mundo en el Segundo Tiempo, y otros que me esperan en formas diversas, según la interpretación que cada uno haya dado a las profecías. Bendigo a todos los que me esperan y les envío mi luz para que, cuando sepan que mi presencia y mi manifestación en este tiempo son de naturaleza espiritual, no se sientan desconcertados.

67. Bendigo también a aquellos que no Me esperan. Unos se han debilitado en la fe, y otros se han visto confundidos por las numerosas ideas y enseñanzas humanas. Pero derramo mi luz sobre todos sus caminos, para que alcancen la salvación (de su alma).

68. Algunos me esperan espiritualmente y, sin embargo, negarán que sea Yo quien se manifiesta, porque quieren verme venir envuelto en el resplandor de una luz deslumbrante para poder creer. Quieren verme venir con la majestad de un rey de la Tierra, porque no comprenden la verdadera grandeza que reside en la humildad. Por eso debo deciros una vez más: «Mi reino no es de este mundo».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 110

1. Discípulos, Elías os ha preparado y ha dejado en vuestras almas elevación y paz. En verdad os digo que no sabéis quién es Elías, ni quién fue, ni quién será. Pero llegará el momento en que lo veáis y digáis: «Señor, hasta hoy no hemos podido reconocer *quién* era el Pastor».

2. Ahora os hablo una vez más en el lenguaje del amor que os he enseñado, para que alcancéis la unión perfecta con vuestro Padre. No es vuestro envoltorio corporal el que siente mi presencia divina; pues no son vuestros ojos los que me ven, ni vuestros oídos los que me oyen, ni vuestros labios los que me hablan. Vuestros sentidos físicos perciben mi manifestación a través de un cuerpo humano, pero la esencia de la palabra que pronuncia el portador de la voz es la parte divina que vuestro espíritu recibe.

3. Sois soldados en la larga batalla de esta vida, y todos llegaréis a la tierra que buscáis. ¡Qué alegría será para vuestro Padre y también para vuestro espíritu cuando lleguéis al Reino prometido, después de haber vivido tantas vicisitudes y haber superado tantas batallas! Será *entonces* cuando el espíritu finalmente se imponga a la carne y pueda manifestar su luz a través de ella. El cuerpo dejará entonces de ser el obstáculo, la perdición y el tentador del alma.

4. Mis marcados serán reconocidos en la Tierra. Aunque cerréis vuestras manos para ocultar sus dones, allí serán descubiertos; aunque guardéis silencio, mi enseñanza en vuestros labios sorprenderá a los hombres, y aun cuando os esforcéis por ocultar la señal con la que os he marcado, esta irradiará luz y os hará reconocibles. Pero, ¿para qué os ocultáis? ¿Acaso porque aún os sentís débiles e inexpertos? Seguiré enseñándoos hasta que seáis fuertes, llenos de fe y de amor por mi causa. Entonces ya no temeréis nada.

5. La concepción que tienen las personas de lo espiritual ha cambiado; mi luz les ha hecho comprender que el espíritu es libre de creer. No impongo a nadie una confesión de fe determinada, ni obligo a nadie a amarme.

6. Los campos preparados con el rocío de mi gracia ofrecerán las condiciones propicias para que cultivéis esta semilla. Las cadenas del fanatismo religioso se romperán en este tiempo, y el mal de la idolatría desaparecerá. El alma ya no será esclava y se levantará para buscarme por el camino de la verdad. El desarrollo y el conocimiento que el alma ha

acumulado a lo largo de la vida le permiten hoy cumplir la misión que le he encomendado.

7. Es cierto que no habéis venido al mundo por primera vez en esta época. Sois, espiritualmente, el mismo pueblo al que he enseñado a lo largo de todos los tiempos, que se ha reencarnado de era en era, porque en una sola existencia terrenal no habría podido cumplir la gran misión que es su destino. A veces, una vida apenas basta para sembrar *una* semilla, y no hay tiempo para cuidarla; y aún menos basta para verla florecer.

8. En muchas de mis enseñanzas menciono al pueblo de Israel, porque fue un instrumento de mi Divinidad para dar ejemplos didácticos y dirigirme a la humanidad. Le colmé de mi amor y de mis bendiciones, pero también le hice sufrir las duras pruebas de mi justicia. Para impartirle mi enseñanza, me serví tanto de su amor como de su debilidad y de su incredulidad; reyes, sacerdotes, publicanos e incluso las personas más incultas fueron instrumentos para mis lecciones y ejemplos didácticos. Pero mirad: mientras que en la época actual unos han resucitado a una nueva vida en diversos países y han reconocido que la Tierra Prometida no es Canaán, sino *mi* Reino, otros, que solo han heredado la sangre de aquel pueblo, siguen anclados en sus tradiciones y atados a la interpretación material que sus antepasados dieron a las enseñanzas divinas.

9. En mi nueva manifestación lo he cambiado todo: los lugares y los medios de revelación, para eliminar la ignorancia, el error y la interpretación errónea que se ha dado a mis revelaciones anteriores. Así como el sol sale por el este y lo veis al mediodía en su punto más alto, para luego observar cómo se pone por el oeste, así también la luz de mi Espíritu se ha desplazado con el paso del tiempo del este hacia el oeste, para que no limitéis mi gloria y mi poder a determinados lugares, personas o razas.

10. Hoy habitáis temporalmente en una nueva tierra, que igualmente habéis encontrado gracias a una promesa divina, para que, aunque sea temporalmente, sea vuestra herencia. Esta tierra se había desarrollado llena de una belleza encantada, pero otros pueblos han hecho que vuestra vida sea amarga y dura. Sin embargo, este pueblo nunca cometerá actos de venganza, sino solo de perdón hacia sus semejantes. También Judea fue presa de los extranjeros, hasta que la convirtieron en ruinas y escombros.

11. El dolor ha sido vuestra prueba de fuego, en ella se ha templado vuestra alma, pues mañana deberá transmitir a la humanidad los frutos de su desarrollo y de su experiencia. La guerra no ha llegado hasta vosotros

—¿qué *nuevas* lecciones podríais extraer de ella? ¿Qué templanza podría dar a quienes ya se han fortalecido en el sufrimiento?

12. *Vuestra* tarea es otra: después de 1950 debéis ponerlos en marcha como profetas, vuestros labios deben hablar bajo mi inspiración y debéis realizar milagros. En aquel tiempo ya no debéis esperar que mi Palabra salga, como ahora, de los labios de los portavoces. Pero si os preparáis en la oración, todo aquello que aparentemente habíais olvidado brotará de vuestros corazones, porque Yo seguiré hablándoos a través de vuestra conciencia.

13. Os sorprenderá ver cómo personas de diferentes comunidades religiosas os seguirán y confesarán que Aquel a quien tuvisteis entre vosotros era el Maestro. Serán como Nicodemo, que habló a solas con Jesús, a quien reconoció como el Hijo de Dios, a quien amó como a su Maestro y por quien lloró amargamente cuando lo vio salir de Jerusalén con la cruz de la injusticia y la ingratitud sobre los hombros. En ese momento, su espíritu me dijo entre lágrimas: «Maestro, te seguiré». Y también me siguió.

14. Bienaventurados aquellos que en este tiempo tomen la misma decisión, sin temor a los hombres, pues en ellos estará mi luz.

15. ¿En qué pensáis, hijos míos? Lo sé: pensáis en que el Padre os acaba de confiar un nuevo año para que en él logréis dar un paso adelante —un año que a veces parece no tener fin y que, sin embargo, para el espíritu no es más que un segundo en la eternidad.

16. Ha transcurrido ya un año, y ha dejado su huella en las personas. Al escuchar mi Palabra de juicio, vuestro espíritu se ha despertado, y por vuestra memoria ha pasado el recuerdo de vuestras obras, palabras y pensamientos, de todos vuestros sufrimientos y alegrías —de todo lo que habéis logrado y de lo que no habéis podido lograr. Cuando terminasteis vuestro examen de conciencia a la luz de vuestra conciencia, le disteis las gracias a vuestro Creador por todo lo que habéis recibido de Él.

17. El ser humano y toda la Creación Me han ofrecido su tributo y su ofrenda. ¡Sed bendecidos!

18. Como si todas las criaturas se dieran cita en este instante para unirse en un homenaje al Padre, veo ante mi mirada a todos los mundos y a todos los seres unidos. Veo incluso las obras más pequeñas realizadas para Mí, oigo la voz de mis criaturas cuando Me invocan y el canto de alabanza de quienes Me glorifican.

19. En todo lo creado hay vida y sensibilidad. En verdad os digo que incluso las rocas sienten el toque divino. Todas las criaturas se refrescan en sí mismas, lo cual es como si encontraran frescos en mi divinidad.

20. El astro rey es la imagen de un padre que entrega a sus hijos su vida, su energía, su calor y su luz.

21. La Tierra es como una madre cuyo seno es una fuente inagotable de ternura. En ella se encuentra el manto que protege a los huérfanos, el pecho que alimenta y el refugio cálido y acogedor para sus hijos. Su tesoro oculto ha revelado a los hombres sus grandes misterios, y en su rostro se han reflejado siempre la castidad y la belleza.

22. El año que acaba de pasar estuvo lleno de pruebas, un año en el que la Justicia Divina se hizo sentir en cada criatura humana. ¿Quién no vació el cáliz de la amargura?

23. Cuántos seres queridos abandonaron esta Tierra para partir hacia el más allá, porque la vida espiritual los llamaba. Los corazones derramaron al fin agua cristalina, y en las sienes de los ancianos aparecieron muchas canas. Sin embargo, también hubo alegrías: nuevos niños vinieron al mundo con su mensaje de inocencia, los enfermos recuperaron la salud y algunos de vosotros, que habíais sido abandonados, visteis regresar a vuestros seres queridos.

24. Me escucháis con alegría en el espíritu y me pedís que levante el velo del misterio que envuelve el nuevo año, que os parece un camino que debéis recorrer. Pero os digo: haced en el futuro lo que habéis hecho en el pasado. Escuchadme hoy, mientras la esencia de mi Palabra aún se derrama sobre vosotros, asemejándose a la sangre del Redentor que en otro tiempo se derramó en cada alma.

25. Ha transcurrido un año, pueblo mío, pero la guerra no ha llegado a su fin. Los hombres no se reconciliaron; los poderosos líderes no se dieron la mano en señal de paz. Precisamente en este momento, en el que os refrescáis espiritualmente en la comunión con mi Espíritu Divino, se destruyen vidas, aumenta el número de huérfanos y viudas, y la sangre sigue fluyendo sobre la tierra y empapándola, la sangre de los hombres, que es mi sangre.

26. Volveré a instar a los hombres a que busquen la paz y les concederé algo más de tiempo para que alcancen este bien supremo del alma. Pero si no aprovechan esta oportunidad, sus sufrimientos y amarguras se intensificarán.

27. Atraed la paz mediante vuestra renovación, mediante la oración y la práctica de mi enseñanza. Realizad obras que sean dignas tanto de *vuestro* espíritu como del *mío*. Ha llegado el momento de que os valoréis un poco más, de que otorguéis su verdadero valor a lo que Yo he puesto en los hombres: el espíritu.

28. Cuando alcancéis el verdadero conocimiento de vuestro valor, no os volváis presuntuosos. Reconoced que no sois más que simples mortales, que sois mensajeros e instrumentos de mis designios divinos.

29. Nadie ha nacido por casualidad, nadie ha sido creado al azar. Comprendedme y reconoceréis que nadie es libre en su camino de vida, que existe una ley que guía y gobierna todos los destinos.

30. Hablemos juntos, hijos míos; ¡hablad con el Maestro! No quiero reprenderos, sino bendeciros, y tal y como comencé mi discurso de enseñanza, así quiero terminarlo entre vosotros: acariciándoos.

31. Contadme en silencio vuestros sufrimientos, confiadme vuestros anhelos. Aunque lo sé todo, quiero que aprendáis poco a poco a formular vuestra propia oración, hasta que estéis preparados para mantener el diálogo perfecto de vuestro espíritu con el Padre.

32. Vosotros, ancianos, jóvenes y doncellas, niños y padres: pedid, y se os dará. Yo soy la fuente de la justicia y del amor, y os guiaré por el camino de vuestra vida, iluminado por mi luz.

33. ¿Qué me pedís para la Tierra que os acoge? ¿Qué sentís por todas las criaturas del Padre? Vivid en armonía con todos los seres, pues en verdad todos sois hermanos y hermanas ante Mí. Bendecid a toda la creación, y así *Me* bendeciréis *a Mí*.

34. Veo que teméis el futuro, porque la sombra de la guerra y el eco de su estruendo llegan hasta vosotros, porque la amenaza del hambre, las epidemias y la devastación acecha por todas partes. Pero ¿qué podéis temer si tenéis mi luz en vuestra alma? ¿Acaso no os he llamado «soldados de mi causa»? Dejad el miedo para aquellos que no tienen fe, para aquellos que me niegan.

35. Muchas aflicciones se abatirán sobre la humanidad, pero a través de ellas reconocerá mi Palabra y mi Obra.

36. Quiero que vuestro corazón permanezca sensible al dolor, a los necesitados, a los hambrientos, a los enfermos, para que sea, por así decirlo, el umbral de la Nueva Jerusalén, donde se reúne el pueblo de Dios, que es la humanidad.

37. Se ha abierto el sexto sello, y con él habéis escuchado mi Palabra a través del órgano del entendimiento humano, que entre vosotros ha sido la Ley, la Revelación y la Profecía. Os concedo aún siete años en los que me escucharéis de esta forma —siete años en los que el Mundo Espiritual seguirá enviando sus mensajes a través del cerebro de los elegidos para ello, y de esos años tendréis que dar cuenta al Padre el último día del año 1950, que para vosotros será un día de juicio, cuando *Me* oigáis hablaros por última vez desde el Monte de la Nueva Sión.

38. Escribo estas palabras en vuestro corazón y en vuestro espíritu, pues quiero que sean inolvidables para vosotros.

39. No olvidéis lo que habéis oído del Divino Maestro, ni tampoco lo que habéis oído de María, la Madre Universal, ni lo que habéis oído de Elías, el Mensajero del Tercer Tiempo, quien, como un pastor, os reunió en el redil de mi amor.

40. Os habéis regocijado con muchas muestras de gracia; pero estas llegarán a su fin, porque ha llegado el momento de que actuéis con sinceridad, fieles a mi Ley.

41. No busquéis ningún beneficio personal cuando me sirváis. Servidme por amor, sin pensar en la recompensa o en el salario que os espera. Pensad en los que sufren, en los que han caído, en los que no ven la luz ni reconocen el camino, y dadles mi enseñanza con un corazón amoroso. Llevadlos hacia Mí y no os preocupéis si ellos llegan a la meta *antes que* vosotros. Sed los «últimos», conscientes de vuestra misión, pues Yo sabré esperaros, ya que todos llegaréis a Mí.

42. Pueblo, te concedo un nuevo año para luchar. Sobre la guerra, la destrucción y la muerte se extenderá el azul del cielo como un manto de paz. Adornaré el rostro de la Tierra con flores; soplarán suaves brisas que serán como un regalo de amor. El seno de las madres de todos los seres vivos será fecundo, y su abundancia os beneficiará. Ilumino la inteligencia humana para que descubra en la naturaleza nuevas posibilidades de desarrollo en beneficio de mis hijos. Bendigo los mares para que los seres que viven en su seno se multipliquen y los hombres no pasen hambre tras la guerra. Abro nuevos caminos para que las distintas razas se conozcan y se abracen.

43. Que la primavera llegue a vosotros como un regalo de paz y esperanza, de reconciliación y perdón entre los hombres.

44. El verano, con el fuego de su sol, resecará algunas regiones y desiertos, donde los hombres, al atravesarlos, se derrumbarán y suplicarán misericordia a Jehová. Aquellos que se habían olvidado de Mí volverán a acordarse de Mí. Y los científicos se quedarán perplejos ante estos fenómenos, pero en lo más profundo de su corazón oirán mi voz, que les dirá que purifiquen sus actos y sus pensamientos para emprender el camino de la sabiduría.

45. El otoño me ofrecerá la cosecha de quienes labran la tierra, y esa cosecha será abundante, pues algunas naciones volverán a la paz y volverán a empuñar las herramientas de trabajo.

46. La bendición descansará sobre la siembra, pues los niños y las mujeres labrarán la tierra en ausencia de los hombres. Serán benditas las

manos que depongan las armas y empuñen el arado, y también lo serán aquellas que antes eran enemigas y luego se abrazan como hermanos, pues el pan del cielo caerá como el maná en el desierto.

47. Llegará el invierno, y su nieve será símbolo de purificación.

48. Todo está preparado. Velad y orad, trabajadores. Bendigo también las manos que cuidaron a los enfermos, los labios que pronunciaron mi palabra con amor, los ojos que vencieron al sueño y velaron junto a la cabecera del moribundo, y el corazón que latía por el que sufría, pues son los instrumentos del alma que, en la oración, es capaz de elevarse por los hombres.

49. Quiero hacer que vuestros corazones latan hacia una nueva vida, pues los encuentro muertos en lo que respecta a la fe, la esperanza y el amor.

50. Yo soy el único Juez que puede juzgar a las almas, y sin embargo no os considero acusados, sino hijos y discípulos.

51. Dejad que esté entre vosotros como Padre. Dad a la Palabra que os doy el valor que le corresponde, ¿o es que queréis tenerme entre vosotros como Juez? ¿Queréis que haga palpable mi justicia no solo en la Palabra, sino también en vuestra vida, para que despertéis y creáis en Mí?

52. No siempre habéis sembrado bien la semilla que actualmente os confío, y ved que, por eso, no habéis cosechado lo que esperabais. Pero no por ello abandonéis la lucha: comprended que, aunque a veces sea motivo de vuestras lágrimas, también es cierto que en el cumplimiento de este deber se fundamenta la paz de vuestra alma.

53. No quiero ver a este pueblo llorando por los caminos de la tierra y quejándose de los baches del camino.

54. En todo momento os he puesto en *el* camino que conduce a aquel hogar donde os espero. No temáis encontrar sus puertas cerradas. Solo llega a él quien ha recorrido todo el camino.

55. Me mostráis vuestro corazón, y Yo recojo de él, como de un granero, la buena semilla, y dejo atrás la inservible para que la destruyáis.

56. Ya no debéis alimentaros de actos de culto imperfectos o deshonestos: ahora estáis en el Tercer Tiempo. Quien practique mi enseñanza tal y como yo os la doy, cumplirá *mi* voluntad, y quien cumpla la voluntad del Padre, encontrará la salvación.

57. Os he dado en todo momento grandes pruebas de mi amor. Os he brindado oportunidades para venir a Mí. Pero nunca me habéis obedecido y habéis preferido el dolor del mundo, con sus placeres efímeros, al cumplimiento de mi Ley, que os da la verdadera paz.

58. Si viniera a vosotros solo como Juez, os aterrorizaría; pero entre mi justicia y los hombres siempre se interpone la Cruz, y por eso de Mí solo brotan palabras de amor y perdón.

59. ¡Cuánto os he ayudado en este mundo para que no tengáis que arrepentiros cuando, como seres espirituales, os presentéis ante el Juez!

60. Sois precisamente aquellos que atravesaron el desierto con Moisés, precisamente aquellos que siguieron a Jesús por Judea, y aún en esta época exigís milagros para creer, o suplicáis los bienes de la tierra, como si no conocierais el fin último de vuestro destino.

61. No dejéis que esta manifestación se convierta en algo cotidiano, pues entonces perderéis el respeto y la fe que debéis tener hacia ella. ¿De qué os servirá si vuestro espíritu está ausente y vuestra mente dispersa?

62. En mi Divinidad vive el amor intercesor; es María. ¡Cuántos corazones que permanecían cerrados a la fe se han abierto, gracias a ella, al arrepentimiento y al amor! Su esencia maternal está presente en toda la Creación, es percibida por todos y, sin embargo, algunos la niegan a pesar de tener los ojos abiertos.

63. Debéis ser los incansables sembradores de mis revelaciones, para que el mundo recupere el sentido común y alcance el progreso y la luz.

64. Antes de mi partida, allanaré los caminos que debéis recorrer. No sabéis lo que he decidido para los últimos años de mi manifestación. Os estoy preparando, pues en aquellos días vendrán grandes pruebas. Eliminaré de entre vosotros toda falsificación que hayáis introducido en mi enseñanza, para que reconozcáis mi obra en toda su pureza.

65. Estad alerta, pueblo, pues tras mi partida aparecerán algunos que os harán creer que sigo manifestándome a través del órgano del entendimiento humano. Os mantengo alerta y preparo vuestro corazón para que, al conocer mi esencia y el sabor de este fruto, no se deje seducir por los engañadores. Pero si no os preparáis para estos tiempos y perdéis lo que os he entregado, ¿cómo vais a distinguir la verdad de la mentira?

66. No dejéis que os invadan influencias nocivas que puedan privar de su fuerza a los conocimientos y a la luz que os he dado; pues entonces os veréis envueltos en la misma situación nefasta que aquellos que me traicionarán. Día tras día debo advertiros para que viváis con vigilancia y no vaciléis. Muchos de vosotros lloraréis por mi partida y no encontraréis consuelo. Anhelaréis el tiempo en que Me manifestaba a través del órgano del entendimiento humano. Pero en los momentos en que recéis, os iluminaré y os recordaré toda la gracia y los dones que he depositado en vosotros, para que no os sintáis solos y abandonados, sino que, con e e conocimiento de que estoy cerca de mis discípulos, os pongáis en

marcha con vuestra herencia y ganéis méritos mediante obras de amor hacia vuestros semejantes.

67. Aprovechad este tiempo de enseñanzas. Tened en cuenta que en *vuestra* nación reina la paz, mientras que otros pueblos se desgarran entre sí. Debéis comprender que debéis crear en vuestro pueblo una atmósfera de paz, para que todo extranjero que venga a vosotros pueda descansar y encontrar consuelo en vuestro seno, y que al regresar se sienta iluminado por buenos pensamientos e inspirado por nobles propósitos.

68. Ahora deben surgir de entre las naciones personas fuertes en el bien y llenas de luz. Deben hacer ver sus errores y faltas a todos aquellos que han venido al mundo con una gran misión y la han incumplido.

69. También se acerca el momento en que estallen epidemias en las naciones y aniquilen a parte de la población.

70. En este día os pregunto: si os enviara a esos países y os dijera: «Cruza los mares y entra en las ciudades del dolor y la desolación», ¿lo haríais, hijos míos?

71. Más allá de la muerte, la vida espera a todos; pero ¿quiénes son aquellos que van y llevan una gota de bálsamo y una palabra de luz a quienes aún pueden resucitar a la verdad en esta vida? Esos deben ser mis discípulos.

72. Muchas personas verán esclarecidos los misterios de mis manifestaciones ya en este mundo, pero otras tendrán que entrar en el mundo espiritual para contemplar la verdad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Índice

Enseñanza 83	N.º del versículo
La Doctrina Espiritual está por encima de las religiones creadas por los seres humanos	6
El materialismo olvida que el espíritu es es la parte esencial del ser humano	9
Los acontecimientos actuales fueron predichos por los profetas y por Cristo a través de sus portavoces	20
El significado de la Santa Cena	25
En los precursores Juan el Bautista y Elías actuó el mismo Espíritu	39
El ser humano debe tomar conciencia de que lleva en su interior la presencia de Dios en su interior	51
Enseñanza 84	N.º del versículo
Sobre las ruinas de esta humanidad se erigirá un mundo nuevo se erigirá	5
Las fuerzas de la naturaleza se desatarán y llevarán a cabo una obra de purificación	7
Hemos limitado y distorsionado la idea que tenemos de Dios mediante ritos y las representaciones	12
Ante Dios no hay extranjeros ni forasteros	20
La difícil exigencia: perdonar, en lugar de defenderse	28
En esta época de luz, también el poder de la oscuridad	43
La batalla final entre la luz y el mal se acerca	44
Debemos armonizar la ley espiritual con la ley material armonía	48
Explicaciones sobre qué es el poder del mal	56-57
Enseñanza 85	N.º del versículo
Toda oración que brota del corazón llega a Dios	1-3
Israel no es una raza, sino un pueblo espiritual, disperso por toda la Tierra	10-14
La verdadera oración es la que va de espíritu a espíritu, sin una representación material de Dios ante los ojos	16-18

Confirmación de los escritos de las Divinas Revelaciones	22-24
El triste destino de las almas desdichadas que aún aterrizadas en el más allá	68
Enseñanza 86	N.º del versículo
El Israel espiritual y su relación con los judíos según la carne	12
Navidad	27-30
Esta era se llamará «La era del Espíritu»	31
Solo Dios conoce a las almas que hoy viven dispersas y que, en tiempos pasados estaban unidas al pueblo judío estaban unidas	33
El regreso espiritual de Cristo no se produjo en secreto, sino que estuvo acompañada de señales	35
No hay nada más grande que nuestra alma, salvo Dios	68
Para que este mundo recupere el sentido común, es gran dolor	7
Enseñanza 87	N.º del versículo
El significado del nombre «Israel»	1-2
Tanto los espíritus de la luz como los seres de la oscuridad cumplen tareas según la voluntad de Dios	3-5
La Tierra se «purifica» y el ser humano se espiritualizarse	9-10
La misión espiritual de México	11-12
La preparación para la vida espiritual	15-20
Los valores espirituales y materiales tienen su importancia	27-30
El significado espiritual del pan y el vino	37-38
Enseñanza 88	N.º del versículo
La grandeza y singularidad de nuestro espíritu	2
Aunque algunos duden de que exista un Dios creador, el sol nunca ha dejado de iluminarlos	7
Nuestra misión es sembrar entre los hombres la verdadera paz	14-15
El mundo —y, en particular, los judíos— no deben esperar a ningún esperar un nuevo Mesías	27
El regreso de Cristo se lleva a cabo en el Espíritu	28-29
Los profetas de tiempos pasados predijeron los acontecimientos de la época actual	37-39

Declaraciones claras sobre Jesús y Cristo	63
Enseñanza 89	N.º del versículo
El que quiera seguirme, que tome su cruz	1-3
El Israel espiritual: un ejército de espíritus de luz y de la paz	16-20
El Amor Divino encarnado en Jesús	29-35
Enseñanza 90	N.º del versículo
Comparaciones entre las vidas de José en Egipto y Jesús de Nazaret	1-3
Dios es nuestro Creador y espera de sus hijos reconocimiento y obediencia	5-6
Los mensajeros de la Enseñanza Espiritual experimentarán en su camino muchas amarguras, pero también grandes alegrías	28-31
La Palabra Divina hecha hombre —o Cristo encarnado en Jesús en la Segunda Época	33a
El Amor Divino, envuelto en un rayo de luz, se convierte, a través del Mediador, en la Palabra humana	33b
Cristo traslada la imagen vital de Judas a la luz divina	37-39
El objetivo supremo del libre albedrío humano es cumplir la voluntad de Dios	41-43
Enseñanza 91	N.º del versículo
Cristo explica el proceso de sus revelaciones	3-7; 13-14
En todos los tiempos, Dios ha hablado a través de personas preparadas	8-12
Cristo, la Palabra de Dios: el amor y la sabiduría de Dios	27-30; 32
Dios es más y va más allá de lo que nuestra mente puede comprender	34-36
En todo el mundo, los pioneros espiritualizados se convierten en Aparecer	45-47
Explicaciones de los siete sellos	49-54
La época del abuso del libre albedrío llega a su fin	80
Enseñanza 92	N.º del versículo
La herencia más preciada: la palabra de Cristo en sus enseñanzas	2-3

Características del buen discípulo	8-10
El sentido de las enseñanzas de Dios ha sido siempre el mismo	26
¿Por qué los portavoces de Dios proceden del pueblo sencillo y poco instruido?	28
Las expectativas de Dios para con sus hijos	61
El camino hacia la purificación del alma	65
Ahora se puede oír la voz del Espíritu de la Verdad	71
Enseñanza 93	N.º del versículo
La preparación de los discípulos del Maestro Divino	3-6
El rayo de luz divina se ha convertido en palabra humana	8
Para recibir y transmitir la Palabra Divina, el espíritu, el corazón y la mente	15
En los momentos de aflicción, debemos dirigir nuestros pensamientos hacia Él para obtener consuelo y ayuda	23-24
Cristo y sus enseñanzas redimirán a las personas y transformarán a los hombres; nosotros, los espiritualistas, solo somos colaboradores	29-30
El apaciguamiento de la tormenta en el mar de Galilea: una indicación del presente convulso y de nuestra salvación	33-37
El Israel espiritual y su misión hoy	43-47
El ser humano no debe alimentarse únicamente de la ciencia y de los conocimientos, sino del espíritu del amor	68
Enseñanza 94	N.º del versículo
¿Quiénes serán los nuevos apóstoles de la doctrina del Espíritu?	8-11
Consejos del Maestro Divino para la difusión de su doctrina	13-17
También se unirán a nosotros otros grupos espiritualmente despiertos	26
Solo Dios conoce los misterios y las fuerzas de nuestra alma y puede revelarlos	29
La Pasión de Jesús	56-80
Enseñanza 95	N.º del versículo
Condición para que se escuche una oración	1
La recompensa de las pruebas soportadas con resignación	5+7
Dios se sirve de los malvados como instrumentos de su justicia	8

El efecto sanador del dolor	12+56
La Palabra de Dios, transmitida por los portavoces, es irrevocable solo hasta finales de 1950	20
María, la madre espiritual de los hombres	21
La disposición al servicio debe ser el lema de los discípulos de Cristo ser	32
Nuestro destino es obedecer las leyes de Dios	35
Ya en la tierra debemos reconocer el camino hacia el Reino de los Cielos reconocer	55
Enseñanza 96	N.º del versículo
Exhortación a la espiritualización y a la elevación de los pensamientos	4-5
En las próximas guerras de fe, la verdad triunfará, y no el hombre	14
Una de las muchas razones de la reencarnación	17
Las facultades espirituales están por encima de las facultades intelectuales	33
¿Qué es el espiritismo?	37-38
Cristo nos dice cómo escuchar su voz	47-48
Es el momento del juicio	49
Otros ejemplos de la reencarnación	53+61
La Tierra ha sido profanada por los seres humanos	59-60
Enseñanza 97	N.º del versículo
Dios siempre se ha manifestado de diversas formas para poner a prueba nuestra fe	9-12
El ser humano es el mejor mediador de la voluntad divina	14
El legado divino: sus enseñanzas	22
Dios siempre nos ha hablado a través de la capacidad intelectual de personas sencillas	49
El número de reencarnaciones depende de nuestra perfeccionamiento espiritual en la Tierra	61
Enseñanza 98	N.º del versículo
Si queremos dar testimonio de nuestro seguimiento de Cristo, primero debemos perfeccionarnos	3
La intuición nos permitirá saber si un mensaje es auténtico	7
Tarea y responsabilidad de los espiritualistas para las generaciones venideras	19

Las diversas formas de conexión espiritual de Dios con los seres humanos	23
Es el momento del juicio, en el que debemos saldar nuestra deuda debemos	30-32
Todo lo humano pasa, solo la Palabra de Dios y su ley perduran para siempre	39
Advertencias y consejos del Divino Maestro para nuestra lucha espiritual	45
¿Hemos entendido bien el mandamiento «Amaos los unos a los otros»? ?	50-51
Dios quiere vencernos con su amor y no doblegarnos mediante el dolor	53
Enseñanza 99	N.º del versículo
La espera en vano de las comunidades religiosas por el regreso de Cristo	2
Nosotros mismos debemos alcanzar nuestra salvación	9
El Israel espiritual, su origen y su misión	10-15
Las nuevas enseñanzas del Tercer Tiempo son más profundas que las de la Segunda Época	24-25
Hasta que se alcance la revelación del Espíritu al Espíritu, aún pasará tiempo	33
¿Quién es nuestro prójimo y en qué consiste nuestro servicio hacia él?	51-52
El bautismo con agua de Juan y el bautismo en el Espíritu de Jesús y su significado	56-60
El pecado original de la humanidad	62
Enseñanza 100	N.º del versículo
Mi juicio nace del amor, no de la venganza	1-3
¿Por qué Dios no impide las intervenciones de los científicos en la creación?	6-9
La ayuda de nuestros ángeles de la guarda y nuestra responsabilidad hacia ellos	18-24
Las revelaciones de Dios durante el sueño	30-31
La redención mediante el sacrificio de Jesús solo se hace efectiva a través de nuestro seguimiento	71
Enseñanza 101	N.º del versículo
Exhortaciones a cumplir con nuestras tareas espirituales	6-9
Vivimos en los tiempos de las pruebas de la	35

justicia divina	
La posibilidad de la reencarnación es un acto del amor y la justicia divinos	37-40
La humildad es una de las virtudes que más se debe practicar	55-63
Enseñanza 102	N.º del versículo
Estamos constantemente expuestos a las tentaciones, pero el enemigo más poderoso está dentro de nosotros mismos	11-12
El diálogo espiritual perfecto solo las generaciones venideras	20
La Palabra de Dios del Tercer Tiempo es un nuevo testamento	28
La misión de recopilar el libro con las enseñanzas del Maestro Divino	38-39
La posibilidad de la reencarnación es una gracia de Dios	52
Enseñanza 103	N.º del versículo
El pueblo de Dios no es una raza concreta, sino la comunidad de almas elegidas	8-14
El tiempo del juicio de Dios: el fin de una era y el comienzo de una nueva	15-17
Consejos prácticos para seguir a Jesús	28
La maravillosa forma en que Dios reveló sus revelaciones a los hombres	37-38
Se acerca el momento en que los seres humanos comprenderán el significado de la doctrina del espíritu	42-43
La Obra Divina debe difundirse sin alteraciones y sin ritos	56-58
Enseñanza 104	N.º del versículo
La paz en la Tierra no es posible sin amor	30; 1-2
Rectificación de las opiniones humanas sobre primeros tiempos sobre Dios	11-15
El sombrío juicio de Dios sobre la humanidad actual	33-34
El más allá es diferente de cómo nos lo imaginamos aquí en la Tierra	39-41
El encargo divino al Israel espiritual: rezar por la paz	55-58
Enseñanza 105	N.º del versículo
La responsabilidad de los espiritualistas de en	3-10

Los instrumentos de Dios no solo aparecen en medio del Israel espiritual	11-14
Ninguna prueba es en vano	27
La persona madura espiritualmente tiene poder sobre las fuerzas de la naturaleza	39-44
Muchas naciones caerán en lo más profundo como consecuencia de su materialismo y soberbia	45-47
La doctrina de la reencarnación no es nueva, sino que existe desde los primeros tiempos	52-54
Enseñanza 106	N.º del versículo
No debemos dejarnos llevar demasiado por las ni de los deberes	15
Nadie es profeta en su propia tierra	19-20
La importancia de la oración	32
El destino del alma tras la muerte terrenal	36-38
Advertencias a padres e hijos	57-59
Enseñanza 107	N.º del versículo
Explicación sobre el más allá	1-4; 15
Una nueva etapa: primero el juicio, luego la paz	18-21
El Espíritu de la Verdad y su obra	24
La travesía de Israel por el desierto hasta la Tierra Prometida	28-33
Enseñanza 108	N.º del versículo
Las enormes tareas de Elías en las tres épocas	9
El legado pecaminoso de Sodoma y Gomorra nos deja frutas tóxicas que hay que combatir	10-16
La venida del Espíritu de la Verdad fue predicha por Jesús	22-23
Sobre el Reino de Dios	32
La armonía alterada entre la vida espiritual y la vida material es la causa del desorden en las fuerzas de la naturaleza	56
Enseñanza 109	N.º del verso
Las reacciones de las personas ante la aparición del Redentor y sus enseñanzas	3-6
¿Por qué la vida de los hijos de Dios suele ser tan incomprensiblemente difícil?	11-13

El misterio sobre la naturaleza del alma ser desvelado ahora	14-16
Dios espera que sus hijos se amen	32+26
Una explicación de la naturaleza de Dios	40-41
Solo mediante la verdadera espiritualización podemos hacerse realidad	58-59
Sobre el nacimiento de Jesús	63-64
Enseñanza 110	N.º de versículo
De los 144 000 marcados por el Señor	4
Una confirmación lógica de la reencarnación	7
El Israel espiritual y el Israel nacional	8
Una revelación sobre Nicodemo	13

Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V, VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Servicio de Libros para la Vida, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico: manfredbaese@gmx.de
El amor divino, origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI, XII
El Tercer Testamento

Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco n.º 54, interior 5, Col. Zacahuitzco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web

www.drei-offenbarungen.net
www.reichl-verlag.de
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net